

# CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

*Ricardo Alarcón de Quesada*

*Un libro que muestra cómo un mundo mejor es posible.  
Un libro lúcido, sorprendente y clarificador, en el que se  
recoge la riquísima experiencia de un proceso único en  
este mundo de falsas democracias.*



**LAS OTRAS VOCES**

CUBA Y LA LUCHA  
POR LA DEMOCRACIA

Ricardo Alarcón de Quesada

Editorial Hiru  
Hondarribia  
2004

# CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Ricardo Alarcón de Quesada

© Ricardo Alarcón de Quesada  
© de esta edición: Argitaletxe HIRU, S.L.  
Apartado de Correos 184  
20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)  
e-mail: [hiru@euskalnet.net](mailto:hiru@euskalnet.net)  
[www.hiru-cd.com](http://www.hiru-cd.com)

Diseño y portada de la colección OTRAS VOCES:  
*Eva Forest*  
Maquetación:  
*Eva Sastre*

Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella-Navarra)  
ISBN: 84-95786-66-4  
Depósito Legal: NA-1337-2004

“El Estado democrático debe procurar servir al mayor número posible, debe procurar la igualdad de todos ante la ley, hacer derivar la libertad de los ciudadanos de la libertad pública. Debe apoyar la debilidad y dar preminencia al mérito. El equilibrio armónico entre el interés del Estado y los intereses de los individuos que lo componen asegura la marcha política, económica, intelectual y artística de la *polis*, protegiendo al Estado contra el egoísmo individual y al individuo, gracias a la constitución, contra la arbitrariedad del Estado”. (Pericles, según Tucídides.)

“Tomando la palabra en su rigurosa acepción, no ha existido ni existirá jamás verdadera democracia (...) No es concebible que el pueblo permanezca incesantemente reunido para ocuparse de los negocios públicos...”. (Jean Jacques Rousseau.)

“Nada es tan autocrítico como la raza latina, ni nada es tan justo como la democracia puesta en acción: por eso no es tan fácil a los americanos convencernos de la bondad del sistema democrático electivo, y tan difícil realizarlo sin disturbios en la práctica”. (José Martí.)

“El Estado democrático, en resumen, es el que tiene como propósito la justicia y en su administración participan todos los ciudadanos directamente o por medio de sus representantes (...) Para nosotros la esencia del problema democrático es tratar de resolver, en la práctica, ese problema teórico, esa aspiración ideal”. (Ricardo Alarcón.)

Ricardo Alarcón de Quesada:

**CUBA, ¿ENTRE CHARLES DE MONTESQUIEU  
Y JEAN JACQUES ROUSSEAU?**

Estos escasos párrafos pretenden servir de invitación a la lectura de este libro útil y necesario para comprender el sistema político instaurado en Cuba con la Revolución, por ser su autor uno de los dirigentes revolucionarios que con mayor frecuencia y más precisión ha abordado el asunto.

Tras una intensa, exitosa, protagónica y prolongada carrera diplomática, coronada con su designación como canciller (el cuarto posterior a la victoria de la Revolución Cubana, en enero de 1959), el doctor Ricardo Alarcón de Quesada, en 1993, fue elegido presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Parlamento de Cuba. Desde el humilde montículo en que observo y evalúo los acontecimientos políticos de nuestra patria, confieso que la decisión me sorprendió, como a muchos, dentro y fuera del Archipiélago. Nos habíamos acostumbrado a escuchar la voz autorizada, serena y firme de Alarcón en el tejido diplomático, en su condición de representante de Cuba ante la Organización de las Naciones Unidas, durante catorce años, o como viceministro o ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario. Y es que cuando se piensa en Alarcón, un cubano cualquiera lo reconoce como un diplomáti-

co por excelencia. De hecho, esa ha sido una buena parte de su labor política al servicio de la Revolución Cubana, y lo sigue siendo aún hoy.

Su elección ocurrió en un momento político, nacional y universal, inusitadamente cambiado, conflictivo, civilizatoriamente peligroso, dramático. En aquel instante, virtualmente todos los institutos de meteorología política de Oriente y Occidente apostaban por la inminencia de la muerte del socialismo cubano. De hecho, *La hora final de Castro, la historia secreta detrás de la inminente caída del comunismo en Cuba*, fue apenas uno de los muchos libros que se echaron a rodar por América y Europa anunciando el naufragio. Era una especie de crónica de una muerte anunciada, y formaba parte del llamado *fin de la historia*, pronosticado en inglés por Francis Fukuyama. La muerte por anemia, cáncer y renuncia del socialismo en Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania; las convulsiones y posterior deceso del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y las cómodas victorias militares de los Estados Unidos y algunos segundones en sus "legitimadas" guerras del Golfo Árabe Pérsico y Yugoslavia, hacían creíbles los vaticinios.

¿La hora final de la Revolución Cubana? Tal era la pregunta que muchos, millones, se hicieron; algunos, en jolgorio; el resto, apesadumbrados. Si la Revolución Cubana era destruida, a las muchas nubes que cubrían el cielo del Norte planetario se sumaría la oscuridad atmosférica en el Sur, pues ya otros proyectos revolucionarios y de reformas sociales habían sucumbido al embate, arrastrados por la fuerza de los nuevos tiempos de unipolaridad asfixiante. La derrota, vía elecciones en estado de país sitiado, de la Nicaragua sandinista era, por sus características, por la proximidad geográfica y sus relaciones con Cuba, la mayor evidencia del peligro mortal

que se cernía sobre la mayor isla del Mar Caribe. ¿Moriría la Revolución Cubana?

En Cuba, pensaban distinto: ni se había acabado la historia, ni había llegado la hora final de la Revolución. Fidel Castro, pese a la pequeñez y escasez de riquezas naturales, económicas y tecnológicas del país, no era, en lo más mínimo, Mijaíl Gorvachov, ¿gratis-to? y sonriente desbaratador de una poderosa superpotencia socialista.

Aunque muy pocos analistas y curiosos lo recordaban, y fueron muy escasos los meteorólogos políticos que lo trajeron a colación: en el verano de 1958 unos trescientos guerrilleros mal armados, comandados por Fidel, habían resistido en unos veinticinco kilómetros cuadrados de la Sierra Maestra, el entusiasta y despiadado ataque de cerca de diez mil soldados profesionales, pertrechados con modernos fusiles, tanques, fragatas y aviones estadounidenses. A una heroicidad semejante aspiraban Fidel y los revolucionarios cubanos iniciando la última década del segundo milenio cristiano. Ahora la situación se tornaba distinta, quizá más complicada, casi desesperada, pues había que defender un proyecto político y social en un mundo virado al revés. Ya no se trataba del mero atrinchamiento en las colinas de la Sierra Maestra, con rápidos y sorpresivos desplazamientos tras árboles y piedras, a tiro limpio.

Los revolucionarios cubanos debían enfrentar la bancarrota económica, un producto interno bruto caído en picado un treinta y cinco por ciento; la casi aniquilación de su comercio internacional y de las fuentes de financiamiento; una galopante inflación; una pérdida creciente de empleos; la renuncia inmediata a casi todos los planes de desarrollo social; la insolidaridad o agresión política y económica de muchos de los antiguos socios; los costos y replanteos

impuestos por la obligada y urgente aceptación y utilización de la participación financiera, tecnológica, comercial y humana de la porción de Occidente que aceptó relacionarse con el excomulgado país comunista; la penetración y aceptación de la moneda del enemigo: el dólar estadounidense; la subversión parcial de algunos de los valores sostén del ideario revolucionario, del hombre nuevo cubano; el éxodo estimulado, riesgoso, contradictorio, lacerante, de decenas de miles de cubanos, en su mayoría jóvenes; desertiones y traiciones de personajes y personajillos de la política, la cultura, el deporte, la medicina nacionales; un exilio contrarrevolucionario venido a más en dinero e influencia hemisférica, dispuesto a la revancha en jornadas de sangre; y la multiplicación, hasta lo extremo, del bloqueo económico y financiero y de la agresividad diplomática y política de los Estados Unidos; todo bajo la atmósfera de real desgaste ideológico y de la moral política derivado del naufragio de casi toda la flota socialista.

Cientos de periodistas —como ya lo habían hecho en Varsovia, Praga, Berlín, Sofía, Budapest, Tirana, Bucarest y Moscú— hicieron las maletas y el viaje a La Habana, a reportar en vivo, *in situ*, la caída inminente del comunismo cubano. Otros, políticos occidentales y exiliados contrarrevolucionarios, hicieron las maletas y comenzaron los trámites para reservar los boletos en los primeros aviones que aterrizarían en Rancho Boyeros después que Fidel y el Buró Político del Partido Comunista de Cuba izaran la bandera blanca o que miles de cubanos mataran a consignas y marchas la Revolución.

Si la Revolución hubiese sido vulnerable, la mesa estuvo servida para sus enemigos. Afortunadamente, la naturaleza popular y socialmente justiciera de la Revolución y la naturaleza grupal, elitista y lacaya a los Estados Unidos de la contrarrevolución hicieron lo demás.

En lugar de hacer las maletas, en Cuba se cavaron trincheras. Sagunto y Numancia fueron tomados como los paradigmas, aunque lejanos, en el tiempo y en la geografía. En los discursos públicos de los líderes cubanos se hizo recurrente agregar a la consigna de *Patria o Muerte*, la de *Socialismo o Muerte*, seguido siempre de un *Venceremos*, que para amigos y adversarios parecía una quimera. En esa extraña psicología de los cambios, la heroicidad y protagonismo de los revolucionarios, aletargados por la relativa prosperidad económica y tranquilidad en su seguridad de la década de los ochenta, volvían por sus fueros.

De algo debían servir las hondas razones y factores que convirtieron al proyecto cubano en el único socialismo que se hizo en América y en español, desafiando viejos y pesimistas dogmas izquierdistas y conservacionistas presupuestos burgueses, liberales y conservadores, de cómo tomar el poder y conservarlo.

El optimismo cubano, limitado inicialmente a resistir una presión atmosférica de 1.000, la embestida de los vientos de 460 kilómetros por hora y las olas de 135 metros de altura, y salvar, con la varadura, lo principal —las conquistas sociales fundamentales de la Revolución—, implicó muchas maniobras. Más allá de estos, ahora, por suerte, incidentes históricos, la Revolución, conectada a una estrategia de sobrevivencia que se nutría de las esencias de la sustancia misma de la nación, reverdeció con fuerza increíble. El rebrote aconteció justo cuando el huracán contrarrevolucionario fue más terrible y empecinado.

En aquellas circunstancias excepcionales, todos asistimos —algunos con perplejidad— a la audacia de transformar formas y estilos, mecanismos y procedimientos en el funcionamiento orgánico de la política revolucionaria y sorprendentes asignaciones de responsabi-

lidades públicas. Los parlamentos obreros, las audiencias públicas en los centros de estudios, los recorridos *a pie y a caballo* de los diputados para ganar el voto unido, no sólo perfeccionaron los mecanismos de consulta popular, sino que instrumentaron un protagonismo inédito de la población en la toma global de las decisiones políticas del país.

No se lo he preguntado aún, pero creo que la elección del doctor Ricardo Alarcón de Quesada a la Presidencia de la Asamblea Nacional obedeció a la audacia de vencer en la resolución de resistir a cualquier precio. No fue una aislada decisión política, sino una ecuación táctica en el siempre sorprendente maniobreo táctico-estratégico de la Revolución Cubana. Se me antoja, cambiando de escenarios, que era como desplazar al dirigente clandestino Ricardo Alarcón del comando de los estudiantes habaneros al comando de uno de los flancos en la batalla de El Jigüe, en la Sierra Maestra del verano de 1958.

En 1993 y en los difíciles años posteriores, se precisaba como nunca antes, justificar y explicar dentro y fuera de Cuba la razón y viabilidad del modelo democrático participativo que hemos asumido como pueblo. La inteligencia, madurez política, convicción ideológica, capacidad de trabajo y entrega personal de Ricardo Alarcón concurren para desempeñar la nueva misión. Todos fuimos testigos de su fertilidad y fecundidad como presidente de la Asamblea Nacional.

En la instrumentación de importantes reformas legislativas –constitucionales y ordinarias–; en la convocatoria y realización de inusitados procesos de consulta y participación popular para delinear y adoptar medidas económicas excepcionales, y en las inéditas y singulares jornadas electorales resultantes de reformas políticas, en las

que se puso a prueba la capacidad de convocatoria, movilización y cohesión de la Revolución Cubana, el doctor Ricardo Alarcón de Quesada tuvo una actividad protagónica. Especialmente en la labor de fijación, expansión y defensa teórica del experimento democrático cubano. El contexto de estos acontecimientos era una enorme puja de las ideas políticas de la humanidad.

Es que desde el siglo XVIII, cuando tuvieron lugar las dos revoluciones, francesa y norteamericana, que moldearon la modernidad, probablemente no exista otro vocablo tan cargado de resonancias y controversias como el de democracia. El siguiente siglo fue el de la lucha por la democracia, a la cual se opusieron tenazmente (aunque ahora digan lo contrario) los teóricos del liberalismo. Los propios padres de la independencia de los Estados Unidos renegaron de la democracia como si se tratara de un estado de desorden y caos del que debía salvarse la República.

La revolución europea de 1848, al precio de las sangre y de la vida de decenas de miles de hombres y mujeres, demostró a los grupos hegemónicos que no podían seguir ignorando los reclamos de las grandes masas, y se vieron obligados a conceder, a desgano y retrasando las cosas todo lo que pudieron, el derecho al sufragio universal. En el siglo XX se invirtió la tendencia: la democracia pasó, en un acto de prestidigitación asombrosa, de las banderas de lucha de la izquierda a las de la derecha. Desde entonces viene siendo utilizada, en un maniqueo ejercicio de manipulación ideológica, para denostar, atacar y falsear los intentos de pueblos y estados de ir más allá de las estrechas y limitadas fronteras de la democracia formal, occidental, burguesa.

El derrumbe de los estados socialistas de Europa del Este y la Unión Soviética, con su cuota de errores, deformaciones y el oscuro



e injustificado laberinto de represiones estalinistas, le vino como anillo al dedo a la propaganda occidental, que incluso ha tratado de identificar el marxismo y el fascismo, y hasta de calificar al comunismo como más perverso que aquel. Por otro lado, el triunfo de las ideas neoliberales en los principales estados capitalistas y el desmonte paulatino del Estado Social, ha permitido a los teóricos del capitalismo despojarse totalmente de los afeites con que lo cubrían, y afirmar paladinamente su desconfianza hacia las masas y su desprecio por la democracia. Para demostrarlo, nada como la actual campaña mediática contra Venezuela, cuyo gobierno es el más democrático que ha tenido ese país, una y otra vez refrendado y legitimado en transparentes consultas populares, y al que siguen atacando y calificando de dictadura, en una perversa inversión de los términos, que hace que los gobiernos que respetan el democrómetro, aunque su población carezca de los más elementales derechos, y ni siquiera tenga la oportunidad de participar realmente en la gestión de los asuntos públicos, sea considerado democrático, mientras que otro, con todos esos derechos garantizados, y con cuotas de participación que ya quisieran aquéllos, es, a los ojos del mundo, una dictadura.

En el fondo, es el enfrentamiento entre dos formas de entender la democracia: la manera de Charles de Montesquieu y la manera de Jean Jacques Rousseau. La primera, rinde culto a lo formal, a la separación de poderes, a la garantía de los derechos civiles, al sufragio ritualista y formalista y a la representación como la mejor forma de controlar a la muchedumbre; la segunda, a la participación, a la soberanía popular, a la ley como expresión de la voluntad general y el ejercicio directo de los derechos ciudadanos como el mejor modo de garantizar la felicidad de los hombres.

No caben dudas de hacia dónde se inclinan las simpatías de la burguesía, no en balde, en su época y ahora, Rousseau fue considerado "excesivamente plebeyo, radical y hombre sin tacto" por los ideólogos de la Ilustración. Igual ocurre con la Revolución Cubana, atacada y repudiada por plebeya y radical; igual con la democracia revolucionaria, por sus contenidos: rousseauna. El libro *Cuba y la lucha por la democracia* pretende, y logra, participar de aquella puja. Es una muy importante contribución a la comprensión de la "plebeya" manera de pensar y hacer la democracia de la Revolución Cubana.

Ahora, cometería tamaño error el que crea que este es un libro fruto de una intención editorial de su autor. No, es el resultado de la iniciativa y cabildeo de dos entusiastas y eficientes hombres, Ernesto Escobar, director de la Editorial de Ciencias Sociales y Miguel Álvarez, asesor del Presidente de la Asamblea Nacional. A ellos se debe el mérito de haber vencido la sencillez y modestia del doctor Ricardo Alarcón para que autorizara la reunión de una reducida fracción de su esfuerzo político de los últimos diez años.

Ninguno de los materiales que se reúnen fue pensado para integrar un libro semejante. Han sido todos, discursos o escritos de urgencia, con propósitos bien precisos: vencer la agenda de una reunión, el interés de un medio de prensa o la necesidad de extender una idea entre las masas como parte de una batalla política. Este libro es el saldo de muchas urgencias; el fuego graneado de un fusil y las voces de mando de un capitán o comandante en una larga y complicada guerra ideológica. Cada pronunciamiento alarconiano sobre democracia y participación popular en las decisiones políticas pretendió vencer, en cada momento, la finalidad específica de bisturrear las engañosas teóricas y prácticas del democratismo burgués, pasado y actual, fijar conceptos, razones y legitimidades del esfuer-

zo y del proyecto democrático participativo cubano, y llamar a la acción revolucionaria.

Todo sin pensar que unos meses o años después iban a ser reunidos y ordenados con criterio lógico, para facilitar la lectura y el análisis, en un texto monográfico. La propia naturaleza de los discursos, entrevistas, conferencias y artículos hace que valgan en sí mismos; nacieron al calor de una necesidad coyuntural, sin que fueran concebidos para formar parte sistematizada de un proyecto editorial mayor.

El lector ha de saber que no enfrenta un libro lineal, sencillo, aunque el lenguaje, siempre, es fácil, por esa vocación pedagógica tan propia en los líderes cubanos, de explicar y convencer. Al ser el fuego graneado en una larga batalla política, implicó, lógicamente, una reincidencia informativo-argumentativa, dada la actividad del doctor Ricardo Alarcón de esclarecer, extender y generalizar el conocimiento y sostener y difundir la legitimidad del experimento democrático cubano ante diversos auditorios y en disímiles tribunas. Las reincidencias temáticas obligaron a un engorroso, y a veces doloroso, deber de selección y mutilación de las partes en razón al mérito, oportunidad o conveniencia editorial de cada texto.

El libro fue compuesto de tal manera que no fuera la agregación mecánica, siguiendo un criterio cronológico, de los textos, sino con la divisa de hallar en el todo, en lo posible, un hilo conductor, una secuencia temática de ordenación que facilite y ayude a la lectura y al estudio de este valioso material. Supuso un proceso de acomodación y selección que ha dejado como resultado, en lo fundamental, la existencia de una estructura interna en cuatro segmentos, aunque esto no se explicita en él. A saber, está estructurado de la siguiente manera:

1. Una parte introductoria, de contextualización temática del todo y de las esencias, comprendiendo los textos *En torno al "imposible" realizado* y *Cuba y la lucha por la democracia*.

2. La fundamentación histórica del proyecto democrático participativo cubano: *El iniciador Grito de la Demajagua*, *Guáimaro*, *Jimaguayú*, *El proceso de institucionalización de la Revolución Cubana* y *La Constitución Socialista de 1976*.

3. Los conceptos y fundamentos de la democracia socialista cubana y su contraposición al democratismo liberal burgués: *Cuba ante el mundo actual*, *No habrá transición*, *No se puede pedir que un país cambie por medio de presiones externas*, *La filosofía democrática de Cuba*, *Buscando caminos propios*, *Parlamentos obreros*, *El destino nuestro lo decidimos nosotros*, *Voto Unido* y *Democracia a la inglesa*. Y *La democracia en Cuba*, que fue incorporado cerrando la primera edición, en ese momento último pronunciamiento de Alarcón sobre el tema.

4. El contexto de dictadura global de corte neoliberal liderada por los Estados Unidos, y su "modelo" democrático: *Cuba y la lucha por la democracia en el mundo de hoy*, *Democracia y comunismo*, *Anti-democracia neoliberal*, *La transición a lo Helms-Burton*, *Soberanía y democracia*, *Un Frankenstein sin padre ni madre*, *Elecciones sin electores*, *Lo que el Censo se llevó*, *Algunas reflexiones sobre unión y democracia ante la dictadura globalizada*, *La dictadura globalizada*, *Democracia*, *ALCA y lucha contra el terrorismo*, *La dictadura global y la promesa de José Martí* y *La democracia en Cuba*.

Este es el contenido de la primera edición de esta obra, en la presente se agregan esta introducción y varios textos al final que contienen los últimos pronunciamientos públicos del doctor Ricardo Alarcón, en un necesario esfuerzo de actualización: *Echar a andar*

*una idea, Los organizadores de la vergüenza, Delito, socialismo y democracia, Democracia y elecciones: habla Ricardo Alarcón, y Otro mundo es posible.*

Finalmente, este libro, por su contenido orientador y esclarecedor, su oportunidad, naturaleza y utilidad, es esencial para el trabajo de los cuadros políticos, gubernativos, sindicales y estudiantiles de la Revolución, y útil para los estudiantes y estudiosos de materias políticas, sociales y jurídicas; para amigos, simpatizantes, curiosos y adversarios o enemigos de la Revolución Cubana especialmente hoy, cuando la izquierda mundial asiste a las consecuencias de la unipolaridad resultante de la fundación del cementerio socialista europeo, y ocurre un reamanecer revolucionario en Latinoamérica.

Reinaldo Suárez Suárez

Presidente Cátedra de Estudios Históricos del Estado  
y del Derecho

Dr. Leonardo Griñán Peralta  
Universidad de Oriente

## EN TORNO AL "IMPOSIBLE" REALIZADO

(Artículo publicado en la revista *Bohemia*, La Habana, 7 de diciembre de 1998)

Quienes han tenido el singular privilegio de vivir en este país y participar en lo que aquí ha ocurrido desde 1959 hasta este final del siglo, pueden sentirse protagonistas de una hazaña de tan dilatado alcance que a nosotros mismos nos resulta difícil apreciar. Ella ha prevalecido frente a un poder que muchos consideran omnímodo y que la ha combatido, día y noche, durante cuatro décadas. Entre otras cosas, el Imperio ha dedicado portentosos recursos a tratar de convencernos de que la Revolución era imposible. Lo ha estado haciendo, en realidad, desde enero de aquel año.

Cuando daba sus primeros pasos, cuarenta años atrás, eran muchos los que especulaban sobre el destino y la perdurabilidad de la Revolución Cubana. Los esbirros y ladrones del batistato reagrupados bajo la protección yanqui planeaban ya el retorno y conspiraban envueltos en lo que cínicamente denominaron "la rosa blanca". Desde entonces Washington pagaba y dirigía grupos "opositores" dentro de Cuba y hacía lo mismo con un "exilio" que fabricaba en el exterior, como acaba de documentar un informe del Inspector General de la CIA, recién publicado.

Una intensa propaganda explotaba al máximo lo que entonces se llamaba "fatalismo geográfico": en Cuba no podía sobrevivir un gobierno que no contase con el apoyo de Estados Unidos. Así lo indicaba, se decía, la experiencia de la Guerra Grande, la tragedia del 98, las sucesivas inter-

venciones en la república mediatizada, la frustración del 33. ¿Por qué iba a ser diferente ahora?

El pueblo, sin embargo, fue capaz de arrostrar todos los sacrificios y de realizar una obra de justicia y desarrollo que ha transformado completamente el país. A pesar del feroz bloqueo, las agresiones militares, los sabotajes y las acciones terroristas y una descomunal y sistemática campaña de tergiversaciones y calumnias, esa obra permanece incólume y atrae el respeto y la admiración de centenares de millones de personas en todo el mundo.

Hace ya diez años que se inició el proceso que condujo, vertiginosamente, al desmantelamiento del campo socialista, la disolución de la URSS, el restablecimiento del capitalismo en Rusia y el término de lo que se dio en llamar el "socialismo real". Entonces no fueron pocos los que abandonaron sus ropajes izquierdistas y se sumaron al coro del "pensamiento único" y entonaron loas al "fin de la historia". Hubo quienes, en acrobacia insuperable, saltaron del dogmatismo "marxista" para abrazar el dogma neoliberal.

Fue cuando otros ganaron fama —y dinero— publicando libros que describían el inminente derrumbe de la Revolución Cubana. Mercenarios de las letras, "académicos" incapaces de ver más allá de la "teoría del dominio"; sus obras hay que buscarlas ahora en librerías de viejo. En esencia, repetían la antigua monserga batistiana y anexionista.

¿Cómo explicar el fenómeno cubano? ¿Por qué, lejos de caer, la Revolución, resiste y avanza y con renovada vitalidad, sirve de estímulo a nuevas fuerzas que siguen luchando para transformar el mundo?

La respuesta adquiere una importancia mayor en un mundo donde la euforia simplona de los primeros momentos ha dado paso a las dudas sobre el futuro del sistema que hace apenas unos años se jactaba de una victoria definitiva e inapelable.

La explicación inicial, obvia, es que la Revolución Cubana no era una extensión del socialismo europeo sino que fue resultado necesario del desarrollo de la historia nacional. No fue importada de otra parte. Siendo un producto enteramente cubano no había por qué suponer que su vida estaría condicionada a lo que aconteciera con otros allende los mares.

Por otra parte, aunque no le debíamos la existencia al socialismo europeo, su desaparición sí constituyó un golpe brutal a la economía cubana. Perdimos abruptamente los mercados y socios comerciales que habían ayudado a mitigar, en alguna medida, los efectos de la guerra económica que desde 1959 nos hace Washington. Se producía lo que Fidel ha llamado doble bloqueo.

Como si esto fuera poco, el bloqueo de los yanquis no ha cesado de intensificarse: en 1992 con la Ley Torricelli, en 1996 con la Helms-Burton, ampliada ahora en 1998 con la Ley Presupuestaria que como dijera un senador norteño "es un Frankenstein que no tiene padre ni madre".

Por si lo anterior resultara insuficiente no encaramos una guerra limitada sólo a la economía, el comercio y las finanzas. Ahí están, para demostrarlo, las bombas en los hoteles hechas estallar por la Fundación anexionista que sólo pelea desde lejos y a través de mercenarios, y las acciones para socavar la Revolución desde adentro —expuestas descaradamente en las tres leyes mencionadas— empleando también mercenarios pagados por el imperio.

Sin embargo, la recuperación económica continúa, crecen el prestigio y la autoridad de Cuba en el mundo, la Revolución se fortalece.

Se hace evidente, también, una segunda explicación. El pueblo cubano ha sido capaz de resistir y de luchar unido alrededor de una jefatura que ha demostrado firmeza y sabiduría. Los cubanos sabíamos, y sabemos, que no está en juego solamente un sistema social más justo sino también la independencia nacional y la identidad propia como pueblo. Aquí, además,

hay una obra que vale la pena salvar y defender, una obra noble, limpia y hermosa, en la que todos participamos y que no puede ser dañada ni manchada por los errores y las desviaciones que otros, fuera de Cuba, hayan cometido.

La Revolución entra en su cuarta década bajo el asedio imperialista que la ha acompañado desde el primer día. Contra ella todas las armas han sido empleadas. Cuando cumpla su año cuarenta habrán transcurrido diez desde que comenzó a desintegrarse el campo socialista y al mismo tiempo se acentuaba la guerra económica e ideológica contra ella.

Al año de disuelta la antigua URSS, Estados Unidos promulgó la Ley Torricelli y cuatro años más tarde la Helms-Burton. Ambas, concebidas para asfixiar totalmente la economía cubana y con la expresa finalidad de hacer desaparecer a Cuba como nación independiente, tienen efectos que también lesionan gravemente la soberanía y los intereses de los demás estados del planeta.

La de Cuba se convierte así en la pelea de quienes resisten la prepotencia y la arrogancia de Estados Unidos. En su vano empeño por derrotarnos, el imperialismo tiene que ofender y atacar al mundo entero. Defender nuestro derecho a ser independientes se identifica hoy completamente con la defensa de la independencia de cada uno de los estados.

Pero la batalla de Cuba representa mucho más. Nuestra Revolución, que empezó el 10 de octubre de 1868, nació de la fusión indisoluble de las aspiraciones más profundas del hombre: la igualdad, la justicia, la libertad y la solidaridad. Esos ideales mantienen su plena vigencia y ahora resultan indispensables si se quiere salvar el planeta y que la especie humana sobreviva, amenazados como están ambos por un capitalismo salvaje e irracional que hoy trata de imponerse por todas partes.

Porque Cuba es diferente, porque aquí nos esforzamos en preservar una sociedad que no se rija por la codicia y el egoísmo individualista, nues-

tro socialismo adquiere una significación universal en un mundo que tiene que buscar alternativas frente al dogma neoliberal. Hoy como nunca antes es literalmente exacta la advertencia martiana: "Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos".

Son muchos los que se levantan hoy con Cuba. Su número no dejará de crecer hasta alcanzar, para todos, la realización del "imposible".

## CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

(Intervención durante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos iberoamericanos, Montevideo, Uruguay, 15 y 16 de mayo de 1998)

*Un pueblo que entra en revolución no sale de ella hasta que se extingue o la corona*

José Martí

En un reciente estudio la CEPAL señala que Cuba es “una de las economías menos estudiadas —aunque no la menos interpretada— de América Latina”. Algo parecido podría afirmarse sobre el sistema político de la mayor de las Antillas, el cual también merecería ser abordado “con el mayor detenimiento y objetividad posibles”.<sup>1</sup>

No lo intentaré aquí pues haría esta ponencia, inevitablemente, demasiado extensa. Sólo cabe ofrecer, en consecuencia, una aproximación que permita comprender sus fundamentos históricos y teóricos, desde la perspectiva cubana, y apreciar su contenido real. Quienes se interesen por estudiarlo en profundidad, seguramente podrán hacerlo si se acercan a la experiencia cubana sin prejuicios y con la actitud recomendada arriba.

### La lección de la historia

Lo primero que habría que subrayar para entender el caso cubano en su justa dimensión es que nuestro sistema no es importado de ninguna otra parte. Varias décadas de guerra fría —y dentro de ella, y más allá, inclu-

so después de su muy publicitada terminación, una guerra ideológica y política contra la Revolución Cubana, que no siempre ha sido ni es tan “fría” y que nunca parece acabar— buscaron introducir en la mente de muchos la idea de que el sistema político cubano era, simplemente, una copia del “modelo” soviético, su extensión hasta el Caribe. Si tal hubiera sido el caso, Cuba habría seguido el camino que han transitado, sin excepción, todos los estados que en Europa oriental y central se afiliaron a lo que hubo de llamarse el “socialismo real”. Ese fue el pronóstico que avanzaron con la certeza dogmática de sus autores, libros muy pregonados hace ya varios años. Embriagados con los beneficios monetarios fácilmente logrados, ninguno de ellos ha tenido tiempo para escribir la necesaria rectificación. Pero lo cierto es que un decenio después de la desaparición de aquel “modelo” la Revolución Cubana perdura, vive y se desarrolla, pronto cumplirá cuarenta años de existencia, la cuarta parte de los cuales —vale la pena notarlo— ha transcurrido en un mundo sin campo socialista y bajo la hegemonía estadounidense.

Resulta obvio, por tanto, reconocer lo que ya ha sido demostrado en la práctica: la autenticidad de esa Revolución, su carácter verdaderamente independiente. Quienes pretendieron explicarla como un subproducto de la guerra fría, como una proyección estratégica de la Unión Soviética, deberían ahora, finalmente, iniciar el análisis donde siempre debió haber estado: en la Cuba real, su pueblo y su historia.

De esa indagación surgiría la segunda consideración básica: el sistema de gobierno que hoy tienen los cubanos nace, como evolución necesaria, de su propia historia. Auxiliada quizás por su relativa brevedad —la nación cubana y su movimiento de emancipación aparecen hace apenas 130 años— y por la permanencia, con muy pocas alteraciones, de los mismos factores externos e internos que la han condicionado, esa historia adquiere un grado muy elevado de coherencia. La idea de una nación forjada por los propios cubanos, fundada en la igualdad y la solidaridad entre los hom-

bres, organizada según sus propias concepciones y que, mediante la unión más sólida de todos sus componentes, fuera capaz de derrotar no sólo al colonialismo europeo, sino también al imperio norteamericano y a sus instrumentos criollos, la recorre sin interrupción.

La guerra para independizarse del colonialismo español sólo comenzaría en Cuba en 1868, medio siglo después de su culminación en el resto del imperio americano. No era que faltasen en las Antillas las características propias de una nacionalidad distinta a la española, con intereses, valores y aspiraciones diferentes y contradictorios con los de la metrópoli. Tales rasgos existían acá también cuando en el continente se daban los pasos necesarios para separarse de España. En el caso de Cuba existían, sin embargo, dos factores que explican el atraso de su movimiento independentista, y asimismo contienen las claves para entender su ulterior desarrollo.

Por un lado, estaba la idea anexionista surgida en los círculos gobernantes de Estados Unidos casi desde el nacimiento de esa nación. El propósito de apoderarse de Cuba, que se irá afirmando y concretando a lo largo del siglo, se manifestaría en la oposición norteamericana a los planes bolivarianos respecto a las Antillas, en las acciones enfiladas a impedir o frustrar los intentos liberadores de la emigración patriótica, en una intensa gestión diplomática para evitar la intervención de los rivales europeos de Madrid, en varias ofertas de comprar a España su posesión colonial y en el fomento dentro de la Isla de un movimiento partidario de su anexión a los Estados Unidos.

El otro factor, que se conjugaría íntimamente con el anterior, era la peculiar y compleja estructura social de la colonia. La nación cubana había nacido en una sociedad donde buena parte de la población —la mayoría a comienzos del siglo— era esclava. Perpetuar el sistema esclavista —y más tarde, al menos, la servidumbre y la subordinación de la población de origen africano— sería el principal objetivo de la oligarquía criolla, especial-

mente fuerte en el occidente de la Isla donde se concentraba, entonces, la producción azucarera y con ella, el mayor número de esclavos. Esa oligarquía sería el sustento interno del anexionismo.<sup>2</sup>

De esos factores brotaron las especificidades del proyecto nacional cubano. Éste no consistía solamente en establecer una entidad política-mente separada de España. Tal propósito, si a ello se hubiesen limitado los patriotas de la época, era, además, irrealizable. Ese habría sido, teóricamente, el proyecto político de la oligarquía criolla si hubiera existido aquí una con capacidad y disposición para dirigir la nación. Pero ese no fue, nunca, el caso. La Patria cubana, por el contrario, habría que alcanzarla derrotando también a esa oligarquía esencialmente antinacional que era su principal obstáculo interno.

¿Cómo podría avanzar la historia en semejante circunstancia? ¿Quién le abriría cauce a la nación y le permitiría echar a andar?

La respuesta la daría el 10 de octubre de 1868 el sector más altruista de la aristocracia criolla, fundamentalmente ubicado en las comarcas del oriente cubano y del Camagüey. Ese día fue proclamada la República de Cuba en armas pero también, al mismo tiempo, en el mismo acto, la emancipación de los esclavos. Se inició así una guerra que duró diez años y que tuvo, junto a sus objetivos políticos, un profundo sentido de transformación social, arrasó con más de la mitad del país, arruinó a sus promotores y concluyó con la derrota.

Tras ese desastre, durante 17 años, se producirían otras guerras menores, insurrecciones, intentos y planes fallidos hasta 1895, cuando comenzaría la guerra convocada por Martí y el Partido Revolucionario Cubano, que terminaría, tres años después, con la intervención y la ocupación militar norteamericana y sus secuelas: Enmienda Platt, derecho a la intervención directa varias veces ejercido, despojo de las riquezas fundamentales del país y establecimiento de un régimen político enteramente controlado

por los interventores, caracterizado, además, por la corrupción, la violencia, el abandono incluso de las formalidades de la legalidad republicana.

Los cubanos no fueron precisamente quienes menos pelearon por su independencia. Lo hicieron, en total, treinta años. No fueron pocos, tampoco, en sacrificios: al cabo de la guerra había perecido por lo menos, un tercio de la población.

Fue una lucha además extraordinariamente cruel. Los cubanos conocieron el genocidio antes que nadie: la reconcentración forzosa de toda la población campesina en las ciudades dominadas por los colonialistas costó la vida a 300 mil cubanos, entre 1896 y 1898, y es el único antecedente del holocausto judío realizado por los nazis cuatro décadas después.

Ese intento de exterminio completo de los integrantes de una nacionalidad marcó al rojo vivo la lucha cubana: ella, finalmente, había alcanzado su geografía completa y al conjunto de sus pobladores. De un modo u otro, como participante activo en la contienda o como víctima de una represión generalizada contra el país entero, ningún cubano permaneció al margen, salvo la exigua minoría de anexionistas y de colaboradores con España.

Hay que dejar a la imaginación el terrible golpe que sufriría ese pueblo, la insondable hondura de su frustración, al concluir esa epopeya con otra servidumbre colonial, y su engendro político, la macabra caricatura de República en la que reaparecerían, ocupando puestos prominentes, como si nada hubiera sucedido, precisamente, los representantes de aquella minoría antinacional.

Quizás el golpe fue aún más brutal porque la intervención y ocupación por un ejército extranjero no sólo llevó a tan inglorioso desenlace las hazañas y los sacrificios de treinta años sino que, para asegurar su dominio, los interventores liquidaron las instituciones que los patriotas cubanos habían creado afanosamente a lo largo de su prolongada lucha: el Gobierno de la República en Armas, su Asamblea representativa, el Ejército Libertador y

el Partido que agrupaba a todos los patriotas y guiaba su sistema institucional.<sup>3</sup>

Porque los cubanos habían recorrido ya un largo trecho en términos de organización democrática aún en medio de su guerra por la independencia. Desde el comienzo de ésta, en las circunstancias más difíciles, se dieron a la tarea de elegir representantes para discutir y promulgar constituciones, fundar gobiernos y aprobar normativas que regirían en los territorios liberados. Esa tradición se mantuvo incólume a lo largo de aquella extensa brega: Guáimaro, 1869; Baraguá, 1878; Jimaguayú, 1895 y la Yaya, 1897.

Esas cuatro constituciones expresan el valor que el patriotismo cubano otorgó a las ideas, al debate y a la concertación intelectual, que acompañaron siempre al heroísmo del combate físico. Pero esas asambleas aportaron también un mensaje especial que atesoraron los cubanos de generaciones posteriores. En ellas nuestros representantes discutieron profunda y abiertamente, muchas veces partiendo de enfoques muy dispares y contradictorios, pero al final arribaron siempre a decisiones comunes, aceptadas por todos. Jamás, como resultado de sus acuerdos, se escindieron las fuerzas, ni siquiera cuando, como fue sobre todo en la primera, a ella llegaban representantes de mandos, estructuras y hasta símbolos que se desconocían recíprocamente.

La más dramática y cuestionable de las decisiones de la Cámara de Representantes, la injusta destitución del Presidente Céspedes en 1873, acatada por él, tampoco provocó la división de las filas patrióticas. Ésta vendría después como resultado del fraccionamiento regionalista y las contradicciones entre los poderes separados dentro del campo republicano, en el marco de un prolongado y destructor enfrentamiento armado que no pudo extenderse hasta los centros vitales del territorio, las intrigas "pacificadoras" de los colonialistas y una cierta reanimación del anexionismo.



La coherencia de nuestra historia se revela en la interconexión entre las cuatro asambleas constituyentes, sus debates y resultados. Entre la de Guáimaro (1869) y la de Jimaguayú (1895) habían decursado 26 años pero, sin embargo, ésta fue prácticamente la continuación de aquélla. Por ello, el texto de la segunda va a superar los errores que estuvieron presentes en Guáimaro como reflejo de concepciones idealistas y de la influencia que la Constitución de Filadelfia ejercía en nuestros primeros legisladores. En el período que separa a ambos documentos, junto a los reiterados esfuerzos para reanudar los combates, los patriotas habían discutido, hasta la angustia, las experiencias de la terrible derrota de la Guerra de los Diez Años. Correspondería a José Martí extraer de ellas las enseñanzas indispensables, concebir la estrategia y el programa de la Revolución y dedicar su vida entera a unir a los patriotas para llevarla a cabo.

El primer paso rectificador lo había dado la Constitución de Baraguá (1878) que regiría en las zonas todavía liberadas de Oriente durante la continuación de la lucha por Antonio Maceo y quienes se negaron a aceptar la derrota.

Se había producido también, durante la Guerra Grande, una transformación esencial, aportada por ella y que sería determinante para el destino nacional. Entre sus principales jefes y en la gran masa de los combatientes, estaban muchos cuyos padres o ellos mismos habían sido esclavos hasta el 10 de octubre de 1868 y a partir de entonces pasarían a desempeñar un papel protagónico en la conformación del futuro del país. Ellos, otros obreros y artesanos y la masa de trabajadores emigrados —incrementada por la profunda crisis del régimen colonial— junto a la intelectualidad progresista integrarían las principales fuerzas del movimiento patriótico.

Al iniciar la etapa final y decisiva, en 1895, ya habían arribado a un consenso fundamental: el poder del pueblo no puede escindirse entre estructuras institucionales contrapuestas que alentarían, en última instan-

cia, las divisiones y el regionalismo que habían hundido en la bancarrota la epopeya inicial.

Más aún, para sellar la unión indispensable, la acción del pueblo debía dirigirla una sola organización, de un tipo nuevo y diferente, no creada para promover los intereses de un segmento de la población, sino precisamente, para que, aglutinando todos los factores y sus aspiraciones, fuera el Partido de la Revolución, el guía y conductor de la nación entera, de la sociedad en su conjunto. Un Partido cuya misión no se limitaría a lograr la independencia política —respecto a España y a los Estados Unidos— sino que tendría por meta la instauración de una República igualitaria y solidaria. Dicho con palabras de Martí: "Revolución no es lo que vamos a hacer en la manigua sino lo que vamos a hacer en la República".

Por ella habría que seguir peleando hasta conquistarla, finalmente, en enero de 1959.

Las grandes transformaciones ocurridas desde entonces en Cuba, abrían numerosos e insospechados cauces para la incorporación del pueblo a la conducción real de la sociedad en la que asumiría un nuevo y siempre creciente protagonismo. Sobre esa base surgiría y se desarrollaría una nueva institucionalidad y un sistema electoral, plasmado en la Constitución de 1976, discutida masivamente y aprobada en referéndum por más del 97% del electorado, cuya esencia describimos a continuación.

### **Características principales de nuestro sistema electoral**

**1. Inscripción universal, automática y gratuita de todos los ciudadanos.** Se trata de un derecho que se ejerce con la máxima facilidad al acceder a la edad de 16 años. Las listas de electores se hacen públicas en cada circunscripción, antes del inicio de cada proceso electoral, para propiciar que todo ausente, por el motivo que fuere, reclame y obtenga su incorpo-

ración. Si aún así por cualquier causa no apareciese en la lista correspondiente, puede incorporarse a ella en el momento de la votación en el lugar de su residencia, acreditando sólo su vecindad y edad.

**2. Postulación de los candidatos por los propios electores.** La base de nuestro sistema institucional son los delegados de circunscripción que se agrupan en consejos populares e integran las asambleas municipales. Los candidatos para esa responsabilidad —dos como mínimo y hasta ocho— son propuestos y elegidos directamente por los electores en reuniones públicas de las diversas zonas vecinales que componen cada circunscripción electoral. A lo largo del mes de septiembre de 1997 se llevaron a cabo 36.343 reuniones de ese tipo en las que participaron más de 6.731.000 electores. En ellas fueron postulados 31.276 candidatos, entre los cuales se eligieron, mediante voto directo y secreto de los electores, 14.533 delegados de circunscripción en las elecciones municipales efectuadas en octubre de ese año. Para ser elegido hay que recibir más del 50% de los votos válidos.

**3. Inexistencia de campañas electorales.** La difusión de las fotos y las biografías de los candidatos es una tarea que realizan, exclusivamente, las comisiones electorales en cada circunscripción. Los candidatos no pueden realizar ninguna actividad en favor de su candidatura.

**4. Total limpieza y transparencia de los comicios.** Al comenzar el día los integrantes de la mesa de votación invitan al público a comprobar que las urnas están completamente vacías antes de proceder a sellarlas y ponerlas bajo la custodia de los niños que las cuidarán durante toda la jornada. El voto es totalmente secreto. Al concluir la votación se realiza el escrutinio de forma pública en el propio colegio electoral. Además de los ciudadanos cubanos que quisieran hacerlo son numerosos los diplomáticos, periodistas y visitantes extranjeros que han estado presentes y comprobado libremente el desarrollo de nuestros comicios. Sólo el acto individual de marcar la boleta, lo realiza en total secreto cada elector quien después la

deposita en la urna vigilada por los niños. Los resultados finales de cada colegio electoral, con los votos obtenidos por cada candidato, los anulados y los depositados en blanco son expuestos, públicamente, en cada colegio y en otros lugares de cada circunscripción.

Para elegir a los delegados provinciales y a los diputados a la Asamblea Nacional se aplican los mismos principios ajustados al hecho de que ellos deberán ser electos por un electorado mucho mayor, por distritos electorales que comprenden numerosas circunscripciones, generalmente varias docenas de ellas. Hasta 1992 las asambleas provinciales y la Nacional eran integradas con personas elegidas por las asambleas municipales, es decir, que eran, a ese nivel, elecciones de segundo grado. A partir de la reforma introducida ese año a la Constitución y a la Ley Electoral, las asambleas municipales deciden quiénes serán los candidatos pero todos ellos son sometidos a elección por todos los electores del respectivo distrito electoral.

Alrededor de la mitad de esos candidatos son también delegados de circunscripción, los demás pueden ser otras personas de la localidad o dirigentes nacionales o territoriales. Las propuestas para integrar esa candidatura las hacen los propios delegados de circunscripción y las diversas organizaciones sociales —por ejemplo, entre otros, los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles—, son objeto de numerosas consultas y del análisis por las asambleas municipales que deciden a quiénes habrán de presentar como candidatos al conjunto de los electores. Los candidatos a nivel nacional y provincial tienen reuniones y encuentros con los electores de su distrito —lo que pudiera denominarse una campaña electoral —pero lo hacen juntos, excluyendo toda forma de promoción individual.

En todas nuestras elecciones el voto es enteramente voluntario, aunque se procura estimular la mayor concurrencia a las urnas y se les facilita a todos poder hacerlo. En las últimas elecciones para la Asamblea Nacional

y las provinciales, efectuadas el 11 de enero de 1998, se habilitaron 33.045 colegios electorales para acercar lo más posible a los electores los lugares de votación.

En esas elecciones votaron 7.931.229 electores para un 98,35% del total y resultaron válidos el 94,98% de los votos emitidos. Trabajaron voluntariamente en su organización y realización, en las comisiones y mesas electorales 262.797 ciudadanos y atendieron las urnas unos 264.360 niños.

### **Otras características importantes de nuestro sistema representativo**

1. Ningún representante, diputado o delegado, a ningún nivel, recibe remuneración alguna —salario, dieta o cualquier otra prestación o beneficio— por el desempeño de la labor para la que fue elegido. Como norma no son políticos profesionales. Quienes deben dedicarse a tiempo completo a esas actividades, para dirigir y asegurar el funcionamiento de las asambleas, reciben el mismo salario que tenían anteriormente en el lugar de trabajo de donde procedían y adonde regresarán, normalmente, una vez concluido su mandato. Semjante procedimiento se sigue con aquellos a los que sean asignadas responsabilidades temporales por las asambleas o sus comisiones.

2. Todos los elegidos deben rendir cuenta de su labor periódicamente ante sus electores, quienes pueden revocar sus mandatos en cualquier momento.

### **La democracia más allá de las elecciones**

El sistema electoral antes descrito, busca incorporar lo más posible las formas de democracia directa al carácter inevitablemente representativo que debe tener la institucionalidad en una democracia moderna. En la

nuestra, como en cualquier otra sociedad contemporánea, el ciudadano delega parte de sus potestades en sus representantes electos y éstos ejercen una función de intermediación entre el individuo y los órganos de dirección de la sociedad. Pero de varios modos nuestro sistema promueve la participación real de la gente y la vinculación efectiva de los elegidos con ella, desde la postulación de los candidatos por los propios electores hasta el control de estos últimos sobre los primeros mediante los mecanismos de rendición de cuenta y revocación.

Aun así este sistema electoral no agota el contenido democrático de la sociedad cubana. La activa participación ciudadana no se limita a escoger, postular, elegir, controlar y revocar a sus representantes.

Esto es sólo el reflejo de una participación mucho más amplia, sistemática, consustancial a todos los aspectos de la vida social.

Desde los primeros días de enero de 1959, cuando aseguró su victoria definitiva mediante la huelga general que paralizó totalmente el país, el pueblo ha sido el principal protagonista de la Revolución Cubana. En su defensa —con las milicias de obreros, campesinos y estudiantes, con los Comités de Defensa de la Revolución que agrupan a casi toda la población mayor de 14 años—, en el desarrollo de sus conquistas sociales —la eliminación del analfabetismo, las campañas masivas de vacunación infantil—, en la edificación económica —las zafras del pueblo, el trabajo voluntario—, han participado millones de cubanos, han sido tareas realizadas por todos, parte de la vida cotidiana de cada cual, expresión de una nueva cultura solidaria.

Parte de esa cultura es analizar las más diversas cuestiones e intervenir en la adopción de las decisiones correspondientes, desde los planes y objetivos económicos —asambleas de eficiencia—, o el desempeño del centro laboral —asambleas sindicales— hasta proponer y aprobar los militantes del Partido y de su organización juvenil.

Existe una cultura participativa que va mucho más allá de la intervención real de los ciudadanos en su sistema representativo, que, en rigor, lo sustenta y es garantía de perenne renovación y vitalidad. Porque el desarrollo democrático para ser genuino necesita fundarse en toda la riqueza creadora de una vigorosa sociedad civil y ésta sólo alcanza su plenitud allí donde las organizaciones e instituciones que la expresan intervienen efectivamente en la dirección y el control de la sociedad misma.

Junto a organizaciones nacidas varias décadas antes de la Revolución como la Federación de Estudiantes Universitarios (1922) y la Central de Trabajadores de Cuba (1939), el proceso iniciado en 1959 promovió la creación de otras organizaciones que agrupan a los campesinos, a las mujeres, a los estudiantes secundarios y a los niños. A ellas se suman numerosas asociaciones de profesionales y otras que reúnen a diversos sectores de la sociedad a partir de sus intereses específicos, incluyendo los discapacitados (por ejemplo, los sordos acaban de realizar su Congreso nacional).

Esas organizaciones y asociaciones abarcan prácticamente el universo de actividades, intereses y problemas que conciernen a todos los cubanos. Ellas tienen una existencia dinámica que incorporan al conjunto de la población. Pero más importante aún es el papel que desempeñan en la sociedad, donde ninguna decisión sobre asuntos que les conciernen es adoptada sin su consentimiento. En el calendario cubano es imposible encontrar un día en que no se produzcan, simultáneamente, asambleas o reuniones de las mismas para examinar cualquier asunto y siempre también con la participación de representantes del Gobierno.

Una mirada alrededor de Cuba hoy, ilustra esta realidad. En todos los centros laborales, entre febrero y mayo, los trabajadores realizan un ciclo más —lo hacen dos veces cada año— de las asambleas por la eficiencia económica donde comprueban los acuerdos de la anterior, examinan el infor-

me que les presenta la dirección administrativa, discuten sus planes y objetivos y aprueban las medidas que consideren necesarias. Pero también ahora en cada circunscripción electoral los delegados a las asambleas municipales del Poder Popular rinden cuenta a sus electores —deberán hacerlo otra vez en la segunda mitad del año— sobre la labor realizada por ellos desde el pasado octubre, en reuniones en que la comunidad aborda igualmente cualquier otro asunto de interés. Y en esos mismos barrios, los vecinos están discutiendo, ahora también y en reuniones igualmente abiertas, el documento base para el próximo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. Son decenas de miles de reuniones, en todo el país, en las que intervienen millones de cubanos. En ellas deben participar, en la medida de sus posibilidades, los diputados y los delegados a las asambleas provinciales (físicamente nadie podría asistir a todas las que tienen lugar dentro de su distrito electoral pero, por otra parte, todos saben que deben hacerlo al máximo posible y que sobre esto, ellos, igualmente, tendrán que rendir cuenta a sus electores).

Por supuesto que paralelamente están ocurriendo muchas otras actividades en la sociedad cubana, en sus diversas esferas, que involucran, asimismo, a importantes segmentos de la población (por ejemplo, los jóvenes y los intelectuales están enfrascados igualmente en la preparación de sus próximos congresos). Los tres casos referidos en el párrafo anterior, los destacamos solamente porque ellos guardan relación sistémica con los órganos del Poder Popular.

En Cuba el Parlamento no es una institución separada y por encima de la sociedad, integrado por individuos poseedores de un don excepcional, el de asumir y ejercer la soberanía, otorgado por el pueblo quien, en teoría, es su único dueño. Para nosotros la esencia del problema democrático es tratar de resolver, en la práctica, ese problema teórico, esa aspiración ideal, que ha acompañado a la civilización desde épocas remotas: alcanzar el autogobierno, la dirección real, de abajo a arriba, de la sociedad por el pue-

blo, no sólo en apariencia sino concretamente, lo cual sólo es posible, cuando el gobierno existe para el pueblo. Éste debe dejar de ser, para siempre, espectador y pasar a convertirse en actor, protagonista.

Además de sus funciones normales, legislativas y fiscalizadoras, nuestra Asamblea Nacional y las provinciales y municipales conforman un sistema que se orienta, sobre todo, a incorporar a esas funciones, sistemática y permanentemente, al conjunto de la sociedad. Se trata, en definitiva, de encarar y superar creadoramente la vieja dicotomía representación-participación desplegando, en todas sus potencialidades, lo que Kelsen describiera como la "parlamentarización de la sociedad".<sup>4</sup>

Algunos observadores extranjeros suelen criticar la ausencia en el Parlamento cubano de ciertos rasgos asociados comúnmente a la imagen de esa institución. Se supone que ésta sea un lugar donde un grupo de personas emplean largas jornadas debatiendo entre ellas cuestiones de interés para toda la población en cuyo nombre y representación actúan.

En el nuestro ese elemento queda reducido a las sesiones plenarias que efectuamos, todos los diputados, durante los períodos de sesiones y que duran pocos días. Pero sería erróneo apreciar su actividad limitándola a ese ángulo.

Nuestros diputados deben dedicar muchísimas más jornadas al trabajo. Sólo que van a hacerlo en otro tipo de reuniones, en sus territorios, entre ellos e integrados con otros representantes de la comunidad o con la comunidad misma.

Igualmente se equivocaría quien pensase que el estudio de cualquier tema queda confinado al que se da durante los períodos de sesiones. En realidad, lo que ocurre es que el examen se ha multiplicado fuera de ese marco y que a él se ha incorporado una cantidad de personas cuya cifra reproduce en progresión geométrica el número de diputados.

La severa crisis económica que enfrenta Cuba como consecuencia de la desaparición de la Unión Soviética<sup>5</sup> y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano expresado en leyes como la Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996), ha puesto a prueba nuestro sistema político o más exactamente, le ha permitido demostrar su capacidad de afrontar las mayores dificultades, desarrollar su creatividad y mostrar las cualidades que le son propias.

La IV Legislatura de la Asamblea Nacional se instaló en marzo de 1993 en los momentos más agudos de la crisis y sus miembros, empleando el estilo y los métodos antes aludidos, la colocaron en el centro de su atención y le dedicaron la mayor parte de su Segundo Período Ordinario de Sesiones. Después de dos días de discusión, el 28 de diciembre, la Asamblea decidió convocar a todo el pueblo a proseguir el mismo debate que habría de desembocar nuevamente en la propia Asamblea en mayo del siguiente año. Entre una y otra Sesión, durante cuatro meses, se llevaron a cabo decenas de miles de reuniones, en las que participaron millones de ciudadanos, en cada uno de los centros de trabajo o de estudio y otros lugares del país. Todos los cubanos pudieron opinar y elaborar propuestas, sobre medidas de carácter general o particulares de cada centro, en un proceso que nuestros trabajadores, denominaron "parlamentos obreros" y que el profesor Kelsen habría podido identificar como manifestación elocuente y útil de "sorprendente hipertrofia" del parlamentarismo.

Por aquellos días no eran pocos quienes en el extranjero nos criticaban por una supuesta "inacción" frente a la magnitud de los desafíos que encaraba nuestra economía. Al parecer, la frecuencia con que en el mundo se deciden centralmente, por un grupo reducido de personas y con cierta rapidez, "paquetes de medidas" que afectan la vida de millones, dificultaba percibir lo elemental: en una sociedad democrática, ese tipo de decisiones tiene que reflejar el más sólido consenso y él sólo puede resultar de la más amplia discusión, con la participación de todos.

Al momento de escribir estas líneas, la economía cubana continúa su curso de recuperación iniciado hace tres años. Se han preservado, además, las principales conquistas sociales de la Revolución: servicios de salud y educación completamente gratuitos y que cubren a toda la población y el más amplio sistema de seguridad y asistencia social que garantiza que ningún cubano carezca de la protección necesaria. Todo ello, a pesar de la magnitud del golpe sufrido por la economía y que el bloqueo estadounidense no cesa de intensificarse.<sup>6</sup>

El acuerdo adoptado en mayo de 1994 sirvió de base y guía para otras legislaciones y para acciones del Gobierno en el enfrentamiento de la crisis. Unas y otras han sido emprendidas y ejecutadas con similar espíritu de amplia participación ciudadana.<sup>7</sup>

Otra expresión de la incorporación real de la gente al quehacer parlamentario, aparece en el modo de operar de las comisiones permanentes de la Asamblea Nacional especialmente en cuanto se refiere a las audiencias públicas en las que, además de especialistas y funcionarios, participan las personas que deseen hacerlo (en varias ocasiones, el autor ha encontrado en algunas de ellas, a diplomáticos extranjeros y en otras a cubanos que residen permanentemente fuera de Cuba). Durante la pasada legislatura se efectuaron, a lo largo de todo el país, más de 50 series de audiencias de ese tipo, para examinar igual número de temas y donde participaron miles de compatriotas. En ellas no se incluyen las que realizamos para analizar la Ley Helms-Burton —cuyo texto íntegro hemos publicado en media docena de ediciones y difundido masivamente— y nuestra Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Cubanas, que han abarcado prácticamente a toda la población. Por su parte, las asambleas provinciales y municipales organizan sus propias audiencias.

Los cubanos no pretendemos haber alcanzado un nivel de desarrollo democrático que no pueda ser superado. Al contrario son varias e impor-

tantes las innovaciones que hemos introducido al sistema y a sus métodos y mecanismos y constantes los esfuerzos que hacemos para perfeccionarlo. Lograr la participación plena, verdadera y sistemática del pueblo en la dirección y el control de la sociedad —esencia de la democracia—, es una meta por la que se debe luchar siempre. Quien de verdad crea en ella difícilmente pueda sentirse conforme con lo logrado, encontrará siempre nuevos hallazgos que serán motivo de otras búsquedas.

En ese sentido, la lucha por la democracia y la democratización de las sociedades, es universal, necesaria, válida para todos los países y para todos los pueblos.

Lo que los cubanos sí afirmamos es que vivimos en una sociedad democrática, que tenemos un Estado y un Gobierno democráticos y no dejamos de trabajar para que lo sean cada vez más.

Aparte de los diversos criterios que a lo largo de la historia han usado los pensadores para definir la democracia, no debe resultar muy riesgoso sugerir que la opinión del propio pueblo involucrado deba tener algún peso. Y es de muchos modos como el pueblo cubano demuestra no sólo que está de acuerdo con su sistema y lo respalda, sino que participa en él permanente y conscientemente. Dicho de otro modo, quienes tenemos responsabilidades de dirección en la sociedad cubana ciertamente nos vemos en la necesidad de argumentar con extranjeros y fuera de Cuba para defender nuestro sistema, pero dentro de Cuba y con los cubanos nuestra tarea es extraordinariamente sencilla, son realmente muy pocos, poquísimos, aquéllos a los que hay que convencer. En ese sentido los políticos cubanos disfrutan de una situación poco común.

Desde su irrupción en la Antigua Grecia, la idea de la democracia ha estado presente en las reflexiones de los filósofos y en las luchas concretas de la gente. Habiendo recorrido tan largo camino no es difícil comprobar cómo ella ha estado asociada a un debate interminable y que éste se ha

relacionado con la propia evolución del entorno social, el progreso técnico-material, la contribución de la ciencia y del pensamiento, el desarrollo de la cultura, los valores éticos, los cambios, en fin, de todo género, que han acompañado a la humanidad y la han ido conformando.

Sin pretender resumir aquí ese milenario proceso, creo que es posible extraer de él algunas conclusiones, objetivamente, al margen del punto de vista —digamos, para simplificar, de izquierda o de derecha— que cada cual pueda tener. La primera es que se trata de una cuestión importante, un problema cuya solución no es sencilla ni fácil. La historia de la civilización occidental lo ha demostrado con creces.

La segunda es que la idea de la democracia como organización política de la sociedad ha estado vinculada a una concepción ideal de la sociedad misma. La cuestión de la igualdad entre los hombres y la posibilidad de su realización práctica, la han acompañado a lo largo del tiempo.

Democrática sería una sociedad establecida para el bien de todos los ciudadanos y todos ellos deberían participar en su dirección como único medio de asegurar que así sea. Este concepto es tan raigalmente esencial al ideal democrático que lo definió incluso en las ciudades griegas donde no eran pocos los siervos que no poseían los atributos de la ciudadanía.

Desde entonces también aparecía el más antiguo y persistente problema para una sociedad así concebida. ¿Cómo alcanzar la participación de todos? ¿Cómo lograrlo cuando inevitablemente la totalidad del pueblo soberano, debería delegar en algunos el ejercicio de la autoridad? ¿Es delegable la soberanía? ¿Es posible, en la sociedad moderna, superar la antinomia representación-participación?

El Estado democrático, en resumen, es el que tiene como propósito la justicia y en su administración participan todos los ciudadanos directamente o por medio de sus representantes.

Justicia, participación y representación son conceptos, naturalmente, debatibles. Alrededor de ellos, de su definición teórica y del alcance que deben tener en términos reales, se han adoptado diversas posiciones. En una justa perspectiva histórica —y tomando en cuenta, además, la diversidad de experiencias y culturas que forman la humanidad— no parece sabio excluir completamente a ninguna de ellas.

La única posición realmente merecedora de total descalificación es aquella que niega la existencia del problema y que pretende convertir un tipo determinado de organización social en la respuesta definitiva, final e inapelable que, por lo tanto, no puede cambiar, no requiere más transformaciones.

Esa es la posición oficial del gobierno de Estados Unidos para el cual esta importante cuestión, este fundamental tema de la cultura, no es otra cosa que un instrumento de sus designios hegemónicos.

### Democracia "Made in USA"

El gobierno de Estados Unidos en su tenaz oposición a la Revolución Cubana usurpa un concepto que no le pertenece y además, lo prostituye.<sup>8</sup>

En sus campañas difamatorias contra nuestra Revolución, para denigrar su sistema político, describe a Cuba como "el único país no democrático del hemisferio occidental".<sup>9</sup>

La retórica anticubana de Washington llega, a veces, a una sinceridad muy reveladora. En muchas ocasiones ha reconocido que busca para Cuba "la democracia representativa y la economía de mercado" e incluso, en momentos de singular franqueza, ha abreviado la fórmula como "democracia de mercado". No sólo ha dado por resuelto, de un golpe de su multimillonaria propaganda, la cuestión de la representación sino que, al

mismo tiempo, ha liquidado una de las aspiraciones más antiguas y legítimas de la humanidad, la de la búsqueda de la igualdad entre los hombres.

La plutocracia estadounidense liquida así lo mejor del pensamiento occidental y reduce a cenizas el sueño de Lincoln. Nada tiene que ver, en efecto, con el gobierno *para el pueblo*, el Estado neoliberal, maniatado, prescindente, reducido sólo a garantizar la irrestricta libertad de las fuerzas del mercado. Tampoco podría ser él, evidentemente, un gobierno *por el pueblo*. Éste tiene que conformarse con la apariencia de ser representado, con la ficción de la representación.

En su campaña contra Cuba, la propaganda de Washington trata de crear la imagen de una supuesta "oposición" perseguida y reprimida por la Revolución. De ese modo, busca confundir a gentes honestas en América Latina que recuerdan con horror sus propias experiencias con regímenes militares que recientemente cercenaron brutalmente allí las libertades ciudadanas. Según ella, todos los países han superado esa etapa y ahora viven en democracia, sólo en Cuba continúa la "dictadura".

Procura ocultar así lo que ha sido, sin embargo, comprobado fehacientemente, con abundante documentación oficial norteamericana: desde los comienzos de la Revolución Cubana, y hasta el día de hoy, el gobierno norteamericano ha creado, organizado, dirigido, entrenado y financiado a la llamada "oposición cubana", dentro y fuera de Cuba.<sup>10</sup>

En 1991 el Departamento de Estado publicó en Washington un conjunto de documentos que cubren el período 1958-1960. Es un libro voluminoso con más de 1.200 páginas.<sup>11</sup> Ahí se comprueba la estrecha vinculación de Estados Unidos con la tiranía batistiana, y su ayuda a Batista y sus asesinos, torturadores y ladrones luego que escaparon de Cuba el primero de enero de 1959. Fue ese apoyo a una dictadura feroz y corrupta, antes y después de su caída, el verdadero origen del enfrentamiento entre Washington y el Gobierno Revolucionario, al asumir aquél la defensa de quie-

nes habían destruido la "democracia representativa" cubana y llevaron a cabo las más groseras, sistemáticas y masivas violaciones de los derechos humanos entre 1952 y 1958.

El lector puede encontrar allí copiosa información que demuestra, además, cómo desde 1959, el primer año de la Revolución, Estados Unidos se dio a la tarea de fabricar la "oposición cubana". Esa faena la emprendió mucho antes que se hubiese adoptado en Cuba cualquier medida de carácter socialista y cuando no existía vínculo alguno con la Unión Soviética.

Más reciente aún, el 28 de febrero del año actual, la Agencia Central de Inteligencia, hizo público un documento de octubre de 1961, redactado por quien entonces era su Inspector General. Aquí se revela cómo, desde la primavera de 1959, a un costo de 4.400.000 dólares habían iniciado lo que denominaron "programa de resistencia interna por medio de asistencia clandestina externa", el cual comprendía tanto la creación de una "oposición" dentro de Cuba como "la formación de una organización exiliada cubana". El presupuesto inicial se incrementó rápidamente —según el Inspector, ya para el año siguiente rondaba los 40 millones— e incluía los abultados salarios de los denominados dirigentes del exilio —131.000 dólares mensuales, repartidos entre media docena de individuos—, una emisora de radio —Radio Swan, a la que asignaron 900.000 dólares— y un semanario para distribución en América Latina, *Bohemia Libre*, que le costó a la Agencia 35.000 dólares por edición.<sup>12</sup>

Esas cifras, desde luego, habrían de multiplicarse varias veces a partir del siguiente año —cuando se produciría la invasión de Playa Girón— y hasta la actualidad. Aquella relativamente modesta Radio Swan, por ejemplo, fue reemplazada por la propia Voz de los Estados Unidos y desde 1985 la llamada "Radio Martí".<sup>13</sup> Sin un día de interrupción, a toda hora, durante casi cuarenta años, los servicios de propaganda norteamericanos, dirigidos directamente a la población cubana, para crear y dirigir a la "oposi-



ción", han gastado varios centenares de millones de dólares. A ellos habría que sumar cifras mucho más elevadas para otras actividades, también reconocidas oficialmente por Washington, tales como atentados, sabotajes, terrorismo y alzamientos contrarrevolucionarios.

La verdad es que la Revolución Cubana ha debido enfrentar una oposición "made in USA", dentro y fuera de sus fronteras. Esa "oposición" posee una característica absolutamente única: ha sido fabricada, dirigida y sostenida, durante cuatro décadas, por un gobierno extranjero, la mayor potencia de la tierra y de la historia. Ella ha sido y es instrumento de un proyecto imperialista al que Estados Unidos ha dedicado recursos comparables a su ayuda al desarrollo para América Latina en el mismo período.

Que esa "oposición" haya sido y sea rechazada por el pueblo cubano, no debería sorprender a nadie. Creada por el imperialismo con una finalidad antipatriótica y antinacional estaba condenada políticamente a la derrota desde su origen. Se trata de una "oposición" que sólo podría lograr sus propósitos si tuviera éxito el designio anexionista contra Cuba.

La Ley Torricelli (1992) y la Helms-Burton (1996) incluyen secciones específicas con disposiciones sobre la "ayuda" política, material, propagandística, financiera y logística para los grupos "opositores" dentro y fuera de Cuba. Ese es uno de los aspectos novedosos de ambos textos legislativos: proclamar, pública y abiertamente, lo que no han dejado de hacer nunca.<sup>14</sup>

¿Es lícito ignorar esas realidades y comparar la situación de la Cuba revolucionaria con la del resto de los países del Hemisferio? ¿Es decente equiparar a la "oposición" contrarrevolucionaria con cualquier organización política del Continente?

## El Imperio invisible

Es posible que si Alexis de Tocqueville reviviera y volviese a visitar los Estados Unidos sentiría la necesidad de reescribir su famoso libro. Quizás le sorprendiera, entre otras cosas, la aparente paradoja que resulta de la ruidosa insistencia de sus políticos en proclamar su sistema como modelo que obligatoriamente tiene que imitar el mundo entero y la realidad de una sociedad caracterizada por la mercantilización de la política, la corrupción de los políticos y el siempre creciente distanciamiento del pueblo respecto a ambos.

Han pasado ya muchos años desde que Woodrow Wilson hiciera su conocido diagnóstico sobre la democracia estadounidense: "The Government, which was designed for the people, has got into the hands of their bosses and their employers, the special interests. An invisible empire has been set up above the forms of democracy".\*

Es probable que también el ex Presidente se sorprendería si pudiese ver hasta dónde se ha extendido ese imperio y cómo ya es perfectamente visible y reemplaza hasta "las formas" de la democracia.

Sería interminable el análisis de los vicios que calan el sistema y las prácticas electorales norteamericanas cuyas manifestaciones aparecen, además, diariamente en hechos que trascienden, de un modo u otro, al conocimiento público.

Intentemos una relación necesariamente sumaria.

Se puede afirmar categóricamente que la mayoría de las personas que forman la sociedad estadounidense carecen por completo de derechos electorales, o no pueden o no quieren ejercerlos. Al primer grupo pertenecen

\* El Gobierno, el cual fue ideado para el pueblo, ha caído en las manos de sus jefes y de sus patronos, los grupos de poder. Un imperio invisible se ha establecido por encima de las formas de la democracia. (N. de la E.)

varios millones de extranjeros que allí residen legalmente (no hablo ahora de la incalculable cifra de los indocumentados ni de los numerosos trabajadores de estación), trabajan muy duro, pagan impuestos, están sujetos a las mismas leyes que los demás, nutren sus fuerzas armadas cuando es necesario, pero carecen de derechos políticos por no ostentar la ciudadanía. A fines de la pasada década comprendían unos 7.3 millones de adultos.

El segundo grupo lo integran los ciudadanos que no están inscritos en los registros electorales. En 1988 se acercaban a los 70 millones de personas, equivalente a un 40% de la población electoral. Debe suponerse que entre ellos son muchos los que expresan de ese modo su desinterés por un sistema electoral en el que no creen, pues lo perciben, justamente, como algo ajeno y distante. Pero esa no es la única explicación. Hay muchos otros para quienes no resulta fácil inscribirse en razón de las muy diversas restricciones establecidas en cada estado de la Unión. Lo cierto es que dos de cada tres de los no inscritos pertenecen a familias de bajos ingresos y que "el electorado americano es desproporcionadamente blanco y próspero".<sup>15</sup>

Llegamos, finalmente, al tercer grupo, a los ciudadanos que pueden inscribirse y efectivamente lo hacen. Ellos, que forman el raquíutico cuerpo electoral norteamericano, quienes pueden votar, se interesan cada vez menos por ejercer ese derecho. Sigue descendiendo, una elección tras otra, el por ciento de votantes. En la más reciente, la de 1996, alcanzó el punto más bajo desde 1924. En resumen, el Presidente fue elegido con menos de la mitad de los votos depositados por menos de la mitad de los electores.

Son menos, cada vez menos, los que votan, porque no quieren o no pueden hacerlo.<sup>16</sup> Al mismo tiempo, siguiendo una línea paralela, es más, cada vez mucho más, lo que se gasta en el financiamiento de las campañas electorales.

De acuerdo con datos publicados allá, para la elección presidencial de 1996, los dos partidos —el Demócrata y el Republicano— destinaron, entre ambos, unos 800 millones de dólares, tres veces más que en 1992. Se calcula que esa cifra asciende a varios miles de millones si se le suman los recursos empleados por los candidatos a legisladores.

¿De dónde sale ese dinero? La revista *Newsweek* apunta que el 99,97% de los norteamericanos no aporta voluntariamente contribución financiera alguna a los partidos o a sus candidatos o lo hace en una medida sumamente modesta. Los aportes proceden, entonces, del 0,03% y según la CNN ("Democracy for Sale", octubre de 1997) el grueso de esa suma lo entregan, exactamente, 340 personas.

Es difícil encontrar otro asunto en que los norteamericanos coincidan con tal virtual unanimidad (99,97%) y asimismo es imposible hallar otro en que una ínfima minoría (0,03%) imponga su voluntad y obligue a todos a hacer algo que evidentemente no desean... en nombre de la "democracia". Para ello, desde hace tiempo en aquel país, se estableció por ley el sistema del llamado "matching funds" por el cual cada candidato recibe del presupuesto federal una suma igual a la que obtuvo de sus "contribuyentes". Así, todos son obligados a "contribuir" aunque no quieran. El 99,97%, contra su voluntad, aporta de ese modo, en conjunto, una cifra semejante a la que dio el 0,03% y los seleccionados por 340 personas se convierten en los candidatos.<sup>17</sup>

Mención aparte merecen las "contribuciones" que entregan las corporaciones a los partidos, las cuales, aunque finalmente beneficiarán a los candidatos, no están sujetas a regulación alguna. Es lo que allá llaman "soft money", que también se triplicó de 1992 a 1996 y llegó a 260 millones de dólares.

Alrededor del "soft money" se generó en Estados Unidos un cierto alboroto, lleno de inculpaciones mutuas de los dos partidos y aderezadas

con jugosas alusiones a las nuevas funciones de la alcoba de Lincoln, generosas contribuciones de monjes budistas y no menos espléndidas donaciones de firmas extranjeras y delincuentes.

Inicialmente se habló de reformas al actual sistema de financiamiento. Incluso fue presentada al Senado una mesurada propuesta en ese sentido pero no pudo ser sometida a votación. La Cámara de Representantes, por su lado, no ha recibido ninguna iniciativa al respecto y está a punto de recesar para facilitar a sus miembros concentrarse totalmente en... las elecciones del próximo noviembre.

En realidad acopiar recursos financieros, duros y blandos, es la principal ocupación del político norteamericano y a ello debe dedicar buena parte de su tiempo, incluso en un período como el actual en que se le suponía ocupado en sanear un sistema corrupto. Tiene que hacerlo porque conoce la verdadera ley que rige el sistema norteamericano: para cada elección desde 1976 los dos partidos seleccionaron como su candidato al aspirante que, el año precedente, hubiera conseguido más dinero.<sup>18</sup>

Por eso, el propio Servicio Informativo del Gobierno de Estados Unidos anticipó que para los comicios legislativos de 1998 todo seguiría igual. Pese a que, como él mismo reconoce, el asunto alarma a grupos como la Asamblea Nacional de Ciudadanos sobre Dinero y Política que llega a declarar: "el dinero se ha apoderado de nuestra democracia y de la forma en que ella funciona. Hemos perdido de vista algunos de nuestros principios históricos, como el de 'una persona, un voto'".<sup>19</sup>

Los grandes intereses que controlan a los políticos no limitan su accionar solamente a los períodos electorales. Su permanente labor para asegurar que las decisiones legislativas les favorezcan ha alcanzado lo que ya se denomina "industria del lobby", que acaba de superar su propia marca al desembolsar en 1997 más de 100 millones de dólares, cada mes, para sufra-

gar, aparte de los salarios y otros gastos de los cabilderos, viajes y regalos para los legisladores y sus asesores.<sup>20</sup>

Lo reseñado hasta aquí dice lo suficiente sobre el carácter corrupto del sistema electoral norteamericano. Intentar convertir esa podredumbre en paradigma para los demás es, por decir lo menos, un despropósito que movería a risa si la intención no estuviese acompañada de presiones y amenazas que, en el caso de Cuba, se concreta, además, en una verdadera guerra económica y política.

Detrás de ese empeño por imponer su "modelo" se oculta, en realidad, el deseo de sostenerlo dentro de los Estados Unidos, donde son muy pocos —y cada vez menos— quienes verdaderamente creen en él y lo respaldan.

En rigor, la lucha por la democracia a escala internacional pasa por el esfuerzo que los demócratas deben emprender en todas partes para impedir que penetren en sus países, como está ocurriendo actualmente, formas y métodos del sistema norteamericano, acompañados muchas veces con medios y recursos de ese sistema. Que cada país, cada sociedad, busque y desarrolle sus propias instituciones, sus vías y métodos autónomos, para promover la justicia y perfeccionar sus sistemas participativos y representativos. Esa tiene que ser, si hablamos en serio de democracia, la tarea de todo demócrata, en cada país y en todo momento. Pero evitando la contaminación procedente del Gran Certificador.

Estados Unidos, y sobre todo el pueblo norteamericano, tienen muchas cosas admirables. Pero entre ellas, no está —nunca lo ha estado y mucho menos ahora— su sistema político.

No puede porque es el sistema de una sociedad enferma.

Así lo diagnostica, sin quererlo evidentemente, hasta un autor tan insospechado como Francis Fukuyama. En un reciente artículo, después de reconocer que los norteamericanos participan cada vez menos en orga-

nizaciones sociales que van desde los sindicatos hasta los *boy scouts*, pasando por las asociaciones de padres y los clubes de leones y de rotarios, el descubridor del fin de la historia, ofrece ahora este nuevo hallazgo: la sociedad civil norteamericana mantiene, sin embargo, su vigor. Sólo que ahora florece en Alcohólicos Anónimos, en los grupos que luchan contra el SIDA y por supuesto... en la "industria del lobby".<sup>24</sup>

Los pueblos merecen mucho más y quienes quieran representarlos no pueden descansar hasta lograrlo.

## NOTAS

1. *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas y Fondo de Cultura Económica, 1997.
2. El movimiento patriótico enfrentaría otro obstáculo, ausente en gran medida en las colonias continentales y cuya dimensión aumentaría al liberarse éstas: la presencia de un significativo segmento poblacional español —grandes y pequeños comerciantes, funcionarios, empleados y colonos—, base del Cuerpo de Voluntarios —especie de milicia paramilitar— que se sumaría a la mayor concentración que jamás tuviera el Ejército español en su imperio la cual llegaría a alcanzar, durante la guerra, la cifra de 300.000 efectivos, o sea, un soldado por cada tres habitantes de la colonia. Ese Ejército era, por tanto, el triple del total de las fuerzas desplegadas por España en todo el Continente al proclamarse allí la independencia.
3. Quisieron borrar, incluso, la historia. Prácticamente toda la historiografía norteamericana y su sistema escolar, su prensa, su mundo académico describen el final de aquella tragedia como la "guerra hispano-norteamericana". La guerra más dilatada, sangrienta y costosa de América, la que libraron los cubanos, no existió. Quedó reemplazada por las acciones del ejército interventor que, sin embargo, habían consistido fundamentalmente en bloquear todos los puertos de la Isla —exacerbando la agonía de su población y de las masas allí reconcentradas— y la toma de la ciudad de Santiago de Cuba, sitiada ya y a punto de ser liberada por las tropas cubanas a las que se les impidió entrar a

ella. En rigor, los interventores actuaron contra los patriotas, cuyo apoyo había sido decisivo en su única acción militar, desmintiendo su cínica retórica "Liberadora". Había pasado más de un mes del cese de las hostilidades cuando Máximo Gómez, el Jefe del Ejército Libertador, anotaba en su Diario: "Permanezco en esta zona en medio de un pueblo que se muere de hambre. Los españoles ocupan las poblaciones y los cubanos permanecemos aún por los campos sin pan, ni más asilo que el que nos brindan los bosques. Es la situación más humilde, casi humillante a que se ha condenado este pueblo, noble y heroico". (Anotación correspondiente a agosto 25-29 de 1898, Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 366.)

4. El gran autor austríaco, como se sabe, dedicó mucho tiempo y varias obras indispensables al problema de la democracia real en la sociedad contemporánea. Fue él quien definió como "ficción" la representación en la denominada democracia representativa (Hans Kelsen, *Teoría General del Estado*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1925 p. 397). Él supo también, analizando la experiencia bolchevique de los primeros años, apreciar las posibilidades de desarrollo democrático y de superación del carácter ficticio de la representación que ofrece el socialismo. "Dada la imposibilidad práctica de la democracia directa en los grandes estados de cultura y economía avanzadas, el esfuerzo por poner la voluntad popular en la relación más constante y estrecha posible con los indispensables representantes del pueblo, y la tendencia a abreviar en lo posible la representación indirecta, lejos de conducir a una reducción o eliminación del parlamentarismo, determinan una sorprendente hipertrofia del mismo". (Hans Kelsen, *Esencia y valor de la Democracia*, Editora Nacional, México D.F. 1974.)
5. "La interrupción de las relaciones comerciales con los países del CAME en 1990 conllevó una pérdida de mercados más severa que la ocasionada por la Gran Depresión". (CEPAL, *op. cit.*, p. 34.)
6. Independientemente de los méritos intrínsecos de las medidas aplicadas a nuestra economía en la nueva y desfavorable situación externa, el método para concebirlas y ejecutarlas ha sido esencial. El desafío únicamente podía encararlo el pueblo y este sólo sería capaz de hacerlo reforzando su cohesión, estableciendo un consenso que, sobre todo, definiera lo que habría que preservar a toda costa y lo que pudiera modificarse. Esto explica algunas comprobaciones importantes reflejadas en el estudio de CEPAL: "Paradójicamente y contrariamente a lo que viene ocurriendo en América Latina, la liberalización de mercados en un entorno social solidario ha servido para mitigar algunos sesgos regresivos en la distribución de los costos del llamado 'período especial' que se vive". (CEPAL, *op. cit.*, pp. 15-16.) Y más adelante: "Frente a la magnitud del shock externo, el costo de la política de estabilización resultó relativamente bajo y su distribución más equitativa en comparación con otras economías latinoamericanas, gracias a la política de garantizar el empleo y los ingresos de la población". (*Ibidem*, p.

- 66.) Si se toma en cuenta que ninguna de las economías latinoamericanas es objeto de la hostilidad de Washington y que todas cuentan con financiamiento externo, el contraste entre sus respectivos resultados sólo encontraría explicación más allá de lo puramente económico, en otras características de la sociedad cubana, incluyendo su sistema político, sus principios y métodos.
7. La Ley del Sistema Tributario puede servir de ejemplo. Fue adoptada por la Asamblea Nacional el 4 de agosto de 1994. Sin embargo, como consecuencia de opiniones expresadas previamente por algunos sectores laborales y reiteradas por un cierto número de diputados, fue excluida del texto de la Ley la parte correspondiente a la contribución de los trabajadores al financiamiento de la seguridad social para dar paso a un proceso de discusión con todos ellos que aún no ha concluido.
  8. El nombre oficial de la Torricelli es "Ley para la Democracia Cubana" y el de la Helms Burton es "Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana". Ambos textos, además de desconocer completamente la independencia de Cuba y procurar aniquilar mediante el hambre y las enfermedades a su pueblo, pisotean la soberanía de las otras naciones del planeta. No exagera quien las defina como ultrajes a la Humanidad. Pero también se les puede considerar, simplemente, como definitorias del concepto imperial de democracia. La "democracia" a lo yanqui, impuesta a sangre y fuego, con los métodos más brutales y con fines simplemente de dominación colonial.
  9. Nótese que aplica así el mismo estilo de sus famosas "certificaciones" que implica, entre otras cosas, una doble arrogancia. El "certificador" queda de entrada, por supuesto, "autocertificado". La democracia no es ya una meta asociada a la continua búsqueda del perfeccionamiento humano, deja de ser un problema para convertirse en receta y panacea. Los ciudadanos de los países "democráticos", en primer lugar los del *Gran Certificador*, no tienen nada más que buscar en términos de justicia y participación. Habiendo alcanzado ya el Paraíso en la Tierra no tienen otro objeto por qué luchar salvo el de "liberar" a los cubanos del infierno. Se trataría, si tal fuera el caso, del ejemplo más sublime de generosidad. ¿Pecaría de extrema suspicacia quien se atreviera a pensar que en realidad lo que procura es defender un tipo de organización política, condenado a perecer y que sólo confía en perpetuarse tratando de convencer a la gente de que no hay alternativa?
  10. Intenta esconder, al mismo tiempo, algo cuyo recuerdo es especialmente sensible para la conciencia latinoamericana: en su empeño contra la Revolución Cubana, Washington también auspició y fue responsable, en gran medida, de algunas de las peores tiranías latinoamericanas. El imperio desearía que América Latina olvide que para aislar a Cuba, no tuvo reparos en imponer a sus pueblos la dictadura. Quisiera que no recordase que, en la década de los años sesenta y más tarde también, no estaba tan intere-

sado en aparecer promoviendo la "democracia", más bien este vocablo le resultaba una mala palabra.

11. *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, Volume VI Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991.
12. Inspector General's Survey of the Cuban operation and associated documents, october 1961. Central Intelligence Agency.
13. Según datos oficiales de Estados Unidos solamente "Radio Martí" ha costado, aproximadamente, unos 150 millones de dólares desde 1985. Dos años después iniciaron las transmisiones de una denominada "TV Martí" en la que han gastado, hasta ahora, alrededor de 130 millones.
14. No conozco ninguna otra legislación por la cual un país se arrogue la facultad de promover la "oposición" en otra nación. Pero la novedad no se detiene ahí. A fines de marzo de este año la Cámara de Representantes de Estados Unidos instruyó a la Administración a desembolsar por lo menos 2 millones de dólares, para estos fines, durante el actual período fiscal. Todos los parlamentos, incluyendo el de ese país, suelen establecer límites a los gastos gubernamentales. Inventarle a Cuba una "oposición" es un esfuerzo que, por ser tan ilegal como baldío, puede desbordar cualquier tope.
15. *Why Americans don't vote*. Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, Pantheon Books, New York 1989. En este libro se detallan los complicados procedimientos y las trabas que debe enfrentar un ciudadano que desea inscribirse, o para reinscribirse si ha sido excluido de las listas por diversas razones, como no haber votado en la anterior elección o haber trasladado su lugar de residencia a otro estado (algunos de los cuales exigen varios años de permanencia en él para poder votar). Los autores, miembros del "establishment" liberal, demuestran cómo esas regulaciones perjudican a los obreros, los negros, los latinos y en general a los pobres.
16. Conforme a las estadísticas oficiales, en 1992 dejaron de votar 85 millones y en 1994, 114 millones. Pero si se toma en cuenta el fraude, no son tantos los votantes reales. Sirva de muestra la reciente decisión de un juez federal anulando las elecciones para Alcalde de Miami de 1997 tras comprobar el empleo fraudulento del llamado "voto ausente" que, entre otras cosas, hizo votar a personas ya fallecidas.
17. El mecanismo, desde luego, puede simplificarse. En el estado de la Florida, por ejemplo, una sola familia controla los dos partidos. Alfonso Panjul, principal "contribuyente" del Partido Demócrata preside su Comité de campaña financiera, mientras su hermano, José Panjul, ostenta igual condición en el Republicano. Antiguos terratenientes en Cuba dominan ahora la producción azucarera en aquel Estado. Entre los dos aportaron 500 mil dólares en las últimas elecciones norteamericanas. Cada año la familia recibe 65 millones gracias al subsidio federal a la industria azucarera (CNN "Democracy for Sale"). En ocasiones, algún congresista de otro Estado ha propuesto eliminar

ese subsidio sin conseguirlo. Imagine el lector cómo han votado siempre los legisladores, demócratas o republicanos, de la Florida. ¿Es ese, acaso, el único ejemplo del "multipartidismo" norteamericano?

18. *The Buying of the President*, Charles Lewis y el Center for Public Integrity, Avon Books, New York, febrero 1996.
19. Campaign 98, Aspectos destacados de la campaña electoral de 1998, número 2, publicado por la Oficina de Información del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos.
20. *The Hill*, miércoles 11 de marzo de 1998. Según esta publicación noticiosa que cubre las actividades del Congreso norteamericano, los propios cabilderos consideran la cifra conservadora, pues muchas de las actividades que ellos realizan no tienen que hacerse públicas.
21. "Falling tide, global trends and U.S. civil society". Francis Fukuyama, Harvard International Review, Winter 97/98.

## EL INICIADOR GRITO DE LA DEMAJAGUA

(Discurso en La Demajagua, provincia Granma, el 10 de octubre de 1998)

[...]

La idea, más que el sol, iluminó aquella mañana:

"Ciudadanos, hasta este momento habéis sido esclavos míos. Desde ahora, sois tan libres como yo. Cuba necesita de todos sus hijos para conquistar su independencia. Los que me quieran seguir que me sigan; los que se quieran quedar que se queden, todos seguirán tan libres como los demás".<sup>1</sup>

El anuncio, imitado por todos los propietarios que rodeaban a Céspedes el 10 de Octubre de 1868, marcaría con sello indeleble el carácter de la guerra.

Con esas palabras, aquí mismo, hace hoy 130 años, comenzó a andar la nación cubana y se inició nuestra única Revolución, que continuarían después sucesivas generaciones de cubanos, y durante casi un siglo derrocharía hazañas, soportaría derrotas y sacrificios, hasta culminar con la victoria. Nacida del amor ilimitado a la justicia, la igualdad y la dignidad humana, supo enfrentar con estoicismo las peores adversidades y aprendió a crecerse ante ellas, sin abandonar jamás sus ideales. Inspiró a los hombres a ofrendarlo todo y a pelear hasta el fin, sin el auxilio de nadie, siguiendo el ejemplo de quien este día nos convocó a todos a emprender la

marcha. La misma Revolución que 130 años después, enfrentando obstáculos semejantes, resiste, persevera y triunfa y puede reconocer en el camino recorrido el mejor homenaje a quienes tomaron la historia por asalto el 10 de Octubre de 1868.

En aquella sociedad envenenada por el sistema esclavista, liberar a los esclavos y proclamarlo abiertamente en su primer acto daba al movimiento que se iniciaba el más profundo carácter radical, lo colocaba frente al principal problema de la época. Pero Céspedes no se limitó a quebrar las cadenas que sojuzgaban a aquellos hombres. Fue, de un solo golpe, mucho más allá.

Los convirtió en ciudadanos con derechos idénticos a los demás, definió la Patria como un ideal, como un proyecto que pertenecía por igual a blancos y negros, antiguos amos y siervos y los exhortó a todos, en idénticas condiciones, al combate. El último tañido de la campana de La Demajagua no ordenaba al trabajo, ni anunciaba sólo la libertad, invitaba, sobre todo, a la creación de la obra común.

Fundaba la única verdadera democracia, la que no reconoce privilegios, rechaza prejuicios, exalta la virtud, confía en el hombre y a todos incorpora.

Nacía aquí, entonces, la República de Cuba y se iniciaba la lucha para conquistar la Patria.

La esclavitud era la cuestión decisiva que definía a los cubanos. La iniqua explotación de los seres humanos era la fuente principal de la riqueza de los criollos acomodados y el sustento del régimen colonial.

Ella había estado presente, a lo largo del siglo, en las reflexiones de nuestros intelectuales y políticos. Aparecía siempre, como tema dominante, en los proyectos para reformar el sistema colonial, en los intentos por modificar las relaciones con la Metrópoli, en los planes para diseñar el

futuro de la Isla y gravitaría después, como pesado lastre, durante la propia guerra. Estaba vinculada, además, con la pregunta esencial en los momentos en que Cuba surgía como una entidad diferente y que forzosamente debería separarse de España. ¿Quiénes eran los cubanos? ¿Quiénes conformaban ese pueblo nuevo?

Es preciso profundizar en nuestra historia para comprender el sentido de lo ocurrido aquel día y desentrañar la complejidad de un problema que no quedaría resuelto con un acto noble, de incomparable altruismo, o con su proclamación formal. Exigiría una lucha que requería tenacidad, firmeza y sabiduría. Sería parte inseparable de la guerra misma, la marcaría al rojo vivo y determinaría el curso futuro de nuestra vida como pueblo.

El mensaje de La Demajagua, lanzado por un grupo de propietarios blancos, significaba una total ruptura con la línea de pensamiento y la conducta que hacia la esclavitud y hacia el negro habían mantenido los sectores reformistas incluyendo a aquellos de ideas más avanzadas.

Sus precursores reales no eran esos grupos sino los esclavos que más de una vez se habían rebelado contra el abominable sistema. Las sublevaciones matanceras en 1843, ahogadas en un mar de sangre, conmovieron a la sociedad colonial.

Esos alzamientos provocarían el temor entre los reformistas, los criollos pudientes que aspiraban a modificar la deprimente sociedad en que vivían pero, al mismo tiempo, no irían más allá de lo que un imperio anacrónico y oscurantista fuera capaz de concederles. Frente a sus amos coloniales, los amos de esclavos nada podían reclamar. Los intentos separatistas más importantes promovidos por ellos buscaban perpetuar la esclavitud y anexionar la Isla a los Estados Unidos. Significativamente sus principales acciones fueron expediciones armadas, organizadas y preparadas abiertamente en territorio norteamericano desde donde salieron hacia Cuba sin mayores contratiempos en marcado contraste con lo que ocurriría después con los

esfuerzos que desde allí harían los patriotas emigrados. Aquellos expedicionarios, además, eran casi todos extranjeros, con ellos participaron muy pocas personas nacidas en Cuba.

A los esclavos, por su parte, sometidos a la más cruel explotación, aislados en sus barracones, sin acceso a la educación, carentes de medios para transmitir sus demandas y organizarse, les resultaba prácticamente imposible asumir la conducción de una lucha de dimensiones nacionales. Podían —y lo hicieron no pocas veces— rebelarse contra sus amos y castigarlos o escapar a los montes. Pero no estaban en condiciones de transformar su lucha en un movimiento que sumara otras fuerzas para conquistar la igualdad y junto a ella la independencia política, garantía de que la justicia fuera verdadera y definitiva.

Ese espacio sólo podían ocuparlo los libertos, los artesanos y los propietarios criollos que estuvieran dispuestos no sólo a abolir completamente la esclavitud, sino también a incorporar a los emancipados al proyecto nacional común. No bastaba con oponerse a la trata o censurar los excesos de la servidumbre humana.

No se trataba de compasión, ni filantropía, ni cálculo económico. Si el propósito era crear una nación, como exigía la evolución alcanzada por la sociedad colonial, era indispensable reconocer los factores humanos que la constituían y lograr su plena integración.

Abolición completa de la esclavitud en todas sus formas y manifestaciones, emancipación real y ejercicio pleno de la ciudadanía, con los mismos derechos civiles y políticos de los demás hombres, eliminación del racismo, incluyendo los prejuicios y la discriminación, eran las exigencias que planteaba la historia y sólo podría asumirlas un movimiento profunda y verdaderamente revolucionario.

La esencia de ese movimiento tendría que ser la justicia y la solidaridad. Fue ese el mensaje fundamental de La Demajagua. Lo proclamaría

así, años después, Antonio Maceo al decir que el 10 de Octubre de 1868: “Cuba enarboló la bandera de la guerra por la justicia”.<sup>7</sup>

Aquella mañana frente a su libertador había apenas una veintena de esclavos pues a eso se reducía su dotación. No se trataba, por tanto, de una decisión que tuviese importancia medible en términos militares concretos. No era para formar con ellos un destacamento de significación para marchar sobre Yara, objetivo inmediato del Ejército Libertador que entonces surgía. Veinte hombres no eran nada frente a cien mil soldados del colonialismo o comparados con los centenares de miles de esclavos que había en la Isla.

Pero era hacia esa masa y sus amos, precisamente, que se dirigía el mensaje.

Se iniciaba un proceso complejo, que tendría altibajos, en el cual, junto con aferrarse tenazmente a los principios, se procuraría incorporar lo más posible a otros elementos, sin excluir a los hacendados de Occidente. La desigual relación de fuerzas que encaraban los patriotas los obligaba a ello, pero la fidelidad a sus ideales los hizo mantener una trayectoria radical y consecuente incluso en aquella etapa inicial.

En La Demajagua se había abierto un cauce que permitiría a los propios esclavos y a los abolicionistas sinceros avanzar, frente a la hostilidad de la oligarquía azucarera y a temores e inconsecuencias presentes también dentro del campo revolucionario. El 28 de octubre, el Ayuntamiento de Bayamo por unanimidad decretaría la abolición inmediata. En abril del 69 la Constitución de Guáimaro consagraría la libertad de todos los cubanos y el fin de la esclavitud pero un acuerdo posterior de la Cámara de Representantes, el 5 de julio, mantendría la sujeción de los antiguos esclavos al obligarlos a seguir trabajando mediante el Reglamento de Libertos.

Correspondería a Céspedes anularlo el 25 de diciembre de 1870. Fue esta decisión suya la que puso fin definitiva y completamente en todo el



territorio de la República a la esclavitud incluyendo la encubierta bajo el llamado Patronato. Ya antes, el 10 de marzo, el Gobierno Revolucionario había declarado nulos los contratos de la colonización china, forma apenas disfrazada de servidumbre.

De ese modo, precisaba Céspedes, se les restituía su "natural calidad de hombres libres, ejercitando su personalidad con toda amplitud, gozando de los mismos derechos civiles y políticos que los demás ciudadanos con perfecta igualdad".<sup>1</sup>

El abolicionismo pleno había ganado y sería la norma dentro del territorio liberado por la República en Armas. Tendría que seguir librando duras batallas, sin embargo, contra los hacendados que controlaban en la parte occidental las mayores riquezas del país y contra sus agentes que en la emigración promovían el divisionismo y conspiraban contra la Revolución, para desviar su curso.

El mensaje de La Demajagua alcanzó a todos los cubanos. Uno de los principales representantes de los hacendados reformistas llegó a afirmar el 24 de octubre de 1868: "Nunca se ha encontrado —Cuba— más cerca de una verdadera revolución social y socialista".<sup>1</sup>

El general Dulce, por su parte, en el decreto que dictara el 12 de febrero de 1869 para desatar la represión más feroz contra los independentistas y quienes les apoyaran, incluyó entre los graves delitos de "infidencia", junto a la insurrección, la conspiración y la sedición a "las coaliciones y ligas de jornaleros y trabajadores".

Por eso, entre los primeros mártires de la libertad, hallaron la muerte el 9 de abril de ese año mediante el garrote vil varios obreros tabaqueros miembros del llamado Gremio de Laborantes, sociedad secreta de La Habana. Uno de ellos, Francisco de León, al pie del cadalso, pronunció un ardoroso discurso que concluyó dando vivas a la independencia de Cuba y a Carlos Manuel de Céspedes.

La acción represiva se concentró especialmente en la asociación de los tabaqueros, núcleo principal del incipiente movimiento obrero cubano, que ya había realizado algunas huelgas desde 1865 y cuyos periódicos fueron suprimidos.

La violencia irracional se desató contra el conjunto de la población habanera, sobre la que se extendió el terror causado por incidentes como los de los teatros Villanueva y Tacón y el de la acera del Louvre y más tarde el asesinato de los estudiantes de Medicina.

La represión generalizada provocó el éxodo de una parte sustancial de la población cubana. Según un historiador español, solamente entre febrero y septiembre de 1869, por el puerto de La Habana, abandonaron el país más de cien mil personas.<sup>2</sup>

Entre ellas se iban familias adineradas, pero también núcleos importantes de trabajadores. Esa emigración hubiera sido un indispensable apoyo a la Revolución, pero no pudo unirse para enfrentar las intrigas anexionistas de los grandes hacendados y la sistemática oposición del Gobierno de Washington.

Los trabajadores emigrados aportaron generosamente de sus salarios para adquirir armas y preparar expediciones, dedicaron su tiempo a la defensa de la causa cubana y no pocos entregaron sus vidas en el combate. De los 156 expedicionarios que conducía el *Virginus*, 47 eran obreros, 23 de ellos tabaqueros.

El problema de la emigración tendría una importancia decisiva en el desarrollo de la guerra. En cuanto a los hacendados más poderosos que se habían marchado al extranjero, sus relaciones con la Revolución serían un reflejo de la actitud que hacia ella mantuvo ese sector que controlaba las mayores riquezas de la Isla concentradas en su parte occidental. La Junta de New York era una prolongación de la Junta de La Habana y una expresión de sus intereses indisolublemente ligados a la producción esclava.

Pese a los numerosos esfuerzos que orientales y camagüeyanos hicieron con ellos, desde antes del 10 de Octubre y que continuaría después el Gobierno Revolucionario, la guerra no pudo extenderse hasta Occidente, donde varios intentos de alzamientos de los patriotas locales fueron desalentados y frustrados por diversos medios por los dirigentes capitalinos.

Su conducta fue oportunista y traidora. Aparentaban apoyar la Revolución, siempre que ésta se desarrollase lejos de sus propiedades y la apoyaban, en realidad, exclusivamente con la esperanza de obtener concesiones de España o a la espera de la intervención yanqui que anexionase la Isla a los Estados Unidos. Este grupo fue esencialmente anexionista y sus posiciones respecto a la cuestión social y racial no rebasó nunca los límites del reformismo.

Ello condujo a uno de los aspectos más dramáticos de aquella guerra y a una de las principales causas de la derrota. La guerra más sangrienta, prolongada y devastadora de América tuvo un teatro de operaciones limitado a la mitad más pobre y menos desarrollada del país.

El conflicto no se reflejó en la producción azucarera de la colonia, que continuó básicamente a los mismos niveles durante los diez años, salvo algunas variaciones causadas por la situación del mercado internacional. Ello prueba que en ese período los hacendados de Occidente, peninsulares o criollos, aumentaron los beneficios que obtenían del trabajo esclavo mientras el resto del país se desangraba por la libertad.<sup>6</sup>

Considerar la Guerra del 68 como un movimiento de los terratenientes y la burguesía criolla, error en el que algunos incurrieron, es no mirar al fondo de las cosas. Nunca en la historia de Cuba existió la posibilidad de una revolución burguesa porque en este país no existió, como clase, una burguesía nacional. Los hombres que iniciaron la Revolución procedían por nacimiento de esa clase pero no aplicaron su política ni sirvieron sus intereses. Los iniciadores de la Revolución, Céspedes en primer lugar,

representaron desde el comienzo las aspiraciones del pueblo, incluyendo la población esclava, se fundieron con él y lo incorporaron a la conducción del movimiento a todos los niveles.

Si se quería destacar que esos hombres, desde el punto de vista del origen familiar, eran nuestros patricios, habría que precisar que formaban un patriciado jacobino capaz de radicalizarse, junto a las masas explotadas, al ritmo que avanzaba el proceso.

Por otra parte, la torpe política de la Metrópoli y los desmanes de las turbas de voluntarios en las ciudades, especialmente en La Habana, colocaron a muchos de aquellos hacendados en situaciones difíciles y dañaron en algunos casos sus propiedades o los hicieron víctimas de la represión. Desde la perspectiva de los revolucionarios esa realidad justificaba los esfuerzos para atraerlos a la causa, buscar su apoyo o neutralizarlos.

La Revolución necesitaba, además, desesperadamente recibir del exterior recursos indispensables. Necesitaba también solidaridad y apoyo internacional para su lucha solitaria. No eran muchos entonces los cubanos instruidos, preparados para la gestión diplomática y la propaganda. Los mejores del centro y del este del país combatían en la guerra. Los mejores del occidente estaban en la emigración.

Todos esos factores eran el trasfondo de la compleja, contradictoria y difícil relación que habría de existir entre los emigrados pudientes y la República en Armas. Generalmente cuando de la Guerra Grande y de sus conflictos internos se trata, se habla de tres factores: el Ejército Libertador, el Gobierno Revolucionario y la Cámara de Representantes. Pero hay que agregar un cuarto factor que era la emigración, el cual tuvo una estrecha vinculación con los otros y desempeñó un papel importante por acción u omisión en el curso de los acontecimientos.

No habría tiempo aquí para profundizar en este importante tema. Me limitaré a señalar que, en aquellos años, el grupo de los grandes hacenda-

dos exilados, controlado por los anexionistas, tenía una influencia hegemónica sobre el conjunto de la emigración. En él actuaban los más acérrimos enemigos de Céspedes, que hicieron oposición pública a su política y fueron parte de la conspiración que lo destituyó de la presidencia.

La mayoría de la emigración la formaban artesanos y trabajadores humildes, recién llegados a una sociedad racista, enfrascados todavía en la lucha para sobrevivir en un ambiente extraño y hostil. Era una masa profundamente cespedista que veía en el hombre de La Demajagua a su libertador, que admiraba su generoso sacrificio y comprendía su intransigencia contra los explotadores y su amor por la justicia.

Sus opiniones se expresaron en publicaciones que denunciaron las maniobras anexionistas y esclavistas de los acaudalados de la Junta de New York. Sus sentimientos los manifestaron las mujeres trabajadoras de esa ciudad con el sable que obsequiaron a Céspedes pero que éste por modestia no pudo aceptar.

Su apoyo quedó plasmado en hermoso gesto de los artesanos, que acordaron sostener económicamente a la esposa y los pequeños hijos del Padre de la Patria. Acción que dio pie a un gesto mayor de Céspedes y a una clarificación de su pensamiento cuando, al declinar la oferta, expresó que él quería que su familia siguiera el ejemplo de ellos "trabajando para subsistir, contribuyendo si les es posible con sus ahorros al aumento de los fondos de la república".

La Sociedad de Artesanos cubanos de Nueva York, representante del naciente proletariado cubano, elevaría su protesta por la destitución del Presidente de la República en Armas, la cual habían denunciado y repudiado, incluso, antes que se produjera.

Esa masa de hombres y mujeres pobres sería el sostén del esfuerzo revolucionario a lo largo de la Guerra de los Diez Años, cuando ya los hacendados se habían replegado a esperar la intervención yanqui, y lo segui-

rían siendo en los empeños posteriores, nutrirían el Partido de Martí y continuarían luchando hasta 1898. La verdad es que durante esos treinta años, como reconociera Máximo Gómez, "la última tabla de salvación para los combatientes lo fue siempre la chaveta del tabaquero".

La represión colonialista se desató con particular saña contra las poblaciones indefensas tratando de eliminar toda forma de colaboración con el Ejército Libertador.

Entre las medidas adoptadas por el capitán general Dulce en 1869 y denunciadas por Céspedes ante el mundo, estaban: "la confiscación de los bienes de los afiliados en el ejército republicano y de los sospechosos de simpatizar con la revolución, la recogida forzosa de caballos de las fincas rurales en todos los distritos sublevados. (...) La reconcentración también forzosa de los habitantes de los campos en las poblaciones y el consiguiente abandono de las fincas; y el arrasamiento de todas las siembras y plantíos para privar de alimentos a los patriotas; la captura y ejecución inmediata de todos los cubanos que se encuentren en los campos, no sólo armados sino desarmados".

Un periodista irlandés que visitó la Isla durante la guerra, dejó testimonio del cuadro desolador que encontró en las poblaciones villareñas: "la mayoría de sus habitantes se encuentran en el más triste estado de miseria, debido a las severas órdenes dictadas por los españoles para la concentración de las personas en las ciudades y aldeas, concentración que ha dado por resultado el que las familias hayan sido diezmadas por el hambre y las enfermedades". Y al llegar a Sancti Spíritus este autor escribió: "Véase allí ir de puerta en puerta solicitando un poco de arroz, a filas de mujeres en cuyos rostros se observan las señales indelebles del hambre, pudiéndose leer en los de muchas de ellas tristes historias de penalidades y privaciones".<sup>7</sup>

Extender la guerra al conjunto del país, lograr una efectiva integración de todos los territorios y conseguir del exterior los indispensables recursos bélicos, fueron necesidades estratégicas que la Revolución tenía que resolver para consolidarse y vencer.

Esos objetivos enfrentaban no sólo al poder de los colonialistas sino también a la oligarquía antinacional y al gobierno de Estados Unidos.

Consta en documentos oficiales norteamericanos que, entre marzo y noviembre de 1869, la maquinaria entera del Gobierno federal se había movilizado en 16 estados, desde la Florida y el Golfo de México hasta la frontera con Canadá, con la activa participación de la Marina de Guerra, para desbaratar expediciones, detener buques, decomisar armamentos y perseguir, arrestar y castigar a los patriotas.<sup>8</sup>

La hostilidad de las autoridades yankis hacia la causa cubana contrastaba con las manifestaciones de simpatía y respaldo que recibía del pueblo norteamericano. Por ejemplo, en su informe del 14 de junio de 1870 la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, incluía numerosos anexos con peticiones de grupos de ciudadanos que reclamaban el reconocimiento a la beligerancia y a la independencia de Cuba, procedentes de diversas partes de Estados Unidos y respaldadas con las firmas de decenas de miles de personas. Una sola de ellas la firmaron 72.384 ciudadanos de Nueva York.<sup>9</sup>

La actitud oficial contraria al sentimiento de tantos norteamericanos la expresaría, en esa misma fecha, un mensaje al Congreso donde el presidente Ulyses Grant rechazó cualquier ayuda a los patriotas cubanos sobre los que lanzó el lenguaje más soez y calumnioso.

Ya desde julio de 1870, Céspedes había advertido que el Gobierno de Estados Unidos "a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación y entretanto que no salga del dominio de

España, siquiera sea para constituirse en poder independiente; este es el secreto de su política".

En un mensaje a Benito Juárez, el 13 de diciembre de 1870, Céspedes expresaba: "Ud. ciertamente conoce bien cuán terrible es el esfuerzo en que estamos empeñados en asegurar nuestros derechos nacionales y cuán grandes son las dificultades que tenemos que vencer, puesto que Ud. conoce que nuestros enemigos son numerosos y bien disciplinados; que tenemos que pelear en una isla que es muy estrecha; que las costas están vigiladas por una numerosa flota; y que estamos abandonados a nuestros propios recursos, a pesar de estar en el centro de la América independiente".

Dos días después, en carta al editor de un diario de Nueva York, Céspedes denuncia que mientras España puede adquirir fácilmente todo lo que necesita para continuar la guerra, a los patriotas cubanos se les persigue y se les "captura los buques y los armamentos comprados por su patriotismo con lágrimas de nuestras mujeres y la sangre de nuestros bravos soldados".

La persecución a los emigrados en Estados Unidos y las acciones de las autoridades para impedir que desde allí auxiliasen al movimiento revolucionario, alcanzó su máxima expresión con la proclama emitida el 12 de octubre de 1871 por el propio presidente Grant. Alegando que las actividades de los revolucionarios violaban las leyes norteamericanas, los amenazó con estas palabras: "por cuyo motivo están sujetas a recibir castigo, serán perseguidas con todo rigor, sin que les sea posible esperar clemencia de parte del Ejecutivo, para salvarse de las consecuencias de su delito, caso de ser sentenciadas. Y amonesto y exhorto a todas las autoridades de este Gobierno, así civiles como militares o navales, para que usen cuantos medios están en su poder para que sean presos, juzgados y castigados todos y cada uno de los citados delinquentes, infractores de las leyes que nos imponen obligaciones sagradas para con todas las Potencias amigas".

Las amenazas del señor Grant se concretaron dramáticamente, cuando las autoridades yankis confiscaron el buque *Pioneer* y todo el armamento que llevaba con destino a Cuba. El Padre de la Patria dispuso entonces, el 30 de noviembre de 1872, el retiro de la representación diplomática no oficial que la Revolución había establecido con el propósito de buscar al menos el reconocimiento de nuestra beligerancia. Al hacerlo dejó para la historia estas palabras de vigencia permanente: "No era posible que por más tiempo soportásemos el desprecio con que nos trata el gobierno de los Estados Unidos, desprecio que iba en aumento mientras más sufridos nos mostrábamos nosotros. Bastante tiempo hemos hecho el papel del pordiosero a quien se niega repetidamente la limosna y en cuyos hocicos por último se cierra con insolencia la puerta. El caso del *Pioneer* ha venido a llenar la medida de nuestra paciencia: no por débiles y desgraciados debemos dejar de tener dignidad".

Mientras impedía la acción solidaria de la emigración cubana, Estados Unidos facilitaba a los colonialistas la continuación de la guerra con el empleo para ello del territorio y la industria norteamericanos. Con ese apoyo, España desplegó hasta 83 buques de guerra para bloquear las costas cubanas, incluyendo 30 cañoneros de vapor, construidos, armados y equipados en Estados Unidos.

En un mensaje al Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de aquel país, que constituye un profundo análisis del desarrollo de la guerra, el 10 de agosto de 1871, Céspedes había puesto al desnudo la política de Washington: "el Gobierno de esa República (...) no ya permaneciendo simple espectador indiferente de las barbaries y crueldades ejecutadas a su propia vista (...) sino prestando apoyo indirecto moral y material al opresor contra el oprimido, al fuerte contra el débil, a la Monarquía contra la República, a la Metrópoli europea contra la Colonia Americana, al esclavista recalcitrante contra el libertador de cientos de miles de esclavos".

Después de 1898, cuando la intervención yanqui interrumpió brutalmente la heroica lucha de nuestros antepasados, se trató también de arrancarlos del recuerdo del pueblo, desvirtuar el sentido de su lucha y ocultar la verdadera naturaleza de los problemas que tuvieron, el modo que los enfrentaron y las soluciones que le hallaron.

Se subrayaban los distintos puntos de vista que ante diversos problemas, en algunos momentos, tuvieron los principales protagonistas de la epopeya, se eliminaba todo análisis de la evolución de esas opiniones y los contextos en que ellas se manifestaban. Todo se reducía a inevitables diferencias de personalidades. Eran, en fin, las pasiones humanas las que explicaban el fracaso de una guerra de diez años. Se nos quería hacer creer, en el fondo, que eran nuestras propias características como pueblo lo que explicaban las derrotas sufridas. Se trataba de introducir en la psicología colectiva el fatalismo que los anexionistas de todo tipo han usado siempre para justificar la docilidad ante sus amos.

En 1868 no existía la nación ni poseíamos una conciencia nacional. Éramos una masa amorfa, heterogénea, de la que surgiría el pueblo en medio de la lucha y a través de ella se identificaría a sí mismo, adquiriría su identidad definitiva. Aquellos hombres crearon la nación, forjaron al pueblo, hicieron realidad la cubanía. ¿Era posible hacerlo sin discutir, sin contrastar apasionadamente las ideas?

No pocas veces se nos repetían conceptos que eran como un eco de las tergiversaciones y calumnias que la propaganda colonialista y el gobierno norteamericano dieron, en su tiempo, de los acontecimientos y sus participantes.

Céspedes, supuestamente autoritario, aceptó, sin embargo, el criterio de la mayoría en Guáimaro y acató después la decisión de la Cámara, profundamente injusta y errónea, de destituirlo. Quien fue presentado como militarista hizo el máximo, hasta donde era posible, por regularizar y

humanizar la guerra. Abolicionista acérrimo hizo concesiones tácticas en la etapa inicial tratando de atraer o neutralizar a los hacendados de Occidente.

Pero no vaciló en ejercer plenamente su autoridad cuando estaban en juego los principios o era necesario para asegurar el avance de la Revolución. Lo hizo el 10 de octubre de 1869, en el primer aniversario de la insurrección, al ordenar al Ejército Libertador el empleo de la tea incendiaria contra los campos de caña y los cafetales; al disponer que durante la invasión a Las Villas no sólo se quemasen las propiedades sino que también se sublevase a los esclavos y se les incorporase a las filas patrióticas o se les enviase al Camagüey para protegerlos de sus antiguos amos; al anular el acuerdo de la Cámara que reglamentaba la vida de los libertos, eliminando así definitivamente el régimen de servidumbre; al designar dos negros como regidores de Bayamo, primera ciudad liberada de Cuba y sede del Gobierno revolucionario; al ascender a generales a Antonio Maceo y a Máximo Gómez y promover a altos rangos militares a negros y mulatos surgidos de la esclavitud y de las capas más pobres del pueblo; al decretar, el 15 de febrero de 1871, que serían considerados traidores quienes intervinieran en cualquier negociación que no respetase la independencia absoluta de Cuba y la abolición completa de la esclavitud.

Estas posiciones y el empeño de Céspedes por eliminar el regionalismo, por llevar a cabo la invasión a Occidente y su apoyo a los sectores radicales del exilio en su oposición a las maniobras anexionistas de los hacendados, lo sitúan como el iniciador de una línea revolucionaria consecuente que continuaría después con la Protesta de Baraguá, con la obra revolucionaria de José Martí y con la lucha incesante de nuestro pueblo hasta la victoria del Primero de Enero y estos cuarenta años gloriosos en que bajo la conducción cespedita de Fidel Castro el pueblo realizó al fin el sueño de La Demajagua.

Los objetivos de independencia y justicia de la Revolución cubana iniciada el 10 de Octubre, fueron irrealizables en aquella su primera etapa. Para lograrlos hacía falta la existencia de una conciencia nacional, un Partido que dirigiera e integrara la lucha política y militar y una estrategia combativa que se extendiera a toda la Isla. Esos objetivos los alcanzaríamos después con el genio y la infatigable labor de Martí. Pero la obra del Apóstol hubiera sido imposible sin la Guerra de los Diez Años, porque fue ella la que forjó la nacionalidad, transformó radicalmente la sociedad colonial y convirtió a las masas explotadas del pueblo en protagonistas de su historia.

Antes del 10 de Octubre hubo diferentes criterios sobre el momento para iniciar la guerra y a partir de ese día y hasta abril de 1869 existieron ideas divergentes sobre la estrategia a seguir y sobre la organización del poder revolucionario, con dos polos principales en Oriente y Camagüey, con dos direcciones, dos ejércitos y hasta dos banderas. Es cierto que en Guáimaro discutieron profundamente, tuvieron que discutir seguramente con pasión, porque estaban tratando de diseñar la Patria y de precisar el camino para alcanzarla. Pero lo más importante es que, con el acuerdo de todos, de Guáimaro salió un solo Gobierno Revolucionario, con un programa único, un solo Ejército y una sola bandera. En Guáimaro prevaleció por encima de todo el sentido de la unidad indispensable, la voluntad común de dejar a un lado las diferencias y sumar las energías de todos para la batalla común.

Céspedes e Ignacio Agramonte, los jefes principales de aquella etapa, fueron exponentes de dos concepciones iniciales, sobre la organización del poder revolucionario, que eran excluyentes. Pero después que en Guáimaro hubiesen triunfado sus tesis, el propio Agramonte en medio de su brillante campaña militar, criticaría la injerencia de la Cámara en la conducción de la guerra y reclamaría el indispensable mando único para dirigirla. El 14 de enero de 1871, luego de afirmar que "hay opiniones encontra-

das, pero no hay divisiones, ni disensiones" el insigne camagüeyano agregaba "soy de los que más necesario creen el cambio de los funcionarios que sirven de rémora a la marcha expedita y enérgica de nuestras operaciones militares". Hay numerosas pruebas de que en la medida que avanzaba la guerra, entre Agramonte y Céspedes se desarrollaba una relación de mutua comprensión. En el epistolario del Padre de la Patria, dejó constancia de su alegría en este sentido y dedicó al Bayardo exclusivamente palabras de admiración y afecto.

Como justamente ha explicado Fidel, si Agramonte hubiera vivido se habría opuesto y probablemente impedido la destitución de Céspedes por la Cámara de Representantes. La verdad histórica es que al caer aquél en los campos de Jimaguayú, el Padre de la Patria perdía un apoyo decisivo, al discípulo más eminente, a quien debía haber sido su continuador.

La usurpación imperialista de 1898, frustró el movimiento iniciado aquí treinta años atrás. Se apoderaron del país y de sus recursos, implantaron regímenes corruptos y serviles que explotaron al pueblo y lo dividieron. En aquella república envilecida continuaron los peores vicios de la sociedad colonial. Ya no existía la vieja servidumbre, pero millones de cubanos sufrieron la esclavitud capitalista y con ella la miseria, el desamparo, el racismo y la discriminación racial.

Fueron seis décadas de ignominia, de radical negación de los ideales del 68. Aquella república era lo contrario de La Demajagua, nada tenía que ver con los sueños de Céspedes y Agramonte, ni con el heroísmo, los sacrificios y la sangre derramada por centenares de miles de cubanos durante tres décadas.

Los jóvenes de hoy, que aprenden a amar y a respetar a nuestros gloriosos fundadores, tendrán dificultad en imaginar que no siempre fue así. Bajo el régimen de dominación yanqui se intentó robarle al pueblo su

memoria, se distorsionó su historia, se trató de disolver en el olvido el ejemplo de sus héroes y las lecciones de sus luchas.

La neocolonia y sus amos fueron especialmente implacables con Carlos Manuel de Céspedes. Como aquélla era lo más opuesto al patriotismo tenían que asegurar la muerte eterna del Padre de la Patria, hacerlo desaparecer completamente de la historia, enterrar para siempre su mensaje.

Aquí están los datos en los archivos y bibliotecas. El pensamiento de Céspedes, sus documentos políticos, su extensa correspondencia, su obra literaria alcanzaron mayor difusión en los treinta años de la guerra que la que recibirían a partir de la intervención yanqui en Cuba. En sesenta años, en la llamada República de Cuba sólo se publicó, junto a la de otros autores, una porción ínfima de su obra política en un solo libro de escasa circulación que con el título de *Breve antología del 10 de Octubre* apareció en 1938. Sobre Céspedes, en sesenta años, se publicaron 3 libros, 3 folletos y 24 artículos periodísticos no siempre justos para con él.<sup>10</sup>

Incontables fueron, sin embargo, las biografías, los estudios y los textos que sobre antiguos anexionistas y autonomistas salieron de las imprentas cubanas en el mismo período.

A esos personajes además, se les erigió estatuas y monumentos y dieron sus nombres a calles y plazas.

Pero a Céspedes no. Es cierto que Manzanillo cuidó celosamente la Campana y que Bayamo y Santiago, testigos de su inmolación, marcaron algunos lugares con su glorioso nombre. Pero los gobernantes de la época, durante sesenta años, no erigieron tributo alguno a su memoria, fuera de su tumba.

Es bueno que sobre ello mediten nuestros jóvenes de hoy. Porque ilustra sobre el sentido de nuestra lucha centenaria y nuestra única Revolución, la que iniciara el hombre que los enemigos de la Patria querían des-

truir y desaparecer. Y nos recuerda también cómo él continuó peleando aún, después de su caída en San Lorenzo.

Él, que siempre previó su muerte antes del triunfo, y nos había advertido que de su tumba saldría cuantas veces fuera necesario para recordar a los cubanos sus deberes patrios, siguió llamando a los jóvenes y a los patriotas verdaderos a retomar el camino de La Demajagua.

Por eso su primer monumento habanero, un humilde busto de yeso, lo hicieron construir y lo levantaron en 1949 a la entrada del Instituto de segunda enseñanza de la Víbora, costado por ellos mismos, centavo a centavo, sus estudiantes, profesores y empleados. Por eso, en 1947 Fidel Castro y la FEU llevaron hasta la colina universitaria la campana gloriosa y la rescataron de las maniobras politiqueras que denunciaron en actos memorables en la capital y en Manzanillo. Por eso, en 1956, Emilio Roig, maestro ejemplar, desplazó al rey autócrata del sitial en que todavía lo honraba la república espúrea y colocó allí al creador de la Patria.

Sólo después de 1959 al triunfar la Revolución que él iniciara, finalmente su obra y su pensamiento son rescatados y difundidos masivamente. Hoy su vida ejemplar y sus ideas son para el pueblo cubano manantial inagotable donde fluye siempre el agua pura del patriotismo y las virtudes y los valores de la cubanía.

En este mismo lugar, hace treinta años, el Comandante en Jefe pronunció un discurso esencial. Definió la gran verdad de nuestra historia, la que no pocos habían pretendido ocultar de diversos modos, que en Cuba ha habido una sola Revolución, la que emprendió Céspedes el 10 de Octubre. Fidel resumió la indisoluble continuidad de nuestro proceso histórico con esta idea admirable: "Nosotros, entonces, habríamos sido como ellos. Ellos, hoy, habrían sido como nosotros".

Ser como ellos, ahora, cuando la Patria amenazada enfrenta, igual que entonces, poderosos enemigos, cuando debemos encarar los peligros de la

confusión y las vacilaciones promovidas desde fuera, significa, ante todo, revivir el mensaje de La Demajagua y convertirlo en norma de conducta, en guía para la acción revolucionaria del presente.

Defensa intransigente de la independencia absoluta de la Patria, sin concesiones de ningún género que puedan lesionar la dignidad nacional; unión verdadera, real, íntima entre todos los cubanos y eliminación de hasta el último vestigio de discriminación o prejuicio que nos separe; lucha incansable por la igualdad y la solidaridad entre los hombres, fundada en una ética del sacrificio, la abnegación y la virtud.

Ese es el legado que nos dejó el Padre común, el fundador, el Presidente eterno de la Patria.

El que nos dijo que "no son revolucionarios los que no están dispuestos a sacrificarlo todo, todo por la libertad de la Patria"; el rico hacendado que abandonó sus riquezas y entregó hasta sus prendas personales a la causa revolucionaria. El que sacrificó a su familia y prometió dejarles "una herencia pobre de dinero pero rica en virtudes cívicas"; el hombre ilustrado, el poeta, que hasta la víspera de su muerte alfabetizaba con instrumentos rústicos que su mano extraía del bosque; el animador de la Sinfónica de Manzanillo y de Bayamo que en su último refugio en la Sierra Maestra admiraba las danzas que los antiguos siervos practicaban para él; el que llamó hermano al negro y compañero al obrero; el que guardó fidelidad incommovible a la Revolución pese a la injusticia, el abandono y la ingratitud de que fue víctima; el que combatió hasta el último instante, completamente solo, casi ciego y rodeado de soldados enemigos.

En estos tiempos en que se intenta extirpar de los corazones de los hombres el sentimiento de la justicia, en un mundo donde se trata de imponer el dogma del egoísmo y la codicia, la Revolución Cubana sigue siendo el único camino de nuestro pueblo y es portadora de valores indispensables para la humanidad. En medio de la guerra Céspedes deslindó las



diferencias fundamentales entre Cuba y el colonialismo y trazó la frontera infranqueable que nos separa hoy, con más claridad aún, de los imperia- listas. El enemigo "pelea para sostener la esclavitud del negro, para propa- gar el oscurantismo, para perpetuar la iniquidad; los patriotas cubanos luchan por la libertad de todos los hombres, por el triunfo de la justicia, por el entronizamiento de la civilización; allá el agio, la ignominia, la noche; acá la razón, la verdad, la luz".

Los cubanos de hoy y de mañana seguiremos defendiendo la Patria aquí fundada, la Revolución iniciada el 10 de Octubre, el socialismo nues- tro que en esta sagrada tierra encontró su raíz más firme. Continuaremos luchando hasta la victoria siempre.

[...]

## NOTAS

1. Todas las citas del Padre de la Patria son de *Carlos Manuel de Céspedes-Escritos-Compilación de Fernando Portuondo del Padro y Hortensia Pichardo Viñals*, 3 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
2. Exposición a los delegados a la Asamblea Constitutiva de Jimaguayú, 30 septiembre de 1895. *El pensamiento vivo de Maceo*, José Antonio Portuondo, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 110-113.
3. La independencia de las trece colonias se había producido en 1776, pero la esclavitud no terminaría hasta la guerra civil norteamericana y sólo cien años después, en la década de los 60 del siglo veinte, los negros estadounidenses alcanzarían el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos por cuyo ejercicio real y pleno siguen luchando toda- vía. La Revolución Cubana desde el primer día proclamaría esos derechos y convertiría la lucha por la realización de la igualdad entre los hombres en un objetivo insepa- rable de la independencia nacional. El 10 de Octubre no se iniciaba solamente un movimiento separatista, comenzaba una Revolución social, nuestra Revolución.

4. José Manuel Mestre, carta a Miguel de Aldama, en *Vida del doctor José Manuel Mestre*, de José Ignacio Rodríguez, Habana, Imprenta "Avisador Comercial", 1909, pp. 100-101. Mestre, uno de los más destacados reformistas habaneros describe a Aldama, ya emi- grado, la situación revolucionaria que se vivía en Cuba en octubre de 1868 cuando los patriotas se lanzaban a "la vía terrible de los hechos". El propio 24 de octubre en una reunión entre el gobernador colonial Lersundi y representantes de los grandes propie- tarios criollos, Mestre trató infructuosamente de obtener algunas concesiones para evi- tar el avance de la Revolución. En marzo de 1869 se instaló en Nueva York, donde llegó a dirigir la representación del Gobierno cubano. Tanto él como Aldama ocupa- rían posiciones muy destacadas en el sector de los grandes propietarios de la emigra- ción. Ambos eran fervientes anexionistas como documenta ampliamente, para el caso de Mestre, la biografía mencionada. Mestre era uno de los hombres más ilustrados de su época, entre muchos otros campos fue notable su labor como jurista y profesor uni- versitario y lo caracterizó un espíritu nacionalista reflejado, por lo demás, en su carta del 24 de octubre.
5. Justo Zaragoza, *Las insurrecciones en Cuba*, Madrid, 1873, vol. II, p. 374.
6. La zafra de 1868 fue de 749.000 toneladas y la de 1873 de 775.000. Compárese con la situa- ción completamente diferente durante la guerra convocada por Martí: la zafra de 1895 había sido de 1.004.264 toneladas pero la de 1897 llegaría sólo a 212.051.
7. James O'Kelly, *La tierra del mambí*, La Habana, 1990. Una situación semejante respecto a Las Tunas refiere Fernando Figueredo Socarrás (*La Revolución de Yara*, La Habana, 1968).
8. Papers relating to the Treaty of Washington: Geneva arbitration, Washington, 1872, t. I, pp. 770 a 854.
9. House of Representatives, Report #80, 41<sup>st</sup> Congress, 2<sup>nd</sup> Session. Cuba
10. *Biobibliografía de Carlos Manuel de Céspedes*, Rafael Acosta de Arriba, Editorial José Martí, La Habana 1997. *Carlos Manuel de Céspedes. El Diario perdido* (1998), Eusebio Leal Spengler, Ediciones Boloña.

## GUÁIMARO

(Fragmentos del discurso pronunciado en Guáimaro, el 10 de abril de 1994)

[...]

Crear una nación desde las tinieblas de la esclavitud, el oscurantismo y la corrupción exigía la visión iluminadora de los genios. Forjar un pueblo entre aquel amasijo de violencia y despotismo, de injusticia y de prejuicios, demandaba estatura de gigantes. Conducirlo a la victoria frente a un adversario cruel y mil veces más poderoso, sin el auxilio de nadie, en el aislamiento de su escaso territorio requería la virtud, la inteligencia y la voluntad de acero de los héroes.

Más compleja sería la proeza a que la historia convocaba a los hombres del 68, mucho más difícil y dura y angustiosa porque aún antes que ellos hubieran nacido, sobre la Patria apenas imaginada se cernía ya, como su peor y permanente amenaza, la ambición imperialista.

Ya Estados Unidos ocupaba lugar predominante en la economía y era el principal mercado del azúcar que producían nuestros esclavos. Sobre esa base surgió el interés común de los imperialistas y de una oligarquía que antepuso su afán de lucro al interés nacional y quería mantener a Cuba sujeta a España y entregarla después al dominio norteamericano. El vasallaje nacional era necesario para perpetuar la servidumbre humana y por ello nación y pueblo sólo alcanzarían la emancipación en un proceso revolucionario único.

Poner fin al colonialismo en Cuba significaba derrotar a una metrópoli que era fuerte, poseía aquí la mayor implantación militar y poblacional jamás alcanzada en ninguna parte de su imperio y estaba decidida a preservar su colonia a cualquier precio; liberar a Cuba exigía también vencer la hostilidad de Washington, que ejercía su poderío para alejarnos de los pueblos latinoamericanos, perseguía las actividades de la emigración patriótica y promovía el anexionismo allí y dentro de la Isla; significaba por eso igualmente quebrar en las propias filas cubanas la influencia de una clase terrateniente fuerte y antinacional.

Los patriotas que encaraban ese triple desafío además carecían de armas, estaban dispersos, no tenían un partido ni vínculos orgánicos entre ellos. Unos y otros se alzaron a conquistar la historia sin doblegarse ante los enormes obstáculos que enfrentaban como si del empeño heroico de cada cual dependiera la victoria.

A medio año de iniciada la lucha, bajo la embestida brutal de los colonialistas, se encontraron aquí los patriotas orientales, camagüeyanos y villareños para sumar ideas y voluntades, para buscar entre todos el modo eficaz de prevalecer en la desigual contienda, para diseñar, en fin y por la primera vez, el proyecto nacional, la Patria.

En Guáimaro buscaron aquellos hombres plasmar sus sueños y dar orden a una República que forcejeaba por afirmarse y crecer entre el fuego y la sangre y las cenizas. En Guáimaro por encima de todo sobresalió el altruismo y el desinterés de quienes supieron dejar a un lado diferencias profundas y colocar más allá de cualquier otra consideración el ideal de una Patria libre y justa. Pocas veces se alzó tan alto y con tanta dignidad y pureza el patriotismo como entonces, aquí, cuando la Patria apenas germinaba, cuando la Patria era poco más que una idea que ellos dibujaban amorosamente y por la que tendrían que pelear, sin alcanzarla, hasta la muerte.

El proyecto revolucionario cubano unió desde su origen en un todo inseparable, la independencia política y la emancipación social: de aquella sociedad no podría surgir un estado nacional independiente sin la erradicación de la esclavitud, sin la hermandad entre blancos, negros y mestizos, sin la igualdad entre los hombres. Desde el 68 brota para lograr más tarde con José Martí su expresión más plena una ética que sería para siempre el móvil y la justificación de la única Revolución cubana: la Patria se fundaría en la justicia y el humanismo, la Patria sería solidaria o no habría Patria.

Sería igualmente internacionalista: a la Isla asediada vendría la solidaridad de muchos hijos de otras tierras que comprenderían que los cubanos no peleaban sólo por Cuba, que aquí se dirimía el destino de América, que nuestra brega era decisiva para la humanidad.

Porque desde el 68 el destino de Cuba se decidía frente a la codicia de un vecino a quien entonces le nacían las ansias de dominar a los demás.

Pero había más. No se trataba únicamente de independizar una nación, empresa en sí misma titánica en aquellas difícilísimas circunstancias. Cuba era una idea que sólo se realizaría en una sociedad nueva, dando vida al perenne sueño de igualdad y fraternidad entre los hombres. Demostrando que era posible, que existía un lugar y levantando allí su estrella solitaria, la utopía cubana atraería el amor de los justos y la esperanza de los oprimidos.

Transformación radical de las relaciones sociales, independencia total y definitiva, comprensión cabal de la dimensión universal de su lucha, una ética sustentada en la dignidad humana y en la disposición al sacrificio máximo por alcanzar esas aspiraciones como la virtud suprema, fueron la savia constante del patriotismo cubano.

La campana de La Demajagua había llamado al mismo tiempo a la guerra contra el imperio español y a la liberación de los esclavos y esos dos

principios —igualdad de Cuba como nación e igualdad entre todos los cubanos— alcanzaron expresión exacta en la Constitución de Guáimaro, fruto del idealismo y el abolicionismo integral de jóvenes como Agramonte y posteriormente en el Decreto de Céspedes eliminando el Reglamento de Libertos.

Como fuego inextinguible sobrevive el ejemplo de los jefes del 68 que por esos principios supieron sacrificarlo todo, las riquezas, las propiedades y comodidades personales, la felicidad familiar y hasta la vida. Del Padre de la Patria pudo afirmar José Martí que incluso “dominó lo que nadie domina: el carácter” y “sacrificó lo que nadie sacrifica: el amor propio”.

Aquella generación tuvo que arrostrar los máximos sacrificios en la guerra más prolongada y cruenta que serviría para forjar definitivamente y para siempre la verdadera cubanía, las cualidades esenciales de un pueblo admirable, justo y noble.

En su emocionada defensa de esos combatientes, calumniados por los mismos imperialistas yanquis que habían ayudado a España durante los diez años, Martí describía así su pelea. “Una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de la libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos, la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso, que perdió doscientos mil hombres a manos de un pequeño ejército de patriotas, sin más ayuda que la naturaleza”.

Esa lidia supieron librarla hombres que habían sido ricos y jóvenes de familias acomodadas que se juntaron en el combate y las privaciones compartidas con los antiguos esclavos y con los trabajadores más humildes. Juntos aprendieron a “dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir —estos hombres

de diez y ocho años, estos herederos de casas poderosas, estos jovencuelos de color de aceituna— de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta”. Con ellos en los riesgos y las penurias estuvieron nuestras mambisas que aquí en Guáimaro expresaron sus reclamos con la voz de Ana Betancourt. Y no fueron pocas las que en la emigración, abandonando “una existencia suntuosa”, se fundieron también en el crisol del pueblo, “la dueña de esclavos se convirtió en esclava; se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias; ribeteó ojales por cientos; cosió a jornal, rizó plumas de sombrerería; dio su corazón al deber; marchitó su cuerpo en el trabajo”.

Aquella epopeya, lo sabemos, terminó en la amargura de la derrota a pesar de la voluntad heroica de Maceo y la dignidad gloriosa de Baraguá. Pocos pueblos habían pagado tan alto precio por la libertad que para aquella generación quedó como quimera inalcanzable.

Pero los cubanos aprendimos las terribles consecuencias a que nos condujo la división entre los revolucionarios y la acción corrosiva de los elementos anexionistas y autonomistas. Centenares de miles de cubanos soportarían varios años más de trabajo esclavo, los antiguos hacendados patriotas se sumarían a las filas de los desposeídos y la mitad de la Isla quedaría arrasada por la guerra.

Fue la predica incesante de Martí y su afán por la unidad de todos los patriotas en el Partido Revolucionario Cubano [...] la que nos permitió retomar el camino y reiniciar la guerra necesaria [...]

## JIMAGUAYÚ

(Fragmentos del discurso en Jimaguayú, Camagüey, el 13 de septiembre de 1995)

[...]

Hace un siglo los cubanos se reunieron aquí para discutir cuestiones esenciales a su destino y a la organización de la guerra necesaria reiniciada seis meses atrás. El 16 de septiembre culminarían cuatro jornadas de trabajo con la adopción de una nueva Constitución para la República en Armas.

Estos campos de Jimaguayú que habían sido testigos de las hazañas combativas de Ignacio Agramonte y que habían contemplado su gloriosa caída volverían a sentir su presencia y la de Céspedes y la de toda la generación inmolada en el 68. Aquí se encontrarían los viejos y los nuevos combatientes para planear y organizar, para confrontar criterios y articular consensos, para reforzar la indispensable unión sin la cual resultarían inútiles los sacrificios y se frustrarían entonces, como enseñaba la dolorosa experiencia de la Guerra Grande, los sueños y los ideales que eran ya patrimonio de todo el pueblo.

Cuando se congregaban en Jimaguayú los representantes de los diversos grupos combatientes traían la memoria de los debates de Guáimaro y de las secuencias ulteriores que habían conducido a la derrota y al Zanjón y a la viril protesta de Baraguá y a los largos años de angustiosa espera, de sucesivos intentos y frustraciones, de ardorosa y paciente preparación.

Habían sufrido ya, a poco de reiniciada la nueva etapa de la larga contienda, la pérdida irreparable de quien había concebido la idea unificadora del Partido, le había dado su programa y organización y lo había convertido en el instrumento insustituible para concertar la acción común de los patriotas.

La caída de José Martí en Dos Ríos en la etapa inicial de la guerra privaba a los cubanos de su genio previsor, de su ilimitada capacidad para sumar, de su irreductible voluntad. Desde que desembarcara por Playitas, Martí se dio a la tarea de preparar las condiciones para dar estructura estable, duradera y unitaria a los aportes de todos y sentar las bases de las instituciones que la República establecería aun en medio del combate. Aspiraba a entregar a los representantes del pueblo el mandato que el Partido le había confiado para preparar y desatar la guerra que ya se convertía en realidad.

La súbita desaparición del Apóstol planteaba riesgos y desafíos muy serios a la Revolución cubana. La inesperada pérdida de quien encarnaba el alma de la Revolución, de quien había sido su principal guía e inspirador, antes de que ella hubiera podido crear su propio ordenamiento institucional, era un golpe severo para quienes reiniciaban el combate contra un enemigo poderoso y que había probado su determinación a imponernos la oposición más terca.

Correspondió a Antonio Maceo tomar la iniciativa en aquel doloroso y decisivo momento. Al conocer la trágica noticia de Dos Ríos convocó a los representantes del Cuerpo de Ejército que él comandaba para que se reunieran en Bijarú, distrito de Holguín, y sin su presencia, porque no quería influir en sus deliberaciones, acordaran las posiciones que habrían de traer a Jimaguayú y que servirían de pauta fundamental a la Constitución que aquí sería acordada. Proceso semejante seguirían también los representan-

tes de Las Villas, de Camagüey y de la región de Oriente que mandaba Bartolomé Masó.

El debate fue intenso y apasionado. Aunque la mayoría de los asambleístas eran hombres jóvenes que no habían participado en la guerra de los 10 años y salvo uno, ninguno de los delegados había asistido a la asamblea de Guáimaro, las discusiones en Jimaguayú parecían ser la continuación directa de las que habían tenido lugar 26 años atrás en ese otro rincón glorioso de Camagüey. Estaban presentes, como entonces, criterios encontrados sobre las atribuciones correspondientes al Ejército Libertador y a la administración civil de la República en Armas, estaban presentes preocupaciones civilistas derivadas de las negativas experiencias del caudillismo militarista en América Latina contrapuestas a la necesidad superior de asegurar el mando único y la cohesión de todos los combatientes en la lucha desigual que enfrentaban los cubanos.

Pero ya Cuba no era la de 1868, precisamente por el generoso sacrificio de aquella generación. La Guerra Grande había creado la Patria, había echado a andar a las masas explotadas, había convertido al pueblo en el principal protagonista y había desplazado para siempre a la oligarquía de cualquier posibilidad de liderazgo. Existían además los amargos resultados de la experiencia de Guáimaro y el papel, primero obstruccionista y más tarde desintegrador, de la Cámara de Representantes: fruto originalmente de noble espíritu de romántico civilismo acabaría siendo ella expresión de las corrientes retardatarias y los intereses mezquinos que abonarían el camino de la derrota.

Los reunidos en Jimaguayú supieron encontrar fórmulas adecuadas para superar el viejo debate y adoptar el ordenamiento apropiado para las condiciones de la guerra. Se estableció un Consejo de Gobierno que reunía todas las facultades administrativas y legislativas mientras se daba plena autonomía al mando militar. Se realizaba lo que Martí expresara dos

semanas antes de su caída en combate: "El Ejército, libre, y el país, como país y con toda su dignidad representado".

Entre los aciertos mas importantes de la Asamblea de Jimaguayú está el que sus miembros dieron por concluida su misión con la promulgación de la Constitución el 16 de septiembre. De aquí no surgió como de Guáimaro una Cámara de Representantes de carácter permanente y con ello se evitó repetir la desdichada experiencia de la Guerra Grande.

No quiere esto decir que la nueva Constitución ignorase la necesaria representatividad popular. Al contrario, podemos considerar a la Constitución de Jimaguayú como un reflejo de la madurez y la profundización del pensamiento revolucionario cubano, que fue capaz de superar las debilidades de la primera Constitución fortaleciendo la autoridad de la dirección de la guerra, dejando atrás formalismos supuestamente democráticos y afirmando, al mismo tiempo, la participación democrática real.

Los que sesionaron aquí no se reservaron para ellos ninguna prerrogativa especial ni mucho menos permanente.

La Constitución tendría una vigencia máxima de dos años y para enmendarla o sustituirla sería convocada otra Asamblea de Representantes. Igual procedimiento habría que emplear para ratificar un eventual tratado de paz con España, que tendría que basarse en la independencia absoluta de Cuba, o para la elección de un nuevo Consejo de Gobierno o para la sustitución del Presidente o del Vicepresidente caso que fuera necesario. Pero en cada caso sería la reunión de una nueva Asamblea de Representantes elegidos al efecto. Por ello, cuando en 1897 se discutió la nueva Constitución la casi totalidad de los representantes reunidos en La Yaya eran personas que habían participado en la Asamblea de Jimaguayú.

Esta Asamblea consagraría el liderazgo de Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador y de Antonio Maceo como Lugar-teniente General. El pensamiento de este último y su poderosa autoridad

moral —ambas indispensables para la Patria ahora que no contaba con la presencia física de Martí— desempeñarían un papel decisivo en las deliberaciones que tuvieron lugar aquí hace cien años.

En el mensaje que dirigiera a esta Asamblea, Maceo dejó testimonio de la integridad de su carácter y de sus ideales revolucionarios cuando proclamó: "La República es la realización de las grandes ideas que consagran la libertad, la fraternidad y la igualdad de los hombres: la igualdad ante todo, esa preciada garantía que, nivelando los derechos y deberes de los ciudadanos, derogó el privilegio de que gozaban los opresores a título de herencia y elevó al Olimpo de la inmortalidad histórica a los hijos humildes del pueblo, a aquella que, cultivando el espíritu con las luces que da la educación, fundaron la útil e indestructible aristocracia del talento, la ciencia y la virtud. Fundemos la República sobre la base incommovible de la igualdad ante la ley. Yo deseo vivamente que ningún derecho o deber, título, empleo o grado alguno exista en la República de Cuba como propiedad exclusiva de un hombre, creada especialmente para él e inaccesible por consiguiente a la totalidad de los cubanos. Si lo contrario fuese decretado en nombre de la República, semejante proceder sería la negación de la República por la cual hemos venido combatiendo, y nos arrebatarían el derecho con que Cuba enarboló la bandera de la guerra por la justicia, el 10 de octubre de 1868".

Con esas palabras, el mulato surgido del racismo colonial, devenido indiscutible líder de su pueblo, reafirmaba la continuidad indisoluble de nuestra batalla y la definía, más allá incluso de la independencia política, como una guerra por la justicia, sobre la base incommovible de la igualdad, único fundamento posible de la República. Desde la tierra ensangrentada de Dos Ríos nos seguía anunciando el Apóstol: "Conquistaremos toda la justicia".

Ese empeño planteó desde el principio una particular dimensión moral, universal, a la lucha nacional, estableció una exigencia ética consustancial a la cubanía y consiguientemente un sentido militante, obligatorio, al patriotismo. Lo había plasmado ya la constitución de Guáimaro en su Artículo 25: "Todos los ciudadanos de la República se consideran soldados del Ejército Libertador". Lo reiteraría el Artículo 19 de la de Jimaguayú: "Todos los cubanos están obligados a servir a la Revolución con su persona e intereses según sus aptitudes".

[...]

La Revolución Cubana, proceso único y permanente iniciado en 1868 tiene pilares inconmovibles que le sirven de sustento doctrinal y que han animado a sucesivas generaciones de cubanos desde La Demajagua hasta hoy. La idea de "la Patria de hermandad y justicia" que vincula indisolublemente la independencia nacional con la igualdad social y la solidaridad humana. La convicción de que esa idea es realizable y que a su materialización están obligados todos los que aspiren a la condición de cubanos. La certeza —revelada por Céspedes y demostrada con inapelable elocuencia por Martí— de que conquistar ese ideal requería no sólo derrocar al colonialismo español sino también a la oligarquía criolla y derrotar al imperialismo norteamericano.

Esas son las raíces y la sustancia de la cubanía. Para ser verdaderamente cubano no era suficiente haber nacido en esta Isla, hay que considerarse soldado del Ejército Libertador, hay que sentirse obligado a servir a la Revolución con su persona e intereses.

Hay otras características, si se quiere de método o estilo, arraigadas en nuestras más hondas tradiciones y que integran también nuestra personalidad como pueblo. En los momentos más complejos y difíciles, cuando los patriotas apenas iniciaban la lucha, cuando las fuerzas enemigas eran incomparablemente superiores, en Guáimaro, en Baraguá, en Jimaguayú

—o en una etapa más avanzada en La Yaya— los cubanos se reunieron para discutir a pecho descubierto sus mayores problemas, a debatir con amplitud y franqueza sus opiniones sobre cómo enfrentarlos, a organizar los esfuerzos comunes, a proyectar el futuro de la Patria. En ocasiones los debates fueron intensos y los criterios dispares pero siempre fueron capaces de alcanzar el consenso y de cada una de esas reuniones salió fortalecida la voluntad común, salió reforzada la unidad.

Otros pueblos tuvieron que esperar varios años después de lograda la independencia para darse su primera Constitución. Los cubanos habíamos discutido, aprobado y aplicado cuatro antes de vencer a los colonialistas.

Discusión entre hermanos, ejercicio colectivo del criterio, aporte de todos para definir la línea común, búsqueda constante del consenso entre los revolucionarios, entre los patriotas y la sagrada obligación de preservar la unidad, de cerrar filas y pelear hasta la muerte, juntos, como un solo hombre es una preciosa herencia que legaron a las generaciones actuales quienes en nuestro glorioso pasado ostentaron con dignidad la representación del pueblo.

A ese legado debemos recurrir todos los días. Ese espíritu debe permanecer siempre vivo en los cubanos de hoy y de mañana, continuadores y participantes de la misma pelea, combatientes de la misma guerra por la justicia, soldados del mismo ejército libertador, militantes de un único proceso revolucionario.

Así sabremos enfrentar todos los combates y superar todos los obstáculos. Así seguiremos encarando las dificultades actuales y seremos capaces de resistir y vencer.

[...]

## EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

(Fragmentos del discurso en la sesión solemne de la Asamblea Provincial  
del Poder Popular de Matanzas, 29 de julio de 1999)

[...]

Hace 25 años tenía lugar aquí un proceso determinante en la consolidación, y desarrollo de la Revolución Cubana que culminaba con la instalación de las asambleas del Poder Popular por primera vez en este territorio. Los candidatos a integrarlas habían sido escogidos por sus vecinos directamente, sin intermediarios, en reuniones públicas a las que asistió más del 70% de la población. Surgirían así del pueblo, seleccionados y aprobados por los propios electores 4.712 candidatos de los que fueron elegidos, mediante voto directo, secreto y libre 1.014 delegados.

No medió el dinero ni el soborno o la demagogia, ninguna maquinaria electorera impuso o promovió candidato alguno. Ellos habían sido postulados libremente por los mismos electores que después en las urnas decidirían quién sería el delegado en elecciones donde votó más del 90% de los ciudadanos con derecho a votar. El electo siempre con más del 50% de los sufragios, resultaba así un verdadero representante de sus electores, era igual a ellos, nada lo diferenciaba ni separaba de los demás ciudadanos. No recibiría salario ni privilegio alguno; no formaba una clase especial, no eran políticos de profesión sino trabajadores que asumían junto a sus labores habituales la de contribuir a encauzar la acción colectiva, promotores

de la participación de todos en la dirección y control de la sociedad desde la base.

Doblemente elegidos por el pueblo a quien habrían de rendir cuentas periódicamente, vinculados indisolublemente a la comunidad de la que seguían siendo parte y que en cualquier momento podría revocarles sus mandatos y ejerciendo su encomienda como portavoces de los planteamientos y reclamos de quienes los eligieron, los hombres y mujeres integrantes de las asambleas del Poder Popular iniciaban en 1974 la realización práctica de un viejo ideal inalcanzado aún en otras partes. La representación adquiría sentido real, palpable. La postulación de los candidatos directamente por los propios electores, su elección en comicios enteramente libres, sin politiquería ni corrupción, la no profesionalización de los electos, su estrecha vinculación con los electores y la activa participación de estos en su gestión, la rendición de cuentas y la revocabilidad de los mandatos fueron rasgos consustanciales de un sistema político original, autóctono, genuina expresión de democracia y cubanía.

Los principios fundamentales del sistema eran una respuesta creadora a la cuestión del ejercicio de la autoridad y de la representación que habían estado presentes y habían sido objeto de numerosas reflexiones desde que aparecieron los primeros regímenes parlamentarios en la sociedad moderna. La propaganda burguesa intenta convertir en un dogma a lo que denomina "democracia representativa" —vacía y abstracta en el mejor de los casos y dominada casi siempre por el desgobierno y la tiranía— ignorando que desde su nacimiento ya Jean Jacques Rousseau había demostrado que la desigualdad social hacía irrealizable la democracia y que en tales condiciones las leyes beneficiarían sólo a los poseedores de la riqueza material. Continuator de esa línea de pensamiento, en este siglo, Hans Kelsen comprobó que la representación en la llamada "democracia representativa" era pura ficción.



Esa es la contradicción íntima, insuperable, del pensamiento liberal burgués y su "democracia representativa". Al nacer, con el ascenso de la burguesía como clase dominante, lo acompañaba el cuestionamiento más profundo a su pretendido basamento teórico: con ella venía al mismo tiempo el proletariado, la gran masa laboriosa cuyos intereses tenía que excluir y por tanto jamás podría representar. La esencia de su sistema político tenía que ser, en consecuencia, la exclusión y la manipulación: nada de democracia directa sino sólo "representativa", simulada, falsa, pero a la vez con pretensiones totalitarias, excluyentes de su alternativa necesaria, el gobierno real de las grandes mayorías.

Al independizarse de Inglaterra las Trece Colonias norteamericanas, sus fundadores asumieron cabalmente el problema. En palabras de John Jay, "quienes poseen el país deben gobernarlo", lo cual implica, en la clara definición de James Madison, que la responsabilidad del gobierno sería "proteger a la minoría rica contra la mayoría". Para ello habría que "domesticar" al pueblo, apuntaba Alexander Hamilton recordando al filósofo David Hume, quien ya había advertido que "controlar la opinión" era la naturaleza misma del sistema.

Ya en este siglo Edward Barneys, asesor del presidente Wilson en materia de información pública, lo diría con estas palabras: "la manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones de las masas es un elemento importante en la sociedad democrática". Eso, que para Barneys implicaba "regimentar la mente del público hasta cada detalle" era la "esencia del proceso democrático".

Walter Lipmann, afamado teórico de la democracia liberal, aclararía el propósito de esa manipulación: evadir "las patadas y el bramido del rebaño confundido", es decir, del pueblo y colocar a éste en su sitio, que no es otro que el de "espectador".

La verdad desde el principio era y continúa siendo hoy que la democracia, el ejercicio real de la autoridad por el pueblo sólo puede darse en el socialismo. Democracia y socialismo, si son auténticos son, más que sinónimos, partes inseparables de una misma realidad. Por el contrario, democracia y capitalismo son términos antagónicos, imposibles de conjugar.

Por eso en la Cuba de 1974 podíamos iniciar el establecimiento de las instituciones de un gobierno verdaderamente popular. Era posible ya afirmar como lo hiciera aquí el compañero Raúl Castro: "En cada instancia del Poder Popular la máxima autoridad no la tienen los elegidos, sino los que eligen, considerados éstos no individualmente, sino en su conjunto".

El carácter exactamente representativo de los delegados, portadores del "mandato imperativo" con que soñara Rousseau, lo expresaba Raúl de este modo: "Una queja, una sugerencia, una opinión que sea planteada o apoyada por la mayoría de los electores, deberá ser transmitida por el delegado a los órganos de Poder Popular aun cuando individualmente el delegado tenga un criterio en contra. El delegado no se representa sólo a él, ni principalmente a él, sino a una masa de electores que lo ha elegido y son las opiniones y problemas de esa masa, los que él tiene que representar y no sus problemas y criterios personales".

Desde 1974 nos acostumbramos a señalar la "experiencia de Matanzas" como la etapa decisiva en la formación y despliegue de las bases de nuestro sistema institucional representativo.

Lo que sucedía entonces tenía en rigor una significación de mayor alcance universal, atravesaba los límites de la geografía y de la historia. Correspondió a los matanceros hacer lo que nadie antes había hecho, dar vida a una representatividad de nuevo tipo, real, auténtica, en la que el pueblo asumiría la participación efectiva en la conducción de la sociedad.

Que surgiera en esta provincia esa experiencia singular era también en cierto sentido un acto de profunda reparación histórica, un tributo a los

primeros cubanos que se alzaron para luchar contra la injusticia y la explotación. En esta provincia donde casi la mitad de la población era esclava, en 1843 y 1844 habían ocurrido sublevaciones en varios ingenios y plantaciones, miles de hombres enfrentaron heroicamente a sus opresores en el combate más desigual, sin armas, aislados del resto de una sociedad envilecida por el despotismo, el afán de lucro y el racismo; cientos de ellos cayeron combatiendo, muchos otros fueron asesinados y otros muchos prefirieron el suicidio antes que caer bajo sus amos y verdugos. La historia no registró sus nombres y durante mucho tiempo ocultó su hazaña.

Las rebeliones de los esclavos, continuación de la resistencia de la población aborigen aniquilada en la etapa inicial de la colonia, eran el sustrato histórico del que habría de brotar el movimiento de independencia para conquistar la única Cuba posible, la Patria de equidad y libertad. El régimen esclavista y el racismo eran los nutrientes del coloniaje y del anexionismo e impedían el desarrollo de la nacionalidad que se iba formando trabajosamente. El proceso de emancipación política, demorado en Cuba por esos factores, iba a adquirir sin embargo, un sentido profundamente radical que lo diferenciaba del resto del Imperio español. Aquí no podía tener solamente una orientación política separatista, debería ser sobre todo una verdadera Revolución social. Cuba no podría ser libre si la libertad no alcanzaba a todos los cubanos, no podría aspirar a la igualdad entre las demás naciones mientras no lograra la igualdad y la fraternidad entre sus propios hijos.

Cegados por la codicia y el racismo, los grandes propietarios criollos carecieron de sentido nacional, optaron por la conciliación con los colonialistas o buscaron en la anexión a los Estados Unidos la protección de sus innobles privilegios. Sólo la Revolución iniciada por Céspedes 25 años después forjaría al pueblo, crearía la nación, consagraría la emancipación de todos los cubanos y convertiría la lucha por la igualdad y la solidaridad entre los hombres en sustancia y ala de la nacionalidad cubana, definiría la

esencia de la cubanía. Sólo la misma Revolución conducida finalmente hasta la victoria por Fidel permitiría hacer realidad los ideales de La Demajagua. A partir de ella, la sangre anónima que había empapado esta hermosa tierra renacería en frutos de justicia y libertad.

La victoria del Primero de Enero iniciaba la más profunda transformación de la sociedad cubana y echaba las bases indispensables para establecer un sistema institucional genuinamente democrático. La obra de justicia y desarrollo realizada desde 1959, era el fundamento sin el cual jamás hubiera sido posible un país donde el pueblo ejerciera la autoridad. Mientras el pueblo no conquistase el poder y no fuese capaz de defenderlo, mientras no alcanzase un gobierno que sirviera a sus intereses, que existiese sólo por y para él, la democracia no sería otra cosa que vana retórica o burda patraña como la han sufrido y sufren todavía la mayoría de los pueblos del planeta.

En sus primeros quince años la Revolución puso fin al latifundio, la explotación, el analfabetismo, el desempleo, la discriminación racial y de la mujer; eliminó el vicio, la corrupción y la prostitución; erradicó la miseria, la incultura y el abandono; hizo desaparecer numerosas enfermedades, redujo drásticamente la mortalidad infantil y materna, extendió la esperanza de vida y protegió a los ancianos y jubilados; sembró por todas partes escuelas y hospitales; multiplicó las universidades y los centros de cultura y recreación; construyó miles de kilómetros de caminos y carreteras; edificó centenares de miles de viviendas; electrificó el país; creó nuevas industrias y centenares de fábricas a todo lo largo de la Isla; nuestras flotas mercante y de pesca surcaron los mares y nuestros deportistas cosecharon trofeos en todo el mundo; las grandes masas accedieron a la educación a todos los niveles, a ellas se abrieron playas y clubes antes exclusivos de unos pocos, el pueblo humilde se apropió de las más diversas manifestaciones de la cultura y el deporte y aprendió a dominar la ciencia y la tecnología.

Fueron años de incesante creación, se trabajó arduosamente, febrilmente, a veces saltando etapas, tratando de forzar la historia. Era tanta la injusticia acumulada, tanta la miseria y el dolor que no podían esperar.

Todo tuvo que hacerse siempre en las condiciones más difíciles. Muy temprano en 1959 el imperialismo norteamericano emprendió contra Cuba la agresión más perversa, sistemática y prolongada.

La demanda presentada por el pueblo ante el Tribunal Provincial de Ciudad de La Habana, prueba con documentos oficiales yankis, los crímenes y fechorías, la inagotable maldad y el cinismo de las acciones que contra Cuba y los cubanos ha ejecutado Washington durante cuarenta años. Ahí está el odio de un Imperio que no ha aceptado nunca nuestra existencia como nación libre e independiente. Ahí está la vileza ilimitada de una política carente de moral, desprovista de pudor. Las acciones del imperialismo, desenmascaradas con evidencias irrefutables, son una afrenta irreparable, un insulto imperdonable al espíritu humano. Nos hacen recordar las palabras del escritor norteamericano James Baldwin: "Este es el crimen del cual acuso a mi país y a mis compatriotas y por el cual ni yo ni el tiempo ni la historia les perdonará jamás, que ellos han destruido y están destruyendo centenares de miles de vidas y no lo saben y no quieren saberlo". Estas palabras de 1963 siguen siendo válidas hoy, salvo que ahora habría que referirse a la destrucción de millones de vidas.

Y los daños humanos contenidos en esa demanda son sólo una parte de los perjuicios causados a los cubanos por el imperialismo. A ellos hay que agregar las incontables pérdidas causadas por su guerra contra Cuba en el plano económico, comercial y financiero; los crímenes perpetrados por la tiranía batistiana, engendrada y sostenida por Washington que entrenó, armó y asesoró a los esbirros y torturadores que todavía protege; la multimillonaria campaña de propaganda y la guerra que contra la Revolución desató en el plano diplomático comprando gobiernos, instituciones y per-

sonajes subastables; las riquezas y recursos nacionales saqueados durante la primera mitad de este siglo y la miseria y el sufrimiento provocados a millones de cubanos.

Es contra ese trasfondo que nuestro pueblo empezó a edificar una nueva vida, libre y limpia. Lo hacía, además, en un país que había sido víctima del despojo más brutal y cínico. Como prueban documentos de indiscutible objetividad, los asesinos y ladrones del batistato llevaron en su fuga hacia Estados Unidos más de 400 millones de dólares. Allí quedaron y permanecen amparados por sus amos yankis, los criminales y malversadores y lo que robaron al pueblo cubano.

La demanda de nuestras organizaciones de masas indica, además, cómo el pueblo cubano, víctima de una guerra cruel que ya dura cuatro décadas, ha sido también el principal defensor de su propia obra, protagonista insustituible en la prolongada resistencia de la Patria. Junto a los combatientes del Ejército Rebelde y de la clandestinidad, fueron millones de obreros, campesinos y estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, quienes se incorporaron a la defensa de la Revolución, se organizaron con entusiasmo desde el primer día y han librado la batalla en todos los terrenos en un hermoso y noble ejemplo de heroísmo colectivo. Así hemos encarado la agresión, entre todos. Fue con esa fuerza multitudinaria que erradicamos el banditismo, derrotamos a los mercenarios en Playa Girón, enfrentamos el terrorismo, el sabotaje y las provocaciones y las plagas y las enfermedades introducidas por el enemigo.

La Revolución no hubiera podido consolidarse en el poder, no habría resistido los ataques de que fue objeto desde su etapa más temprana, no se habría consolidado y desarrollado en estos cuarenta años transcurridos bajo la permanente agresión del más poderoso imperio, si no hubiese contado ante todo con el pueblo. Si ella sobrevivió, perseveró y sigue avanzando victoriosa, es porque ha tenido en el pueblo su héroe irremplazable.

Sólo un pueblo libre, consciente y unido, dispuesto a todos los sacrificios ha sido capaz de realizar esa proeza.

Para analizar la Revolución Cubana, para entender su inagotable capacidad de resistencia y apreciar lo que hemos hecho y lo que ella significa para el mundo, es preciso comprender el papel protagónico que a todo lo largo de su desarrollo ha desempeñado el pueblo trabajador, nuestro heroico, abnegado y noble pueblo.

Inmensa, imposible de expresar en un discurso, ha sido, desde luego, la significación que en nuestra lucha corresponde a la vanguardia revolucionaria y en primerísimo lugar al compañero Fidel Castro. Pero debe recordarse que entre los mayores méritos de nuestro Comandante en Jefe ha estado, precisamente, el haber unido a todas las fuerzas del pueblo y haber conducido un movimiento revolucionario en el que son millones los militantes y combatientes.

Desde la gloriosa madrugada del Primero de Enero, Fidel convocó al pueblo a asumir ese papel decisivo. Con la huelga general que frustró la maniobra golpista orquestada por Washington y aseguró la toma del poder por los revolucionarios, el pueblo pasó a ocupar su lugar en nuestra historia. A partir de ese día dejó de ser un simple objeto manipulado por los explotadores, o cuando más mero espectador de acontecimientos que no le pertenecían.

Las masas del pueblo humilde, incorporadas de forma creciente por la acción transformadora de la Revolución, pasaron a ser participantes conscientes en los cambios sociales, sujetos de su propia historia.

Fueron ellas el factor decisivo ante las agresiones del enemigo y también en la construcción de una vida diferente. Así fueron tareas ejecutadas con la participación del conjunto de la sociedad la campaña de alfabetización, la lucha por alcanzar el sexto y el noveno grados, la educación de adultos y la universalización de la enseñanza; los programas de vacuna-

ción infantil y las campañas de higiene y prevención; la vigilancia revolucionaria; las zafras del pueblo, las movilizaciones agrícolas y el trabajo voluntario en la comunidad y en todos los sectores de la economía; el desarrollo de actividades culturales y deportivas; la creación de vigorosas organizaciones de masas y sociales que incorporan a prácticamente toda la población.

Hacia cualquier sitio que mire un cubano verá algo que ayudó a edificar, un lugar donde aportó su sudor, donde agregó su esfuerzo, una parcela de la hermosa creación de todos.

Cuando hablamos justamente de las conquistas del socialismo, ésas que debemos salvar y que salvaremos y perfeccionaremos, no nos estamos refiriendo a bienes que el pueblo recibió como donaciones que otro le otorgaba. Las llamamos precisamente conquistas porque fueron alcanzadas por nuestra propia lucha, las hicimos con nuestras manos y nuestra inteligencia, las desarrollamos con amor y sacrificio y las supimos custodiar y preservar.

A lo largo de los primeros quince años de la Revolución el pueblo participó, de diversas formas, en la dirección y control de la sociedad. En las organizaciones sociales y de masas, en los centros de trabajo y de estudio, en los barrios y en las plazas, debatió los principales problemas, adoptó decisiones, eligió dirigentes.

En aquellos tiempos cuando el Consejo de Ministros reunía las facultades ejecutivas y legislativas, se discutieron con el pueblo importantes leyes y los trabajadores analizaron en sus centros laborales planes y objetivos productivos y el pueblo todo en memorables asambleas aprobó las dos Declaraciones de La Habana y la Declaración de Santiago.

Esa práctica continuaría después. Para mencionar sólo algunos ejemplos recordemos la amplísima discusión colectiva del anteproyecto de Constitución de 1976 y los documentos del Primer Congreso del Partido,

la preparación del IV Congreso y la adopción de las principales decisiones en estos años del período especial en que nos esforzamos por perfeccionar la incorporación sistemática de los trabajadores y toda la ciudadanía a la reflexión colectiva, sustento del consenso y la unidad nacional.

Nuestro sistema político ha sido y es objeto de la guerra que en el plano de la propaganda lanzó el imperialismo contra Cuba y su Revolución. Con él se ensañan especialmente porque nuestros enemigos saben que ésa es de nuestras conquistas la fundamental, la que sostiene a todas las demás. Pero lo hacen también porque el sistema político del imperialismo, sus instituciones pretendidamente "democráticas" carecen de credibilidad ante sus propios ciudadanos, están corroídas hasta la médula y para subsistir necesitan desesperadamente engañar a los pueblos y hacerles creer que no existe otro sistema, que no hay alternativa.

Comentando la experiencia matancera, el periódico *Wall Street Journal*, impedido de ocultar completamente la realidad, apuntaba, sin embargo, con insolente arrogancia que "finalmente se cumplían las promesas democratizadoras" en Cuba. Por supuesto que el autor pudo haberse ocupado de las nunca realizadas promesas de la para entonces bicentenario Constitución norteamericana o de cómo la idea del "gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo" se había hundido en el fanguero de Watergate, que precisamente en 1974 había puesto fin a la carrera política de Richard Nixon y otros delincuentes.

Cuba tiene un movimiento sindical que abarca todos los sectores y ramas de la producción y los servicios, y por medio de sus sindicatos el trabajador interviene en importantes decisiones de su centro y del país; un movimiento estudiantil que comprende todos los niveles de enseñanza e incorpora a la vida social a nuestros jóvenes; asociaciones campesinas que agrupan a decenas de miles de agricultores, emancipados por la Reforma Agraria; los Comités de Defensa y la Federación de Mujeres, además de sus

tareas específicas cumplen inestimable función en barrios y comunidades para canalizar la iniciativa popular; la organización de pioneros enseña a los niños desde temprana edad a discutir, elegir y decidir.

Esas organizaciones y otras que representan los intereses y aspiraciones del universo social conforman una sociedad civil que alcanza su realización más plena en la medida que se vincula orgánicamente con las instituciones gubernamentales y participa en el ejercicio de la autoridad. Cuando hay verdadero socialismo, y por tanto democracia real, florece la sociedad civil precisamente porque lejos de estar contrapuesta al poder político se integra con él.

Nuestras instituciones representativas, las asambleas del Poder Popular no operan por encima y separadas de las masas y sus organizaciones, sino que lo hacen desde ellas y entrelazadas con ellas. Los diputados y delegados, no ejercen su condición de representantes como un oficio o una carrera, como si fuesen usufructuarios o poseedores de una soberanía que al elegirlos el pueblo les hubiese traspasado. Saben que desempeñan una función necesaria y de alta responsabilidad, pero su autoridad se legitima en la medida que refleja las aspiraciones e intereses del pueblo y se alimenta de la permanente comunicación con él.

Importantes son los análisis y acuerdos de las sesiones de nuestras asambleas y comisiones, las normas y orientaciones que ellas emiten y su actividad de fiscalización y control de las administraciones. Pero igualmente importante —y esencial para lograr lo anterior— es lo que hacemos cuando no estamos reunidos entre nosotros sino con nuestros electores, cuando nos esforzamos por desarrollar su participación y movilizar y encauzar la iniciativa y voluntad colectivas.

El tiempo transcurrido desde la experiencia matancera y su generalización a escala nacional ocupa un espacio brevísimo en la perspectiva histórica, a lo largo del cual, sin embargo, se ha afirmado y se le han introduci-

do cambios encaminados a profundizar y vigorizar la democracia cubana. La creación y consolidación de los consejos populares, la reforma constitucional de 1992 y las elecciones de 1993 y 1998, el desarrollo de las audiencias públicas, los parlamentos obreros y otras formas de incorporación de las masas a la discusión de los principales problemas del país en la etapa más difícil de su historia, refuerzan el carácter participativo de nuestro sistema político y confirman, una vez más, que es el pueblo el principal protagonista, es él quien defiende, sostiene y perfecciona su Revolución.

Hemos avanzado por el camino de lo que Kelsen definió como "parlamentarización de la sociedad", único modo de resolver el viejo dilema entre representación y democracia que sólo puede encararse consecuentemente en una sociedad socialista, donde los principales medios de producción son propiedad pública y la economía es dirigida por un Estado al servicio de los trabajadores en el que el pueblo no sólo está cabalmente representado, sino que también participa realmente en su conducción.

Es mucho lo que aún queda por andar en el perfeccionamiento del Estado y sus instituciones, en términos de elevar la eficiencia de la gestión administrativa y hacer más sistemática y consciente la participación ciudadana. Pero avanzar para los cubanos es profundizar en nuestro propio camino. Imitar lo que trata de imponerse en otras partes sería retroceder, renunciar a lo ya alcanzado, caer en el suicidio colectivo.

[...]

## LA CONSTITUCIÓN SOCIALISTA DE 1976

(Entrevista de Susana Lcc, periódico *Granma*, La Habana, 24 de febrero de 1996)

Hace 20 años, cuando festejábamos el aniversario 81 del inicio de la gesta independentista de 1895, la fecha patria se convertía en doblemente histórica: la primera Constitución socialista de América se proclamaba y ponía en vigor, luego de que fuera aprobada, en proceso de ejemplar democracia, por el voto libre, igual, universal, secreto y consciente del 98% de los cubanos. Para hablarnos de este acontecimiento, *Granma* entrevistó al diputado Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

**Pregunta.**—*Veinte años después, luego de haberle sido introducidas las importantes reformas en 1992 que sentaron las bases para el perfeccionamiento de nuestro sistema político y la adecuaron a la realidad económico-social del país, ¿qué consideraciones puede hacer Usted acerca del significado del paso que dio la Revolución en ambos momentos en torno a la Ley Primera de la República y cómo valora hoy, a la luz del crucial período que estamos transitando, su vigencia?*

**Respuesta.**—En 1976 promulgamos la Constitución Socialista que consagraba en el plano jurídico los profundos cambios que habían transformado radicalmente la sociedad cubana durante la década y media anterior. En ella, plasmamos todos los derechos que el pueblo había conquistado.

Eran derechos reales, evidentes, tangibles, afincados en el desarrollo del proceso revolucionario. No era, como suele suceder en otros textos de ese tipo, un repertorio de aspiraciones o promesas.

Estábamos entonces en condiciones de dar un paso más, de carácter decisivo, para consolidar lo ya alcanzado y desarrollar nuestro socialismo. Era necesario pasar del período de provisionalidad del Gobierno Revolucionario —pletórico, por cierto, de creatividad y realizaciones—, para establecer la necesaria institucionalidad que asegurase como dijera Fidel “la marcha ininterrumpida y siempre ascendente de nuestro proceso en el futuro”. Hacerlo era también y cito nuevamente al Comandante en Jefe “una necesidad impostergable, un deber histórico y moral de esta generación de revolucionarios”.

Las reformas que le fueron hechas en 1992 recogían por una parte la experiencia acumulada en los primeros 15 años de funcionamiento del sistema del Poder Popular y buscan perfeccionarlo y fortalecer nuestra democracia. También se le hicieron cambios que permitirían hacer aquellos ajustes necesarios a nuestra economía para enfrentar el período especial.

Ambos momentos son decisivos en la lucha de los cubanos por el socialismo. Ese socialismo nuestro, plasmado en la Constitución del 24 de Febrero que está plenamente vigente, pudiera decir, incluso, más vigente que nunca. Porque todo lo que hacemos, toda nuestra estrategia, es para salvarlo y desarrollarlo.

Hace 20 años el pueblo de Cuba demostró su firme compromiso con el socialismo, reflejado en su respaldo virtualmente unánime a una Constitución cuya redacción final había sido, además, resultado de un ejemplar proceso de discusión y aprobación en el que participó todo el pueblo.

Y ese compromiso lo reafirma en la actualidad, con su esfuerzo y sacrificio cotidianos, como lo hizo en las elecciones que hemos efectuado bajo el período especial, en los parlamentos obreros y en todas las discusiones

realizadas con motivo de las medidas económicas adoptadas y como ocurre ahora mismo en las asambleas de trabajadores en el marco del XVII Congreso de la CTC. ¿Qué muestra todo eso sino el más fuerte respaldo al socialismo de la inmensa mayoría de nuestro pueblo?

Es como si cada día de esta etapa heroica, con hechos muy concretos, volviésemos a reafirmar la validez de nuestra Constitución.

*Pregunta.—Enemigos y, en ocasiones, algún que otro amigo en el exterior y a veces internamente, teorizan alrededor de los preceptos de nuestra Carta Magna y, bajo el consabido pretexto de la ausencia de democracia en Cuba, desatan campañas de propaganda contra nuestro país. Una de las más recientes, incluso, desconoció por completo la voluntad ampliamente mayoritaria del pueblo que refrendó hace dos décadas la Constitución por la que se regiría; otras, tergiversan o minimizan el alcance de las reformas del 92. Ninguna ocasión mejor que ésta para que usted, amplio conocedor de estos temas, los comente.*

*Respuesta.—¿Qué saben esos señores de democracia? Ninguno de ellos representa un gobierno por el pueblo y para el pueblo. Democracia es el sistema político en el cual el pueblo interviene en el gobierno, participa en la dirección de la sociedad, ejerce la autoridad. Para lograrlo hace falta transformar completamente la sociedad. La democracia es imposible en el capitalismo porque son exactamente conceptos contrarios, opuesto el uno al otro.*

Por eso inventaron la llamada “democracia representativa”, un engendro que no es democrático ni es representativo. Es un esfuerzo para relegar al pueblo y excluirlo del gobierno con una maniobra reduccionista que busca tratar de convencer a la gente de que toda la democracia se limita a celebrar elecciones periódicas.

En esas elecciones se supone que el pueblo "elige" a sus gobernantes y ahí terminó el asunto, después el pueblo no cuenta para nada, el gobierno queda en manos de los políticos, de los "elegidos". Al pueblo se le convida a concurrir, cada 4 ó 5 años, a votar por candidatos que él no seleccionó, con los que no volverá a tener ninguna relación, que no le rendirán cuenta de su gestión y, por supuesto, con el pueblo no discutirán jamás los programas y medidas que el gobierno se proponga aplicar. En ese sistema el pueblo es el gran ausente, porque ese sistema nada tiene que ver con la democracia como no sea tratar de impedirla.

En la actualidad la situación se agrava, pues la esencia del denominado "neoliberalismo" es hacer que el gobierno no sea para el pueblo. Reducen drásticamente el papel del Estado y su función reguladora de la sociedad y de la economía, eliminan servicios esenciales para la población, lo privatizan todo y suprimen toda restricción al desenfrenado afán de lucro de los ricos. Y desde luego, nada de eso podría hacerse con la participación del pueblo o con su consentimiento.

Por eso es que gastan tantos recursos y realizan tantos esfuerzos en tratar de confundir a la gente y hacerle creer que la "democracia representativa" es la democracia, que no hay alternativa posible, que es "eso" que ella tiene y sólo "eso".

Pero veamos sus famosas "elecciones". Se han ido convirtiendo cada vez más en una farsa, mezcla de mercantilismo y corrupción. Exceptuando, claro está, a los partidos revolucionarios, los ricos son quienes controlan las maquinarias partidistas que escogen a los candidatos, financian las campañas publicitarias siempre más costosas de los candidatos y después, obviamente, controlarán la actuación de los que resulten electos. No hace falta decir que ningún candidato de los pobres podrá reunir el dinero que cuestan hoy día las campañas electorales en esos países.

Fíjate lo que ocurre en Estados Unidos. Las campañas electorales cuestan cada vez más dinero, los aspirantes compiten para reunir más recursos, gastan decenas de millones de dólares en publicidad y en comprar votos pero a cada elección concurren menos electores. ¿Qué indica eso, que el pueblo participa o que el pueblo se aleja? ¿Que el pueblo se siente "representado" o que se da cuenta que todo es una farsa?

*Pregunta.—La oportunidad es idónea para abordar un asunto que está urgido de mayor atención y perfeccionamiento: la enseñanza y divulgación sistemáticas de nuestra Ley Fundamental. ¿Qué opina al respecto?*

*Respuesta.—*Creo que sería poco todo lo que se hiciera por divulgar el texto de la Constitución, estudiarlo, hacer que todos lo conozcan y comprendan. Es necesario porque ahí están los fundamentos del ordenamiento legal, del sistema institucional de los derechos y deberes de todos. Eso es válido para toda Constitución en cualquier sociedad. En nuestro caso, siendo esencial para nuestro sistema político la participación popular, es necesario lograr que ella sea como el ABC de la formación cívica de los ciudadanos.

*Pregunta.—Hablar de Constitución es hablar de Estado, de sistema de gobierno, de igualdad, de derechos, deberes y garantías fundamentales, de elecciones... aspectos todos en que igualmente somos frecuentemente atacados. Usted, también con frecuencia, se ha referido a que conquistas que preservar y defender no son sólo la educación y la salud, sino muchas otras. ¿Puede inferirse de estos pronunciamientos suyos que en la letra de nuestros preceptos constitucionales se funden esas conquistas?*

*Respuesta.—*Efectivamente en la letra de la Constitución se funden esas conquistas. Pero yo diría que hay una que es la conquista clave porque en



ella se fundamentan las demás, sin ella se perderían todas las demás, absolutamente, sin excepción. Ella es: el poder político del pueblo trabajador, nuestro sistema del Poder Popular.

Fidel lo ha explicado varias veces. Podemos hacer ajustes en la economía, podemos incluso hacer concesiones, pero mientras el pueblo tenga el poder, el poder será revolucionado y se garantizará la independencia de la Patria y el socialismo.

Por muchas vueltas que se le dé al tema ahí está la raíz de los ataques que se nos hacen. Si Estados Unidos nos ha combatido, de una forma u otra, desde el 10 de Enero de 1959, es porque desde ese día el pueblo cubano se liberó, entró en escena y comenzó a actuar. Y no son pocos los "demócratas" de este mundo que pierden el sueño ante la idea de que algún día sus propios pueblos tomen también sus destinos en sus propias manos.

*Pregunta.—Por último. La ocasión casi induce a preguntarle, porque está estrechamente ligada a este aniversario, sobre los 20 años de la constitución del Poder Popular que también se celebran en este 1996. ¿Cómo considera que se debiera proyectar este acontecimiento en cada territorio? ¿Qué ideas ha manejado la Asamblea Nacional para festejarlo?*

*Respuesta.—*Tienen que ser festejos de trabajo. Junto con el merecido reconocimiento a los numerosos compañeros y compañeras que han dado lo mejor de cada uno de ellos, que han luchado muy duro, con tenacidad y abnegación, debemos convertir este aniversario en el marco apropiado para multiplicar los esfuerzos, en todas partes, para que el sistema funcione cada vez mejor, para eliminar deficiencias y errores.

No estamos proyectando conmemoraciones formales ni ceremonias aunque ellas pudieran estar justificadas. Estamos preparando reuniones de

trabajo en todos los territorios, con nuestros diputados y delegados, que sobre la base de las que se realizaron el año pasado deben servir para analizar críticamente la actividad en cada lugar, el funcionamiento de cada instancia del Poder Popular y cómo enfrenta los problemas concretos.

La insatisfacción tiene que ser norma de conducta de todos nuestros cuadros: donde hay logros no contentarnos nunca con lo alcanzado y no dejar de luchar jamás contra lo mal hecho o por hacer todo lo que se pueda y hacerlo bien.

Que este año aniversario sea el de una verdadera renovación de estilos y métodos de trabajo, que elimine el formalismo y la rutina y sobre todo, que sirva para el despliegue de las iniciativas y de la capacidad creadora del pueblo y su participación real, efectiva y sistemática.

## CUBA ANTE EL MUNDO ACTUAL

(Fragmentos de la intervención especial en el Congreso Pedagogía '95,  
La Habana, 8 de febrero de 1995)

[...]

Yo pensaba que pudiera ser útil para esta reunión y para nuestro encuentro con ustedes compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la ubicación de Cuba en el mundo de hoy, a partir de la consideración de algunas cuestiones que estoy seguro que todos los que nos visitan contrastan a diario en su actividad cotidiana tanto como profesionales o como ciudadanos de los distintos países del mundo.

Vivimos en un mundo en el que se intenta imponer nuevos dogmas, en el que se pretende que se ha entrado en una nueva etapa de la evolución humana a partir de los acontecimientos que se produjeron en Europa Oriental y Central hace cinco años. Que implica el que la sociedad internacional, todo el planeta, podrá estar a partir de ahora organizado sobre la base de determinadas concepciones que se supone que han triunfado y han demostrado su validez universal y que deben ser seguidas o acatadas por todo el género humano. Esto se concreta, en términos específicos, en una idea de la organización de la sociedad desde el punto de vista político que se expresa en lo que se da en llamar la democracia representativa y en una idea de cómo debe organizarse la vida económica de estas sociedades de los principios, los criterios que deben regir en la actividad económica a escala internacional o nacional que se concreta en lo que ha dado en llamarse el

neoliberalismo. Si pensamos en ambos elementos: el político y el económico, veremos cómo hay una interrelación evidente entre ambos. Se nos recomienda, se nos presenta como recetas universales, una concepción de la sociedad en la cual el Estado, la organización política de la sociedad debe decrecer no sólo en su tamaño, en sus dimensiones (que muchas veces este aspecto es objeto de una crítica legítima). Creo que todos coincidimos, cualquiera que sea la inspiración ideológica, los criterios políticos que se tengan, en que en más de una experiencia, las dimensiones del Estado, las dimensiones de la burocracia o los estilos que la burocracia impone constituyen un fenómeno negativo frente al cual hay que luchar, hay que buscar su reducción, aligerar su peso en la vida cotidiana, pero no se trata realmente de eso, se trata de en parte, aprovechando esa crítica legítima, pretender que la sociedad moderna debe estar concebida de tal forma que se reduzca al mínimo o que desaparezca incluso la función reguladora, controladora, organizadora que la sociedad debe tener sobre la actividad económica en general. Esto, para los latinoamericanos y para los no latinoamericanos también se manifiesta en ese concepto tan generalizado de las llamadas privatizaciones.

Ya no se trata solamente de privatizar o no un servicio público, ya sean los ferrocarriles o grandes sectores de la economía, se trata de privatizar hasta parques, hasta funciones o lugares que tradicionalmente nos habíamos acostumbrado a pensarlos no como dominios de nadie en particular sino pertenencias del conjunto de la colectividad humana que integra cualquier nación.

Democracia representativa, por otra parte, es un concepto que se pretende curiosamente imponer como si fuera la única fórmula política concebible, curiosamente porque el concepto ha sido ampliamente criticado desde su propio nacimiento. No quiero extenderme ahora en demostrar cómo desde que este concepto o esta definición comenzó a ser empleado en realidad, sobran los investigadores, los analistas, los pensadores, que

siempre subrayaron el carácter ficticio de ese concepto. Es decir, de cómo la representatividad en una sociedad democrática es algo de muy difícil realización, por la sencilla razón de que es prácticamente imposible lograr la organización entre los hombres y que ellos puedan crear fórmulas de representación en circunstancias en que el hombre no ha resuelto, quizás, el problema más antiguo de la civilización, que es el de la desigualdad humana.

Si nos remontamos a la historia desde Platón, Rousseau hasta Kelsen en este siglo, vamos a ver cómo todos ellos apuntaron precisamente a ese gran problema: cómo organizar la sociedad en forma democrática, es decir, en forma tal en que todos ejercieran la autoridad, en que todos participasen en el gobierno común cuando entre los hombres las diferencias eran tan agudas que hacían prácticamente imposible lograr una forma de representación que tuviera un carácter legítimo. Eso está en el origen del gran debate de todo el mundo occidental sobre la democracia.

Es decir, que la democracia, aunque pretendan ocultarlo los que manejan enormes recursos propagandísticos para crear fórmulas, para fabricar imágenes, para imponer modos de pensar, aunque para esos grupos aparezca como un tema fácil, sencillo, al cual se puede imponer recetas, la democracia en realidad ha sido a lo largo de nuestra cultura uno de los problemas fundamentales, una aspiración del género humano pero que siempre fue apreciada como un gran problema, como una meta, como algo por lo cual los hombres lucharían siempre pero que en ninguna parte habrían logrado conquistar de un modo u otro. En nuestro país nosotros creemos profundamente, además, en "el gobierno para el pueblo y por el pueblo", para seguir la conocida definición de Abraham Lincoln. Nos encontramos en un mundo en el que se nos pretende imponer que adecuemos nuestra sociedad a formas que pretenden ser impuestas para todos y que penosamente, de un modo abierto, de un modo ostensible, niegan sus propios presupuestos fundamentales.

Qué cosa hay más alejada de aquella idea lincolniana del gobierno para el pueblo que esa filosofía que se impone, incluso a través de los créditos internacionales, de los mecanismos financieros internacionales, de las políticas que se exportan hacia el Tercer Mundo, de reducir la responsabilidad estatal, de achicar el área de responsabilidades del Estado, de pretender que los problemas de los hombres en la sociedad sean resueltos o queden reducidos al llamado libre juego de las fuerzas del mercado, e ir haciendo una definición del Estado que cada vez se desentiende más de los problemas de la gente, un Estado que, en pocas palabras, es cada vez menos un gobierno para el pueblo.

El pasado mes de noviembre, hablando de las consecuencias de las elecciones parlamentarias que habían tenido lugar en los Estados Unidos el día 8, unos días después, el presidente William Clinton, públicamente, ante la televisión norteamericana, se presentó para hacer un análisis de lo que había ocurrido, para tratar de explicar políticamente el fenómeno que había producido una victoria de dimensiones excepcionalmente amplias del Partido Republicano, de fuerzas que se presentan con una inclinación más conservadora y que integran la oposición a su gobierno en Estados Unidos. El presidente Clinton, cuando quiso referirse a lo que a su juicio era la explicación fundamental de aquel hecho electoral, dijo que en el fondo el pueblo norteamericano se siente enajenado del proceso político, que el pueblo norteamericano no se siente participe del proceso de toma de decisiones en la sociedad norteamericana y que es este sentimiento, esta percepción del electorado la que explica en última instancia, el rechazo que manifestó frente a los candidatos que eran percibidos por la gente como representantes de la sociedad política norteamericana. El pueblo se siente enajenado de su sistema político y el pueblo no se siente participe del proceso de toma de decisiones en la sociedad.

Si buscamos cualquier diccionario, si buscamos cualquier texto elemental de historia o de teoría política, si pensamos ligeramente sobre la

idea de la democracia, difícilmente podremos encontrar situación más distante de esa idea que aquella de una sociedad donde su máxima figura representativa, el jefe de Estado, la define como una en la cual la gente se siente enajenada del sistema político y no se siente participe en el proceso de toma de decisiones.

Yo creo que, quizás sin quererlo, el presidente Clinton dio el mejor diagnóstico de la quiebra de un modo de entender la democracia en su sentido raigal y mostraba adónde llega la ficción de la representación en las sociedades que no conciben la democracia precisamente como una aspiración y como un problema que hay que resolver y que hay que construir esa aspiración de un modo trabajoso y de un modo que implica no concebir la organización de la sociedad sino como algo en lo que el Estado, el gobierno, se desentiende de los problemas de la gente, deja de ser una institución para la gente y deja cada vez más que sea la empresa privada, que sean las corporaciones, que sean los individuos los que decidan y con el libre juego de las fuerzas económicas resuelvan o dejen de resolver los problemas de los seres humanos. El precio de ese enfoque que se llega a manifestar con esa crudeza, por el Presidente norteamericano, también se manifiesta en otras naciones, no voy a decir que en todas, no voy a decir que sea un fenómeno universalmente aplicado, pero en muchos otros lugares también hay muestras de un cierto desinterés, una enajenación de la gente respecto a su proceso político, que se expresa en el hecho de que en más de una sociedad democrática, la corriente política que más respaldo recibe no es la que representa a ningún partido político, a veces ni la suma de todos los partidos la representan, que es la tendencia a la abstención, a no participar, a no involucrarse en modo alguno en la toma de decisiones de importancia para todos en cualquier sociedad.

En nuestro país tratamos de seguir un camino que no ocultamos que, como nos señalan en muchas partes diversas publicaciones, se aparta de la corriente de lo que se supone que deba ser el modo único de actuar para

todos; esto tiene razones que no se refieren solamente con nuestro modo de entender las cosas, con el pensamiento que anima a la actual generación de revolucionarios cubanos, no solamente tiene que ver con nuestra convicción de que estemos defendiendo una sociedad que nos parece más justa, que nos parece más noble, que nos parece que encarna ideales y aspiraciones por las cuales vale la pena esforzarse sino que además corresponde con nuestra propia tradición, con nuestras propias raíces nacionales.

En el día de ayer el compañero Gómez, nuestro ministro de Educación, les dio una panorámica en este sector de lo que nuestro país, nuestro pueblo, ha alcanzado en estos años del período revolucionario. Pudiéramos hacer algo parecido con otros importantes aspectos de la vida y el desarrollo social y veremos que efectivamente en este país hay unas cuantas cosas por las cuales luchar, unas cuantas cosas que vale la pena defender a cualquier costo, y que su defensa, el aferrarse a no perder lo que hemos conquistado con el esfuerzo de todos, con la participación de todos a lo largo de estos años es en el fondo la concreción más clara, más profunda de una verdadera voluntad democrática de nuestro pueblo, en el sentido de que es el sentimiento, la aspiración, la voluntad de la inmensa mayoría de los cubanos, pero que, además, no están solamente defendiendo resultados importantes sino resultados que son consecuencias de su propio esfuerzo colectivo.

Si democracia es participación de la gente en el gobierno, si democracia es ejercicio de la autoridad del pueblo, la democracia tiene que ser un sistema en el que el pueblo no se sienta enajenado de su sistema político, en el que el pueblo no se sienta no participe en el proceso de toma de decisiones, sino que democracia tiene que ser exactamente lo opuesto a esa fórmula que sirvió al presidente Clinton para describir la situación que enfrenta hoy el país que, precisamente, pretende exportar su calamitosa imagen democrática como si fuera el arquetipo de la organización que todo el mundo tiene que acatar.

Si fuéramos a estudiar desde su origen ese movimiento de profunda transformación ocurrido en Cuba en el campo educacional, o si fuéramos a hacer lo propio con relación al desarrollo de la salud pública, o si fuéramos a hacerlo con las transformaciones en el plano de la cultura, o si fuéramos a hacerlo con relación al deporte, o si fuéramos a hacerlo con relación a la defensa nacional frente a las agresiones que este país ha sufrido, veremos que en todos esos aspectos cardinales de la vida nacional ha existido y existe como elemento fundamental la participación colectiva del conjunto de la población. Si en Cuba hay resultados en el terreno educacional de los que podemos sentirnos orgullosos, no es sólo por la dirección correcta, por la estrategia correcta que se aplicó en ese campo, no es sólo porque haya habido criterios técnicos adecuados, porque haya habido una concepción justa con relación a este tema, ha sido también porque desde el primer momento se propició y se logró la incorporación del conjunto de la población en el desarrollo de esa profunda transformación educacional.

Desde la campaña de alfabetización en la que decenas o centenares de miles de cubanos: trabajadores, jóvenes, amas de casa, se dedicaron a enseñar a leer y a escribir a los que no sabían hacerlo, en un movimiento que desbordó cualquier institución ministerial, cualquier entidad estatal, para convertirse en un fenómeno de masas en el que todos tuvieron un papel importante a desempeñar en él hasta el día de hoy, en que [...] a pesar de todas las dificultades, de toda la situación crítica que atraviesa nuestro país, no se ha cerrado ninguna escuela, no ha quedado ningún niño sin aula. Pero todo eso se explica también con el esfuerzo colectivo, con el sacrificio ejemplar de miles y miles de maestros, con el aporte que la comunidad hace para ayudar a que esa escuela se mantenga abierta, con el aporte que incluso padres y madres hacen ayudándose los unos a los otros para que funcione nuestro sistema educacional, porque en última instancia para el cubano se trata de algo que no le es ajeno, que no ve como una

cuestión distante de la que puede descenderse y algo semejante podría decirse de todos los aspectos capitales de nuestra existencia cotidiana hoy.

Frente a aquellos que abogan por un Estado prescindente, por un Estado que no se sienta responsable de los problemas de la gente y un Estado, en consecuencia, en el que nadie podrá esperar que la gente se sienta partícipe, que la gente se sienta motivada a intervenir. Frente a esto, nosotros seguimos creyendo en un Estado y en una sociedad organizada sobre bases e inspiración democrática que, además, por creerlo profundamente y por estar convencidos que el conjunto de la población cubana así lo cree, es que podemos explicar nuestra resistencia a pesar de todos los contratiempos, a pesar de la muy difícil situación en lo material que enfrenta nuestro país, a pesar de que desaparecieron nuestros socios de ayer y de que cuando tal cosa ocurrió el viejo bloqueo norteamericano no sólo se mantuvo sino que se intensificó. Ahora mismo alguien por allá ha propuesto una nueva ley en el Congreso norteamericano para no sólo extender y fortalecer las actuales medidas de bloqueo sino que pretendería tratar de llevarlo a su universalización, de establecer obligaciones internacionales sobre otros estados para que acaten la misma política; estaría por ver qué sucede si una propuesta como esa llegara a ser aprobada en el Congreso norteamericano, nada se puede excluir en un sistema parlamentario en el cual el pueblo es ajeno, según dice su máximo representante, en un sistema parlamentario en el que la gente no tiene nada que hacer ni que decir en relación con sus decisiones; habría que ver qué pasa después en el plano internacional, pero, viviendo esas condiciones, enfrentando esas amenazas incluso de multiplicar y agravar esas condiciones que enfrenta nuestro pueblo, la única explicación, la única razón que puede demostrar por qué a pesar de todos los pesares no solamente no hemos desaparecido, no solamente no nos han podido obligar a plegarnos a esa corriente universal que en última instancia expresa la dominación universal de quienes ustedes saben; sino que, además, a pesar de todos los pesa-

res nosotros podemos mostrar en los últimos meses, en el último año, cómo comienzan a manifestarse signos alentadores en nuestra economía, signos que nos permiten apreciar cómo el proceso de decrecimiento, de deterioro de la situación material, comienza a detenerse y que, en algunos aspectos, incluso, mostramos algunos signos importantes de recuperación; esto se logra y se seguirá logrando a partir de un compromiso real de la inmensa mayoría de la gente con el proyecto político y social que defendemos. [...]

No será muy democrático representativo, pero sí creo que es muy genuinamente democrático el proceso en el que los cubanos nos hemos embarcado desde el comienzo de esta crisis, que nos ha llevado a convertir en temas de discusión colectiva, de reflexión sistemática, por parte de todo el mundo los principales problemas que encara nuestro país. Nosotros hemos adoptado algunas decisiones importantes que han tenido que ver con medidas de austeridad económica, con políticas de precios, con sistemas impositivos, que han tenido que ver con todo el conjunto de acciones que la sociedad cubana ha tenido que ir adoptando para poderse ajustar, poderse adecuar y adaptar a esos cambios en nuestras relaciones económicas externas que se han producido en los últimos años. Cualquiera de nuestros hermanos y hermanas de América Latina conoce qué cosa es un paquete económico y la adopción de medidas financieras, es un fenómeno bastante común; algunos podrán recordar algunos paquetes, varios programas de ese tipo adoptados en sus respectivos países en lapsos mucho más breves que 35 años de revolución en Cuba.

Yo dudo que haya muchos que recuerden cuándo en sus respectivos países la adopción de esas medidas, de esas políticas, estuvo precedida por un proceso en el cual todos los ciudadanos de ese país pudieran pronunciarse libre y abiertamente sobre los posibles caminos a seguir; estoy seguro que más bien lo que recordarán muchos de los que me escuchan, es la mañana o la noche que, de pronto, conocieron por un noticiero de televi-

sión o por la lectura de un diario, que a partir de ese momento vivían en un país donde se habían producido importantes modificaciones en la política económica que se reflejarían desde el precio del pan que comprarían esa mañana hasta los gastos que el Estado destinaría a la educación, a la salud, etc. En el caso nuestro todas y cada una de las medidas, todas y cada uno de los cambios importantes que poco a poco hemos ido introduciendo en nuestra estrategia económica para enfrentar la actual crisis, todas fueron no sólo objeto de discusión aquí mismo, en esta misma sala por la Asamblea Nacional, sino que lo fueron antes y lo siguen siendo en todos y cada uno de los colectivos obreros, en todos los colectivos estudiantiles a lo largo del país; se trata de una sociedad que da fenómenos no frecuentemente repetidos en el planeta pero que forman parte consustancial de nuestra realidad nacional, como se dan ahora mismo, comenzando en estos mismos días en todo el movimiento obrero cubano donde en cada colectivo de trabajadores no sólo los trabajadores han opinado de un tema que existe en el planeta entero como es la contribución a la seguridad social, han dado su punto de vista sobre si eso debe existir o no, sobre los términos en que podría existir, conscientes de que la Asamblea Nacional, aquí mismo, en esta misma sala, decidió excluir de la ley tributaria esa materia porque era evidente que existía diversidad de pareceres, incluso resistencia por parte del movimiento obrero cubano a esa idea de la contribución a la seguridad social, y la Asamblea Nacional decidió que no se pronunciaría sobre el tema y que no adoptaría ninguna decisión hasta que después todos los trabajadores cubanos pudieran analizar en concreto esta situación, pronunciarse sobre ella y conformar, como lo tratamos de hacer en todo un consenso nacional alrededor de ese tema para que sobre esa base se pudiera convertir en una decisión que obligase a toda la colectividad cubana.

Algo bastante alejado de esa triste descripción clintoniana de un pueblo que no se siente participe en modo alguno en el proceso de toma de

decisiones; aquí nos hemos ido acostumbrando al debate continuo, a la reflexión colectiva continua, ¿por qué? Porque se trata de adoptar las decisiones que haya que adoptar, asumir los sacrificios que haya que asumir entre todos para tratar de salvar una obra que fue construida por todos y que es sostenida por todos. Es difícil realmente imaginar una situación menos cercana a aquella vieja aspiración que desde los tiempos de Platón ha estado presente en la cultura occidental de llegar a una sociedad en la que todos se sientan partícipes y en la que entre todos tomen las decisiones fundamentales que las regulen.

Pero les decía, además, que esta idea, esta concepción, esta motivación, en el caso de los cubanos, tiene profundas raíces históricas. Ustedes llegan a Cuba en el año que marca el centenario del inicio de la última guerra de independencia, la que debería conducir al fin del dominio español en nuestro país, aunque en el caso nuestro no condujo a la independencia, sino condujo a la ocupación norteamericana y a otra etapa de nuestra vida que solamente podríamos superar en 1959, otra etapa de subordinación, de dependencia, de coloniaje, de hecho es el centenario de esa guerra de independencia y también el centenario de la caída en combate del más grande de los maestros cubanos, de José Martí. Para los latinoamericanos resultaría claro el contraste, resultará clara la referencia al pensar que cualquiera de vuestros países había iniciado ese proceso casi un siglo antes, por qué en las colonias antillanas de España ese proceso habría de dilatarse casi un siglo más, qué explicó que para los cubanos resultara más largo y más trabajoso el camino hacia la independencia y que para los cubanos además ni siquiera condujera al establecimiento de la república formal, de la independencia formal, sino a la concreción de nuevas formas de dependencia; esos porqués los encontramos en una historia compleja, complicada, peculiarmente difícil que remonta a los orígenes de nuestra nacionalidad y donde vamos a encontrar presentes desde el primer día exactamente los mismos términos de los problemas que los cubanos seguimos encarando hoy.

Sí, acá el proceso fue mucho más complicado, resultó mucho más trabajoso, más difícil que cuajase una nacionalidad y una idea nacional en las condiciones de una colonia donde una gran parte de la población era esclava y otra parte apreciable de la población estaba compuesta por esclavos que se habían emancipado por sus propios medios pero que representaban un sector mayoritario de la sociedad, vergonzosamente discriminados y oprimidos; y el hecho de que desde los momentos iniciales se desarrollase en los Estados Unidos de América, desde los tiempos del presidente Jefferson, como política oficial norteamericana, preservar para España su colonia de Cuba hasta el momento en que se dieran las condiciones de que esta colonia española se incorporase al territorio norteamericano; el fenómeno que los cubanos conocemos históricamente como el vocablo de anexionismo. Anexionismo que tenía expresión en la voluntad norteamericana y también manifestación reflejo dentro de la sociedad cubana, especialmente dentro de aquellas capas de esa sociedad que fundaban su riqueza, su poderío, en el trabajo esclavo, para quienes alguien dijo que su patria no era otra cosa que su ingenio azucarero y sus esclavos. Enfrentar esa situación, lograr crear en esas circunstancias un movimiento nacional que permitiese establecer una República independiente acá implicaba dos grandes retos: por un lado, enfrentar a aquellos miembros de la sociedad cubana, a aquellos elementos de nuestra vida económica y social que aspiraban a mantener la servidumbre humana, imponer en la sociedad cubana ideales de justicia y de igualdad, únicas bases posibles para construir aquella nacionalidad en aquellas circunstancias y encarar la declarada y manifiesta pretensión norteamericana de dominar esta Isla.

Si pensamos en 1995 veremos cómo los cubanos de hoy seguimos enfrentando el mismo dilema, seguimos enfrentando a la misma potencia que todavía hoy pretende dictar la forma en que la República de Cuba debe organizarse, pretende seguir dictando el destino político de esta nación, y encuentra como aliados posibles a algunas personas que nacie-

ron acá, pero que nunca tuvieron otra patria que su ingenio, sus esclavos, sus propiedades y frente a eso un movimiento nacional patriótico, que descubrió desde el primer día que para tener una república independiente en Cuba tenía que ser una república fundada en la solidaridad humana, fundada en el sentimiento de la justicia, de la igualdad, y que ese ideal aquí no podría realizarse sino enfrentando el antagonismo y la oposición de ese vecino, de esa potencia poderosa que tenemos en la vecindad. Nada ha cambiado, excepto que a lo largo de este proceso los cubanos finalmente sí conseguimos fundar esa república solidaria y sí conseguimos trabajosamente, dificultosamente ir creando una vida superior, distinta, que es la que hoy nos empeñamos en luchar. Por eso no se trata solamente de defender una aspiración histórica, de defender el legítimo interés nacional de independencia, de defender una tradición patriótica y de ser fieles a nuestros orígenes, además, en el caso nuestro se trata de defender y de salvar lo que pudimos ser capaces de crear en estos años, es por eso que el desafío cubano es un reto enorme para todo un pueblo, pero los cubanos acostumbramos sobre todo en estos años que marcan efemérides tan importantes como la de este centenario a mirar un poco hacia atrás y ver el camino recorrido, y realmente estamos convencidos de que por grandes que sean los obstáculos de hoy nuestro pueblo atravesó a lo largo de su historia circunstancias mucho más difíciles, mucho más complejas en que su aislamiento fue mayor y que además, no tenía una gran obra que salvar sino simplemente un sueño por conquistar y por defender. Hoy, tenemos el privilegio de luchar por la independencia en condiciones en que creemos que podemos salvarla, pero además, como decía Luis Ignacio ayer, estamos luchando por aquellos sueños que convertimos en realidad y también por preservar nuestro derecho a seguir soñando y a seguir realizando sueños en el futuro.

## NO HABRÁ TRANSICIÓN

(Fragmentos de la entrevista realizada por José García Abad para la revista *El Siglo de Europa*, España, publicada el 27 de enero de 1997)

[...]

**José García Abad.** —*¿Felipe González está haciendo algún tipo de intermediación? ¿Ha mantenido conversaciones con Fidel Castro?*

**Ricardo Alarcón.** —Estoy seguro de que mantiene las relaciones de siempre con Fidel, pero no lo sé, tampoco creo que haga falta intermediación alguna. Yo creo que él ha tratado de contribuir al aflojamiento de la tensión, sobre todo por las declaraciones que ha hecho. En Yugoslavia sí ha intermediado, ¿no?

**José García Abad.** —*Sí, es un especialista en transiciones aunque aquí parece que eso de la transición les suena a ustedes mal. La expresión de transición política hacia la democracia no les gusta nada.*

**Ricardo Alarcón.** —Una transición implica la idea de un cambio de una situación hacia otra distinta. Yo diría que el tema de la democratización es una cuestión universal. Toda la sociedad tiene que democratizarse; toda sociedad con vocación democrática debe estar en un constante proceso de democratización, de búsqueda, de cambios para lograr que la gente sea la protagonista, la que actúe, la que dirija la sociedad. Yo no voy a decir que aquí se ha conseguido la perfección. Lo que digo es que en ninguna parte



se ha alcanzado. Pero desde luego aquí hemos desplegado un verdadero esfuerzo para conseguirlo. ¿Qué es lo que se nos presenta como alternativa? Dejar de profundizar en el desarrollo de formas participativas cada vez más eficaces para reducir la democracia a lo puramente representativo; copiar un modelo que está en general en crisis.

**José García Abad.** —*Recientemente ha concluido un período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular donde se han endurecido las leyes contra los disidentes. ¿Cómo explica usted —si es correcta esta interpretación— estas medidas de rigor en un momento en que lo que se espera de Cuba es una evolución democrática del régimen?*

**Ricardo Alarcón.** —No somos el único país que ha adoptado, en circunstancias especiales, una ley antídoto. Es cierto que la nueva ley recoge nuevas figuras delictivas, pero estas figuras han sido creadas en realidad por el Gobierno de los Estados Unidos al pretender castigar a personas fuera de su país; a empresarios y a particulares. En ningún país del mundo se castigaría a nadie por proporcionar información sobre una finca o sobre determinada fábrica; éstos no son, por lo general, secretos de Estado. Sin embargo, la actitud agresiva de los Estados Unidos nos obliga a tomar medidas contra quien proporcione información que pudiera ser utilizada, por ejemplo, contra un inversor español frente a un tribunal norteamericano en aplicación de una ley, ilegal ante el Derecho Internacional, como es la Helms-Burton. Leyes similares, leyes antídoto, han sido adoptadas por México, por Argentina y hay precedentes anteriores en Inglaterra y en Canadá, donde ahora la han actualizado. La misma Unión Europea está actuando en esa dirección.

Nuestra respuesta ha sido increíblemente mesurada, incluso hemos creado una curiosidad penal porque más que establecer castigos lo que se hace es advertir, dar la oportunidad a la gente para que no delinca. De

hecho, más que una ley convencional, lo que estamos haciendo es anunciar que podrá haber una legislación específica en el futuro para determinar cómo proceder frente a determinadas violaciones de esta ley.

**José García Abad.** —*¿Se consideran ustedes en guerra?*

**Ricardo Alarcón.** —Cuba está sufriendo desde hace muchos años una agresión brutal. La ley Helms-Burton pretende aniquilar el país; quiere reforzar el bloqueo, hacerlo total, plenamente eficaz, ese es el sueño de sus autores. ¿Cómo? Persiguiendo las inversiones extranjeras en Cuba; es decir cerrando nuestra economía al resto del mundo.

**José García Abad.** —*Creo que usted coincidirá conmigo en que hay una presión casi universal para forzar la evolución política del régimen cubano. Yo comprendo que desde la perspectiva del régimen castrista debe ser muy difícil proceder ahora a una apertura que puede interpretarse como una cesión. ¿No cree usted que es necesario una evolución democrática del régimen?*

**Ricardo Alarcón.** —La pretensión de imponer a un país determinadas formas de organización política atenta a la soberanía nacional y eso es contrario al derecho internacional. Además, estas actitudes están cargadas de cinismo, de una doble moral. No quiero meterme con ningún otro Gobierno, pero es evidente que hay Gobiernos a los que no se aplica el mismo rasero.

**José García Abad.** —*¿Marruecos, China...?*

**Ricardo Alarcón.** —La lista es larga... Son muchos los estados que no tienen absolutamente nada que ver con el modelo occidental de democra-

cia. En una ocasión, hablando de este tema le comenté a un amigo español: "Te pido una cosa: trátame como a Marruecos".

**José García Abad.** —*Pero sí es preciso que ustedes evolucionen.*

**Ricardo Alarcón.** —Mire usted, yo sostengo la tesis de que en el fondo, sin ánimo de simplificar una cuestión compleja, en el fondo, la actitud de Estados Unidos y de algunos estados latinoamericanos frente a Cuba tiene un carácter defensivo. No es cierto que el modelo que se nos quiere imponer esté en alza. Reconociendo que hay algunos modelos políticos que funcionan mejor y que tienen más credibilidad, los sistemas que yo conozco mejor, los de este hemisferio, la llamada democracia representativa, están atravesando una crisis bien profunda.

**José García Abad.** —*No tanto como la alternativa, Presidente. Desde la caída del mundo soviético la alternativa al capitalismo parece que se ha hundido completamente.*

**Ricardo Alarcón.** —Alguien dijo que el problema del fracaso del socialismo fue que nunca existió realmente y el fracaso del capitalismo es que realmente existe y por eso fracasa.

**José García Abad.** —*También se ha dicho que la revolución socialista no es más que un paréntesis entre dos capitalismo.*

**Ricardo Alarcón.** —Yo no asumo para mí los errores, las deficiencias, el fracaso de los modelos europeos. El hecho de que estemos aquí, seis años después de haberse producido aquella hecatombe, está mostrando que evidentemente había algo diferente, porque si no hubiéramos caído como una carta más del castillo de naipes...

**José García Abad.** —*Pero en lo que a Cuba se refiere creo que también sería importante pasar de una personalización del poder a una institucionalización, a una democratización del mismo. Tal como lo percibo, aquí todo se mueve a instancias de lo que marca el Comandante y de ahí todo para abajo. Yo creo que sería justo pedir, incluso desde una perspectiva de izquierdas, algo más de coherencia interna dentro de la Revolución. Por ejemplo, no puedo entender, señor Presidente, cómo no hay más que una lista única para acceder a la Asamblea Nacional.*

**Ricardo Alarcón.** —Yo creo que ha habido por nuestra parte un esfuerzo eficaz de renovación.

**José García Abad.** —*Sin un sistema vivo de representación, el régimen no se legitima y peligró su propia continuidad. Si desaparece Fidel se cae el sistema.*

**Ricardo Alarcón.** —Yo no lo veo así. Lo que pasa es que hay que reconocer el enorme papel desempeñado por él, su peso en la sociedad cubana...

**José García Abad.** —*Los países comunistas del Este cayeron porque el modelo dejó de funcionar, pero no porque se muriera el secretario general del partido. Cuba ha logrado superar la caída de estos regímenes porque el sistema cubano es algo diferente, pero en cambio es más vulnerable cuando se muera el líder. ¿Que ocurrirá entonces?*

**Ricardo Alarcón.** —El día que no esté Fidel es como cuando dejó de estar Lenin en Rusia.

**José García Abad.** —¿Vendrá entonces un Stalin?

**Ricardo Alarcón.** —No hay nadie insustituible, si bien es evidente que quien venga no tendrá las mismas características que Fidel Castro.

**José García Abad.** —*¿Y no sería conveniente que el régimen evolucionara en vida de Fidel?*

**Ricardo Alarcón.** —Yo creo que la cuestión radica en continuar con el proceso de democratización en Cuba, como en España, como en Estados Unidos, como en todas partes. Ahora yo creo que sería un error para los cubanos imitar el modelo de democracia occidental, que equivale a reducirlo a los aspectos formales representativos y reducir al mínimo, en algunos casos al cero absoluto, la participación de la gente en el control y en la dirección de la sociedad.

Eso va a ser más necesario el día que no esté Fidel Castro, porque Fidel Castro es un punto de encuentro, es un intérprete inigualable de la colectividad. Tiene momentos geniales y unas cualidades como persona singulares, difíciles de reproducir: inteligencia, cultura política, dedicación. Es un genio de inteligencia. No vas a tener siempre personas de esas características. Pero también le digo que aquí hay mucha gente preparada. Aquí hay cuadros, dirigentes locales, gentes de las nuevas generaciones, que nacieron después de la Revolución, con enorme valía intelectual, con preparación profesional, con vocación de dirigentes; hay muchas potencialidades creadas por la Revolución, y en gran medida por Fidel Castro, que le permiten a uno estar seguro de que en el futuro, lejos de ir para atrás, podemos ir hacia adelante.

En otra época el nivel de concentración de las decisiones era incomparablemente más alto que ahora. Ahora Fidel se va de viaje, está dos semanas fuera y el país sigue funcionando; se siguen tomando decisiones. Si todo dependiera de él, como Usted señala, habría que dar vacaciones a todo el mundo hasta que él regrese. No está tan personalizado el nivel de decisión.

**José García Abad.** —*Ustedes están ahora en un momento crucial por la puesta en marcha de una nueva política económica que puede afectar a la propia estructura del régimen, o por lo menos puede hacerle evolucionar con consecuencias políticas que no sé si ustedes habrán considerado. Me refiero a la despenalización del dólar, la nueva legislación para inversiones extranjeras, la posibilidad de abrir pequeñas empresas familiares y, sobre todo, la eclosión del turismo. En la sociedad cubana se observa una dualidad enorme entre el área del dólar y el de la economía tradicional que está produciendo tensiones. Ello contribuye en la conciencia de la gente; hay muchos que ahora lo tienen claro: deben salvarse individualmente frente a la teoría oficial de la salvación colectiva. A por el dólar, y maricón el último.*

**Ricardo Alarcón.** —Yo creo que ésa es la cuestión fundamental y la decisión estratégica más importante que hemos adoptado. Yo creo que ahora hay un mayor consenso sobre la corrección de la nueva política. Al principio había mucha gente que no compartía estas medidas desde una perspectiva revolucionaria. Para mi juicio era un argumento erróneo, puesto que el primer deber de un socialista es salvar nuestro proyecto y la alternativa hubiera llevado al derrumbamiento económico. La alternativa elegida representa introducir en la sociedad cubana de hoy elementos de la economía de mercado, elementos capitalistas, elementos individualistas, todas esas cosas. Con eso hemos logrado no sólo detener la crisis sino iniciar un proceso de recuperación, dificultoso, con limitaciones pero sin la menor duda estamos más en esa dirección. Lo cual no elimina el hecho de que esos elementos que usted dice y que están influyendo en las ideas y en las actitudes. Eso es así desgraciadamente. Pero no hubiera tenido lógica empeñarse en una actitud numantina que nos hubiera llevado a la catástrofe.

Si ahora volviéramos a la situación anterior y prohibiéramos el dólar, habría un nivel de oposición enorme, sería imposible. No tendríamos políticas suficientes. Ahora todo el mundo tiene acceso al dólar. La gente pre-

guntaba: ¿pero Usted quiere defender las ideas del socialismo con esos métodos capitalistas? Es un gran enredo pero no hay otra alternativa que la bancarrota. Habrá tensiones como usted dice pero más manejables que las que provocaría la bancarrota.

**José García Abad.** —*Cómo negar a Fidel Castro sus méritos... Pero han pasado ya casi 40 años y no se puede seguir como si nada hubiera pasado en el mundo. Mi pregunta concreta es la siguiente: ¿cómo puede el régimen evolucionar desde dentro, desde sus propios principios?*

**Ricardo Alarcón.** —El problema está en que hay una visión europea o norteamericana que no deja de tener —no lo tome como un agravio— un cierto resabio colonialista. Es una visión eurocentrista del mundo. Se pretende que Cuba avance según le parece a Europa. Y esto me permite enlazar con mi reflexión anterior sobre el carácter defensivo de esa crítica. Cuando los yanquis insisten en ello no es porque ellos quieran extender los beneficios de su sistema, lo que quieren es hacer desaparecer la posibilidad de una alternativa política, de un sistema político alternativo que está buscando, desarrollando, inventando, creando formas para resolver un problema que es universal. ¿Cómo diablos se logra en la sociedad moderna que toda la gente participe y decida? Ese es un tema bien complicado. Los grupos elitistas pretenden que la gente crea que la democracia se reduce al aspecto ceremonial; a delegar en mí o en Usted la soberanía popular.

[...]

## NO SE PUEDE PEDIR QUE UN PAÍS CAMBIE POR MEDIO DE PRESIONES EXTERNAS

(Entrevista concedida a Miran Garayoa, revista *Tribuna* del 23 de enero de 1995)

**Pregunta.** —*¿Cree que algún día podrá romperse el hielo entre Cuba y Estados Unidos?*

**Respuesta.** —Como usted sabe, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no son normales y creo que ha llegado el momento de que los dos países se sienten a hablar para regularizar la situación. Es evidente que somos vecinos y lo seguiremos siendo por muchos años. Hay un refrán mexicano sobre las consecuencias de estar situado en un lugar geográfico particular y alejado de Dios. Nosotros estamos aún más lejos de Dios que los mexicanos pero estamos cerca de Estados Unidos. Llegará el día en que logremos entendernos.

**Pregunta.** —*Cuba necesita a Estados Unidos desesperadamente...*

**Respuesta.** —Cualquiera puede hacerse cargo de nuestra situación. Imagínese a un país como el nuestro que de la noche a la mañana, debido a cambios políticos en el exterior, ve desaparecer el 85% de su comercio exterior, ve evaporarse la única línea de crédito que tenía, esfumarse sus mercados, y no quiero seguir. Y todo ello en tiempos de paz, porque situaciones como la nuestra son típicas de un período de guerra, pero no de paz.

Sin embargo, contra todas las predicciones, aquí estamos cinco años después, no en muy buenas condiciones, pero la revolución sigue viva. Los agoreros que decían que todo se iba a acabar no acertaron. Este año incluso vamos a crecer un modesto 5%, una cifra incluso buena para países que no están en nuestra difícil situación.

*Pregunta. —Quizá España tiene que ver en este crecimiento. Ha habido importantes inversiones de empresas españolas en Cuba.*

*Respuesta. —Es cierto. España y otros países han apostado por Cuba. Muchas compañías extranjeras están invirtiendo en Cuba. Se habla sobre turismo y es cierto. Se están construyendo numerosos hoteles. Además estamos sumando al sector turismo sectores económicos como el níquel, la minería y la explotación y refinado de crudo, producción de cítricos, comunicaciones telefónicas y la caña de azúcar. La tendencia es buscar socios internacionales.*

*Pregunta. —Pero para recibir a empresas extranjeras el sistema cubano tendrá que cambiar bastante...*

*Respuesta. —Es cierto, y estamos en ello. Ahora se está discutiendo en cientos de asambleas en fábricas, escuelas y en todos lados si cada cual tendrá que aportar parte de sus ingresos para contribuir a su fondo de jubilación. El asunto de los impuestos sobre las rentas personales es un tema tabú, porque los sectores de los trabajadores se niegan de plano a ello. Algo que puede parecer normal en su país, como un sistema impositivo, es difícil de entender en el nuestro.*

*Pregunta. —También es cierto que no es muy coherente que en un régimen socialista los trabajadores tengan que seguir las reglas económicas de una sociedad democrática de mercado libre.*

*Respuesta. —Déjeme decirle una cosa. Recuerdo perfectamente la definición de democracia que da la Real Academia de la Lengua Española: "Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado". Ningún país debe estar completamente satisfecho en sus aspiraciones democráticas. La democracia ha sido una especie de utopía siempre en lucha contra las desigualdades sociales. En Cuba seguimos este principio democrático de la participación directa del pueblo en la toma de decisiones políticas. Hemos aceptado diversos cambios en nuestro sistema económico, pero hasta ciertos límites. Los hacemos si el pueblo los acepta. No creo que encuentre muchos cubanos que acepten la privatización del sistema de salud o del sistema educativo: con todos los problemas que puedan tener, ambas cosas son universales y gratuitas para los cubanos. Muchos están dispuestos a hacer enormes sacrificios para preservar las cosas que son fundamentales e inherentes a nuestro pueblo desde hace 35 años.*

*Pregunta. —Pero si el sistema no funciona, da igual que sea público o privado. El ciudadano no recibe los servicios adecuados de ninguna de las maneras.*

*Respuesta. —Hay sociedades que se sienten responsables del bienestar de todos, que creen que deben ocuparse de las necesidades básicas de todo el mundo, sociedades que promueven ciertos ideales morales. Sociedades que no tienen que estar basadas en los bienes materiales, en el individualismo y el beneficio personal. Hay sociedades con valores comunes que existen desde que comenzó la revolución cristiana. En Cuba creemos en la solidaridad humana, en la igualdad de hombres y mujeres. Déjeme decirle que Fidel Castro no es el primer líder cubano que ha tenido que enfren-*

tarse a Estados Unidos. Mucho antes de que él naciese, Estados Unidos ya había intervenido tres veces en Cuba. No fue Castro, sino el padre de nuestra nación y el primer presidente Carlos Manuel de Céspedes, el que en noviembre de 1872 cerró la embajada no oficial de Cuba en Washington. Fue él el que dijo algo que hoy sigue teniendo plena vigencia: "No importa lo pequeños, lo débiles, lo infelices que seamos, pero conservaremos nuestra dignidad". El Padre de nuestra Patria tuvo también que concebir una nueva nación que debía enfrentarse a enormes desigualdades sociales y crear una nueva sociedad a partir de un sistema esclavista, racista y corrupto.

*Pregunta. —Usted mismo ha dicho que la Asamblea Nacional cubana tiene que ser más efectiva. ¿Se está haciendo algo en este sentido?*

*Respuesta. —Por supuesto. Creo que además yo comenzaría a recibir un sueldo. No creo que en algunas áreas seamos menos efectivos que otros parlamentos. Es complicado debido a la situación económica que vivimos. A nuestra manera cubana, somos un parlamento como cualquier otro, con nuestros limitados recursos. Legislamos y controlamos la Administración. Discutimos los asuntos, pero no los decidimos inmediatamente, como en otros parlamentos. Antes de aprobar cualquier cosa volvemos nuestros ojos al pueblo y cada uno de nuestros diputados debe dedicar cientos de horas a explicar y discutir las medidas en fábricas, escuelas, consejos vecinales... Con las respuestas del pueblo, volvemos a la Asamblea y decidimos. Yo personalmente he expresado en cientos de reuniones en todo el país mi posición favorable a los impuestos sobre la renta personal, pero no he convencido mucho. Los ciudadanos se oponen a ello, y contra la voluntad del pueblo no se puede aprobar nada.*

*Pregunta. —Sin embargo, hay cosas que no son tan democráticas, como esa ley que permite encarcelar a un ciudadano durante tres años si critica a Castro...*

*Respuesta. —No conozco muy bien esa ley. No estoy seguro, pero creo que no existe una ley que diga que alguien debe ser encarcelado por criticar a una determinada persona. Hay muchas leyes antiguas que pueden estar vigentes pero que no conozco. Hemos intentado modernizar el país. En algunos momentos hemos tenido que castigar ciertos derechos, como el de dejar el país e irse a otros. Cuando cambiamos esta política nos acusaron de enviar cubanos a Estados Unidos. Los comités que tiene la Asamblea han estado revisando cada ley para ponerlas al orden del día con las directrices de derechos humanos de las Naciones Unidas.*

*Pregunta. —Estados Unidos levantaría el embargo si hay una apertura política en Cuba. Si Fidel Castro y el Partido Comunista creen tan firmemente que el pueblo les apoya y que ganarían las elecciones, ¿por qué no seguir gobernando elegidos democráticamente?*

*Respuesta. —Creo que las cosas no son como Usted las pinta, pero, en el fondo, tampoco eso es esencial. Lo importante es que Cuba no es una colonia norteamericana, como algunos pretendían. No somos un territorio de Estados Unidos. Nadie puede negociar con otros como si fuesen sus criados que deben seguir sus órdenes y que encima esa situación parezca la normal. No se puede pedir a un país que cambie por medio de presiones. No creo que nadie espere recibir favores a cambio de negarle la comida y medicina a los niños.*

## LA FILOSOFÍA DEMOCRÁTICA DE CUBA

(Entrevista realizada el 23 de junio de 1994)

**Oswaldo.** —*¿Cuál es la filosofía sobre la que se sustenta el sistema democrático cubano?*

**Alarcón.** —Si existe un vocablo acerca del cual se usa y abusa es el de democracia, pero yo diría que es uno de los conceptos más arraigados en la historia, por lo menos de la civilización occidental, pero que a la vez ha sido siempre planteado como una aspiración y como un problema. A mí me divierte cuando veo a políticos contemporáneos, sobre todo en América Latina y en algunos países capitalistas desarrollados que te hablan de esto como si fuese algo que ellos han resuelto cabalmente, han realizado de forma ideal y lo definen de un modo estrecho y que tratan de imponer como un dogma.

En realidad, democracia tú puedes tomarla como un sentido histórico, desde sus antecedentes, desde el origen de la palabra, en el griego, que es autoridad del pueblo. Los primeros que se plantean ese problema, por lo menos en la cultura occidental, son los griegos en la pequeña ciudad-Estado. Sabemos que allí la mayor parte de la gente carecía de derechos democráticos, pero bueno, dejemos a un lado a los esclavos, a los siervos, porque los que participaban en la democracia griega eran los propietarios libres. Se supone que la idea era que toda esa gente ejerciera la autoridad colectivamente, aunque ya de entrada estaba viciado por el hecho de que la

mayoría de la gente no participaba en ese ejercicio de poder. Desde entonces los filósofos clásicos griegos, específicamente Platón, analizaron ese problema de que hay una relación entre la democracia, o sea la autoridad del pueblo, y la igualdad entre las personas. Y si tú sigues hasta el día de hoy, ese ha sido el centro del debate, digamos, cómo lograr que la gente se gobierne a sí misma; toda la gente, si dentro de la gente hay desigualdades profundas, unos siervos, otros esclavos y otros libres.

Sigue avanzando la civilización occidental y este debate toma un nuevo auge en vísperas de la Revolución Francesa, en el período que antecede a esa Revolución. Por eso es que el concepto más moderno de democracia se asocia con la consigna de la Revolución: libertad, igualdad y fraternidad. Quizás el teórico más importante de aquella etapa previa fue Rousseau, quien desarrolla aquellas ideas de Platón hasta el máximo, digamos.

Ya se está planteando otro problema, no solamente la desigualdad, sino también la complejidad que va adquiriendo la sociedad humana, ya no es la pequeña ciudad aislada sino que se está hablando de Estados-Nación. Entonces, ¿cómo tú puedes realmente desarrollar el ejercicio de la autoridad del pueblo en situaciones en que prevalece la desigualdad y además de eso la complicación que da la sociedad moderna? Rousseau lo definió a mi juicio del mejor modo. Él decía que era imposible la democracia en una sociedad donde unos pocos tuvieran demasiado y muchos carecieran de todo. Es más o menos la misma definición del problema igualitarista que está en el fondo de la aspiración a la democracia. Pero además decía que desde el punto de vista práctico no era posible tener a todo el mundo constantemente reunido, de ahí viene entonces la idea de la representación y lo que se desarrolla en este siglo después que es la Democracia Representativa, o sea la que pone el énfasis en el hecho de que a diferencia de una sociedad absolutista donde el poder viene de Dios, hereditario, etc., la estructura política se basa en un sistema representativo, que la gente elige a alguien que actúa a su nombre, que lo representa. Pero si la sociedad

sigue dividida por la desigualdad entre los hombres hay que suponer entonces que la representatividad va a estar afectada por eso y vuelvo a Rousseau, quien plantea fundamentalmente eso: ¿cómo es posible que si unos tienen demasiado y otros carecen de todo, encuentren entre ellos personas que los representen a todos? En dos palabras, la democracia representativa como tal es una ficción, no puede ser otra cosa que una ficción, puesto que no ha habido una solución a ese problema de la representatividad en condiciones de la desigualdad humana.

La aspiración de desarrollar una democracia se debe plantear en primer lugar tratando de alcanzar la igualdad posible entre los hombres y aun lográndola, como tú no puedes reunir a todos los hombres iguales todo el tiempo, tienes que caer inevitablemente en formas representativas. Pero ahí viene el otro problema: la relación entre el representante y los representados. Hay una teoría burguesa fundamental que es lo que basamenta toda esta concepción de democracia representativa, que es que el representante actúa en nombre de los demás, en otras palabras, la soberanía popular, la soberanía el soberano no la heredó de Dios, la soberanía es del pueblo, para seguir a la Revolución Francesa. Pero el pueblo no puede ejercerla cotidianamente, el pueblo entonces elige unas personas y deposita en esas personas su soberanía. En la práctica esto no opera, no funciona si tú no resuelves el problema de la igualdad y si tú no buscas soluciones efectivas a las relaciones representante-representado. Si bien es cierto que los representantes tienen que tomar decisiones entre ellos, yo creo que una clave, incluso más allá de las ideologías, de cualquier ejercicio democrático está en establecer mecanismos de relación, de vinculación entre electores y los elegidos que no sea simplemente esa graciosa definición de que depositaron en mí la soberanía y yo soy el soberano a partir de ahí. Yo creo que el vicio mayor, o la manifestación mayor de cómo éste es un sistema viciado está en el hecho de que en los sistemas democráticos representativos, es decir, aquellos que se concentran solamente en ese aspecto de la

representación de las elecciones periódicas, etc., la tendencia es a un creciente desinterés de la gente por esos procesos. Digamos, si la esencia de la democracia según este concepto de los representativos es la elección periódica y ahí se agota la definición, porque la restringen a eso, habría que preocuparse seriamente de la tendencia de la gente a abstenerse de participar cada vez más en esas elecciones. Un ejemplo, el Parlamento europeo, toda Europa Occidental con sistemas democráticos liberales, ya ha tenido creo que tres elecciones. Si tú te fijas cómo ha evolucionado la Unión Europea en ese período de las tres elecciones, el Parlamento europeo tiene cada vez más atribuciones, más poderes, juega un papel mayor, sobre todo ahora después de Maastricht, sin embargo, el interés de la gente por las elecciones para ese Parlamento va decreciendo. Una curva ascendente, sus atribuciones, una curva descendente, el interés de la gente por ese Parlamento, que, sin embargo, hoy es más importante que antes, tiene más poder que antes. Y algo parecido se puede decir como norma en las elecciones nacionales de la mayor parte de los países de Occidente.

Desde el punto de vista nuestro, por ejemplo, nuestra democracia tiene elecciones que busca y tiene que establecer inevitablemente un sistema de representantes, pero sobre todo pone énfasis en la participación de la gente. A mí me preocuparía mucho si yo viera que el nivel de participación descende, si la gente se desentiende de su sistema de gobierno, si se desinteresa. La relación del delegado con la gente, ese es el tipo de preocupación que yo tengo porque está relacionado con la sustancia del sistema de gobierno. Ahora, si yo fuera uno de esos abogados de la democracia representativa, y yo sé que cada vez la gente se interesa menos por las elecciones, que es lo único que tienen del carácter democrático, yo tendría que plantearme hasta dónde el sistema está funcionando o si no está en una severa crisis como ocurre según tú ves prácticamente por todo el mundo.

La filosofía de nuestro sistema justamente está en desarrollar lo que está en toda pureza en las definiciones originales de la democracia. El dic-



cionario de la Real Academia de la Lengua Española dice que es el sistema político en el cual el pueblo participa en el gobierno. No dice que sea el sistema político en el cual se eligen las autoridades periódicamente, cada cierto tiempo entre varios partidos. Lo que dice es que la gente participa en el gobierno y ello no quiere decir solamente participar en elecciones periódicas de tal o cual manera. Yo diría que es como una tesis reduccionista, es reducir el concepto de democracia a ese aspecto, pero que tiene su propia condena: los que reducen la democracia sólo a la participación de la gente en el acto electoral se encuentran con que la gente cada vez tiene menos interés por eso, y es lógico, de acuerdo con la historia de lo que ha significado eso a lo largo del mundo. Imagínate tú, los pobres norteamericanos votaron tres veces por los republicanos, dos veces por Reagan y una vez por Bush, sobre la base de la principal promesa de ellos de que iban a poner fin al déficit presupuestario y hasta reformar la Constitución para hacerlo inconstitucional! Lo cierto es que al cabo de cada uno de los tres mandatos republicanos, ellos habían batido todos los récords de la historia de los Estados Unidos en acentuación del déficit. Entonces, ¿qué resuelve un ciudadano que ve esto?

El otro día se publicó una encuesta muy interesante en Estados Unidos alrededor del 1fo este de Dan Rostenkowski, que lo están procesando por una serie de delitos. Este es un personaje importantísimo en el Congreso norteamericano, de los más influyentes de los representantes, de más autoridad, y la encuesta daba que la mayor parte de la gente no se interesa por el tema de la corrupción, lo dan como algo natural. El político es un hombre corrupto, que roba. En el caso de Rostenkowski lo que había sorprendido era el volumen, tanto, durante tanto tiempo, y, además, la originalidad de alguno de los medios que él empleó, según dicen, para apropiarse de eso.

Acaba de morir Nixon, recientemente, y fue objeto de un homenaje nacional en los Estados Unidos. Fue como si hubiera muerto Lincoln, y es

un Presidente que tuvo que renunciar ante la amenaza de ser juzgado por violación de la Constitución cuando estaba en el poder. Al cabo de pocos años, sin embargo, es una especie de héroe nacional con todos los honores; todos los ex presidentes fueron a despedirlo. Es como que aquí se le hubiera hecho un homenaje nacional a Batista o a Machado, eso es casi inconcebible fuera de los Estados Unidos.

Entonces, el ejercicio de la autoridad del pueblo, lo que implica la participación de la gente real en su sistema político yo creo que es la esencia políticamente hablando de la democracia. No me he metido en el tema del socialismo ni del capitalismo. Yo sí creo que como dijeron Rousseau y Platón y ha dicho a lo largo de la historia la gente que más neuronas ha gastado analizando eso, todo ello requiere la solución del problema de la desigualdad de los hombres. Ahora, cuando tú tienes un proyecto político que se basa en haber alcanzado niveles de igualdad inéditos, tú entonces te puedes plantear la posibilidad de establecer en el plano de la institucionalidad, de la organización política, formas realmente democráticas, en otras palabras, de llevar a la práctica aquello que esos pensadores veían como una cosa utópica, porque ni Platón, ni Rousseau, ni los revolucionarios franceses —bueno, los jacobinos trataron de aplicarlo—, vieron como una posibilidad real llegar a establecer sociedades de iguales, y si la hubiesen establecido se hubiesen enfrentado al siguiente problema: cómo organizarla de tal forma que la gente participe efectivamente en su gobierno. Yo creo que además es indispensable para desarrollar un proyecto basado en la igualdad, la fraternidad, o sea, un proyecto socialista.

Ahora, hay otro ángulo del problema. Se puede tomar otra definición de las más populares, la famosa de Lincoln: "Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Es curioso cómo en Occidente, en Norteamérica y en América Latina se toma tan a la ligera esa frase de Lincoln. Ahí está el elemento, para el pueblo, por el interés de la gente, eso es lo más contrario que existe al Estado Neoliberal. Justamente la esencia del neoliberal

lismo es achicar el Estado, no es sólo menos burócratas, es desentenderlo de las cuestiones de la sociedad, desentenderlo de los problemas de la gente, o sea, hacerlo cada vez menos un gobierno para el pueblo. Por supuesto, en la medida que se busque un gobierno cada vez menos para el pueblo, menos podrá ser por el pueblo. A lo que convoca es al desinterés de la gente, a que cada vez les importe menos elegir entre los que van a integrar un gobierno que proclama que su principal misión en la vida es desentenderse de los problemas de la gente, desregular, desfiscalizar, dejar al libre juego de las llamadas fuerzas de mercado la solución o el agravamiento de los problemas de la gente.

Después de esta larga explicación, te digo que la esencia de nuestra filosofía es justamente llevar a la práctica real el ejercicio de la autoridad del pueblo, que quiere decir la participación real de la gente, que no es tan sencillo, resolviendo el tema básico de la igualdad, estructurando un sistema que permita canalizar esa participación tienes todavía que trabajar mucho para ganar en las conciencias de la gente cuál es el papel del ciudadano en un sistema democrático, porque se dice muy fácil: participar en el gobierno, pero la tendencia metida en las cabezas de la gente, generación tras generación es que hay otro que gobierna por ti, que tú eres un objeto en ese sistema cualquiera que éste sea, que tú no eres el sujeto, el protagonista del sistema de gobierno, el gobierno es una cosa y la ciudadanía es otra.

*Oswaldo. —Y bajo este concepto, podemos decir entonces que tenemos una democracia representativa nosotros también.*

*Alarcón. —Tenemos un sistema de representación en nuestra democracia, pero ¿por qué no me gusta el término de democracia representativa? Porque, en realidad, alguna gente lo define, con toda razón, con ese calificativo que reduce el sistema de democracia a eso, a la representación, pero*

además no me gusta porque para mí una de las sorpresas más grandes como político latinoamericano que estudió Derecho, y como todo el que lo hizo, tuve que "fajarme" con las obras de Hans Kelsen, *La teoría general del Estado* y *La teoría del Derecho*, que ha sido la Biblia por lo menos en la cultura hispanoamericana. Y Kelsen le ha dedicado capítulos enteros a eso, llamado la Ficción de la Representación, y donde dice: toda democracia llamada representativa no es representativa, porque la soberanía popular, la democracia se reduce al día de las elecciones, al momento en que la gente vota, pero no existe más allá. El problema está en cómo tener un sistema que tiene que ser representativo, porque tú no puedes reunir todo el día a todo el mundo, pero si tú agotas la idea de democracia en la representación no vas a convencer a la gente de que está ejerciendo la plenitud del gobierno popular porque tiene la oportunidad de marcar una boleta cada cuatro años o cada el tiempo que sea, si al mismo tiempo no tiene empleo, educación ni salud, si está privado de las cosas más elementales.

Si le entregamos nuestra voluntad para que alguien actúe en nombre nuestro y no hay un sistema orgánico de dependencia, de relación entre él y nosotros, es ficticio, por eso es muy importante lo que hay en el medio, el sistema de vinculación entre el elegido y los electores. Aquí nosotros tenemos algunas cosas en nuestro sistema que, desde luego, son perfectibles, pero que guardan principios fundamentales: la rendición de cuentas, las reuniones periódicas del elegido con sus electores. Estoy de acuerdo en que se pueden señalar fallas, deficiencias, pero el solo hecho de que existan y que se puedan mejorar es un punto de partida, un instrumento. Esto, en otros sistemas, ni siquiera se concibe: yo no tengo que rendirle cuenta a nadie, yo, por mí mismo. Esto tiene mucho que ver con otro concepto que desarrollan mucho los ingleses, primera revolución democrática, digamos, burguesa: la oposición a lo que se llamaba el mandato imperativo, en otras palabras, una colectividad de mucha gente que no se puede reunir

toda, pero que su representante puede actuar estrictamente sólo dentro de los parámetros que cada grupo de electores le dio.

**Oswaldo.** —*¿Podemos decir que un embajador tiene un mandato imperativo?*

**Alarcón.** —Se supone que sí lo tiene de la autoridad del gobierno que lo envía.

En el pensamiento burgués hay un rechazo categórico a ese concepto, Usted asume, se convierte en el depositario de la soberanía y hay mucha retórica sobre eso, a través de los parlamentos como depositario de la soberanía popular. También en el nuestro, porque, por supuesto, tiene que haber un momento en que son los representantes los que van a tomar determinadas decisiones, pero fíjate cómo aquí nosotros, desde luego, no podemos asumir que hayamos llegado a la perfección porque nadie lo ha hecho, porque llegar realmente a la realización plena de convertir el ciudadano en el sujeto que ejerce realmente permanentemente la autoridad de todos, esto se dice más fácilmente de lo que se realiza en la práctica, pero cuando nosotros tomamos un tema como lo ha sido el resultado de lo recogido por los parlamentos obreros, al final tiene que haber un texto que lo tienen que discutir los diputados, porque no se puede discutir un texto entre 11 millones de personas a la vez. Eso es físicamente irrealizable. Pero hubo un debate previo en el que participó todo el mundo. Yo creo que este problema del mandato imperativo se resuelve con la parlamentarización de la sociedad, esa es la única forma, o sea multiplicar al máximo por todas partes la reunión colectiva.

Lo que hacemos nosotros es desarrollar un sistema en el que tú buscas la mayor incorporación posible porque hay limitaciones, además de materiales, en la actitud de la gente, porque la gente espera que el depositario de la soberanía actúe en tu nombre.

Yo creo que lo que discutimos en el Parlamento Nacional no se ha discutido en ningún otro Parlamento del mundo, pero me enteré, además, de que hay temas que no llegan ni al Consejo de Ministros, sino que decisiones como estas se toman por menos personas de las que estamos aquí. Es lo opuesto a la idea de lo que desarrollamos aquí, que parece un tanto loca desde esa perspectiva de afuera, pero luego de retomar las definiciones de la democracia y demás, ¿no te parece bastante antidemocrático y bastante absolutista que tú decidas cosas que afectan la vida cotidiana de la gente sin contar siquiera con los representantes elegidos por esas personas?

**Oswaldo.** —*¿El aporte nuestro a la democracia podemos decir que es lograr una relación entre el representante y el representado?*

**Alarcón.** —Eso y el papel del representado en el sistema de gobierno, y que la gente se incorpore a su gobierno. Esa es la diferencia que existe entre democracia y los sistemas que no son democráticos. Donde la soberanía tiene algo no porque se lo haya dado el conjunto, la democracia liberal a lo más que llega es a esta entrega de todos a alguien, y eso rebosa ficción por todas partes. Yo creo que la experiencia de los parlamentos obreros es muy interesante porque tú no puedes reunir a todos los trabajadores en un teatro, pero tú sí puedes incorporar a todos los trabajadores a la discusión de un problema determinado. Yo diría que por ahí está nuestro aporte.

Es difícil hacer que el ciudadano juegue su papel, porque existe un reflejo dado por la literatura, sobre todo la masificada; la TV, el cine. Pregúntale a un niño qué es un juez, un parlamentario, y jamás pensará en él, sino en otro que tiene determinados poderes especiales.

Cuando se piensa en un Parlamento se piensa en un salón de cierta belleza, de cierto lujo, donde hay un grupo de personas que hacen discursos, que hablan y los otros que están afuera, a lo mejor están viendo por

televisión, a la espera por determinadas expectativas de que se tomen unas decisiones u otras.

Ahora mismo en Estados Unidos, ¿habrá o no habrá un sistema universal de salud? ¿Quién lo va a decidir? Como decía hace poco el senador Rockefeller: señores, todos los que estamos aquí tenemos asegurada la atención médica, el problema es que a quienes les interesa es a decenas de miles de personas que no tienen acceso a la salud. Ahora, quienes van a decidir no tienen problemas, y para que la haya tiene que haber un aporte de los empresarios, tienen que pagar más los que más tienen. Vamos a ver qué pasa. Pero de todos modos, piensa cómo sería ese debate si se hace con los 40 millones que no tienen acceso a la salud en Estados Unidos. ¿Puede haber libertad, igualdad y fraternidad si en el país más rico del mundo 40 millones de ciudadanos no tienen ningún tipo de cobertura hospitalaria?

**Oswaldo.** —¿Nuestro sistema electoral se parece a cuál? ¿Es único?

**Alarcón.** —Algunos hablan de un modelo, de un proyecto que es igual en todas partes, lo cual no es cierto. Cuba no es el único país del mundo donde la gente elige diputados, y el parlamento es el que después designa el gobierno. En ese sentido, es igual que el sistema británico, con la diferencia de que aquí no hay un monarca. No es así en Estados Unidos o en Francia, donde eligen por una parte el parlamento y por otra al Presidente del Gobierno. El sistema de circunscripción, digamos, también es el que impera en algunos países como la misma Inglaterra. Ya la cuestión de la nominación del candidato por la misma gente, yo no conozco otro lugar que sea similar, porque en otros países los candidatos surgen de los partidos, la esencia del juego democrático es la competencia entre varios partidos y entre varios candidatos. Yo no creo que pueda decirse que eso conduzca inevitablemente a fórmulas antidemocráticas, pero hay grandes diferencias entre unos países y otros. En Estados Unidos se discute mucho

ahora si establecer algunas restricciones para el financiamiento de los candidatos. Hay países donde esas restricciones existen. Hasta ahora en Estados Unidos es prácticamente ilimitado, pero eso conduce a un fenómeno que es la causa directa de la pérdida de interés de la gente, es la mercantilización del acto electoral, las campañas son competencias entre firmas de relaciones públicas. Es como la venta de un producto. En Estados Unidos hay dos carreras electorales. Ellos usan el verbo *to run*, de correr como competir, hay que correr dos veces: la primera es la carrera por los fondos, ellos se enredan durante muchos meses en ver quién acopia más dinero, para poder ganar la primera carrera, porque después va a hacer una campaña donde decide mucho quien paga más publicidad, y estamos hablando de campañas electorales de millones de dólares gastados por un candidato durante una campaña. Lógicamente, los candidatos de organizaciones que busquen cambiar la sociedad, etc. no pueden alcanzar ese financiamiento.

En Estados Unidos hay un momento en la campaña electoral que se ha hecho práctica, que es el debate televisado y ahí invitan nada más al candidato demócrata y al republicano; son los aceptados, los reconocidos. Sin embargo, hicieron una excepción con Perot, que representa menos que el candidato de cualquier otro partido, pero tenía mucha plata y destinó 60 millones de dólares para iniciar su campaña, convocó a una conferencia de prensa y declaró ser candidato a la presidencia.

**Oswaldo.** —¿Por qué no se elige en Cuba el Presidente desde la base directamente?

**Alarcón.** —No es sólo en Cuba. No lo hacen en España, ni en Inglaterra. Yo, personalmente, creo que es más democrático no elegirlo directamente que lo contrario, porque no se ajusta a la actual etapa de la Revolución Cubana. Si tú estableces una serie de concatenaciones desde la base

hasta el parlamento, y que ese parlamento elija al gobierno, ese gobierno es responsable ante ese parlamento, pero si el pueblo ha elegido al gobierno, realmente ante quien es responsable, ¿quién le puede pedir cuentas a un presidente que lo eligieron 5 ó 6 millones de personas? Esa es una contradicción que tiene el sistema presidencialista como el norteamericano; porque a Nixon no lo eligió el Congreso, lo eligió el pueblo de Estados Unidos, y a Nixon lo echaron porque era demasiado grande lo que hizo, pero normalmente no existe una rendición de cuentas.

Yo creo que es más democrático un sistema que permita el control de las instancias superiores por mecanismos representativos democráticos, por la gente. Aparentemente la elección directa tiene ciertos atractivos, pero en la práctica si uno lo analiza con cuidado es una forma de perder control y eso, además, por algo existe así en los sistemas parlamentarios definitivamente, el jefe del Estado es elegido por el Rey o la Reina, pero el jefe de Gobierno sí es elegido por el Parlamento y, por lo tanto, puede ser deseado en cualquier momento.

En un país de sistema parlamentario se cambia al gobierno sin un trauma tan grande como el que implicaría en el sistema presidencialista.

*Oswaldo. —Y en un futuro nosotros pudiéramos determinar que el presidente no sea reelegido para los períodos de mandatos.*

*Alarcón. —En el caso de Cuba, yo no creo que sea un problema fundamental. Ahora mismo, en Argentina un demócrata con conflictos tan confesos como Menem, está buscando la reelección. Yo no creo que en rigor ese sea un tema tan importante. En los países en que la definición de democracia se agota en la competencia electoral tiene una cierta lógica el antireeleccionismo porque se reelige con las posibilidades que te da el ejercicio del gobierno. Estados Unidos ha puesto un límite a dos períodos porque eso pone a los rivales en posiciones desventajosas, pero, por otra parte,*

*está el elemento de la experiencia: nadie puede realmente proponerse programas de gobierno que se realicen en los lapsos en que tú tienes los mandatos electorales, los programas no se agotan en los años en que dura el gobierno o el período del gobierno. Ningún presidente desde que existe esa regulación realmente no se propone gobernar por cuatro años, sino por 8; todo el primer período gira hacia la reelección. Es como si fuese un período de 8 años con una reconfirmación a mitad de camino. Ningún programa en el mundo moderno se agota en plazos tan inmediatistas.*

Hablamos del caso de Fidel, que es una personalidad excepcional que ha jugado tremendo papel en la historia de Cuba, pero tenemos el caso de España, el PSOE, que es el Partido que está en el poder. Ellos llegaron en el año 82, hace doce años y durante ese tiempo en ese Partido el secretario es Felipe González, en quien el Partido ha depositado la confianza, y lo fue un tramo bastante importante antes de llegar al poder, y han surgido nuevos militantes, han llegado a la madurez, sin embargo, a pesar de los pesares y de los avatares que ha tenido ese Partido, lo acaban de renovar, depositan en él la confianza, porque es un hombre inteligente y con ciertos atributos que hacen la reelección como algo natural. Pero no creo que sea un problema de principios y mucho menos si tú tienes un sistema auténticamente democrático participativo no debes preocuparte en mantener en un puesto a quien tiene más méritos, más condiciones. Lo más importante es la revocación del mandato incluso durante el tiempo de la elección.

No debemos esperar a que se cumpla el término del mandato para que la persona sea demovida de su responsabilidad, algo que, dicho sea de paso, se conoce poco, pero en Cuba se practica. En este período han sido revocados como 5 ó 6 mandatos en varias provincias y municipios. Eso sin que sea ningún estigma para la persona demovida porque es algo tan natural en la vida: porque no tiene determinada capacidad o cambia a partir de un momento, ya no realiza bien una función. Más que lo formal de reelección

o no reelección, revocar cuando es necesario y reelegir cuando también lo es.

**Oswaldo.** —*Hay algunos criterios de que la Asamblea Provincial y Nacional y Municipal un poco debe ser la contrapartida del gobierno a distintas instancias. Eso parece que surge a partir de la separación de la Asamblea Municipal del Consejo de Administración, sin embargo todavía se cuestiona mucho que el presidente de ambos organismos sea el mismo individuo porque se supone que tiene un doble compromiso, es un poco como revisarse él mismo, como contrapartida de él mismo. Esto es muy cuestionado, y se esperaba que el Parlamento era la contrapartida del Gobierno, sin embargo, esta Asamblea tiene menos ministros y viceministros dentro del Parlamento; gran parte del gobierno está ahí, de forma que algunos dicen que se puede comenzar una discusión en el Buró Político, seguirla en el Comité Central, discutir en el Consejo de Ministros y terminar en el Parlamento porque son las mismas personas, porque se repiten un poco. Eso, ¿no afecta la imagen democrática, en primer lugar, pero también el trabajo propio de llegar al perfeccionamiento de nuestra democracia?*

**Alarcón.** —Yo creo que ni siquiera a la imagen afecta porque en todos los sistemas parlamentarios puros, como el británico, para ser ministro hay que ser parlamentario y yo creo que ningún miembro del parlamento británico aceptaría que ellos no ejercen una función de contraparte, chequeo de ese gobierno, sin embargo, si un ministro no fue electo, dejó automáticamente de ser ministro. Hay sistemas como el norteamericano en que puede ser designado ministro un parlamentario y entonces deja su escaño a partir de ese momento. Hay sistemas como el nuestro donde puede coincidir que el ministro sea miembro del parlamento o no. No estamos ni en un extremo ni en el otro.

En cuanto a la cuestión de que el Presidente del Consejo de la Administración Provincial o Municipal sea la misma persona que es el Presidente de la Asamblea, no creo que eso sea ninguna cuestión de principio que tenga que ser así, ni creo que necesariamente sea un problema el que sea así. Creo que se dio un paso importante con este cambio, del Comité Ejecutivo al Consejo de la Administración. Antes había un Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial o Municipal que era el Gobierno, con lo cual tú colocabas a la administración territorial dirigiendo la Asamblea, lo que debe ser al revés, que sea la Asamblea la que controle y fiscalice la labor del Gobierno. Esa era una contradicción que había en la práctica anterior nuestra porque a nivel nacional nunca hubo un Comité Ejecutivo del tipo del de la provincia, era el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, pero no de la Asamblea Nacional, porque en el Comité Ejecutivo hay algunos compañeros que son diputados y otros que no lo son.

A nivel provincial y municipal tú tenías una dirección de la Asamblea que era a la vez la dirección administrativa, el Comité Ejecutivo. Eso tenía otro inconveniente: que puedes tener un excelente director de salud o de otra esfera que no tiene por qué ser elegido o que sea, al revés, un dirigente político que debe ser el delegado. Entonces, la Asamblea local no cumplía su papel de ser la autoridad del Estado en ese territorio. La eliminación del Comité Ejecutivo y crear los Consejos de la Administración, si bien es cierto que el Presidente y el Vicepresidente siguen siendo de ambas instancias, no hay la obligatoriedad de tener, para integrar la administración, a delegados. Esto, incluso, planteaba una posible limitante democrática, porque si había necesidad de colocar a alguien en una dirección administrativa había que tratar que fuese delegado y a lo mejor eso no correspondía realmente con los deseos de la localidad, del colectivo que él iba a representar. Pero, lo más importante era que privaba a las asambleas del ejercicio de su función fundamental que es esa de fiscalizar, de controlar, etc. Ahora, de lo que se trata es de que esas asambleas llenen ese espacio;

las asambleas, sus comisiones, en fin que haya una actividad más efectiva a nivel provincial y municipal que llevaría a una aparente contradicción, sin embargo, un presidente inteligente desarrollaría las ventajas que le da eso, o sea, él tiene y es su interés a mi juicio la posibilidad de desarrollar en su carácter de Presidente de la Asamblea todas las posibilidades de control, que es la mejor forma de balancear el aparato administrativo. En el sistema nuestro tienes, precisamente por dirigir las dos cosas, no sólo la posibilidad de dirigir la administración, sino que cuentas con una Comisión que está vigilante de cualquier actividad y eso te puede servir de un elemento de balance. Se puede pensar que las personas sean diferentes, pero yo creo que en esta etapa lo más importante es aprovechar las ventajas que da la coincidencia entre la dirección de ambos mecanismos. Yo diría que antes se hizo demasiado administrativo el instrumento popular de la Asamblea, con lo cual se castró la función real de la Asamblea.

*Oswaldo. —Los cubanos somos por idiosincrasia polémicos, sin embargo, los criterios en la Asamblea Nacional son muchas veces unánimes. ¿Usted no cree que esto puede dar una falsa imagen de democracia? Además, ¿cuál es la facultad de un diputado para actuar ante un problema imprevisto en su localidad?*

*Alarcón. —Esto hay que concebirlo primeramente desde el punto que estos diputados son elegidos por primera vez directamente. Hasta cierto punto, yo no considero que el otro sistema fuera menos democrático, el diputado por ser elegido por una Asamblea Municipal se supone que sería controlado por ésta. De todas maneras, yo sí soy un convencido de las ventajas de la elección directa después de haberlo experimentado, ¿por qué?, porque estimo que es fundamental la vinculación del elegido con los electores. Claro que en una etapa nueva tienen que aprender delegados y electores, pero también se trata de un sistema que se está creando, inventando, en cierto sentido. Si lo vemos con la perspectiva histórica, es algo suma-*

mente novedoso en la historia de la humanidad el ejercicio real de la democracia, y hacerla lo más directa posible.

Aunque en realidad yo he tenido la oportunidad de revisar los textos de la primera experiencia en Matanzas del Poder Popular, las ideas esenciales están realmente en aquella experiencia original y hay varias intervenciones de Fidel y de Raúl y vemos que lo que estamos haciendo se corresponde con aquella visión inicial. Podemos poner algunos ejemplos. Aquí a la Asamblea Nacional se dirigen a veces ciudadanos planteando problemas y preocupaciones, como norma a veces basta con una respuesta de la propia Presidencia de la Asamblea, depende del tipo de planteamiento que haga la gente, si es indagar sobre algo, pero cuando son quejas que plantea la gente le damos el encargo al diputado del distrito electoral de que se trate. La comunicación se la entregamos para que se ocupe de indagar o buscar una solución. Yo te puedo asegurar que surgen distintas ideas de la sabiduría colectiva.

Lo primero que nosotros hicimos cuando nos eligieron para la presidencia de la Asamblea fue reunirnos con todos los diputados y con todos los delegados provinciales y municipales en cada territorio para filosofar un poco para ver cómo armábamos "este muñeco", nos preguntábamos cómo reaccionar frente a esas quejas de la gente y empezamos a aplicar este sistema. A mí me sorprendió gratamente el volumen de soluciones que me revocaban los diputados, más de una vez recibí el informe del diputado donde explicaba todo y al final encontraba varios errores en los pasos dados. Nos pareció que este sistema era mejor que aquel un poco clásico de ir a la dependencia administrativa y seguir trámites rutinarios, por no decir burocráticos. En primer lugar, es ejercer en la práctica el carácter que tiene ese diputado representante de cada ciudadano y de autoridad del Estado cubano en esa área del país.

El papel del diputado no es hacer discursos en la Asamblea.

La cuestión de la unanimidad. Sobre eso voy a decir, primero, que uno mira con cuidado los debates de la Asamblea. Yo soy diputado por primera vez en esta legislatura, otras veces seguía los debates por la prensa, y yo recuerdo antes también si tú escuchabas las discusiones, que se expresaban con criterios diferentes, alguna vez creo haber visto votaciones donde todos no votaban igual. Ahora, yo he asistido a debates donde han existido criterios totalmente contrapuestos acerca de algunas cuestiones. El que al final nos pongamos de acuerdo y haya unanimidad alrededor de determinada decisión, no creo que sea en sí mismo algo pecaminoso, es decir, que la virtud pueda estar en que haya habido división ante una decisión "equis". Es la formación de un criterio común que parte de percepciones distintas. Yo creo que lo inadmisibile hubiese sido que esto no fuera precedido por un proceso de discusiones.

Nosotros analizando este punto llegamos a una premisa básica: la idea de entender el Poder Popular como un sistema. Hay una cierta tendencia de ver el Parlamento Nacional como una entelequia, como algo por encima de la sociedad. Para realmente tener una vinculación el delegado con el elector y canalizar formas reales de participación, tienes que establecer una vinculación orgánica desde la Asamblea Nacional hasta el delegado. El ejemplo que te puse del diputado, esa idea surgió de los intercambios con los compañeros en la base, digo desde eso hasta la agenda de la sesión que sigue. No intentamos desarrollar un Parlamento retórico, de oratoria.

Si sigues las actas de la Asamblea notas cómo algunos diputados hablan de que esos temas ya ellos los habían discutido decenas de veces, y estaban diciendo la verdad, entre una sesión del Parlamento y otra se efectúan decenas de reuniones en la base. Si tú desarrollas un sistema como ese, como norma cuando vas llegando a la etapa de culminación ya tienes una opinión consensuada. No podemos decir que así sea para todo porque también hay decisiones que no sugieren una discusión tan universalizada.

La propuesta que se llevó a los diputados sobre las medidas financieras, lo que ya están recogiendo es la opinión prevaleciente entre ellos. Un ejemplo, cuando se habla de los impuestos se dice claramente que, excluyendo los precedentes del salario, todo el mundo sabe que la mayoría de la gente en este país no está de acuerdo —por lo menos ahora— que se apliquen impuestos al salario. Eso refleja un estado de opinión. Diversidad ha habido bastante. Si tú aspiras a buscar no la unanimidad, pero si la unidad nacional, puedes llegar a ella, pero no quiere decir que antes no existiesen debates, discusiones con criterios contrapuestos.

Imagínate, en un país que no discute nada nunca previamente con el pueblo, el día que llegan al Parlamento, sí sería un milagro que votaran por unanimidad. Hay que esperar que se forme una gran pelotera.

[...]



## BUSCANDO CAMINOS PROPIOS

(Entrevista realizada por José Dos Santos en *Cuba Internacional*,  
La Habana, diciembre de 1994)

Estar al frente del Parlamento cubano en esta especial y crítica etapa para la vida de su nación es una responsabilidad que Ricardo Alarcón lleva sin dramatismos, con la contundente sencillez que ha caracterizado su actuación en las más complejas tribunas y misiones internacionales.

Con un entusiasmo permeado de la objetividad que le da su experiencia y capacidad analítica, se relaciona desde la presidencia del Parlamento cubano con todos los problemas del país y sus más disímiles facetas.

“Es un desafío en lo personal, porque asumo tareas nuevas, diferentes a las que desarrollé durante muchos años”, confiesa en una entrevista exclusiva dedicada a hablar de un tema que le apasiona y resulta hoy de singular importancia para su país y para el mundo: la democracia.

En esta nueva misión está obligado continuamente a innovar y reflexionar, más aún en “una fase como la que estamos, de creación y desarrollo de sistemas de trabajo, que por definición están en constante evolución; se trata de una etapa peculiar, que obliga a estar inventando todos los días”.

En ese sentido, la entrevista que a continuación resumo puede interpretarse también como parte de un ejercicio de reflexión que, como el de

toda la sociedad cubana, pasa por la certeza y la duda, la insatisfacción y los logros, las metas claras y las menos nítidas formas de alcanzarlas.

En sus respuestas subraya que en Cuba es una realidad decisiva lo que para otras latitudes es todavía un reclamo: la gente existe.

**Pregunta.** —*Cuba ha sido emplazada continuamente por voces foráneas a una mayor democratización de su sociedad. ¿Hay desconocimiento de los pasos dados por las autoridades cubanas en ese sentido? ¿Por qué no se aprecia en su justo valor lo que ha hecho Cuba en ese campo?*

**Respuesta.** —El problema no es de desconocimiento sino de conocimiento. Con estos términos se juega mucho, se manipula mucho. No creo que realmente la crítica que nos hacen algunos políticos sea porque ellos son ardorosos defensores de la democracia. Incluso defienden un modelo democrático que pretenden convertir en dogma, en arquetipo, y que no resiste realmente una crítica a fondo.

Algunos concentran el planteamiento de lo que debe ser la democracia en la concepción de un sistema en el que se hagan elecciones periódicas, con participación de varios partidos políticos. Creo que ese es un modo arbitrario —y no casualmente arbitrario— de restringir el concepto de la democracia, idea que existe antes de que aparecieran los partidos políticos o las elecciones generales.

La diferencia fundamental con ellos es que para nosotros el problema no se agota, no termina, en el aspecto electoral. Tratamos de desarrollar genuinamente la participación popular en el sistema de gobierno, verdadero contenido del concepto democracia.

En otros países, los críticos de nuestro proyecto insisten mucho en un modo de hacer las elecciones porque no están dispuestos a plantearse cómo darle un contenido real a la participación popular.

Digamos, entre otros ejemplos, cómo sería para un político de esos darle las armas al pueblo, que todos estén entrenados militarmente; también sería atroz para ellos la imagen de un pueblo donde todos discutan la política financiera del país. Eso no se hace en ninguna parte.

Serán muy democráticos, pero a la hora de decidir un plan de austeridad, lo hace un puñado de personas, sin consultarle a nadie. Y se les llama democráticas a sociedades donde se le puede alterar básicamente la vida a la gente sin contar con ella.

**Pregunta.** —*¿Cómo se refleja la respuesta a esa conducta?*

**Respuesta.** —Los que reducen la democracia a las elecciones periódicas deben de tener tremenda angustia cuando ese solo acto de participación democrática, casi en todas partes, se caracteriza por el desinterés.

Si democracia nada más es lo que producen las elecciones periódicas; si el vínculo democrático, por el cual se ejerce la soberanía popular, se da sólo en el acto electoral, habría que pensar que algo está podrido en un sistema donde las mayorías no se preocupan en participar en esas elecciones, donde a la mayor parte de los representados no les interesa quién los va a representar.

En recientes comicios en algunos países de América Latina hubo casos en que el nivel de abstención raspaba el 70%. En el caso del Parlamento Europeo puedes hacer dos curvas: una ascendente en cuanto a las atribuciones que se le han ido confiriendo y otra descendente en cuanto a la participación para elegir a esos legisladores.

**Pregunta.** —*¿Cuál es la situación en Cuba?*

**Respuesta.** —En el caso cubano, si se analiza lo que aquí llamamos las Asambleas de Rendición de Cuentas, incluso las de menor asistencia, como

en el municipio capitalino de Plaza, que es un caso extremo, sólo hay un 30% de no participación de electores en esas reuniones.

Ese nivel de abstención lo muestran tres o cuatro países europeos en sus elecciones parlamentarias, donde el voto es obligatorio.

El promedio nacional en asistencia a estas asambleas supera el 80%, mucho más elevado que el que obtiene cualquier país democrático burgués en elecciones nacionales, salvo excepciones.

En el desinterés de los ciudadanos por el acto electoral hay diversas razones, que van desde la corrupción hasta la falta de credibilidad de los políticos. En el caso nuestro, es un sistema que está bien por encima de cualquiera en participación de la población en la vida política y que en elecciones sobrepasa el 90%.

**Pregunta.** —*¿Cuál es entonces el ideal?*

**Respuesta.** —Algunas gentes hablan de la democracia como un sistema perfecto y ya plenamente realizado en sus países, lo cual es ridículo. Nuestra posición es más auténtica y realista. No decimos que hayamos llegado a un sistema perfecto de participación popular. Aquí estamos más seriamente empeñados en avanzar en esa dirección que en ninguna parte. Lo podemos estar por el tipo de sociedad que tenemos.

Entre algunos centroamericanos que han criticado a Cuba hay hasta antiguos escuadrones de la muerte. ¿Cómo pueden darle lecciones de democracia a nadie, por muy ganadores que hayan sido de elecciones más o menos representativas?

Otros se las arreglan para hacer juegos malabares. Por un lado defienden a ultranza el liberalismo como modelo económico y se dedican a achicar al Estado, a quitarle funciones y responsabilidades, a privatizar, a dejar

que la sociedad se rija por las leyes del mercado y que el Estado sea una especie de observador imparcial.

Los que se presentan como grandes misioneros de la democracia, al mismo tiempo abogan por un sistema en el cual el Estado se desentienda cada vez más del pueblo. Desde abajo, desde la calle, sigue predominando una idea mucho más democrática de la democracia, que implica entre otras cosas un gobierno con obligaciones para con las mayorías.

El neoliberalismo en lo político es profundamente antidemocrático, porque hace trizas la proposición de Lincoln, no tiene responsabilidades con el pueblo y las que tiene debe ir las disminuyendo. Y así van cavando una fosa entre la población y el sistema político, lo que produce desinterés, decrecimiento, y hasta cierta actitud cínica hacia las instituciones políticas porque no se siente representada por ellas, y con razón.

*Pregunta. —En la búsqueda de caminos propios, ¿hay alguna aspiración concreta inmediata? Aumentar sólo la participación en el proceso de rendición de cuentas, es válido desde el punto de vista cuantitativo, pero ¿en lo cualitativo es suficiente?*

*Respuesta. —No es sólo un problema de participación numérica, sino también cambiar la naturaleza de estas reuniones. Había mucho formalismo en el pasado. Pensamos que debe mantenerse el carácter de rendición de cuentas del delegado a sus electores, porque es un asunto de principios de nuestro sistema, que no existe en otros: poder revocar el mandato del elegido, en cualquier momento, sobre la base de saber lo que hace y su responsabilidad ante aquellos a quienes representa.*

Someter al examen popular su labor no es el único aspecto importante: estas reuniones son vehículos para promover y encauzar a la gente al

sistema de gobierno; que no se limiten a escuchar, a dar opiniones sobre un informe y presentar planteamientos y quejas.

Tan importante como eso es aprovechar la ocasión para opinar, proponer, discutir sobre las cosas que le conciernen y tomar acuerdos sobre ellas. En este aspecto se ha avanzado, pero no lo suficiente.

Hay deficiencias en algunos lugares, sobre todo en la capital, en la participación de los representantes administrativos. Esta última vez fue mayor en general que las anteriores, pero todavía es insuficiente para que estas reuniones tengan más carácter de ejercicio del control popular desde la base.

*Pregunta. —¿Qué pasos concretos se han dado en ese camino?*

*Respuesta. —Entre nuestras búsquedas del perfeccionamiento democrático, las asambleas han estado enfrascadas en un proceso de reflexión sobre su propia función y de búsqueda y desarrollo de nuevas formas, entre las que descuellan la labor de las comisiones permanentes del Parlamento y de las provincias y municipios.*

No es que hayamos llegado a un nivel donde no haya más espacio para mejorar, pero la forma de operar hoy es superior: para nosotros el problema principal es cómo lograr que en el desarrollo de su labor haya una relación más real con los problemas del país, todo el año, y una amplia incorporación, desde las instituciones que tienen que ver con su trabajo, hasta el simple ciudadano que puede tener puntos de vista, opiniones o aportes para hacerle.

La Asamblea Nacional analizó en plenario, en diciembre, la situación económica del país, que fue culminación de una etapa que había comenzado en cada provincia, en muchas de las cuales participaron desde los delegados de circunscripción.

De enero a mayo sesionaron más de 80.000 parlamentos obreros, en los cuales se discutieron los problemas específicos de cada centro laboral, pero también sirvió como vehículo para que se pronunciaran sobre los mismos temas que estaban a consideración de la Asamblea Nacional. Lo mismo hicieron los campesinos, los estudiantes secundarios y universitarios, en un proceso que culminó en las decisiones de mayo para el saneamiento de las finanzas internas.

De esta forma no sólo tratamos y nos pronunciamos sobre cuestiones cardinales de la vida del país en estos momentos sino, además, propiciamos un movimiento con distinto grado de participación, interés y aporte, millonariamente superior al nivel que existe en cualquier otra sociedad llamada democrática.

**Pregunta.** —*Entonces, ¿hay una mayor actividad legislativa en esta forma de actuar?*

**Respuesta.** —Desde el ángulo de la crítica externa, somos impugnados porque las sesiones plenarias de la Asamblea, en sus períodos normales, duran un par de días generalmente. Algunos explotan esto como un elemento de escasa vida democrática.

Sin embargo, el número de horas que dedicamos a opinar y recibir opiniones, en este ejemplo del saneamiento financiero, es muy superior al tiempo que cualquier parlamento del mundo ha dedicado a la discusión de cualquiera de los temas que ellos tratan, que casi ninguno trata éstos.

Además, súmese que en esta discusión han tomado parte millones de personas, que en otras sociedades generalmente no tienen más participación que la de enterarse de lo que hicieron los parlamentarios, mala o buenamente, a través de los periodistas.

## PARLAMENTOS OBREROS

(Fragmentos de la intervención ante diputados, presidentes de asambleas municipales y presidentes de consejos populares el 15 de abril de 1994)

[...] Había un norteamericano de visita en Cuba, economista de profesión, hombre de éxito, porque es un empresario de cierta importancia en Estados Unidos, que vino a Cuba y estaba viendo la realidad nacional, los problemas que tenemos y los esfuerzos que hace la gente para resistir y seguir adelante. El último día, yo me reuní con él, ya casi antes de salir para el aeropuerto, entonces me dijo: "Oye Ricardo, yo te quiero decir una cosa francamente (él no es un socialista, sino un hombre conservador), ¡acaben de tomar las medidas!, porque no van a poder continuar así".

Yo le dije: "Ven acá fulano, ¿qué tu sugieres?". Me miró como quien mira a un marciano que de pronto se ha encontrado en una esquina y me dice "¡las medidas!, ustedes tienen un problema de desequilibrio presupuestario, de exceso de circulante, tienen una situación financiera que tienen que normalizar y para eso existen las medidas". Tanto en inglés como en español lo usaba con el artículo definido, lo que no arrojaba espacio para la duda, de todas formas yo quería hacerme un poco el tonto y le pregunté: "Pero qué medidas, dime por ejemplo?". Dice: "Mi hijo, las únicas que se aplican en este mundo, las únicas que hay, ¡las medidas!, nadie ha inventado hacerlo de otro modo y ustedes no van a poder hacerlo si no hacen lo que hay que hacer. Si el presupuesto implica más gastos que los que ingresa el Estado, la única medida que se toma no es por supuesto gas-

tar más en Educación, en Salud, en Seguridad Social, sino recortar, reducir los gastos no productivos de ese presupuesto y ponerlo por debajo de los ingresos, y eso de que tienen un 69% de empresas irrentables hay que venir a Cuba para ver eso; las empresas irrentables se cierran, o a los trabajadores se les rebaja el salario, o se reduce la plantilla laboral hasta que lo coloques por debajo de lo que te cuesta, es decir, que te dé ganancias, ieseas son las medidas!, y acaben de tomarlas, es como el que tiene cáncer, dice él que no quiere operarse, pero después pasarán los años y llegará el momento en que decidirá hacerse la cirugía y lo verá con complacencia”.

Compañeros, yo creo que nadie debe tener ninguna idea de que el modo en que estamos haciendo, el modo en que el país ha enfrentado esta situación obedezca al hecho de que en este país no hay especialistas, no hay profesionales, no hay personas que saben cómo es que se debe abordar este problema o qué consecuencias o efecto pudiera tener una posible medida u otra.

Tampoco nos caracterizamos por tener tal nivel de ignorancia que no conozcamos cuáles son las medidas que como este hombre norteamericano decía, y con toda razón, se aplican en este mundo. Pero si fuéramos a hacer eso no haría falta ninguna discusión, no haría falta preguntarle su opinión a nadie, ni nada de lo que hemos hecho.

Por supuesto, habría que preguntarle a este amigo norteamericano que nos mencionara el país del mundo donde las medidas hayan resuelto los problemas y sobre todo dónde las medidas han mejorado la situación social, las condiciones de vida de la gente.

Yo creo que es importante que comprendamos que el método, el estilo que se ha estado aplicando para enfrentar este problema es consustancial con nuestro sistema. Si a alguien se le ocurre la originalidad de lo que todo el mundo hace con respecto a algo, también tiene el deber de plantearse la cuestión de cómo hacer algo que sea original, en otras palabras, para apli-

car las medidas sobramos más de la mitad de los que estamos aquí y nos sobra más del tiempo que el que le hemos dedicado a esta reunión.

Pero por hacerlo en la forma en que estamos tratando de hacerlo, hay inevitablemente que hacer lo que hemos hecho. En esta [...] cuestión del gran nivel de expectativa en diciembre o ahora, parte de él es la creencia que algunos puedan seguir teniendo de que existen medidas, fórmulas, decisiones que no acabamos de adoptar, cuya adopción además de ser recibida con aplausos generalizados, van a tener como efecto inmediato resolver el problema.

Yo he escuchado ese planteamiento y he tenido que discutirlo en algunos lugares en que estaban asociadas las dos cosas (acaben de tomar las medidas para resolver el problema! He aquí que en esta pequeña sala nos hemos reunido la mayor concentración de idiotas que se pueda imaginar, porque tienen la fórmula, existe una solución y no la acaban de tomar. Yo creo que es importante que comprendamos que esa fórmula no existe, sencillamente no existe, y el demagogo le diría al pueblo que sí, que ahora cuando nos reunamos tú vas a ver que sí, qué sé yo. El revolucionario no, el revolucionario debe educar al pueblo, tratar de orientar, y sólo se puede orientar con la verdad. Aquí las medidas que se han aludido —no todas, pero bueno, las de carácter financiero, digamos los precios—, cualquier cosa que se haga en relación con esto podrá ser saludada por algunos, pero implica para otros algún perjuicio, alguna forma de ser afectado.

Yo, por ejemplo, no quiero decir, yo no acepto la idea de que medidas de carácter financiero necesariamente sean medidas que perjudiquen al trabajador, es decir, que haya que traducirlas igual a medidas sobre la gente de bajos ingresos; eso es otra cosa, se pueden hacer, por supuesto, es como se hace en el mundo entero, yo no creo que sea el caso nuestro, ni que debamos enfocarlo de ese modo. Pero lo más importante no es eso, es

que ninguna medida que se tome va a significar que el 2 de mayo la situación material de nuestra gente sea mejor que el 1º de mayo.

Entonces, cuando pase el tiempo y la aplicación de una serie de medidas que vayan ayudando poco a poco, paulatinamente, a corregir la situación financiera, tendrá un efecto a determinado plazo que sí la gente podrá sentir en su vida cotidiana. Pero muchos compatriotas estiman o pueden seguir creyendo en que en la medida en que nos apuremos a tomar determinadas decisiones las cosas van a empezar a ir mejorando, entonces con esa perspectiva seríamos perfectamente irresponsables si demoráramos la adopción de esas decisiones famosas.

La compañera Glenda se refirió a varias medidas importantes de trascendencia nacional que se han adoptado, pero yo diría que además, y es algo que yo siempre rechazo como argumento adicional, que me molesta cuando esta cuestión de expectativa de las medidas que se van a tomar, es que entre otras cosas, compañeros, estamos ignorando miles de medidas que nuestros colectivos obreros han tomado como parte de este proceso.

Yo no creo que sea justo concentrarnos en las eventuales decisiones que se puedan tomar. Yo por lo menos estuve en 36 Parlamentos Obreros, y he estado en lugares donde he visto trabajadores de fábricas que están produciendo pérdidas, que enfrentan problemas muy serios, discutir esos problemas y tomar acuerdos concretos que realmente se reflejan en reducción de pérdidas, en mejoría de la eficiencia económica de esa fábrica, y al revés de las medidas universales estas específicas sí se pueden reflejar de inmediato en resultados concretos, y aquí hay sectores de la clase obrera habanera que pueden poner ejemplos y no porque hayan recibido estimulación material, ni jabita, ni nada por el estilo. Que lo digan los administradores del sector tabacalero, por ejemplo, compañeros que discutían los problemas que tienen de calzado, de ropa, de transporte. Un obrero joven explicaba ahí las maravillas que tiene que hacer para llegar todos los días desde

La Lisa hasta "La Corona", un muchacho joven, que sabe además que no muy lejos de allí cualquier traficante con uno de los tabacos que el produce, gana mucho más que lo que él gana trasladándose por toda La Habana y decía él: "mire usted los zapatos que tengo, las condiciones en las que estoy trabajando", pero estaba allí.

Es correcto que nos planteemos cómo estimular al que produce y cómo además actuar contra el vividor que está especulando con los problemas y las dificultades del pueblo, pero no olvidemos que también si estamos aquí es porque hay muchos colectivos obreros que sin más estímulos que su honor y su dignidad, van todos los días al trabajo.

[...] Hace pocos días, cuando fuimos a Camagüey el compañero Rizo y yo les dimos un estímulo a esos trabajadores que pusieron en marcha el central "Sierra de Cubitas" con un gran esfuerzo, que implicó como 118 horas de trabajo de ese colectivo y le dimos un gran estímulo, una bandera de proeza laboral. Ahí no hay ninguna jabita, no se le dio absolutamente más nada y a mí me quedará siempre grabada en la mente la impresión que me produjo aquel grupo que estaba delante de nosotros, donde en la primera fila una buena cantidad de esos trabajadores los vi descalzos, con las botas desguasadas, como testimonio de las condiciones en que muchos trabajadores que están en la vanguardia de este país, trabajando para producir divisas —lo que sigue siendo nuestra principal fuente de ingresos que es el azúcar— y estaban ahí reunidos para recibir ese estímulo que le dimos que acredita que ese colectivo ha cumplido una proeza laboral, y no me dio la impresión de que el colectivo estuviera desanimado, aburrido, que se sintiera insatisfecho, digamos, por el reconocimiento que la sociedad le daba al esfuerzo que habían hecho, pero eso es parte también de nuestra realidad, es parte también de la realidad compleja, contradictoria, difícil, que tiene nuestro pueblo en este momento.

Pero por qué es importante, necesario que diéramos todo este proceso, si teníamos especialistas capaces de preparar un esquema de lo que reportaría, del resultado de la recogida de circulante si se toma tal o cual medida de precio o tal o cual decisión. Entonces hay que ir a preguntarle a los trabajadores para que ellos nos digan o descubran el Mediterráneo. No se trata de eso, se trata de una cuestión yo diría de principios de nuestra sociedad.

Si se trata de decidir en interés de las clases privilegiadas, en interés de las minorías y poner en orden a un presupuesto, por supuesto que no se discute en ninguna parte. Tengo por supuesto que volver a referir la anécdota que hago, porque la repetiré siempre, no la olvidaré jamás, cuando yo me enteré, al mismo tiempo que algunos ministros y algunos parlamentarios de un país latinoamericano en el momento en que se anunció todo un paquete de medidas, a las nueve de la noche en la televisión, y ahí, al lado mío, muchos dirigentes se enteraron que su moneda era otra, que tenía hasta otro nombre, que se habían liberado no sé cuántos precios, habían eliminado no sé cuántos subsidios, etc. Para hacerlo a lo capitalista, mientras menos se discuta mejor, pero para hacerlo a lo socialista mientras más se discuta, mejor, y es necesario hacerlo, entre otras cosas porque todos tenemos que educarnos y promover además esa cultura del debate, acostumbremos a analizar, a manejar colectivamente problemas que nos pertenecen a todos. Eso es parte del proceso que ha tenido lugar en los Parla-mentos Obreros y que seguimos ahora con este ejercicio, pero además porque en esas reuniones los trabajadores no se limitaron a expresar opiniones, puntos de vistas abstractos sobre la economía del país.

Eso es importante como expresión de participación democrática en la toma de decisiones de toda la sociedad. Pero tan importante como eso lo era la capacidad de análisis que se tuvo en numerosos centros de trabajo. No en todas partes fue igual, la calidad no fue igual en unos lugares y en otros, ni el enfoque administrativo ni el análisis de los trabajadores, etc.,

pero hay muchas, muchas decisiones concretas adoptadas por los colectivos obreros, que por supuesto ninguna de ellas por separado va a terminar con el exceso de circulante o va a resolver los desequilibrios financieros nacionales, pero todas juntas y en la medida en que todos seamos capaces por todas partes de alcanzar resultados concretos, sí estamos desde ahora contrarrestando la situación que enfrenta el país. Y eso era parte de la estrategia. No era solamente que en diciembre nos reunimos y como nos faltaban elementos de juicio: "vamos a preguntarle a los trabajadores para que ellos opinen", no; era necesario que la gente se expresara, que la gente abordara los problemas, nos ayudáramos todos a ir comprendiendo mejor estas cosas, después de todo estos también son problemas del pueblo, de todos nosotros. [...] El pueblo está metido en medio de este problema, pero tenemos que acostumbrarnos a que por tener una sociedad verdaderamente revolucionaria y por lo tanto socialista, genuinamente democrática, donde todos participamos del modo más directo posible en las decisiones principales del país, esto no quiere decir que nos vayamos a reunir los once millones de cubanos en un teatro [...] para aprobar famosos paquetes legislativos, pero sí tenemos que generalizar la práctica como cosa normal, como cosa sistemática de que en la toma de decisiones no solamente participamos los diputados elegidos por el pueblo, sino que cumplimos la principal misión en esta sociedad que es a partir de nuestra vinculación con el pueblo, ayudar a canalizar la opinión, la preocupación, y a orientar a ese pueblo que nos eligió en su momento para representarlo. Y esto no es que a nadie se le haya ocurrido una idea loca de venir a desarrollar ahora una democracia perfecta y sacrificar a esa idea la urgencia de la adopción de decisiones.

No, compañeros, por una parte no existe esa vara mágica y por otra parte, elemento esencial de ese conjunto de decisiones que hay que tomar para salir de la actual crisis, está el que toda la sociedad, todos los colectivos de trabajadores, todo el mundo en cada lugar seamos capaces de tomar

decisiones, medidas concretas que vayan ayudando a mejorar la eficiencia económica, y vayan ayudando a la producción, lo que tantas veces aquí se ha mencionado.

No es que el país se haya paralizado en diciembre a esperar que venga mayo y ahora nosotros nos iluminemos con nuevas ideas y finalmente tomamos las decisiones. Desde diciembre este país ha estado realmente en una fiebre de discusión, de análisis, de intercambio, que no había sido de la misma calidad en todas partes, pero en muchos lugares podemos sentirnos realmente satisfechos de los logros, y en todas partes tenemos que tratar de seguir profundizando.

Yo creo que es imposible que nosotros veamos esta cuestión también no solamente como una tremenda batalla económica, sino que es fundamentalmente también una batalla política, una batalla por ganar las conciencias, las mentes de nuestros compatriotas. Y es importante además tratar de tener la mejor claridad acerca de los problemas que tenemos y el modo en que tenemos que enfrentarlos.

Es normal, es un mecanismo reflejo, hay tradición de ver las cosas que para muchos ciudadanos es la espera pasiva para que otro tome las grandes decisiones, etc. Es normal, si esa es la idea de la democracia en que nos hemos criado en esta civilización, pero no es la democracia revolucionaria, la del trabajador, ni es fácil crearla tampoco porque implica para todos un esfuerzo, tratar de comprender mejor, estudiar más, de ir asumiendo poco a poco una función. No es fácil, nadie nace con esos atributos, más bien nacemos acostumbrados a esperar que sea otro el que decida por nosotros y que también con esa decisión superior se van a resolver problemas que necesaria e inevitablemente implica nuestro papel protagónico. Quiero decir de todo el pueblo, precisamente porque se trata de hacerlo, salir de esta crisis al revés o por un mecanismo completamente diferente al que el amigo norteamericano nos sugería y ahí empieza el gran lío, si tú quieres

resolver estos problemas financieros sin reducir drásticamente los programas sociales, si lanzaras (no quiero dar cifras) X trabajadores al desempleo, que es lo que todo el mundo hace y sabe hacer. Ahora, el que no quiera hacerlo así tiene que crear, tiene que inventar. Hacerlo del único modo posible, que es con los trabajadores. Por lo tanto, yo creo que nadie debe tener la menor preocupación con que hayamos llevado a cabo este proceso y que además este proceso va a tener una forma de continuidad determinada. Eso es consustancial con nuestro sistema.

Finalmente, les quiero decir lo siguiente: yo creo que se trata de una batalla complicada, difícil, riesgosa, pero como les he dicho a otros compañeros de otras provincias, efectivamente, nosotros no tenemos alternativas, excepto que fuéramos a renunciar a nuestro proyecto socialista. Si fuera así, sencillamente sería anotar las medidas de este amigo, que no haría falta porque yo sé cuáles son. Eso es pedir una copia de cualquier programa impuesto por el Fondo Monetario Internacional en cualquier país y por supuesto discutir lo menos posible con la gente. Pero como lo vi en los Parlamentos Obreros, y los que estuvieron lo vieron, que a pesar de los pesares, a pesar de las dificultades, a pesar de la dureza de la vida, nuestro pueblo, la inmensa mayoría de él lo que quiere es salvar el socialismo, salvar sus conquistas, salvar esta Revolución y hacerlo además a lo socialista, con estilo revolucionario, por eso yo confío en que la gente comprenda esencialmente en lo que estamos enfrascados.

Desgraciadamente algunos compañeros, algunos patriotas, algunos revolucionarios tendrán quizás todavía ilusiones de que algunas cosas se pueden hacer desde arriba, que van a hacerse milagros. No, aquí los milagros los hacemos todos o no hay milagros.

[...]



## EL DESTINO NUESTRO LO DECIDIMOS NOSOTROS

(Entrevista realizada por Frank Agüero Gómez y Julio García Luis,  
periódico *Granma*, La Habana, 10 de abril de 1995)

El Presidente de la Asamblea Nacional, aun cuando ocupe la butaca del entrevistado, sigue siendo por dentro el periodista agudo, y la carga de las responsabilidades, lejos de llevarlo a un estilo pragmático o administrativo, parece activar en él un inagotable afán de pensar, de conceptualizar las cosas y de descubrir el sentido más trascendente de la experiencia cubana en materia de representación y participación democráticas.

En marcha ya el proceso preparatorio de las elecciones para delegados a las Asambleas Municipales, abordamos con él este tema y otros asuntos de interés.

**Pregunta.** —*Alarcón, tratándose de las elecciones intermedias, de base, ¿podría decirse que estas son más sencillas que las elecciones generales que tuvimos en 1993?*

**Respuesta.** —Yo diría que estas elecciones son, en cierto sentido, más complicadas. En las pasadas elecciones generales hubo, como era lógico, una movilización nacional, estuvo la presencia de Fidel en todo aquel proceso. Más que por uno u otro candidato el pueblo sentía que estaba votando por la Patria, por la Revolución.

El proceso que vamos a hacer ahora no tiene aquellos atributos. Es como siempre se ha hecho. No puede haber voto unido. Hay que ir allí, al barrio, en medio de todas las tensiones que estamos viviendo, a elegir a un combatiente de base que está chocando con problemas que en muchos casos no tienen solución, y también con todas las deficiencias subjetivas que nos quedan. Quizás fuera más fácil si se estuviera votando por una personalidad nacional, por un diputado.

Por esa misma razón, estas elecciones tienen una tremenda importancia política. Hace falta una labor más profunda de explicación. Hay que probar los méritos de nuestro sistema político en la elección de los delegados de circunscripción, en el momento más complicado y en una coyuntura general del país e internacional que le da especial relieve.

**Pregunta.** —*¿De qué depende entonces el éxito que se aspira a alcanzar?*

**Respuesta.** —Este es un sistema que tiene varios momentos. Hay que buscar más calidad en la nominación, que es una cualidad que no existe en otros sistemas: que sea el propio pueblo el que proponga a los candidatos. Lograr que haya una verdadera reflexión colectiva y se piense en los vecinos más idóneos y con mejores condiciones. Luego hay que buscar también el máximo de participación a la hora de votar. Y, finalmente, para fortalecer como todos queremos el Poder Popular, hay que lograr la vinculación más profunda de ese delegado y de todos nuestros órganos con las masas.

**Pregunta.** —*¿Cómo concibe usted esa vinculación?*

**Respuesta.** —Creo que tenemos un ejemplo claro. Como lo ha estado demostrando el movimiento obrero con los Parlamentos y las Asambleas por la Eficiencia. Convertir este movimiento en una fuerza real. Llevar a la comunidad el mismo espíritu de los colectivos laborales de vanguardia.

Aplicar realmente, en otras palabras, el espíritu proletario a nuestro sistema de instituciones.

**Pregunta.** —*¿Puede interpretarse eso como que existe insatisfacción respecto al trabajo de los delegados?*

**Respuesta.** —No se pueden desconocer los resultados concretos que se han logrado y la abnegación que los delegados ponen en su trabajo.

Hay límites materiales a la eficacia de su gestión, y también siguen existiendo en nuestra sociedad problemas que no dependen de recursos, sino de los hombres, fenómenos de indolencia, de burocratismo.

El delegado está en una brega constante contra todo eso. Es una fuerza que hay que movilizar, fortalecer y educar. Por eso, no basta con expresar la insatisfacción con que siempre debemos ver toda obra humana.

Hay que seguir desarrollando el concepto del Poder Popular, como democracia participativa, en la que el pueblo es el protagonista. Si se ve esto pasivamente, como ocurre en algunos lugares, y se concibe el papel del delegado como un trasladador de problemas, no llegaremos al fondo. Lo esencial es que la gente se sienta parte de la solución de los problemas. No es el delegado aislado, es una colectividad actuando: esa es la fuerza de nuestra democracia.

**Pregunta.** —*¿Recuerda algún ejemplo o experiencia que ilustre esto?*

**Respuesta.** —Cómo no. Yo he estado en una asamblea a la que ha faltado un dirigente administrativo, y allí han acordado: "vamos a ir una comisión de vecinos a ver a ese administrador". No es lo mismo que quejarse, tomar nota y luego reportarlo. Lo mismo ocurre cuando la propia gente acuerda organizar una brigada de reparación para resolver un problema.

Como regla, mientras más proletaria es una circunscripción, más alto es este nivel de respuesta.

**Pregunta.** —*Usted mencionó al principio las circunstancias internas que subrayaban la trascendencia de esas elecciones, ¿cómo aprecia esta conexión?*

**Respuesta.** —Nuestra sociedad sigue atravesando dificultades muy duras, y a la vez hay cambios que producen elementos de la propiedad privada y capitalismo. ¿Cómo seguir venciendo las dificultades? Lógicamente, con el pueblo organizado. ¿Y qué es el Poder Popular sino el conjunto de instituciones creadas para eso?

La esencia de nuestro sistema no se agota en la representación. Es un canalizador de esa fuerza colectiva, de esas masas, y debemos convertirlo en una práctica sistemática. No es sencillo. Pero vale la pena luchar por ello.

Esto implica también la coordinación e integración de todos los factores de la comunidad. Es la lógica que sirve de base a la experiencia positiva de los Consejos Populares. Igual que nosotros mostramos con orgullo los resultados de la ciencia, así hay que desarrollar también la cooperación entre todas las instituciones de la sociedad cubana.

Puede haber algún idiota que crea que vamos al capitalismo, pero todo lo que hacemos es para salvar las conquistas del socialismo y crear las bases para seguir construyéndolo cuando podamos.

Por eso, es tan importante cerrarle el paso a la ideología capitalista. Ver también este proceso, y sus objetivos, como parte del trabajo político que tenemos que hacer, ahora en circunstancias más complejas. Y por eso es tan necesario, en este momento, tener mejores elecciones que nunca.

Se trata de dos ideas fundamentales: fortalecer el espíritu revolucionario y encauzar la actividad de la gente. Si hay una participación orgánica,

coherente, desde la base, estoy "dogmáticamente" convencido de que, a pesar de todos los pesares, son incontables los problemas que podemos resolver.

**Pregunta.** —*Pudiéramos decir entonces que en estas nuevas condiciones se ensancha el trabajo de los delegados...*

**Respuesta.** —Efectivamente, se amplía el trabajo del delegado en la comunidad. Habrá que desarrollar más el espíritu creador.

Ahora será preciso preocuparse por el que tiene dificultades, el que no tiene empleo, el joven que necesita apoyo y orientación. Velar por las familias de menores ingresos. Buscar fórmulas de solución y alivio a estos problemas y fortalecer el sentido de solidaridad humana.

Hay experiencias de contribución al problema del empleo, y se pueden desarrollar otras nuevas. En los organo-pónicos, por ejemplo, se ha avanzado, pero existen posibilidades para hacer mucho más.

En otros terrenos tenemos también cosas interesantes, como es la reanimación de la vida en el barrio. En el municipio 10 de Octubre, por ejemplo, aquí en la capital, se está llevando a cabo una labor importante. La UNEAC está impulsando un trabajo de promoción cultural. También la UJC toma parte en muchas acciones dirigidas a mejorar la calidad de la vida.

**Pregunta.** —*Alarcón, ¿cómo se vienen manifestando hasta aquí los casos de revocaciones en el Poder Popular?*

**Respuesta.** —Es bastante elevado el número de casos. Los ha habido tanto en delegados de base, como en dirigentes municipales y provinciales.

Lo interesante es que esto no se produce sólo por situaciones de errores, incompetencia o inmoralidad. Es otra prueba de la superioridad de nuestro sistema.

Se dan también situaciones de compañeros que son revocados, de modo natural, como resultado del análisis en el seno de los colectivos donde estos actúan.

En el municipio por el cual soy diputado, Plaza de la Revolución, se ha cambiado la Presidencia del Poder Popular tres veces en este período. Y son magníficos compañeros, patriotas y abnegados, que siguen ahí, trabajando con los demás.

Se trata de principios que debemos mantener como las cosas más preciadas: nominación, elección, rendición de cuenta, vínculo con las masas y revocación.

**Pregunta.** —*Presidente, percibimos que el objetivo de dar permanencia, fluidez y sistematicidad a la labor del Parlamento y en general al Poder Popular aún no se refleja en la prensa. Predomina lo cíclico. A su juicio, ¿dónde radica esa intermitencia, en el Poder Popular o en la prensa?*

**Respuesta.** —Hay de todo, creo yo, como en botica. Insuficiente comprensión de algunos medios, insuficiente comprensión del Poder Popular sobre la prensa como vehículo de comunicación. Pienso que existe también el espacio para el perfeccionamiento de la prensa, como también lo hay aquí. Se hace mucho más de lo que se refleja, pero también se refleja poco. Un ejemplo, para no ir más lejos, es la labor que vienen realizando las comisiones permanentes de la Asamblea.

**Pregunta.** —*¿Se extenderá el método de las Audiencias Públicas de la Asamblea Nacional a nuevas temáticas de interés? ¿Cuáles, por ejemplo?*

**Respuesta.** —Pensamos, por medio de las Comisiones de Relaciones Exteriores y de Asuntos Jurídicos, dar audiencias públicas sobre el proyecto de ley Helms-Burton. La primera será el próximo 3 de mayo.

Nuestro pueblo tiene derecho a conocer más de ese documento y a dar sus opiniones sobre él. Van a participar muchos más, se lo aseguro, que los elementos ultraderechistas que ellos convocaron a la audiencia que dieron en el Congreso norteamericano.

Esto tiene que ver con todo lo que estamos haciendo, desde la zafra hasta las elecciones, porque en ese mismo período ellos van a estar analizando en Washington este engendro anexionista, que es el proyecto de la recolonización de Cuba.

Fíjense que, por primera vez, se establece en una propuesta de legislación que el Gobierno de Estados Unidos establece la recuperación de las propiedades nacionalizadas, tanto de ciudadanos y empresas de ese país como de los batistianos, los malversadores y los explotadores, como condición para el levantamiento del bloqueo.

Es decir, se pretende incluso extender los beneficios de la ley a personas que, cuando fueron expropiadas, no era aún ciudadanos norteamericanos. Esto dice a las claras que la alternativa a la Revolución es la Cuba de ayer, la anterior a 1959.

Es una prueba de hasta qué punto se ha se ha "miamizado" la política de Estados Unidos, y de cómo la ultraderecha de esa ciudad pretende decidir destino de los cubanos.

Por eso, con más razón aún, estas elecciones tienen que ser el mentís categórico de que nadie nos va a imponer el pasado ni a destruir la Revolución. Tenemos que demostrar que aquí el destino nuestro lo decidimos nosotros. Y que sobra la voluntad de resistencia para que semejante alternativa jamás pueda imponerse.

## VOTO UNIDO

(Fragmentos del discurso pronunciado en ocasión de la presentación de los candidatos a delegados a la Asamblea Provincial y diputados a la Asamblea Nacional a los dirigentes del Partido Comunista de Cuba del municipio Plaza de la Revolución, 26 de diciembre de 1997)

[...]

Creo que las razones para la convocatoria, el llamamiento, la exhortación al voto unido tenemos que encontrarlos junto con la realidad que nadie puede ignorar de que enfrentamos una batalla, una guerra a muerte con el imperialismo, y que la esencia de nuestra defensa está en nuestra unión, en la unión de todos los patriotas y de todos los revolucionarios.

Junto con esa verdad no se puede reducir la importancia del voto unido a una expresión más de la importantísima e indispensable unidad del pueblo frente al enemigo externo, frente al enemigo imperialista, frente a los que acechan a la Revolución.

Creo que el voto unido tiene que ver, además, con la unión de la sociedad cubana, con la unión entre los cubanos en un sentido más raigal, porque lo opuesto del voto unido, de la filosofía del voto unido, sería la demagogia, la competencia mercantilizada entre los candidatos; el candidato que surge de las maquinarias y no del pueblo.

En otras palabras: para poder tener un sistema como el nuestro, que se afina en la voluntad popular; para poder tener un sistema como el nuestro, en que hombres y mujeres de la base ocupan también responsabilida-

des fundamentales en la sociedad; para poder asegurar que esto sea posible, tenemos que mantener nuestra Revolución, nuestro poder político, pero, además, tenemos que hacerlo cerrándole todo resquicio a los riesgos, a las amenazas de la politiquería y de la demagogia.

Yo diría que el voto unido es una garantía para asegurar que nuestras asambleas tengan una representación integralmente de la sociedad cubana. Eso nos pasa constantemente en los encuentros con el pueblo, hay compañeros candidatos cuyos nombres, ya con su sola mención, la gente los ubica, los conoce, por la responsabilidad que tenemos, porque salimos más en los medios masivos, por lo que sea; y hay otros compañeros cuyo nivel de conocimiento puede ser muy profundo, muy grande en un centro de trabajo, en un barrio, pero difícilmente lo es con la misma dimensión en toda la zona, en todo el distrito electoral.

Precisamente en esa politiquería del pasado —que, como ustedes ven, sigue siendo presente no muy lejos de acá— ganaba, o conseguía más votos, o tenía más posibilidades para promoverlo el que tenía más acceso a la televisión, más recursos para pagar los programas, los anuncios, etcétera. Es un sistema donde a nadie se le ocurre que un vecino cualquiera pueda llegar a ser diputado, que un obrero pueda llegar a ser diputado, o que un ama de casa, o que un campesino; a nadie se le ocurre que haya que pensar en una estrategia electoral que le dé espacio a esa gente. Pero en un sistema como el nuestro, que tiene que contar con ese componente, que es esencial que lo tenga, resulta indispensable —a nuestro juicio— una estrategia, un enfoque como el del voto unido. Ni enfrentamiento entre candidatos ni competencia entre candidatos, como la que el capitalismo despliega, que los equipara a artículos, a objetos de consumo, ni exclusivismo, que sólo le da espacio a las personalidades de la sociedad, a las personalidades nacionales, a los que son más conocidos por un motivo o por otro.

El voto unido es, además —a mi juicio—, un antídoto contra cualquier manifestación de demagogia, de corrupción. Es exactamente lo opuesto a ese vicio del pasado, que no está tan lejos, sino que es la realidad de mucha gente en este mundo de hoy. Pero, además, aquí a nadie se le limita su capacidad de elección. En realidad, en Cuba los ciudadanos tienen una capacidad multiplicada, porque pueden votar por todos los candidatos —dentro de un área electoral determinada, como sabemos—, o pueden votar por una parte de ellos, o por ninguno de ellos. Y además, a nadie se le impone que vote por todos. Tratamos de que haya comprensión, que se haga conciencia, que consciente y maduramente la gente vote así; pero nadie va a estar mirando cómo vote nadie en el momento en que ejerce su derecho electoral, y se han contado siempre todas las boletas en este país.

El voto unido es —como se ha dicho muchas veces— una concepción estratégica, una línea que nos parece fundamental desde el punto de vista del mantenimiento de la unidad de todos los revolucionarios para garantizar nuestra cohesión en la tremenda batalla de nuestro pueblo, pero también un elemento importante en la unidad de nosotros mismos con nosotros mismos. Porque ese compañero que la gente no conoce tanto está ahí porque lo propusieron vecinos que sí lo conocen, compañeros de trabajo que sí saben de sus méritos, compañeros de estudio, de actividades que saben las condiciones y las cualidades que tiene esa persona.

En una sociedad donde la representación democrática se convierte en una ficción, eso no interesa; pero en una sociedad realmente popular y realmente democrática sí nos interesa que estén representados no sólo los que son muy conocidos por equis razones de la vida, sino que todos los factores de la sociedad, todo el pueblo pueda dar a conocer a sus candidatos, a sus representantes, y que estos, juntos, los más notorios y los menos notorios, pero todos con un conjunto de méritos, y todos porque han sido propuestos, recomendados, postulados por el pueblo y aprobados como candidatos por los representantes del pueblo, podamos constituir órganos

de elección, de representación, que sean realmente un reflejo de la sociedad cubana en toda su integralidad, en toda su cohesión.

Hay otro elemento que yo he escuchado también, que me parece que es importante que estemos en condiciones de explicar, y es la cuestión del lugar de residencia de los candidatos. Hay candidatos que residimos en el mismo distrito por el que hemos sido presentados; hay otros casos, como ustedes saben, en que no es así.

[...]

Creo que también este es un elemento que hay que verlo integrado a los otros factores: cómo lograr una candidatura en la que estén presentes personas con determinadas responsabilidades en la nación, o en la provincia, o en el municipio —que deben formar parte y que en todas partes del mundo forman parte de los órganos de dirección de ese territorio o de un territorio semejante—; cómo lograr que junto con ellos estén representantes de la base, gente del pueblo, gente de la base que van a seguir teniendo responsabilidades en la base; o sus funciones en la base; cómo lograr combinar sabiamente la presencia de ambos componentes. Si los dirigentes nacionales, si las personalidades de las provincias, todos fueran a ser presentados por los distritos donde viven, lógicamente Ciudad de La Habana tendría muy poco espacio para la representación de compañeras y compañeros que no tienen responsabilidades nacionales, pero que es importante que formen parte también de las asambleas de nuestra ciudad; o tendríamos más diputados por La Habana que toda la Asamblea Nacional o más delegados provinciales que todas las provincias en su conjunto.

Me parece que el que se evite la concentración de determinados tipos de compañeros y la separación que traería inevitablemente, como consecuencia, el que por algún municipio todo el mundo fuera de la base, o por algunos municipios inevitablemente todos fueran dirigentes, estaríamos llegando, sin quererlo, a aquello a lo que me refería cuando hablaba del

voto unido, de lo que tenemos que evitar con eso, a crear una separación de políticos profesionales, que serían los candidatos, y sin la concurrencia de representantes de la base de nuestro pueblo.

Este es un elemento que no me lo plantearon en las reuniones que tuvimos aquí en el distrito, pero sí me han dicho de otros compañeros en Ciudad de La Habana, de otros municipios, por lo menos, en que esto surgió. Como sea, se han planteado algunas preocupaciones que me parece importante que se esclarezcan, de que los diputados, los delegados de circunscripción que sean electos como diputados o como delegados provinciales no dejan de seguir siendo delegados de la circunscripción por la que fueron elegidos. Algunos ciudadanos parecen tener preocupación de que les vayan a quitar a su delegado, porque a él se le ha incluido en la candidatura a la provincia o a la nación. Realmente eso no es así, lo que es necesario es que nuestras asambleas de provincia tengan ese ingrediente en su composición del delegado de circunscripción, que va a seguir siendo delegado de circunscripción y también va a combinarlo con sus otras responsabilidades.

Finalmente, y a veces no lo sabemos manejar, a mi juicio, del mejor modo, hay un elemento que a veces surge, que está presente —sobre todo se vio en las elecciones municipales—: el delegado o el candidato a delegado asociado con la solución a los problemas que enfrentamos todos los días. Una cosa es que nuestros delegados y nuestros diputados, como parte del pueblo que son, tienen que hacer todo su esfuerzo, tienen que esforzarse al máximo en la batalla popular, en la lucha de nuestro pueblo para enfrentar las dificultades, para ir sorteando los problemas que enfrentamos, y otra es que nosotros fuéramos a aceptar o a asociar la idea de un candidato con la promesa de la solución de problemas materiales o de problemas concretos que pueda enfrentar la gente.

Esta es una sociedad peculiar, decía al principio, y verdaderamente democrática. Aquí nadie es candidato, nadie se autopropone, y aquí los candidatos tampoco prometen solucionar ningún problema concreto de la gente, ni le ofrecen hacer. Eso no quiere decir que nuestros delegados, que nuestros representantes no hagan el máximo de su esfuerzo para, junto con su pueblo, enfrentar esos problemas y tratar de buscarles las soluciones cuando éstas son posibles.

Posiblemente en el mundo sobran toneladas y toneladas de promesas que nadie ha pensado cumplir ni en el momento de hacerlas. En el caso nuestro, como nuestro sistema tiene que excluir completamente la demagogía y la politiquería, nosotros somos francos y en estos encuentros nadie le ha prometido nada a nadie, ni sería correcto hacerlo, en términos de cosas que beneficien materialmente a la gente. Creo que a lo que nos tenemos que comprometer, lo que sí tenemos que prometernos a nosotros mismos, es que todos los que sean electos, todos los representantes de nuestro pueblo tienen que dar el máximo de su esfuerzo físico, mental e intelectual todos los días, para ser realmente representantes, merecedores del honor que el pueblo les ha entregado; pero concibiendo siempre que la búsqueda de las soluciones a nuestros problemas no está en la oferta demagógica de nadie, sino que será el resultado del esfuerzo, del sacrificio de todos.

El compromiso mayor que tienen que asumir los que sean elegidos, es precisamente el contribuir a esa acción colectiva del pueblo, a encauzar la iniciativa popular, la acción de las masas, la lucha de todos para resistir y para enfrentar los problemas que nuestra sociedad hoy afronta, y para seguirlo haciendo en la forma en que lo hemos ido haciendo, que nos ha permitido ir avanzando; que nos ha permitido iniciar nuestra recuperación; que nos ha permitido sobrevivir primero, estar aquí pese a todo lo que contra nuestra patria hace el imperio; que nos ha permitido, además, hacerlo con el apoyo popular. Porque a veces no nos acordamos, pero en este período, en estos últimos años de aguda confrontación con el impe-

rialismo y de grandes dificultades materiales, desde 1992 para acá, salvo en 1994 y en 1996, de estos siete años, en cinco de ellos hemos tenido elecciones en este país, elecciones municipales y dos elecciones nacionales y provinciales, las de 1993 y las que vamos a hacer ahora.

Nuestra Revolución ha pasado esta etapa difícil contando con el pueblo y confiando en el pueblo, y el pueblo —creo que nadie puede tener duda de eso— ha demostrado con creces que ha sido y es merecedor de esa confianza, porque cada elección, y la última lo reveló de una manera inapelable, ha servido para mostrar la conciencia, la convicción de nuestras masas y su voluntad patriótica.

## DEMOCRACIA A LA INGLESA

(Fragmentos de la entrevista realizada por Carmen Duarte, directora del programa radial *Transición*, de Miami, el 9 de septiembre de 1999 en la Misión cubana en la ONU)

[...]

**Carmen Duarte.** —Según ha declarado el Gobierno cubano su sistema electoral es democrático. ¿Cómo participa la población digamos en decidir la presidencia del país? Muchas personas cuestionan el hecho de que un país donde hay cierta minoría de disidentes, personas que se quieren ir de manera ilegal, otros que se quieren ir de manera legal, pues cómo durante tantos años sale electo como Presidente de la República el doctor Fidel Castro.

**Ricardo Alarcón.** —Bueno, en primer lugar yo no sé quién ha inventado la idea de que todos los jefes de gobierno, todos los presidentes, son elegidos directamente por la población. Ese es un sistema que así es como funciona en Estados Unidos y en los países de la América Latina, o sea, Hispanoamérica y Brasil. No es el sistema del Caribe, no es el sistema de la mayoría de los estados europeos. El jefe de Estado de Inglaterra nunca ha sido elegido, desde la Edad Media lo es por carácter hereditario. Por eso está la reina Isabel allí como pasa en todas las monarquías. Y el jefe del gobierno, el primer ministro, nunca ha sido elegido directamente, sino por un sistema que es exactamente como el nuestro, o sea por circunscripciones electorales. El primer ministro tiene que ser un diputado, en Inglaterra, en Francia, en España, en Italia, en Alemania. Creo que en general es la norma europea. La historia no comenzó por Cuba ni por América Lati-

na. Inevitablemente el sistema que tenemos se parece al que nació antes en otras partes, pero si hay que copiar a alguien, después de todo, quienes inventaron, quienes crearon primero los sistemas de organización de elecciones, de representación, fueron los ingleses hace cuatro siglos, mucho antes de que Estados Unidos fuera independiente. Así que no hay por qué copiar el norteamericano. Se puede copiar el más original, digamos.

Ahora, hay algunos de estos sistemas parlamentarios donde además, ya que mencioné a Inglaterra, es un sistema bicameral, pero una cámara no es elegida. Es designada, es hereditaria, que es la Cámara de los Lores, equivalente al Senado norteamericano, como es el Senado canadiense. De entrada, en una de las dos ramas del legislativo, el pueblo no tiene la menor posibilidad de participar, ni opinar ni hacer absolutamente nada. Creo que la explicación de por qué en Cuba se mantiene la Revolución —porque en definitiva es lo que es la pregunta— no se puede entender dejándose llevar por percepciones que se fabrican desde afuera.

Es cierto que hay una emigración cubana, de cubanos que por distintos motivos se han desplazado para vivir fuera de su país. ¿Pero por qué no se recuerda que Cuba era el país de mayor emigración hacia los Estados Unidos antes del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que sólo México la superaba? La cifra de cubanos emigrados a este país era superior a la suma total de todos los emigrados de la América Central y del Caribe o de la América del Sur. ¿Cómo se explica eso? Porque había razones que no tenían nada que ver con la retórica, con las leyendas que se crean por este lado del Estrecho. ¿Cómo se explica que sin tener una revolución, sin haber tenido el enfrentamiento con los Estados Unidos que ha tenido Cuba, y sin tener una ley de Ajuste que le da determinadas ventajas a los cubanos que no se lo da a nadie más, las cifras indican que hay movimientos migratorios mucho más fuertes de otras partes de nuestro vecindario que desde Cuba? Yo prefiero ajustarme más a los datos oficiales norteamericanos, a las estadísticas, que a la retórica de la propaganda nortea-



americana. Te voy a poner un solo ejemplo, y las fuentes son los documentos públicos del INS que publica sus estadísticas periódicamente. Explíqueme Ud., por favor, señorita periodista, ¿qué explica que en la década del 90 —que incluye a los famosos balseiros del 94 y el 95 y hasta el año 96, que es el último balance que ellos hacen de esa década—, la emigración de la República Dominicana hacia los Estados Unidos fue el doble de la cubana, a pesar de que en el caso de Cuba hubo la famosa crisis de los balseiros y además un acuerdo migratorio que garantiza por los menos veinte mil visas al año? Y eso es refiriéndonos a emigración legal. Todo el mundo sabe en este país que aquí hay unos cuantos dominicanos indocumentados. Cubano no lo puede haber, salvo que sea muy tonto, porque tiene una ley y una política que le garantizan la legalidad.

En esa última estadística del Servicio de Inmigración, Cuba ocupa el décimo lugar en la región, en el hemisferio, en cuanto a la emisión de emigrantes hacia Estados Unidos. Por encima de Cuba, aparte de México, por supuesto, están países como República Dominicana que ya mencioné, Jamaica, Guatemala, Honduras, El Salvador, Ecuador, Colombia, Canadá. ¿Ha habido alguna revolución, ha habido algún cataclismo que explique ese desplazamiento de la gente hacia Estados Unidos? De todos esos países que he mencionado, además, según el mismo documento del INS, ellos calculan unos cuantos centenares de miles adicionalmente. En esa sección dedicada a la emigración ilegal, al lado de la palabra CUBA, aparece un cero, porque ellos no pueden suponer que haya algún cubano ilegal.

Yo nunca oigo hablar del problema migratorio de los países que te he mencionado, que algunos de ellos, por cierto, tienen la mitad de la población total de Cuba. El por ciento de los salvadoreños que emigran, es superior en cifras absolutas al de los cubanos. Pero la población de ellos es la mitad, de manera que como fenómeno social tendría mucho más peso. Pero yo nunca he oído hablar de las cuestiones migratorias de ninguno de esos países, por no mencionar a Canadá que tiene más emigrantes que

Cuba según el Servicio de Inmigración. Y por supuesto, ciento veinte mil canadienses que están aquí ilegalmente frente al cerito cubano que te dije. Creo que mientras exista eso va a haber la tendencia, lógicamente, de alguna gente a valerse de esa ventaja. Me parece, además, que habría que ver esto con más ecuanimidad intelectual. Si yo fuera norteamericano votaría por eso, porque según nuestra información de los casos de inmigración ilegal hacia Estados Unidos, aproximadamente la mitad son personas que Estados Unidos no les daría las visas porque ellos no se las dan a personas con antecedente penales, que hayan cometido delitos comunes. Realmente no es un problema tanto para nosotros como para ellos. El hacer casi propaganda comercial para atraer emigrantes no deseables según sus propias leyes, me parece un absurdo. Todo en aras de la propaganda anticubana. Pero el problema es mucho más complicado. Este país se va convirtiendo cada vez más en una Torre de Babel. Aquí yo no sé cómo entran y cómo son cada vez más los latinos que de un modo u otro se cuelan a pesar de que no los atraen. Y con todo, con las dificultades de Cuba, con los problemas que Cuba enfrenta y con esa cosa única que Cuba enfrenta que es una política migratoria especialmente diseñada para desestabilizarla, el saldo no es como algunos quieren hacer creer en Miami, que los cubanos han volado, han escapado. Si se compara con los demás es más bien exactamente al revés.

## CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

### EN EL MUNDO DE HOY

(Artículo preparado en 1996)

#### Los verdaderos principios

En 1793, la Asamblea Popular de Castres aprobó una decisión donde podía leerse: "No apartarse jamás de los verdaderos principios y no admitir jamás a un hombre de grandes riquezas mientras no se sepa que es un patriota puro y ardoroso y mientras no haya destruido esa desigualdad por todos los medios a su alcance".

En el fragor de la Gran Revolución Francesa que marcaría el ascenso del capitalismo y donde la corriente liberal contemporánea suele encontrar sus raíces, aparecen otras muchas manifestaciones como esa que reconoce en la búsqueda de la igualdad entre los hombres la esencia indispensable de la democracia.

Aquella exigencia no era nueva, no la habían inventado los jacobinos. Idéntico requisito debían cumplir quienes quisieran incorporarse a las primeras comunidades cristianas.

La cuestión de la democracia era tema de reflexión desde los tiempos de la Grecia clásica y se la reconocía como noble aspiración humana y como problema que entonces resultaba insoluble. Correspondió a Platón, varios siglos antes de nuestra era, poner el dedo en la llaga y señalar la con-

tradición fundamental entre la idea de un sistema político en el que la autoridad la ejerciera el pueblo y una sociedad basada en la desigualdad entre los hombres. Tampoco era creación exclusiva suya pues él reveló para la posteridad lo que era ya un proverbio griego: "Que todas las cosas sean comunes, como entre amigos". Desde entonces, la democracia se ha identificado con la utopía, con una sociedad ideal en la que la justicia y la libertad, la sabiduría y la virtud prevalecerían y las riquezas materiales y espirituales serían compartidas por todos.

Esa idea nació antes, incluso, que algunas de las más extendidas religiones monoteístas y ha acompañado al hombre a lo largo de la historia. Ha estado presente en muchos de sus más profundos pensadores, algunos de los cuales la consideraron, además, como una meta accesible por cuya realización era necesario luchar. Y ha alimentado los sueños y los sacrificios del hombre en las contiendas que los oprimidos no han dejado de librar en todas partes y en todos los tiempos.

Requeriría mucho más que un artículo intentar reseñar las peripecias en la evolución histórica de ese ideal desde aquellos tiempos distantes hasta las batallas de la clase obrera contemporánea. Sólo conviene apuntar aquí que la humanidad no ha concebido otro ideal, tan universal que no conoce fronteras geográficas ni culturales, tan permanente que no ha desaparecido jamás en más de veinte siglos, ni tan combatido, pues ningún otro ha llevado al martirio a tantos hombres.

Sus enemigos usan contra él todos los recursos a su alcance. Entre ellos, de vez en cuando, "decretan" su "muerte" definitiva y en ocasiones, tratan de apropiárselo, distorsionándolo, para perpetuar la servidumbre humana.

### La rebelión de los espectadores

La disolución de la URSS y el fracaso de los gobiernos que fueron sus aliados en Europa Oriental, ha embriagado a ciertos políticos burgueses que creen poder aprovechar esos acontecimientos para imponer su sistema en todo el mundo. Para ello quieren hacer pasar la llamada "democracia representativa" como si fuera lo mismo que democracia.

Por supuesto, que ningún burgués serio o medianamente ilustrado cree semejante patraña. Recuerda que desde la época del feudalismo, cuando sus antecesores pugnaban por su ascenso como clase y debían emplear un lenguaje radical y recabar el apoyo de artesanos, campesinos y trabajadores, los miraban, al mismo tiempo, con temor y con desprecio. Sabe que durante su etapa dominante cuando ese temor era demasiado intenso no vacilaron en desbaratar todas las formalidades institucionales y recurrieron a las peores tiranías y que, para asegurarse el saqueo de los recursos del Tercer Mundo instalaron allí otros tiranos y entrenaron y equiparon a sus verdugos. Comprende también que, después de todo, en sus propias sociedades, mientras existan y aumenten las desigualdades materiales, la "democracia representativa" no pasará de ser una farsa, que la autoridad la ejercerán los ricos y para el pueblo reservarán el engaño de imaginarse "representados".

En realidad los defensores de la llamada "democracia representativa" enfrentan un obstáculo insuperable y es el de convencer de sus virtudes a los supuestamente "representados".

Una ojeada al mundo de hoy ofrece claras indicaciones de cómo los pueblos, cada vez más y en casi todas partes, perciben esta cuestión: la falta de credibilidad de los políticos, las crisis de los partidos electorales y la creciente mercantilización de las elecciones convierten la abstención en la opción preferida de la mayoría de los electores. Pocos son los que aciertan

a escapar de fenómenos que caracterizan hoy a las sociedades capitalistas, desarrolladas o subdesarrolladas.

No deja de tener cierto simbolismo la curiosa trayectoria política de Bettino Craxi, ex primer ministro y ex líder del Partido Socialista de Italia. Con esos antecedentes y siendo una de las personalidades más destacadas de la socialdemocracia internacional, fue designado por las Naciones Unidas como una suerte de Alto Comisionado para "elecciones libres", encargado de promoverlas y vigilarlas en aquellos países del Tercer Mundo donde se llevó a cabo esa forma de injerencia que buscaba extender la "democracia representativa" y educar en sus ventajas a los pueblos del Sur. Su labor fue prolífica y costosa. Aunque no ocupa ya tan elevada posición aún se le solicitan explicaciones sobre una materia en la que calificó como el más distinguido especialista. Sólo que ahora, prófugo de la justicia italiana, lo buscan para que responda ante ella, acusaciones por... corrupción electoral.

Se comprende por qué un conservador latinoamericano y ex candidato a la presidencia de su país daba, hace poco, esta lapidaria descripción: "Nunca antes se había hablado tanto y tan mal, y había sido tan grande la crisis de la política, de los políticos y de los partidos políticos".

El tema de la corrupción ha pasado a ocupar una posición relevante. A él le dedicarían este año una conferencia especial los países de América Latina. Y junto a él y al de la crisis de los partidos políticos y a lo que se ha dado en llamar "governabilidad" se organizan seminarios, encuentros y conferencias constantemente por todas partes en nuestro Continente.

En realidad, la llamada "democracia representativa" atraviesa una profunda crisis. Hace algún tiempo, uno de los más reconocidos tratadistas de Occidente, autor principal de la Constitución austriaca, el profesor Hans Kelsen, había advertido en varios muy conocidos textos, que eso de la

“representación” era pura ficción y que los sistemas llamados “representativos” sencillamente no eran representativos.

El fin de la guerra fría ha agudizado esa crisis. Durante las décadas anteriores, como parte de su confrontación con el socialismo soviético, el imperialismo derrochó multimillonarios recursos en su propaganda anti-comunista que iba acompañada también por la represión y el terror contra los revolucionarios, y en general contra las ideas progresistas. Con esa combinación y en un mundo que vivía bajo el miedo de la hecatombe nuclear, los capitalistas lograron dividir, confundir y paralizar a amplios sectores populares.

Pero ahora la situación es diferente. El capitalismo se encuentra, pudiéramos decir, ante su propio espejo. Ahora tiene que responder por los problemas sociales —creciente desempleo, reducción de los niveles de vida, deterioro de los servicios sociales fundamentales, degradación del medio ambiente, drogadicción, violencia y otras lacras— en sus propios países y ante conflictos internacionales que se multiplican.

Por el momento la respuesta predominante no resuelve ningún problema, sino que asegura su reproducción y profundización. La oleada del mal llamado neoliberalismo —nada tiene de nuevo, es en realidad el viejo rostro brutal del más agresivo capitalismo y lo de “liberal” es sólo libertad irrestricta para su agresividad— refleja el capital que se lanza a dar rienda suelta a su codicia, a su apetencia de lucro, imaginando que, desaparecida la URSS ha terminado la lucha de los pueblos y ha llegado a su fin la marcha de la historia.

En ese contexto la pretensión de imponer la “democracia representativa” como dogma universal, con toda su ruidosa y repetida propaganda, con toda su apariencia de ofensiva tiene, en rigor, un sentido realmente defensivo. El capitalismo necesita desesperadamente reducir la idea de la democracia a sus aspectos puramente formales, dejarla en el reino de la fábula.

Sólo así imagina que podrá contener, en el plano político, a las masas, que seguirán reclamando justicia en la distribución de las riquezas y buscando, aunque no sea siempre aún con cabal conciencia, la eliminación de la desigualdad entre los hombres.

Su proyecto es simplemente irrealizable porque ahí, en los aspectos formales, el capitalismo encuentra escollos que difícilmente podrá superar. Ha ido demasiado lejos y durante demasiado tiempo en su mercantilización de la actividad electoral, en su banalización de la política y su desconexión con la vida, las preocupaciones y los intereses de las personas.

En ninguna otra parte es tan evidente como en Estados Unidos la grave crisis del sistema de la “democracia representativa”. Todas las encuestas, estudios e investigaciones muestran cómo la mayoría de la gente no sólo no participa en su sistema de gobierno, no sólo está desconectada completamente del ejercicio real de la autoridad, sino que además tiene una opinión negativa de quienes la ejercen y se siente hondamente frustrada.

¿Cómo no estarlo si saben que su única vinculación con ese sistema —una vez cada cuatro años— son unas elecciones que controlan los millonarios? ¿Si el debate “político” se traduce sólo en torrentes de anuncios televisivos cargados de demagogia y personalismo, en los que los candidatos son mercancías que deben comprar espectadores a los que se quiere embrutecer? ¿Como pueden sentir que viven en una democracia los trabajadores, los jubilados, los pobres de Estados Unidos cuyos programas sociales son suprimidos sin contar con ellos, sin que ellos puedan siquiera opinar? ¿Es que la democracia consiste en sentarse frente al televisor para enterarse si por fin les quitan todo lo que quiere quitarles la derecha republicana o solamente lo que está dispuesta a quitarles la administración? ¿Y enterarse al mismo tiempo, por el mismo canal, cuánto más ricos se harán los ricos?

Nadie debería sorprenderse de la apatía que muestra la mayoría de los estadounidenses respecto a las elecciones que son su único y aparente nexo con su sistema de gobierno. Al fin y al cabo, ellos no pueden seleccionar a los candidatos —de eso se encargan las maquinarias “políticas”— ni aspirar a ser candidatos porque las elecciones son muy caras y el dinero sólo le sobra a los millonarios que controlan las maquinarias. Después de todo, los que resulten electos nunca contarán después con su opinión, les bastará con consultar a los millonarios que les financiaron la campaña electoral.

En una entrevista publicada a finales del pasado mes de enero, el presidente William Clinton hizo una observación interesante: “La gente cree que está siendo tratada como imbéciles frente a un televisor y espectadores que se supone se presentarán en el lugar de votación y responderán al último anuncio televisivo —de 30 segundos—”.

Es una buena descripción y pudiera convertirse en un llamado de alerta. Pero para levantar al ciudadano norteamericano de su condición de espectador a la de miembro activo de una verdadera democracia mucho hay que cambiar en esa sociedad. Y por el camino que ella va, por ahora, las desigualdades sociales se hacen cada vez más agudas y más quiméricas, por tanto, las perspectivas de participación real de la gente en el gobierno. Por los mismos días de la entrevista antes mencionada se publicaron en Estados Unidos algunas estadísticas muy reveladoras. Según ellas el crecimiento de la riqueza en ese país, entre 1983 y 1989, se distribuyó de este modo: el 1%, o sea, los ricos, se apropió del 61,6%, mientras para el 80% de la población sólo quedó el 1,2%.

¿Qué diría ante esos datos Jean Jacques Rousseau, el padre intelectual de la democracia moderna? ¿No había advertido él, hace más de dos siglos, que la democracia era imposible allí donde unos pocos tuvieran demasiado y muchos carecieran de lo más elemental?

La esencia de la democracia es que el pueblo participe en su sistema de gobierno y no sea reducido a la condición de espectador; que sea un actor libre y consciente y no sea tratado como si fuera tonto.

¿Qué títulos tendría una sociedad de espectadores para asumir el papel de modelo de democracia? ¿Quién le ha conferido esa misión a un puñado de millonarios y de políticos corruptos e insensibles que tratan como idiotas a su propio pueblo?

Pero no se trata de eso en realidad. Cuando insisten en sus supuestas virtudes, cuando pretenden imponérselo a todo el mundo lo que buscan los imperialistas es apuntalar las estructuras tambaleantes de su sistema en quiebra. Ni se preocupan por la democracia ni quieren extenderla por el mundo. Temen precisamente a la democracia, a la intervención del pueblo en el gobierno. Porque saben que el día que el gobierno, siguiendo la fórmula de Lincoln, fuera ejercido de verdad *por* el pueblo, el gobierno —y con él las riquezas— serían *para* el pueblo.

Hace falta que no haya verdadera democracia, que ésta sea sólo “representativa”, es decir, ficticia.

La respuesta de quienes son condenados a ser meros “espectadores” no debe sorprender. Por ahora, se alejan de la farsa. Algún día apagarán el televisor, desarmarán el tinglado y comenzarán a escribir y actuar su propia obra.

### La parlamentarización de la sociedad

Cuando en Cuba establecimos nuestras instituciones democráticas revolucionarias los cubanos habíamos llevado a cabo las transformaciones sociales que debían constituir su fundamento insustituible. Teníamos un país verdaderamente independiente y soberano que había eliminado el latifundio y la miseria que azotaron secularmente al campesinado y había

puesto fin a la explotación de los trabajadores de la ciudad y el campo; había erradicado el analfabetismo y extendido la educación y la cultura para todos; había establecido un sistema de salud pública que nos colocaba ya desde entonces entre los países más avanzados; había electrificado el país y extendido caminos y carreteras por todo su territorio; había construido decenas de miles de viviendas para el pueblo; había creado las bases de una economía socialista y convertido en realidad los sueños de justicia, igualdad y libertad por los que habían peleado los cubanos durante más de un siglo.

La sociedad cubana había cambiado profunda y definitivamente y los cubanos se habían emancipado para siempre. El pueblo, liberado de todas las formas de opresión y discriminación, estaba en condiciones de ejercer su autoridad realmente y no de modo aparente.

Había forjado además un partido y un conjunto de organizaciones capaces de asegurar su cohesionada actuación en todas las esferas de la vida social.

La Revolución colocaría al hombre en el centro de su atención desde el primer momento, confiaría en él y en su capacidad de mejoramiento constante, dependería siempre, para defenderse y avanzar, del respaldo popular.

Nuestros enemigos, tan acostumbrados al individualismo en su discurso político y a una propaganda primitivamente simplificadora, tratan de identificar la Revolución toda con la persona del compañero Fidel Castro.

Nadie podrá reducir el decisivo, principalísimo papel de Fidel en nuestra historia, el enorme mérito que tiene al haber guiado a nuestro pueblo exitosamente a lo largo de incontables batallas y continuar haciéndolo. Pero aquellos suelen olvidar que entre sus aportes más notables ha estado, precisamente, su contribución a la emancipación del pueblo con el que ha sabido establecer una comunicación real, un constante diálogo educador y

movilizador. En gran medida gracias a él, el pueblo cubano ha alcanzado un nivel de protagonismo, de actuación libre y consciente, sin precedentes en este hemisferio.

Desde la huelga general de enero que aseguró el triunfo del Ejército Rebelde y pulverizó las maquinaciones golpistas, el pueblo asumió plenamente un papel protagónico. No sería solamente destinatario y beneficiario de los cambios revolucionarios: le tocaría a él ser, al mismo tiempo, quien los ejecutara, quien convirtiera los cambios en realidades que, asimismo, desde el principio, tendría que cultivar y defender. De espectador pasivo pasaría a ser actor irremplazable. No contemplaría el proceso de la Revolución: porque era finalmente *su* Revolución, marcharía con ella y la haría avanzar, la iría moldeando con sus propias manos. En la batalla de la alfabetización y en las campañas de vacunación infantil; en la defensa de la Revolución —en los CDR, en la lucha contra bandidos, en Girón, en las movilizaciones militares, en la preparación para la Guerra del todo el Pueblo—; en las zafras del pueblo y las movilizaciones a la agricultura; en el trabajo voluntario y en las guardias obreras y cederistas; en las misiones internacionalistas, militares y civiles; en las microbrigadas y en el movimiento de innovadores y racionalizadores; o en el de artistas aficionados o en la masividad del deporte; en los foros de ciencia y técnica o en los círculos de interés de nuestros pioneros, han participado activamente, con entusiasmo, con tenacidad, seguros de que hacían lo que les correspondía hacer, y eran los creadores de su propia obra, millones de cubanos, blancos y negros, hombres y mujeres, trabajadores manuales e intelectuales. Juntos libraron incontables batallas, las masas, todo el pueblo, en la edificación de una sociedad incomparablemente más justa, más noble y más libre y además entera y exclusivamente nuestra, de todos.

Sobre esa sólida base, la Revolución emprendió el proceso de institucionalización que se plasmaría en la Constitución de febrero de 1976 y en el establecimiento de los poderes populares. Su esencia fue desde el primer

día el protagonismo del pueblo. A él correspondió la atribución de escoger los candidatos y elegir entre ellos, de pedirles cuenta por su labor y de revocarles, si fuera el caso, su mandato. Durante estos veinte años, decenas de miles de hombres y mujeres, surgidos del pueblo e inseparables del pueblo, han trabajado infatigablemente en los órganos del Poder Popular sin recibir un centavo, sin disfrutar privilegio alguno, sin diferenciarse en lo absoluto, por el hecho de haber sido elegidos, de los demás ciudadanos.

En un breve lapso de veinte años nuestro joven sistema de gobierno —socialista, revolucionario, autóctono— ha vivido una rica experiencia y ha comprobado su ilimitada capacidad de creación y transformación en correspondencia con las cambiantes circunstancias que ha encarado el pueblo cubano a lo largo de ese período.

Las elecciones de diputados y delegados provinciales de febrero de 1993 y las de delegados municipales de diciembre de 1992 y julio de 1995, demostraron el abrumador respaldo popular a la Revolución y el elevado nivel de participación de los electores en todo el proceso, desde la nominación de los candidatos hasta su selección. El más reciente ciclo de reuniones de rendición de cuentas del delegado a sus electores a fines del año pasado —superior a los anteriores en cuanto a participación real y a intercambio entre unos y otros— es una clara indicación de las posibilidades de renovación y la vitalidad de nuestro sistema.

Mientras redactamos este artículo, tiene lugar en todo el país la discusión de las Tesis del XVII Congreso de la CTC. En todos los centros laborales, con la participación de representantes de los diversos niveles del Poder Popular y de los dirigentes administrativos, los trabajadores cubanos discuten esas Tesis y las enriquecen, pero además analizan problemas actuales del país y especialmente los de su propio lugar de trabajo y las acciones a emprender para cumplir los objetivos del Plan y avanzar en la eficiencia económica. Al igual que los parlamentos obreros en 1994 —junto

con las discusiones en los centros estudiantiles y en las cooperativas y bases campesinas— fueron la base y el medio principal para establecer el consenso nacional y diseñar nuestra estrategia para enfrentar el período especial, el amplio movimiento de las masas trabajadoras alrededor de su próximo Congreso es un mecanismo indispensable para convertir en realidad el plan económico-social de 1996, aprobado por el parlamento en diciembre último y servirá de base para el del próximo año.

La más estrecha vinculación entre la acción parlamentaria y gubernamental con la actividad de los sindicatos obreros y las demás organizaciones sociales es una característica esencial de nuestro sistema de gobierno que debemos asumir cabalmente y desarrollar de modo sistemático. Ella es el más poderoso instrumento para encauzar la voluntad popular, multiplicar el esfuerzo colectivo, superar las dificultades de hoy, salvar la Revolución y la independencia nacional y continuar avanzando. Es también la realización del ideal democrático sólo posible en el socialismo verdadero: el conjunto de la sociedad asumiendo su propia dirección y control, el ciudadano protagonista y actuante, el individuo como sujeto y no objeto de su historia.

Esas ideas son las que inspiran al sistema del poder popular cubano y su aplicación consecuente y creadora orienta a sus órganos, instancias y mecanismos: la reflexión colectiva en las diversas asambleas para vigorizar su actuación y perfeccionar estilos y métodos de trabajo; el perfeccionamiento constante en el modo de operar sus comisiones permanentes; el seguimiento a cada uno de los planteamientos de los electores; la búsqueda de nuevas vías para canalizar y movilizar la iniciativa de las masas; las diversas acciones para revitalizar las comunidades y los barrios. Esas ideas van floreciendo en diversas áreas: desde la realización de audiencias públicas por parte de las comisiones permanentes de la Asamblea Nacional —algunas de las cuales han comprendido numerosas reuniones en todo el país en las que han participado miles de personas— y su extensión a comi-

siones provinciales y municipales, hasta la incorporación de los vecinos, junto a sus delegados, en obras para reparar sus propias viviendas y rehabilitar instalaciones sociales; se multiplican los ejemplos de una práctica democrática que se asienta cada vez más en la participación popular.

Nunca hemos pretendido haber logrado niveles insuperables en cuanto al desarrollo de nuestro sistema. Al contrario, para ser fiel a sí mismo él implica, como exigencia permanente, la insatisfacción con lo alcanzado, la búsqueda constante de nuevas formas, la actitud creadora. Lo único fijo, lo que no admite modificación, es el carácter participativo, el papel protagónico de las masas y su indisoluble vinculación e interacción con sus diputados y delegados. A partir de ahí, de esos fundamentos estructurales del sistema que son sus cimientos inamovibles, son ilimitadas las posibilidades de creación, las potencialidades de cambio y transformación.

Para los cubanos, avance y superación no tienen absolutamente nada que ver con cualquier idea que pudiera alejarnos de nuestro socialismo. Es exactamente al revés. En la Cuba de hoy, desarrollo democrático es idéntico a desarrollo socialista entendido éste como lo quería Mariátegui, como "creación heroica".

Mucho debemos avanzar en la calidad de nuestras reuniones, en la profundidad de sus análisis, en la eficacia para controlar la ejecución de las decisiones que surgen de la reflexión colectiva. Tenemos por delante un camino ancho y largo. Pero avanzamos a partir de niveles que no existen ni en los sueños de mucha gente en otras partes.

Es cierto, por ejemplo, que debemos promover una mayor y más activa intervención de los electores en las reuniones de rendición de cuentas, pero nunca renunciar a ese principio o debilitarlo en un mundo donde lo usual es que los políticos jamás se acercan a sus electores y sólo reportan su actuación a los grupos poderosos que les financian sus cada vez más costosas campañas electorales. No olvidemos que en la reunión de rendición

de cuentas que tuvo la más baja asistencia, el por ciento de ésta fue mucho más alto que el que muestra la concurrencia mayor en las elecciones generales de Estados Unidos, siendo esta la única, solitaria, ocasión en que el ciudadano "actúa" —por llamarlo de algún modo— una vez cada cuatro años en el sistema de ese país que se quiere presentar a sí mismo, sin embargo, como "modelo" democrático.

Debemos seguir perfeccionando las asambleas de eficiencia económica de nuestros trabajadores, asegurar que reciban las informaciones precisas y concretas de los administradores que permitan a los colectivos un dominio cabal de todos los aspectos relacionados con la producción y el funcionamiento de su centro y controlar rigurosamente el cumplimiento de los acuerdos. Ese es el camino indispensable para desplegar la inagotable energía de las masas, enfrentar las dificultades del presente y consolidar y profundizar el rumbo socialista de nuestra Patria.

Eso lo hacemos, vale la pena recordarlo, en un planeta donde la inmensa mayoría de los asalariados no tienen siquiera un sindicato y donde se adoptan todos los días medidas que lesionan gravemente sus derechos vitales sin consultarles.

La aplicación consecuente de nuestros principios hace que en Cuba se realice lo que el propio Kelsen apreció en la experiencia bolchevique: "Dada la impracticabilidad de la democracia directa en los grandes estados económica y culturalmente evolucionados el esfuerzo para establecer el contacto más constante y estricto posible entre la voluntad popular y los representantes necesarios del pueblo, la tendencia a acercarse al gobierno directo, conduce ya no a una eliminación, y ni siquiera a una reducción, sino más bien a una hipertrofia insospechada del parlamentarismo". De ese modo se disuelve la ilusión de un parlamento único supuestamente depositario de la soberanía popular, cuyo carácter ficticio lo condena irremisiblemente a su aislamiento de la sociedad real —más que "representan-



tes" del pueblo, sus miembros se convierten en personajes de una representación teatral que el pueblo contemplaría cuando no tuviese un espectáculo más atractivo—, se crea "todo un sistema de innumerables parlamentos, superpuestos los unos a los otros", los cuales "deben convertirse de simples «reuniones de charlatanes» que eran, en asambleas de trabajo." Se alcanza así que el ciudadano "de administrado se volvería administrador de sí mismo, de objeto, sujeto de la administración. Por otra parte, no directamente, sino por mediación de los representantes electos. Democratizar la administración es ante todo y simplemente parlamentarizarla".

Si de democracia se trata, si quiere buscarse la representación real, los parlamentarios modernos tienen que bajar del escenario y mezclarse con el pueblo, tienen que crear y desarrollar ese "sistema de innumerables parlamentos" dentro del cual el órgano legislativo central sería guía y fundamento estructural.

Desarrollar tal sistema implica no sólo extender la actividad parlamentaria hasta abarcar el conjunto de la sociedad, sino también intensificarla. Requiere mucho más esfuerzo y dedicación de cada uno de los representantes.

Algunos señalan con intención crítica la comparativamente menor extensión de nuestros períodos legislativos, las sesiones plenarias en que participan todos los diputados y examinan importantes cuestiones nacionales. Apuntan así a la escasa presencia, en nuestro sistema, de aquellos elementos formales en los que se vacía prácticamente toda la actividad de otros parlamentos.

Habría que ver cuáles serían los juicios de los ciudadanos corrientes de esos países si tuvieran oportunidad de conocer y comparar ambos sistemas.

Es cierto que gastamos menos tiempo y recursos materiales en prolongadas reuniones e interminables discursos, pero en nuestro sistema discu-

timos muchísimo más y sobre todo, somos incomparablemente muchos más los que intervenimos en la discusión.

¿Cuántos meses hace que discuten en el Congreso de Washington el presupuesto para el actual año fiscal norteamericano? ¿Y cuántos norteamericanos toman parte en esa discusión? Durante largos meses lo han hecho y continúan haciéndolo exactamente 434 representantes y 100 senadores; 534 individuos en una república cuya población pasa de los 270 millones, son capaces de arrogarse para sí la facultad de decidir los destinos de todos los demás, de causarles enormes perjuicios en su vida diaria, de reducirles drásticamente los niveles de vida, sin que sus víctimas puedan decidir, sin reunirse con ellas ni una sola vez, sin que ellas puedan hablar.

En un sistema basado en la desigualdad, el cual, en palabras de Rousseau "no sirve más que para mantener al pobre en su miseria y al rico en su usurpación" y donde "las leyes son siempre útiles a los que poseen, y perjudiciales a los que no tienen nada", es comprensible que no se le dé parte al pueblo en la acción parlamentaria: es indispensable, para la existencia misma de esa sociedad, que se extienda a lo político la usurpación ya operada en lo económico. Se comprende también que le resulte impensable tratar de engañar a sus víctimas y hacerles creer que no hay alternativas, que eso es la democracia. Busca que los esclavos acepten la esclavitud y la saluden, gozosos, como la realización de la libertad. Se propone, en resumen, un imposible.

### **El sistema invisible y la profecía del profesor Thurow**

En su guerra contra Cuba el imperialismo no cesa de hablar de la necesidad de producir "cambios democráticos" en nuestro país. Se alude a ellos en la Ley Torricelli y en el proyecto Helms-Burton, entre los argumentos para intensificar el criminal bloqueo que imponen a nuestro pueblo. Algu-

nos políticos de otras latitudes critican o deploran ese bloqueo pero al mismo tiempo nos "aconsejan" llevar a cabo los susodichos "cambios".

Al margen de las evidentes razones políticas, jurídicas y éticas que obligan a cualquiera a rechazar actitudes que implican desconocer la independencia de nuestro país y ofrecerle coartadas a quienes buscan el exterminio de su pueblo, vale la pena hacer algunas reflexiones que nos ayuden a entender mejor las cosas.

Según esa campaña. Cuba es la que debe cambiar y debe hacerlo para asumir el "modelo" que existe en otras partes. De donde se deriva que las sociedades donde tal "modelo" rige no tienen que cambiar habiendo alcanzado ya la plena realización del ideal democrático. Y se deduce también que la sociedad cubana no ha sufrido transformación alguna, se mantiene estática y no cambia. Se supone entonces que debemos dejar de ser lo que somos para copiar el "modelo" y hacernos tan "democráticos" como los otros.

Un astuto campesino de América Latina podría interrogarse: ¿dónde está ese ejemplo ideal, a qué país del continente debe imitar Cuba para arribar a la perfección democrática? ¿O, como suele ocurrir por esos lares, lo que tiene que copiar es el "modelo" norteamericano?

También pudiera hacer algunas preguntas cualquier cubano común y corriente, ése que nació y ha vivido toda su vida bajo el cruel bloqueo, que sufre día tras día sus consecuencias en el hogar, en el trabajo, en la calle; ése que discute y opina, que propone y decide en la fábrica y en la granja, en la escuela y en el barrio; ése que postula y elige a cualquiera de sus iguales y lo controla y lo revoca y comparte con él penas y alegrías; ése que sabe que Cuba conoció ya en el pasado toda la podredumbre de la "democracia representativa" con su injusticia, su corrupción y su subordinación al extranjero; ése que con su sacrificio cotidiano mantiene en pie erguido, herido pero firme, al país más libre del planeta, porque, pese a su peque-

ñez, de nadie depende y a nadie pide permiso para seguir viviendo. ¿Por qué se intenta obligarlo a reproducir aquí el "modelo" norteamericano? ¿Por qué se le exige a él tal requisito para normalizar las relaciones cuando Washington mantiene excelentes vínculos con todo tipo de gobiernos sin importarle si se parecen o no al suyo? ¿Por qué si su sistema es el que ha triunfado, como alegan, les preocupa tanto que el nuestro sobreviva y siga desarrollándose? ¿Es la filantropía, o el espíritu franciscano, lo que los motiva? ¿O será, acaso, el temor?

A estas alturas creo que las respuestas son obvias. Por una parte, todavía es el anexionismo, la casi bicentenaria pretensión de apoderarse de Cuba, lo que rige, consciente o inconscientemente la actitud hacia nuestro país de muchos políticos norteamericanos. Por la otra, sienten la necesidad de eliminar un ejemplo de que la democracia verdadera puede existir y funcionar porque esto les resulta ineludible en la medida en que su famoso "modelo" se desliza vertiginosamente por la pendiente del descrédito.

Escuchando a algunos políticos norteamericanos, y también de otros países, uno sospecha que son personas que nunca visitan una librería, no leen sus propios periódicos ni observan lo que pasa a su alrededor. Parece que, incluso, no son capaces de entender lo que ellos mismos dicen.

Más arriba hice referencia a unas palabras que dijera recientemente el presidente Clinton. El origen del problema que él describía no es, sin embargo, la televisión sino el sistema político norteamericano. Mucho antes, cuando los padres del actual mandatario eran tan jóvenes que no pensaban todavía en casarse, Walter Lippman había escrito cosas parecidas: "El ciudadano privado ha llegado a sentirse como si fuese un espectador sordo en la última fila, que debería mantener su mente en ese misterio allá lejos, pero no llega a arreglárselas para mantenerse despierto (...) sabe que de alguna manera él es afectado por lo que está ocurriendo (...) que está siendo arrastrado por la gran corriente de las circunstancias. Sin

embargo, estos asuntos públicos no son, de ninguna manera convincente, sus asuntos. Son en su mayor parte invisibles. Son manejados, si es que lo son, en centros distantes, tras las bambalinas por poderes sin nombres, no sabe con certeza qué es lo que está ocurriendo, o quién lo está haciendo, o adónde está siendo llevado”.

Si Lippman viviese hoy seguramente se asombraría de la extensión y profundización de un fenómeno que entonces no alcanzaba su actual dimensión.

En un libro muy reciente, el escritor Charles A. Reich, en forma más directa sintetiza la verdad de Estados Unidos hoy día: “En realidad somos gobernados por un sistema que no podemos ver —un sistema invisible—”.

El *Washington Post* acaba de publicar a comienzos de febrero una encuesta que realizó conjuntamente con la Universidad de Harvard acerca del conocimiento y la actitud de los norteamericanos hacia el gobierno y la política de su país. Veamos algunos resultados: un aplastante número no conoce el nombre de su representante, ni a cuál partido pertenece, ni sabe quién es el líder del Partido Republicano en el Senado, quien, por cierto, aspira a la presidencia del país; el cuarenta por ciento no puede identificar al Vicepresidente de la República ni está enterado que los republicanos controlan el Congreso; la mayoría no comprende las diferencias entre republicanos y demócratas; la tercera parte cree que el Congreso aprobó la reforma al sistema de salud que había presentado al inicio de su mandato al actual gobierno (en realidad el gobierno tuvo que retirar su propuesta poco después y la crisis de estos servicios ha continuado agravándose). En resumen, sólo el 5% de la población, según el estudio, está adecuadamente informada. En cuanto a las actitudes: casi todos creen que el gobierno es incapaz de resolver los problemas y es culpable de que las cosas empeoren, y si hace treinta años la mitad de los norteamericanos confiaba en el prójimo, hoy sólo lo hace la tercera parte. Estados Unidos,

dice la investigación, se está convirtiendo en una nación de “extraños desconfiados”.

Poco después de publicada esa encuesta surgen nuevas pruebas del estado de ánimo de los norteamericanos. Como se sabe este es un año electoral en Estados Unidos y ofrece, por tanto, a sus ciudadanos la oportunidad, su *única* oportunidad, de relacionarse, en alguna forma, con el sistema político. Ahora, el Partido Republicano está enfrascado en la búsqueda de quién habrá de ser su candidato a la presidencia entre los diversos aspirantes, todos representantes de la plutocracia. Empleando decenas de millones de dólares y una incesante publicidad tratan de movilizar a sus afiliados para que participen en las llamadas primarias que efectuarán en cada estado. Hasta el momento de escribir estas líneas se han realizado dos, la de Iowa y la de Luisiana. Resultados: en Iowa asistió solamente el 17% de los republicanos, la cifra más baja, para ese estado, en toda la historia. Pero siempre hay motivos para el consuelo: en Luisiana participó apenas el 4%.

De ahí no pasa el máximo de la vinculación de los electores. En el momento excepcional en que pueden tener la sensación de que el sistema tiene algo que ver con ellos, en realidad su interés no pudo ser menor. De hecho, ambas cifras deben estar bastante infladas si recordamos que para esa ocasión se desplegó en ambos estados toda la maquinaria del partido y de cada aspirante y no olvidamos que allá los votos se compran como cualquier otra mercancía. No sería exagerado afirmar que, en general, los republicanos prefirieron hacer otra cosa en lugar de “elegir” candidatos que, después de todo, no volverían a tener jamás ninguna relación con ellos. Quizás muchos se quedaron en sus casas, frente al televisor, viendo desfilar el torrente de la demagogia tarifada y los comentarios de los periodistas “especializados” en cuestiones electorales, elogiando las virtudes de la “democracia” y las “elecciones libres”... En el caso, altamente improbable, que pudieran “arreglárselas para mantenerse despiertos”.

Esos datos revelan el desgaste irreparable de un modelo político que se aleja progresivamente de lo que deberían ser sus bases de sustentación —los electores, el pueblo, descreído y desinteresado, gran ausente de la burda parodia— y a una velocidad igual a la intensidad de la mercantilización del sistema. Aumentan los costos de las campañas electorales y al mismo ritmo se apartan de ellas los electores. Gastan incontables millones de dólares en promover la imagen de políticos que, sin embargo, cada vez resultan menos reconocidos por el pueblo.

El distanciamiento de la realidad de ciertos políticos norteamericanos es tan agudo que les resulta posible asumir, con ademanes de naturalidad, sin sonrojarse, posturas que a cualquiera menos a ellos pudiera corresponderle. ¿Pero por qué sorprenderse de que sean ellos, precisamente ellos, quienes se atreven a pregonar por el mundo las supuestas bondades de sus "elecciones" y su "democracia"? Lo sorprendente debería ser que tengan la osadía de hacerlo dentro de los Estados Unidos ante un pueblo que, por decir lo menos, los ignora. Sin embargo, por ahí parece andar la clave de la cuestión: convertir toda esa basura en dogma universal, extirpar cualquier alternativa, es la única esperanza que les queda de confundir a una parte del pueblo norteamericano, hacerle creer que sencillamente no hay otro modo posible de hacer las cosas, generar el conformismo y perpetuar hasta donde puedan un sistema condenado a derrumbarse irremisiblemente.

La democratización, la realización de cambios democráticos, sin comillas, verdaderos, es una tarea urgente, de máxima prioridad para el pueblo norteamericano y ¿por qué no decirlo? también para otros pueblos que viven en otras también desgastadas "democracias representativas". Los revolucionarios deben ponerse a la cabeza de los reclamos por abrir espacios a una intervención real y efectiva del pueblo en el gobierno de todos los países que se pretenden democráticos; por poner fin a la farsa autoritaria que reduce su "participación" a la que tengan en comedias electorales

corroídas por la corrupción y el mercantilismo; por adecentar la actividad política y hacer que a ella entre el hombre de la calle, por convertir la función representativa en una responsabilidad social, que sea cumplimiento de un deber con la comunidad y no disfrute de un negocio privado.

Los cubanos que conmemoramos este año el XX Aniversario del nacimiento de nuestro sistema del poder popular y el XXXV de la proclamación del carácter socialista de la Revolución que lo ha hecho posible, somos parte también de esa contienda universal. Al resistir y luchar en esta etapa difícil y compleja, al perseverar en nuestro propio camino, al desarrollar consecuentemente nuestra verdadera democracia, no sólo salvamos una sociedad superior y la perfeccionamos, ayudamos también a la mayor parte de la humanidad, excluida y relegada por el capitalismo.

Nada fácil es, además, la situación del adversario. Lo reconocen, uno tras otro, quienes, del otro lado, piensan y se preocupan por sus problemas. Algunos, incluso, se dejan arrastrar por el pesimismo.

El pasado 19 de noviembre la revista dominical del *New York Times* publicó un artículo de Lester Thurow profesor de economía de MIT, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, una de las principales universidades de Estados Unidos. Autor de varios libros muy difundidos, Thurow ha ganado fama como alguien influyente en la elaboración y formulación de la política económica en su país. El artículo en cuestión atrae desde el mismo, sugerente, título: "¿Por qué el mundo de ellos pudiera desbaratarse? ¿Cuánta desigualdad puede aceptar una democracia?" El texto analiza la creciente brecha en la distribución de la riqueza en Estados Unidos, su acelerada concentración en las capas superiores mientras se extiende el número de los desposeídos en una sociedad donde impera cada vez más la ley del más fuerte. El profesor Thurow hace un paralelo entre la sociedad norteamericana y la decadencia y derrumbe final del Imperio Romano y afirma que ese es el destino más probable de su país si continúan las actua-

les tendencias. Lo que sucede hoy en Estados Unidos, es, según sus palabras: "Un enorme experimento social y político, semejante a colocar una olla de presión en la cocina a fuego máximo y esperar para ver cuánto demora en explotar".

Quienes gustan imitar lo yanqui deberían recordar que no es prudente jugar con fuego.

## DEMOCRACIA Y COMUNISMO

(Fragmentos de la intervención en la reunión "El Marxismo y la crisis del pensamiento neoliberal", La Habana, 30 de junio de 2000)

[...]

Llama la atención cuando se lee, ya sea en los medios masivos o en textos más pretenciosos del exterior, cómo se tiende a utilizar como conceptos antagónicos u opuestos, democracia y comunismo, cuando se habla de la alternativa para una sociedad revolucionaria, digamos como la de Cuba, "regresar a la democracia" y dejar el comunismo, etc.

En realidad, no hace falta una indagación muy profunda para comprender que estamos, en ese ejemplo que pongo, ante uno de los tantos de manipulación que están presentes a través del mundo, en todos los sistemas de información y todos los aparatos que controlan o tratan de controlar las mentes de la gente. Por aquí tengo una serie de conferencias que dio en los años 60 un profesor canadiense. En la primera, comienza afirmando que la democracia era una mala palabra, el vocablo democracia era una mala palabra y que lo fue a lo largo de la historia, según calcula él, hasta los finales del siglo pasado, mala palabra para los que poseían algo, para los que tenían algo que perder en la sociedad, para la gente "bien pensante".

Este otro señor, mucho más conocido, Robert Dahl, uno de los más exitosos quizás entre los pensadores norteamericanos sobre estos temas y

especializado sobre todo en el tema electoral, reconoce que a lo largo de la historia, desde que empezó la idea de la democracia liberal, nunca se consideró algo aceptable la posibilidad del sufragio y de los derechos civiles para todos los ciudadanos adultos —y ciudadanos con toda intención, no ciudadanas, sino ciudadanos— o sea, el criterio de que los hombres adultos pudiesen participar en el sistema político, pudiesen votar, pudiesen ser candidatos, no llega a ser aceptable en el mundo occidental y cristiano entre los que se consideraban demócratas liberales hasta bien adentrado este siglo. Él sitúa el período más o menos en la etapa posterior a la Primera Guerra Mundial, guerra a la cual van a ir las potencias que se enfrentaron a Alemania, supuestamente a defender la democracia y, a partir de ahí, se comienza toda esa retórica de que fue la alianza de la democracia la que venció.

Como todos nosotros tenemos menos de cien años de edad, todos los que estamos acá, ninguno puede recordar la veracidad de estas afirmaciones, podemos tomarlo como una guía, una referencia, de personas que no son precisamente autores que no sean muy convencidos del modelo político que dicen que triunfó en el mundo a partir de lo que ocurrió con la antigua URSS y en la comunidad socialista europea. Creo que este es un punto de referencia a guardarlo en la memoria a la hora de tratar de explorar un poco el desafío que enfrenta en este mundo el sistema cubano. Yo creo que hay dos ideas que me hubiera gustado poderlas elaborar y redactar para profundizar en este desafío, en dos líneas fundamentales que me parece que son importantes, una es la dimensión universal de lo que encarna Cuba como alternativa, como sistema político alternativo en el mundo de hoy, y la otra es la dimensión nacional, lo que tiene que ver con las raíces propias, con lo cubano, con la identidad cubana, con la cultura cubana.

Sobre lo primero, realmente, no creo que sea indispensable un esfuerzo muy grande para comprobar que la idea de esa mala palabra, la idea de

ese sistema de gobierno del pueblo, nunca tuvo nada que ver con lo que hoy se expresa de modo más claro en el capitalismo con el neoliberalismo y la globalización neoliberal, la victoria, la llamada victoria del capitalismo después de la caída del sistema del socialismo real. Si se estudia someramente el nuestro, el sistema cubano, tanto el sistema electoral desde la postulación de los candidatos por los propios electores, el principio de la rendición de cuentas, el principio de la revocabilidad de los mandatos, la no profesionalización de los elegidos, todos esos elementos realmente son principios clásicos de la idea democrática desde que este concepto comenzó a moverse visto siempre como algo utópico, puesto que no era posible alcanzarlo, no era posible realizarlo en un mundo como el que se concibió a lo largo de la historia hasta que el socialismo se convierte en una posibilidad real para una parte de la humanidad.

En Cuba hemos tenido una Revolución que ha implicado una profunda transformación social, lo que ocurrió en los años 60 y hasta mediados de los 70 fue la transición democrática, fue el proceso de tránsito necesario para poder instaurar una institucionalidad democrática en el sentido real. A mí me molesta tener que estar calificando la democracia, si es participativa, si es representativa, si es real, si es genuina. Después de todo, hasta no hace mucho era una mala palabra para ellos, sencillamente ese fue siempre un término nuestro, de la izquierda, de los pueblos, de los de abajo; a partir de determinado momento como otras cosas fueron apropiadas por los que tienen el poder, tienen la fuerza y sobre todo en el mundo de hoy en que cuentan con la capacidad tecnológica, los medios, los recursos para hacer pensar o impedir pensar a masas de centenares de millones de gente.

Pero todo esto que se puede ver del sistema cubano, repito, desde la postulación hasta la rendición de cuentas y la revocación de los mandatos lo vamos a encontrar en las disquisiciones de los primeros clásicos que se plantearon la idea de un gobierno que todos coincidían era irrealizable porque la sociedad no apuntaba a que hubiese esa posibilidad, la possibili-

dad real de que la gente se autogobernase, de que hubiese el gobierno directo del pueblo.

En la actualidad —es otra consideración que me parece fundamental—, los cubanos, cualquiera que sea el plano en que realicemos nuestras actividades, cuando nos planteemos esta situación del desafío que enfrenta nuestro pueblo al sostener la idea de un modo de organizar la sociedad que es contrario a la tendencia que se impone en el planeta, que va contra corriente, no debemos nunca dejar de apreciar en su exactitud el carácter defensivo que tiene ese ataque y esa campaña contra nuestro sistema político.

No es que el sistema político, la llamada democracia liberal, la llamada democracia burguesa, se esté imponiendo, esté avanzando en el mundo y la “pobre” Cuba que se quedó rezagada, con un modelo que fracasó, basta con esperar que ese fracaso también se extienda a Cuba para que el modelo triunfador se nos imponga también.

Yo estoy convencido que la intensidad y hasta la ferocidad del ataque al sistema político nuestro guarda relación directa con los peligros que los sostenedores, los beneficiarios del capitalismo, ven en la existencia de un posible proyecto alternativo. El hecho de que haya algún lugar, que en algún lugar existe una respuesta a las preocupaciones y las insatisfacciones de la gente, que se esté ensayando la posibilidad de hacer las cosas de otro modo que, además, da la casualidad que corresponde mucho más nuestro proyecto con las ideas que a lo largo de la cultura occidental, a lo largo de la historia, han estado asociadas con la idea de la democracia, el hecho de que haya esa posibilidad en algún lugar constituye un grave riesgo, un peligro, en el plano de las ideas, en el plano político, para quienes después de haberse robado el concepto, después de haberse apropiado de él, hoy necesitan, están obligados, incluso a liquidarlo. No nos olvidemos que el elemento esencial en el plano político del neoliberalismo es la antidemo-

cracia, es lo más opuesto que puede haber al ejercicio de la autoridad por el pueblo, lo más opuesto que puede haber a la idea de un gobierno popular es el no gobierno, el hacer que el gobierno a todos los efectos prácticos desaparezca, reducir sus potestades, sus atribuciones, irlo estrechando, limitando cada vez más; eso es exactamente lo opuesto a la noción más básica de la democracia y a la famosa y muy popular definición de Lincoln.

Pero tiene un gran problema y es que la mayoría de la gente no se ha convencido de que realmente el gobierno no deba gobernar, que realmente no sea necesario un Estado que intervenga y regule la economía, la mayoría de la gente no se ha convencido, ni se va a convencer jamás de que todo debe dejarse al llamado libre juego de las fuerzas del mercado. Y además, la mayoría de la gente cada vez más está pagando las consecuencias de esa política que se va imponiendo a partir del “triumfo del capitalismo”, con las correspondientes comillas, al concluir la guerra fría. Por cierto, el hecho de que necesiten nuestros enemigos combatirnos, porque nuestra existencia plantea un riesgo para ellos, acrecienta los riesgos para nosotros, hace mucho más serio el desafío que enfrentamos y explica mejor el carácter irreconciliable, que tendrá siempre. Mientras no se extiendan formas de organización socialista, o como decía el compañero que me precedió, tengan o no ese nombre, formas de gobierno popular, mientras no cambien, mientras no se rompa el monopolio actual en lo político que mantienen ellos, los peligros que va a correr siempre ese pequeño país donde se desarrolla un ensayo alternativo van a ser siempre altos, incluso crecientes.

En los viejos tiempos, los críticos liberales de la democracia representativa señalaban el carácter ficticio de esa democracia y reconocían —los tipos serios realmente del pensamiento burgués nunca se creyeron el cuento de que eso era lo que Rousseau entendió por democracia, que ese fuese el gobierno popular— que se trataba de una ficción y no podía ser de otro modo. Pero los defensores hoy de esa democracia liberal ya ni siquiera se

preocupan por la ficción, por adornarla, por embellecerla de algún modo, sino que abiertamente niegan la ficción y la idea que durante un tiempo pretendió representar. Hoy lo que está en boga en el mundo, lo que se trata de imponer es precisamente el desconocimiento de la idea misma del gobierno representativo e incluso la idea misma del gobierno, los gobiernos cada vez más pintan menos en este mundo, los Estados cada vez más tienen menos autoridad y se va imponiendo cada vez más ese concepto central del neoliberalismo, y sería su meta si pudieran avanzar indefectiblemente con su esencia fundamentalmente antidemocrática.

Hay otro aspecto que merece nuestra meditación: ¿qué ha significado la llamada guerra fría y su fin desde el punto de vista de la lucha ideológica? En definitiva, quién ganó: "ganaron" los capitalistas, llegaron a creer que era hasta el fin de la historia. Según Fukuyama, la democracia liberal capitalista era el último estadio de la evolución humana, pero en muy poco tiempo ya nadie con un mínimo de seriedad, ni siquiera Fukuyama, se atreve a repetir eso.

Yo diría que estos teóricos apresurados se olvidaron de un simple detalle: al acabarse la llamada confrontación Este-Oeste, al terminar la guerra fría —terminaba en el Este pero también en el Oeste—, era inevitable que tuviera consecuencias en ambos lugares.

Todo el proceso de la confrontación Este-Oeste con su reflejo en la amenaza de guerra termonuclear, la amenaza de destrucción del planeta y de la humanidad, tuvo unas consecuencias en el plano de las ideas y en el plano de la lucha política que en cierta medida le permitieron a los capitalistas de occidente mantener su control social de un modo que después del fin de la guerra fría se les hace cada vez más difícil.

El compañero Guadarrama hablaba de las nuevas condiciones, de los nuevos factores de la lucha por el socialismo, yo creo que hay que subrayar el papel de la clase obrera y de otros sectores de las sociedades capita-

listas desarrolladas. No es casual que en Seattle, en Davos, en Washington, haya habido manifestaciones de protestas, ¿contra qué?: contra el capitalismo. Las consignas que se levantaron allí eran anticapitalistas, no eran necesariamente manifestantes movidos por la ideología marxista, no eran necesariamente socialistas los que estaban protestando, ni eran gente del Tercer Mundo, pero ya ni en Davos se pueden reunir tranquilamente los jefes del capitalismo y ¿por qué? Porque frente al fenómeno de la globalización se ha ido extendiendo la conciencia en sectores, en primer lugar en la clase obrera, pero además en otros. Hace unos pocos días ¿cuál era el debate ese tan surrealista que había en el Congreso en Washington? Estaban discutiendo una resolución para que Estados Unidos se retire de la OMC. Un grupo de legisladores aunque no sean la mayoría, están proponiendo irse de la OMC porque están en contra de la globalización neoliberal, porque lo ven desde el ángulo de los perjuicios que le crea a los trabajadores norteamericanos y a la pequeña empresa norteamericana.

No recuerdo que hubiera sido tan frecuente encontrar alrededor de reclamos principales, cardinales del Tercer Mundo, una coincidencia entre nuestros pueblos, los pueblos del Tercer Mundo y amplios sectores de las sociedades del mundo capitalista desarrollado, como los que se ven ahora.

Yo no sé qué curso va a tener la revolución mundial, en qué forma va a evolucionar la lucha anticapitalista, pero no tengo la menor duda de que hay nuevas condiciones creadas precisamente por los acontecimientos tan desgraciados desde otro punto de vista que se plasmaron en la disolución de la URSS. Ahora no tienen los capitalistas como argumento el anticomunismo ni la amenaza de la destrucción nuclear, ahora están ellos ante su espejo, ahora tienen que dar respuestas a la gente, a los problemas que la gente plantea, ahora hay que explicar con otros argumentos por qué sigue creciendo el presupuesto militar, por qué continúa la carrera armamentista cuando están corriendo solos, porque ya el contrario desapareció, pero no ha dejado de tener un peso determinante y creciente en la econo-



mía norteamericana el sector militar industrial, ¿por qué? Cómo se les explica a los trabajadores que al mismo tiempo haya que recortar los gastos sociales, ni siquiera teniendo un asombroso superávit, por primera vez en no sé cuántas décadas en el presupuesto federal tienen miles y miles de millones de dólares de sobrante, pero al mismo tiempo tienen millones y millones de demandas insatisfechas de la gente.

Por aquí tengo un librito que no se lo voy a leer, por supuesto, pero que es muy interesante y me llama la atención, ¿por qué? Porque se ha generado un cierto interés entre los intelectuales norteamericanos de visitar este texto, *Capitalismo, socialismo y democracia*, un libro del año 42, muy famoso en su tiempo, de un señor que no tenía nada de socialista, el señor Schumpeter, un defensor del capitalismo, pero que tan lejanamente como en el año 42 emitió un pronóstico por el cual todavía le siguen pasando la cuenta en los años 90. Se resume en una frase alrededor de la cual giró todo un seminario organizado por una universidad norteamericana al conmemorarse el cincuentenario de ese libro. Voy a buscar la cita nada más que de esa frase de Schumpeter, la vieja profecía de él: "una forma socialista de sociedad emergerá inevitablemente de la también inevitable descomposición de la sociedad capitalista". Esto no fue una conclusión de alguien analizando el mundo dividido en dos sistemas, con la clase obrera en el poder en una enorme porción de la humanidad ni mucho menos; en el año 42 es cuando está lo peor del capitalismo a la ofensiva, cuando ha invadido la Unión Soviética, único país socialista en ese momento. Sin embargo este caballero, analizando el sistema capitalista, analizando el capitalismo, llegó en aquella época a la conclusión de que algún día, no mediante la derrota frente a naciones anticapitalistas, no como resultado del fracaso militar, sino como resultado de su victoria universal, de su implantación en todo el mundo, vendría inevitablemente el proceso de descomposición de esa sociedad y formas de organización socialistas —no necesariamente, por supuesto, lo que era entonces la Unión Soviética— surgirían inevitable-

mente de esa "también inevitable descomposición de la sociedad capitalista". Algunos intelectuales norteamericanos están tan preocupados al ver que se dio el escenario, o sea, que ganaron, que ahora les preocupa al cumplirse un aniversario de aquella teoría, que se fuera a cumplir también esa profecía que tenía como requisito, repito, no la derrota del capitalismo, sino su victoria.

Dije también, para acercarme a la conclusión, que me parece que era importante en nuestra reflexión explorar la dimensión nacional de nuestro desafío. No es solamente que en Cuba tenemos un sistema que corresponde con las aspiraciones de la clase obrera, que se expresa en la teoría marxista, en la realización del marxismo leninismo, no es sólo la victoria de la revolución contemporánea socialista, que debemos defender frente a los intentos del capitalismo, sino que además se trata de la defensa de nuestra propia identidad.

Cuando los cubanos identificamos Patria, Revolución y Socialismo, cuando los vemos como elementos inseparables, cuando afirmamos que en Cuba ha habido una sola Revolución, cuando se anuncie para mañana una concentración, una tribuna abierta en Manzanillo, a unos pocos kilómetros de donde empezó la Revolución, ¿estamos usando expresiones retóricas o estamos refiriéndonos a elementos que tienen que ser asimilados y asumidos como pilares de nuestra ideología? Evidentemente es lo segundo, pero no siempre es así, en mi opinión quizás sería una de las sugerencias para la actividad futura de quienes de algún modo nos metemos en estos temas, los filósofos y los que no son tan filósofos.

Me parece que nosotros debiéramos dedicarle un poquito más de atención a esos conceptos, ayudar a probarlo, a demostrarlo, y a convencernos realmente de que es así, es fundamental porque si realmente aquí no se tratase de eso, no sería exacta la afirmación de que es lo mismo Patria, Revolución y Socialismo. Y es lo mismo. Si se pierde el sistema político, si

se pierde el proyecto económico social, se pierde también la nación, la nación cubana como fue concebida. ¿Hasta dónde hemos penetrado y hemos profundizado en eso?

Una de las fallas más frecuentes en nuestro discurso histórico, el modo en que abordamos nuestra historia, es la gran laguna que aparece en nuestro siglo XIX. Dedicamos espacio generoso a todos los reformistas y reconocemos el aporte de cada uno a la formación de nuestra cultura. Es un lugar común entre los cubanos destacar a Varela y a Luz y Caballero y de ahí saltar a Martí en lo tocante al desarrollo del pensamiento nacional cubano. Se omite así un elemento absolutamente indispensable: la ruptura ideológica con el reformismo que significó la Revolución del 68 a pesar de que de esa ruptura nació no sólo la Revolución sino también la nación y el pueblo cubano. Profundizar en esta parte de nuestra historia y específicamente lo que aportaron a nuestro pensamiento político los hombres que fueron capaces de romper con el reformismo es algo de lo que no podemos prescindir.

Mientras no lo hagamos, no solamente no somos justos con los hombres de aquel período, sino que no profundizamos en nuestras verdaderas raíces ideológicas y no ayudamos a sostener esa afirmación de que aquí ha habido una sola revolución. Si de verdad entendemos la importancia de la ruptura ideológica que se produce a mediados del siglo pasado en este país, que es la que permite el nacimiento de la nación cubana, y esa nación nace precisamente cuando un sector de los criollos cubanos rompe con la tradición reformista y descubre que es posible crear una sociedad independiente, pero además define cómo tiene que serlo, no veríamos sólo en La Demajagua el lugar donde se hizo un gran gesto de emancipar a los esclavos, cuando Céspedes le dio la libertad a sus esclavos, y los invitó a combatir.

Si hubiera sido solamente eso lo que hubieran hecho aquellos hombres, ya habría sido tremenda cosa, pero en un mundo en el que todavía

democracia era una mala palabra, en un mundo en el que todavía habría que esperar varias décadas para que se admitiese teóricamente el derecho de todos los hombres adultos a participar en la vida política, convocar a los esclavos negros a participar en el gobierno de una sociedad naciente, darles hasta los más altos rangos militares, darles participación en el gobierno y crear un ejército y un gobierno, por primera vez participando quienes habían sido los esclavos hasta ese momento, era muchísimo más, pero muchísimo más, que lo que cualquier movimiento hacia la independencia habría osado hacer en nuestro continente, incluyendo la famosa revolución norteamericana, que se independiza con esclavitud, que tienen que esperar los esclavos un siglo para que, coincidiendo con el inicio de nuestra revolución, se les reconozca formalmente el derecho más elemental que es poner fin a la esclavitud; eso es lo que ganan con la guerra civil, pero no ganan ningún derecho civil ni político, tendrían que pelear otro siglo más, después de acabarse la guerra civil para que se reconozca formalmente la existencia de derechos civiles y políticos para el negro en Estados Unidos y todavía luchan hoy para que esos derechos sean reconocidos en la práctica.

En Cuba, desde el primer día, se produjo algo que es el origen de la idea de nuestro socialismo, o sea, la idea de una nación que tenía que ser sobre bases de igualdad y solidaridad, pero dando un salto al vacío enorme, porque afirmar eso en una sociedad dividida por la esclavitud significaba, además de eso, reconocer y aplicar la igualdad entre negros y blancos, y también de paso, por cierto, los asiáticos, que eran una pequeña parte de los explotados de este país. No es que Céspedes haya invitado a los esclavos a que se hicieran libres, es que él afirmó una cosa como ésta el 25 de diciembre de 1870. Cuando por decreto elimina el reglamento de libertos para "restituirles su natural calidad de hombres libres", está hablando de los negros y los chinos, "ejercitando su personalidad con toda amplitud, gozando de los mismos derechos civiles y políticos de los demás ciudadanos con perfecta igualdad".

Cuando se afirmó eso aquí, en un país que estaba aislado, rodeado por la flota española, aislado del resto de América Latina, con la oposición yanqui a la guerra de independencia, cuando se afirmó eso aquí, en ningún gobierno burgués, o en ningún parlamento burgués del mundo occidental se reconocía, ni siquiera teóricamente, el que todos los ciudadanos del sexo masculino pudiesen tener derechos civiles y políticos. A nadie se le hubiera ocurrido la idea de que además los tuviesen personas de "razas inferiores", o personas que eran hasta unos días antes esclavos..., ¿hubo o no hubo aquí hace 130 años el inicio de una profunda revolución social? ¿No tenemos, no sólo el derecho, sino la obligación de reconocer y afirmar que esta revolución es aquélla, y es la continuación de aquélla?, y ¿no está ahí junto con las concepciones teóricas, junto con los análisis de fuente universal, digamos, no está ahí la otra gran columna de nuestra resistencia y de nuestra ideología en el mundo de hoy?

Yo creo que a la hora de reflexionar y de estudiar estos problemas que tienen una importancia práctica indudable, nosotros debemos estar conscientes primero de que estamos dando una batalla en la que nuestros adversarios están muy preocupados, porque saben que aquí hay algo que pone en riesgo, que cuestiona la idea de un mundo homogeneizado, monolítico y antidemocrático, un mundo de donde desaparezca la idea del gobierno popular, de donde desaparezca incluso la idea del Estado, la idea de que alguien regule la sociedad. Porque Cuba es un país que ha sido capaz, de un modo autónomo, de un modo propio, de desarrollar ese proyecto alternativo, y que si lo ha podido hacer, lo ha sido entre otras cosas porque ese proyecto tiene raíces muy profundas, muy sólidas, nada más y nada menos que vinculadas con el origen mismo de su cultura, con el origen mismo de su nación, con lo que define su propia identidad, frente a eso no es nada fácil, por supuesto, lo que puede hacer el adversario por más poderoso que parezca.

## ANTIDEMOCRACIA NEOLIBERAL

(Fragmentos de la entrevista realizada por Susana Tesoro, *Bohemia*,  
La Habana, 10 de mayo de 2000)

El ciudadano común de fin de siglo atraviesa una crisis de conciencia. En sentido general parece agotado de la mala gestión, la corrupción, la fiscalidad —que no repercute de manera favorable en su vida cotidiana—, del exceso de burocracia y de considerar que el Estado debe proporcionarle más.

En la era del Renacimiento, los estados eran los principales actores. Hoy son las empresas, los grupos industriales y financieros privados quienes se reparten el mundo. Millones de seres humanos no pueden ejercer el sufragio. Pero los mercados votan todos los días, y lo hacen por encima de derechos como bienestar social, salud pública, educación, libertad e igualdad. Apoderarse del poder político se está convirtiendo en un simple formalismo.

¿Qué consecuencias tendrá todo esto para los ciudadanos, su nivel de vida y para la misma democracia? ¿Qué hace esta pequeña Isla del Caribe para no sucumbir en este caos mundial?

*Bohemia* conversó sobre el tema con el doctor Ricardo Alarcón de Quesada, presidente del parlamento cubano.

**Pregunta.** —*Todo parece indicar que la humanidad entrará en el tercer milenio con la democracia como una de sus grandes aspiraciones. ¿Cuáles elementos básicos de este concepto están aún amenazados?*

**Respuesta.** —La verdadera democracia ha estado lejos de ser alcanzada por la humanidad. Ha sido una aspiración presente a lo largo de estos dos milenios. En todos estos años se ha ido perfilando la idea; pero no se ve realizado el objetivo real.

Los aspectos principales de la democracia están en peligro, ante un peligro mayor al que enfrentó el mundo con el fascismo: ahora, al terminar el segundo milenio, estamos como nunca antes, en presencia del cuestionamiento de las premisas básicas de esa idea.

**Pregunta.** —*¿Cree que su significado primordial ha cambiado?*

**Respuesta.** —El propio vocablo lo expresa: gobierno del pueblo, autoridad del pueblo. La sociedad organizada debe tener un gobierno que existe para el pueblo. Ese gobierno democrático debe ser elegido y controlado por la gente. Esa es la idea desde la civilización griega hasta hoy. Lo que se trata de imponer y llevar internacionalmente como moda, como filosofía, como política dominante, tiene como esencia la eliminación de esa aspiración milenaria. O sea, el gobierno no tiene que ser para el pueblo. En la sociedad no debe haber una autoridad que tenga por mandato resolver los problemas de la gente o buscar su solución, sino que la sociedad debe dejar que todo lo decida el mercado.

La naturaleza del llamado neoliberalismo es esa, reducir el papel del Estado, minimizar la función reguladora del gobierno. Los sectores más reaccionarios del capitalismo que sostienen esa idea critican un supuesto exceso que tenía el gobierno, precisamente en la medida en que fueron avanzando los criterios democráticos en este siglo como consecuencia de

las luchas populares y el temor de muchos burgueses ante la aparición del campo socialista y las revoluciones anticoloniales. Entonces tuvieron que hacer concesiones, incluso algunas reformas, y admitir que el Estado asumiese una función reguladora que buscaba, en el fondo, controlar o amortiguar los conflictos sociales. La caída de la URSS llevó a los grandes centros capitalistas a una euforia limitada, se habló hasta del fin de la historia, y a dar rienda suelta a la codicia desmantelando el Estado y sus funciones como se habían conocido. Todo el poder para el capital y ningún límite para el capital: esa es la esencia de la ofensiva neoconservadora. Con ella desaparece hasta la idea del Estado democrático. Hoy ocurre que los estados nacionales prácticamente desaparecen. ¿Qué es un Estado del Tercer Mundo en relación con el movimiento de capitales, las inversiones o lo que hacen los inversionistas? Los estados dirigen, gobiernan o regulan cada vez menos. Lo hacen las fuerzas económicas poderosas. Entonces, podemos preguntarnos: ¿dónde queda la posibilidad de la gente para controlar y ejercer la autoridad? ¿Para qué son las elecciones? ¿Para qué son los gobiernos? La respuesta está en que aumenta la distancia entre la gente y el poder político, y ese es el principio del "neoliberalismo", que es esencialmente antidemocrático. Yo creo que esa es la gran amenaza que tiene hoy la democracia.

**Pregunta.** —*¿Qué va a pasar de aquí en adelante?*

**Respuesta.** —Estamos llegando al final del milenio, y si recapitulamos un poquito, vemos que la última década fue la posterior a la caída de la Unión Soviética, y comenzó con la embriaguez triunfalista de los conservadores. El capitalismo se impuso en el ámbito mundial, se rompían todas las amarras. Al desaparecer el sistema socialista europeo, mucha gente pensó: ya no hay por qué hacer concesiones.

Cuando la década termina, las noticias dicen otra cosa. ¿Qué pasó en Seattle? ¿Qué pasó en Davos? Los disturbios han sido importantes, y no ha sido la gente del Tercer Mundo, ni los pobres de Asia, África, o América Latina. Eran habitantes de los países capitalistas desarrollados, ¿y contra qué luchaban? Contra el capitalismo. Porque sienten sobre ellos las consecuencias negativas del modo en que hoy se despliega el capitalismo. No podemos ocultar las amenazas de que te hablé, pero ya está presente su contrario. Estoy convencido de que los próximos años van a ser los del auge de la lucha contra el capitalismo como sistema, y por la democracia verdadera como aspiración. La forma que va a adoptar y sus contenidos específicos están por verse, pero no tengo la menor duda de que ocurrirá.

[...]

**Pregunta.** —*Nunca estuvo más clara la diferencia entre la democracia que existe en Cuba y lo que los anexionistas de Miami llaman democracia. ¿Puede poner los detalles?*

**Respuesta.** —Los ejemplos son muchos. Leí hace poco una información en el *Miami Herald* acerca de las protestas de miles de inmigrantes que son residentes legales en Estados Unidos, pero que no son ciudadanos, o sea que no han cumplido el primer paso para participar en el sistema electoral de un país.

En otro reportaje aparece la señora Ilcana Ros ante un grupo de señoras de origen cubano. Las damas protestan porque no pueden pagar la planilla de solicitud para optar por la ciudadanía. El primer trámite es pagarle \$250. usd al servicio de inmigración por una planilla. Luego podrán darle o negarle la ciudadanía, pero los \$250. usd no son devueltos.

Esa protesta es en la Pequeña Habana, en el barrio de Hialeah, distrito electoral de la señora Ros, y según esta información, son más de 4.000

quienes se quejan porque no pueden pagar la planilla por ser personas muy pobres. Cuántos otros miles habrá que ni siquiera se molestan en protestar.

Fíjate en la ironía del asunto. Allá en la Pequeña Habana, miles de personas dicen que se fueron para buscar la “democracia”, y no pueden ni dar el primer paso de una persona en cualquier sociedad democrática, que es adquirir la ciudadanía. Si volvemos a los clásicos, esta gente son los ilotas, los esclavos, los excluidos de la sociedad, porque ciudadano en Grecia era eso, el que opinaba y votaba, esa es la primera premisa de la democracia: ser ciudadano.

Además, estamos hablando de personas de origen cubano con una Ley de Ajuste, que al año y un día adquieren la residencia legal y después de equis tiempo pueden solicitar la ciudadanía. Cuántos serán los mexicanos, hondureños, guatemaltecos, nicaraguenses, ecuatorianos, colombianos, los millones de inmigrantes, que ni sueñan con ser residentes. Entonces, la sociedad norteamericana nos hace recordar a la antigua Grecia con una democracia que excluye a grandes masas de la población. Lo que impera en Miami, para ser justos, es en parte un reflejo de los Estados Unidos, aunque muchas personas en ese país ven a Miami como algo atroz, algo que les choca y escandaliza.

En Miami han ocurrido cosas como la anulación de elecciones. El que era alcalde hace un año fue destituido. Un tribunal descubrió que habían sido falsificados votos y boletas. Hubo casos geniales de muertos que “votaron”. Algunos protestaron por aparecer como votantes sin haber concurrido a las urnas. Nombres en los registros tomados de las tumbas. Y como si fuera poco, un sargento político de origen cubano, presentó una cantidad de votos ausentes con la misma dirección, y cuando fueron los inspectores a verificar, se encontraron en el lugar de supuesta residencia un

edificio que había sido demolido años atrás. El caso es escandaloso, pero no es el único.

**Pregunta.** —*¿Cuál es la particularidad de tanta corrupción?*

**Respuesta.** —El sistema es corrupto y corruptor porque todo se basa en el dinero. Esa es la esencia del sistema y no puede ser otra. Cada vez es peor en la medida en que se desarrolla como una industria. Los anuncios, los espacios, la propaganda cada vez cuesta más cara y hace falta plata para pagar todo eso.

**Pregunta.** —*De acuerdo con los últimos acontecimientos, que no es necesario enumerar, la mafia anexionista de Miami ha exhibido ante el mundo su antidemocracia. ¿Con que argumentos van a defender "su proyecto"?*

**Respuesta.** —Lo que los anexionistas siempre han querido imponer a Cuba es la anexión, que es la negación de la democracia. Por definición, el anexionismo y la política imperialista son antidemocráticos. Es imponer la tiranía desde el extranjero sobre la voluntad de los ciudadanos del país en cuestión.

Lo que está pasando ahora tiene un valor simbólico tremendo, se han apoderado de un niño, se lo han robado a su padre, no son ni todos los niños ni todo el país, pero del modo más grosero y vulgar están manifestando su pretensión anexionista: apoderarse de lo que es nuestro. Si eso hacen con un niño de 6 años, qué no harían si algún día pudieran echar garra sobre este país.

## LA TRANSICIÓN A LO HELMS-BURTON

(Comparecencia ante la Televisión Cubana a propósito del documento enviado por el presidente norteamericano William Clinton al Congreso de su país y sobre las medidas de instrumentación del capítulo número dos de la Ley Helms-Burton, en el programa "Hoy mismo", el 3 de febrero de 1997)

[...]

En primer lugar, creo que es importante subrayar que este documento que tengo aquí (muestra documento) no es otra cosa que el cumplimiento de lo que se le instruyó a Clinton que hiciera por la sección 202G de la Ley Helms-Burton, lo que el documento habla muy poco de la Ley Helms-Burton, y el documento tuvo esta trayectoria: empezó a filtrarse en los medios de comunicación, y empezó a filtrarse una versión, un modo intencionado de referirse a este documento.

Aquí hay otro documento, muy cortico, un parrafito —esto que está aquí (lo muestra)—, que es la carta que Clinton les manda a los presidentes de los comités congresionales, donde les dice eso: En conformidad con la Sección 202G de la Ley, etcétera, le envío aquí el informe este, con el título de "Apoyo para una transición democrática en Cuba", que es el título ampuloso de este documento.

Por cierto, que en esta cartica dice que no sólo éste es el informe que él hace —éste es el que hace para distribuir públicamente—, sino que hay otro que es —voy a citarlo— "para uso interno del Gobierno de los Estados Unidos y que no se pretende publicar".

Ahora, empezaron a alborotar y hacer mucho ruido a través de las agencias de prensa en relación con un supuesto "plan de ayuda" multimillonario para Cuba, etcétera, fue un torrente de despachos cablegráficos sobre eso. El compañero Fidel Castro, el 28 de enero, se refirió a este asunto en su discurso en el Parque Central; es decir, que Fidel estaba respondiendo el mismo día en que estaban apareciendo en la prensa internacional las referencias a ese plan grandilocuente del señor Clinton, y explicó allí el Comandante en Jefe que, por supuesto, íbamos a estudiar ese documento e íbamos a dar una respuesta condigna.

Con esta comparecencia aspiramos, realmente, a dar una explicación inicial, a una aproximación al tema y ayudar a que nuestros televidentes tengan la mayor información; pero, además, tenemos que decir lo siguiente: este documento lo vamos a analizar y lo vamos a discutir con todos nuestros trabajadores, con nuestros campesinos, con nuestras mujeres y con nuestros jóvenes.

Esto que dice por aquí Clinton de que se lo van a comunicar al pueblo de Cuba conforme a la sección 202F, que también es parte de la ley, si quiere que lo haga; pero sí le puedo garantizar que nosotros nos vamos a encargar por nuestra parte de hacerlo, como parte del proceso en que está enfrascado nuestro pueblo de análisis y de discusión de nuestra Ley de reafirmación de la dignidad y soberanía cubanas, y del estudio de la Ley Helms-Burton, que hemos emprendido desde hace bastante tiempo y que continuaremos, porque nosotros aspiramos y buscamos que nuestra población completa tenga los mayores elementos de juicio sobre todo esto, porque se trata de un plan maquiavélico contra todo el pueblo de Cuba.

Cuando yo empecé a ver esos cables internacionales, me asaltaron varias dudas; te puedes hacer diversas preguntas cuando tú oyes hablar de que Clinton va a dar miles de millones de dólares: Primera, que se había vuelto loco. No había razones para pensarlo, puesto que él habló, actuó

con mucha cordura y se las agenció para confundir o convencer a la cuarta parte del electorado norteamericano, que fue quien votó por él, para que lo dejaran en la Casa Blanca. Un loco, suele dañar sus propios intereses.

Segunda hipótesis, que él no se ha leído la Ley Helms-Burton; que la promulgó y la firmó sin haberla leído. Yo no puedo asegurar que ése sea el caso, pero tampoco lo excluyo. Dada la frivolidad que caracteriza a este caballero, es posible que haya firmado un documento sin conocerlo. No me consta que se haya leído este tampoco (muestra documento).

Pero después, al ver este documento y esta cartica (los muestra), en la cual dice que lo que está haciendo es cumpliendo su obligación como presidente, ya sitúa las cosas con más claridad: no puede ser nada distinto a la Ley Helms-Burton por la sencilla razón de que con la Ley Helms-Burton, el presidente Clinton renunció a sus atribuciones para conducir la política en relación con Cuba. Por eso, es que yo decía: se habrá vuelto loco o no se ha leído la ley. No, el problema es que el documento es, simplemente, una parte de la Ley Helms-Burton y de cómo pretenderían aplicarla.

Ahora, hay también un elemento que es fundamental y que tiene que ver con ese barrage de publicidad que comenzó antes de que apareciera el documento mismo: dar una idea totalmente falsa de lo que el documento establece. No sólo aquí no se establece ningún compromiso de Estados Unidos de dar absolutamente nada, sino que se dice lo contrario.

Vamos a ver el párrafo que ha dado pie a todos esos cables, aunque citados siempre parcialmente, que aparece al final del documento, en la página 19 en español.

Dice así: "...ningún país ni ninguna institución internacional están en la posición de contraer compromisos específicos de otorgamiento de fondos para apoyar la transición en Cuba". Ningún país, y este caballero, por lo menos, habla en nombre de uno. Muchas veces él habla como si hablara en nombre de todo el mundo; pero, bueno, por lo menos si él dice eso

está asegurando, por lo pronto, que el país llamado Estados Unidos no asume compromiso específico alguno.

Agrega después: "...No obstante, es razonable la proyección de que, durante un período de seis años subsiguiente a la instauración de un gobierno de transición, Cuba recibiría de \$4.000 a \$8.000 millones en préstamos, donaciones y garantías por parte de las instituciones financieras internacionales, organizaciones multilaterales y países individuales...".

Por cierto, los párrafos precedentes todos hablan de esos organismos financieros internacionales, que serían los que suministrarían —según lo que sigue después— una buena parte de ese volumen de dinero, y señalan, al final del tercer párrafo, antes de que entrara en éste que he leído, que Cuba tendrá que firmar un acuerdo financiero con el FMI y renegociar su deuda oficial para poder obtener acceso a ese financiamiento.

No sé nuevamente si él leyó con cuidado la Ley Helms-Burton, pero si no yo tendría que recordarle que en eso que él firmó, en marzo del año pasado, hay una sección completa, la 104, dedicada a establecer la oposición de Estados Unidos al ingreso de Cuba en cualesquiera de esas organizaciones financieras internacionales, y se deja muy claro que Estados Unidos se opondría a eso durante todo el llamado período de transición y que solamente accedería a que Cuba ingresase en esas organizaciones después que aquí se hubiera implantado lo que ellos llaman "el período democrático".

Recordemos que la esencia de la Ley Helms-Burton es concebir la estrategia yanqui contra Cuba y desarrollarla intensificando el bloqueo, buscando extenderlo a todo el mundo, asfixiar a Cuba económicamente, buscar —es lo que pretenden ellos— de ese modo, derrocar la Revolución y después se entraría en dos etapas, una antes de la otra: primero, lo que llaman el período de transición, que es de lo que habla este documento (muestra documento), él nada más que habla de eso, de la "transición democrática

en Cuba", y después vendría lo que sería la "etapa democrática". En este período no hay lugar para Cuba, según la Ley Helms-Burton, en ninguno de esos organismos financieros internacionales; yo no sé cómo demonios puede el señor Clinton hablar de ningún flujo financiero de esos organismos que no podrían tener relación con Cuba en esa etapa y que serían, al parecer, una de las fuentes importantes de esa millonaria cifra de que ellos hablan.

**Héctor Rodríguez.** —Hay una contradicción entonces.

**Roberto Cavada.** —Evidente.

**Ricardo Alarcón.** —Una de ellas, pero hay varias más.

**Roberto Cavada.** —Incluso creo que se habla de que en ese período de seis años, según la Ley Helms-Burton, todavía estaría ejerciéndose el bloqueo a Cuba.

**Ricardo Alarcón.** —Por supuesto, y eso lo recordó hace unos días uno de los legisladores de origen cubano, que es uno de los patrocinadores de la ley. En este período cualquier vinculación económica entre Cuba y Estados Unidos estaría muy restringida a áreas muy específicas, muy limitadas y muy controladas; pero, además, seguiría existiendo el bloqueo económico, comercial y financiero. Y ahora aquí nos está diciendo —fíjense que de contrabando entró una frasecita— que en un período de seis años, que después va a decir que va a durar más de seis años; pero, por lo pronto, ya sabemos que incluso si hubiesen conseguido lo que jamás van a conseguir, que sería la destrucción de la Revolución Cubana, el bloqueo no va a cesar, por lo menos ya —está anunciado por ellos—, durante seis años más tarde.

Yo no sé qué hizo Clinton ayer, si disfrutó de un día excelente como el que había en La Habana; yo, desgraciadamente, tuve que revisar otra vez este texto, sobre todo, para compararlo con algo que apareció después, que fue la versión en inglés.



**Roberto Cavada.** —Porque apareció primero la de español y después la de inglés.

**Ricardo Alarcón.** —Por lo menos, a nuestras manos llegó primero la versión de traducción oficial al español, según dicen ellos, y después la inglesa, que es el idioma oficial de ellos, e hice algún ejercicio con algunos diccionarios de la lengua inglesa, especialmente con el de la Universidad de Oxford, donde, según se dice, el señor Clinton pasó una temporada siendo joven por allá, para esclarecer bien de qué cosa estaban hablando.

Préstamos, donaciones y garantías. Bueno, un préstamo todo el mundo sabe lo que es. Es algo que se recibe, pero que hay que devolver con los intereses que se establecen al otorgar el préstamo; es decir, no es una transferencia neta de recursos de un lugar para otro, eso hay que devolverlo y devolver un poquitico más de lo que se recibió.

Pero aquí dicen "donaciones", y sucede que en inglés no dicen exactamente eso, en inglés emplean el vocablo "grants", y "grants", como debe conocer un gobernante norteamericano, es una suma de dinero que se da para un propósito definido, para un propósito particular. Es decir, es un aporte financiero pero atado, no es para que lo uses para lo que tú soberanamente decidas, sino para que lo emplees en relación con algo que el donante haya decidido.

"Garantías" es algo parecido. Las garantías son un respaldo bancario, pero que hay que reponer.

De manera que aquí lo único que habría en esas cifras, aparentemente impresionantes, serían lo que ellos llaman donaciones; pero cuidado, que para el Senado yanqui lo que vale es "grants", no "donaciones". ¿Por qué usan ese vocablo y no el otro del español? Sencillamente, porque la finalidad de este documento es sembrar la confusión, desorientar, desempeñar su papel subversivo.

Hay otro ejemplo, por cierto, de manipulación del lenguaje. En español, después de las frases que he leído, dice lo siguiente: "...Después de dicho período" —o sea, los seis años— "la transición económica habría concluido en gran medida...". Bueno, aun así, en español está diciendo que no habría concluido totalmente, pero el verbo concluir nos acerca psicológicamente al final del período. Y eso no es lo que dice en inglés; en inglés lo que dice es que, después de ese período, la transición económica "debería haber avanzado", que no es lo mismo. Puede ser que haya que seguir avanzando en esa transición otros seis años más, con el bloqueo norteamericano, etcétera.

Me llamaba la atención, porque yo decía: bueno, ¿Clinton se ha vuelto alquimista? ¿Habrá logrado convertir la demagogia en oro? Se ha vuelto un mago. ¿De dónde ha sacado todos esos miles de millones que dicen los cables que él estaría dispuesto a dar? Si tuviera tanto dinero, ¿por qué no lo utiliza para los pobres en Estados Unidos? ¿Por qué no lo emplea en asistencia médica para los más de 44 millones de norteamericanos que carecen de ella, según los datos norteamericanos? ¿Por qué si tiene tanto dinero, si logra fabricar el oro así como así, les cortan las prestaciones sociales a los pobres, a los ancianos, a las mujeres, a los niños? Y además, ¿miles de millones? Si la asistencia oficial de Estados Unidos a toda América Latina el año pasado fue de 248 millones; 248 millones es lo que ellos han dado a todo el continente en materia de asistencia económica para su desarrollo y demás. Han dado algo más, por supuesto, para comprar armas; han dado algo más para el combate contra el narcotráfico y para otras cosas menores, pero la esencia de la ayuda oficial ha sido esa. ¿Cuatro mil u ocho mil millones para Cuba?

Evidentemente, yo creo que ha habido una intención manipuladora desde el principio, de crear una impresión, a través de los medios de prensa, que no tiene nada que ver con la realidad; pero el mismo texto, como creo que ustedes han podido ver, está diciendo que ellos no se comprometen.

ten a nada y que calculan que entre préstamos, donaciones "amarradas", digamos, y garantías bancarias habría una cifra de ese tipo.

Ahora, la segunda pregunta que se haría cualquier persona a la que le van a hacer "ese obsequio" sería: ¿para qué? ¿Se ha vuelto tan generoso el señor Clinton? Yo creo que ahí lo mejor para eso, Héctor y Cavada, es agarrar el documento página por página, donde va diciendo las distintas cosas que va a hacer.

Las primeras páginas son de carácter introductorio, con una serie de consideraciones sobre las que yo, si ustedes me permiten y el tiempo nos alcanza, quisiera regresar después. Pero quisiera ir ahora viendo, punto por punto, a partir de la primera página en que ellos hablan del destino de ese prometido, supuesto y proyectado movimiento de recursos hacia Cuba.

En la página 7, habla de que habría asistencia internacional, es decir, se usarían parte de los recursos que llegaran de esas fuentes ya aludidas para organizar en Cuba toda una serie de mecanismos y de instrumentos para garantizar lo que ellos denominan el respeto de los derechos humanos. Esto es parte, por supuesto, de toda la campaña de calumnias, de mentiras y de falsedades contra nuestro país. Los norteamericanos usan esta materia; él tendría muchísimos campos en los cuales utilizar mucho más de 4.000 u 8.000 millones de dólares para defender los derechos de los negros, de los pobres, de las minorías en Estados Unidos, si quisiera tener alguna preocupación legítima por los derechos humanos. Menciono eso porque es el primero que aparece en el orden cronológico, digamos, del documento, en la página 7. Sería uno de los destinos de esa financiación exterior.

Pasamos a la página 8 —ahí entran ustedes— "...asistencia para capacitar a los periodistas en métodos objetivos y responsables para informar a la ciudadanía". Por ejemplo, ¿para enseñarles a ustedes a decir que va a dar 4.000 millones, cuando él está diciendo que no se compromete a dar un

centavo? Ese es el periodismo objetivo, responsable, etcétera, al que nos quisieran acostumbrar. Y, por supuesto, también asistencia técnica y financiera para establecer empresas privadas de radio y de prensa escrita.

En esa misma página nos dicen otro destino de esa asistencia: "Financiar a los partidos políticos llamados democráticos, proporcionarles capacitación, asistencia técnica a sus dirigentes y activistas para desarrollar capacidades organizativas; de recaudación de fondos", etcétera.

En esto de recaudación de fondos, Clinton sí tiene mucho que enseñar a todo el mundo, porque, según se dice, él recauda centenares de millones, ha convertido la Casa Blanca en un motel, alquila el cuarto de Lincoln, etcétera; o sea, de técnica para recaudar fondos, él quizás sí tendría algo que aportar. Pero, bueno, ese es otro destino de la asistencia.

Pasamos a la página 9. Ahí aparece entonces el financiamiento de asesores a largo plazo, dice en el texto "...a largo plazo que puedan (...) apoyar el programa gubernamental de reforma política y económica".

Sigue en la misma página "...asistencia para fortalecer los sistemas de administración, control y responsabilidad financiera", etcétera, o sea, reforma administrativa. Fíjense, además, por dónde estarían entrando los yanquis, por todos los poros de esta sociedad, asesores por todos lados; ya los tenemos en la administración pública.

Sigue en la misma página: asistencia para la transformación de nuestras fuerzas armadas en un instrumento que fuera apropiado para el tipo de Cuba que ellos están imaginando, donde, por cierto, hay un aporte de Clinton, eso no estaba en la Ley Helms-Burton. Aquí sugiere que esas fuerzas armadas pudieran "participar en los esfuerzos internacionales para el mantenimiento de la paz". Esto es muy gracioso. Estados Unidos favorece el que se utilice Naciones Unidas para operaciones de mantenimiento de la paz, siempre y cuando la paguen otros, porque ellos no pagan sus obligaciones con la ONU, y, sobre todo, siempre y cuando sean otros los

que pongan los oficiales y los soldados, y están ya imaginando una Cuba colonizada; por supuesto, pudieran pretender que sus militares fuesen empleados como carne de cañón en las guerras imperialistas.

Y al final de la página 9 —y continúa en la 10— viene otro destino de la asistencia internacional relacionado con el desarrollo de las elecciones. Aquí voy a subrayar una frasecita que no deja de ser interesante: entre otras cosas sería para “capacitar a los funcionarios electorales y a los encargados de custodiar las urnas electorales”.

Los encargados de custodiar las urnas electorales en este país, como saben ustedes, compañeros, son los niños, los pioneros. Sería más práctico que el señor Clinton le pidiese a cualquier pionero cubano que le enseñase a él cómo se organizan y se llevan a cabo elecciones limpias, elecciones honradas, elecciones en las que no predomina el mercantilismo, la corrupción; en eso Clinton sí le puede enseñar mucho a la gente, pero en elecciones verdaderas tendría mucho que aprender de nuestros niños. No tiene nada que enseñarles, por favor, no queremos malos ejemplos.

En la página 10, después que pasó este tema de las elecciones al que ya aludí, tienen también para esas elecciones otro destino que implicaría gastos, que es la designación de observadores internacionales, de la OEA y yankis; eso hay que pagarlo, por supuesto, y generalmente son caritos.

En esa misma página entramos nosotros, Héctor, los diputados; habría asistencia para transformar las legislaturas. ¿Tú sabes una de las cosas que nos harían los asesores extranjeros? Hacernos el reglamento que acabamos de aprobar ahora, como tú recuerdas, después de haberlo discutido no sé cuántos millones de veces. El reglamento lo harían los extranjeros y también “las estructuras para las comisiones legislativas y los mecanismos de comunicación con el poder ejecutivo y la ciudadanía”.

Bueno, sobre mecanismos de comunicación con el poder ejecutivo, Clinton es el que tiene que estudiar bastante, porque ya tiene algunas difi-

cultades allá con su poder legislativo; en cuanto a la ciudadanía, francamente no tiene nada que enseñarnos. Nuestras asambleas se basan, como sabemos, en la más estrecha vinculación con el pueblo y es lo que tratamos de hacer delegados y diputados permanentemente.

Y no puedo dejar de mencionar el final del párrafo: Nos van a ayudar en “la redacción legislativa”. ¡Por Dios, por Dios!, el día que un compañero diputado me redacte un proyecto de ley como este adefesio de la Ley Helms-Burton, creo que deberíamos botarlo, ¿no?

Sigue la página 10. Aquí entra en lo que se pudiera considerar una elaboración de otra Constitución, o de cambios en la Constitución de la República. Ni la actual, que nos hemos dado soberanamente, ni las anteriores pueden servir, irían a tomar de aquí y de allá; pero, además, habría que buscar asesores para que le introduzcan insumos de otras concepciones, otras civilizaciones, otras culturas, como si esto pudiera ser algo que algún país soberano admitiese, ¿no? Pero, bueno, eso implicaría parte de los famosos recursos que empezamos mencionando.

En la página 11 hay varios puntos, uno es la reforma del sistema legal. Harían falta una serie de cambios en el sistema de nuestra judicatura, de nuestros tribunales, etcétera. Esto tiene que ver con la cuestión vital, clave, que se repite a lo largo del documento varias veces, que es la de la recuperación de las propiedades que fueron nacionalizadas por la Revolución.

Este párrafo dice cosas muy “sabrosas”: Cuba necesitará un “número mucho mayor de jueces”. Esto va a ser “un esfuerzo de envergadura y a largo plazo para volver a capacitar a los jueces existentes y para la formación de los nuevos”. Pero, ¿por qué? Lo dice así al final, porque “...Cuba requiere medidas a corto plazo para resolver ciertas disputas en forma expedita, como por ejemplo, los reclamos de bienes expropiados”.

Aquí, por cierto, hay otro ejemplo de la manipulación. En todo este extenso documento hay una sola nota al pie, que lleva el número uno y

aparece aquí. ¿Qué dice esa noticia? "Un informe sometido al Congreso, de conformidad con la sección 207 de la ley para la Solidaridad Democrática y la Libertad de Cuba de 1996, contiene detalles adicionales sobre los posibles tipos de asistencia para ayudar al gobierno de transición de Cuba a resolver los casos de bienes expropiados". ¿Por qué, a él que le gusta tanto la difusión, no incluyó ese informe en este documento? ¿Por qué no lo traducen al español? ¿Por qué no lo reparten? ¿Por qué no lo difunden más?

Entre esos "detalles" está que, a partir de lo que ellos llaman el período de transición, aquí habría asesores norteamericanos para legislar sobre el tema de las propiedades, con vistas a resolver lo que plantea la Ley Helms-Burton, que es la devolución de las propiedades a los antiguos dueños. Habría asesores para presentar al gobierno y a los llamados reclamantes las fórmulas que pudieran emplear para resolver el supuesto problema existente en relación con esas propiedades; habría un programa de educación cívica para enseñarles a los cubanos las virtudes y las ventajas que tendría reconvertir nuestra economía sobre la base de devolver las tierras a los latifundistas, las fábricas a los antiguos explotadores, etcétera.

Y, además, dicen que para esa etapa va a ser sumamente útil la experiencia del señor Stuart Eizenstat, que es el hombre que anda recorriendo Europa, siempre tratando de convencerlos de apoyar la Ley Helms-Burton, y que tiene, además, un cargo en el gobierno de Estados Unidos, que es el de enviado especial para la devolución de propiedades en Europa Oriental y Central. Ya este hombre ha acumulado alguna experiencia en eso, ha logrado que algunas de esas propiedades sean devueltas. Su técnica y sus logros serían aplicados en Cuba en ese supuesto período que ellos conciben.

Esos son algunos de los "detalles" que merecieron esta discreta referencia al pie de la página 11, donde, además, se incluye otro elemento muy interesante, que es la asistencia para el desarrollo de las instituciones

represivas en Cuba; es decir, lo que ellos llaman, en el lenguaje usual norteamericano, agencias de orden público o encargadas de la aplicación de la ley. Se habla incluso aquí de la posibilidad de un tratado bilateral con Estados Unidos —aquí sí aparece Estados Unidos; en otras partes es todos los países, la comunidad internacional—, que tiene interés en asesorar, entrenar y adiestrar a los cuerpos represivos que, en una Cuba como esa que ellos están imaginando, tendrían bastante trabajo, como es lógico, y como era antes, porque aquí había asesores en el SIM, en el BRAC, en las fuerzas armadas y en la policía de la época batistiana.

La página 12 es como una recapitulación, con una serie de consideraciones, donde afirma que lo más importante aquí va a ser la privatización de las empresas estatales; que los derechos de propiedad hay que establecerlos con claridad y protegerlos adecuadamente. No hay ninguna relación directa de asistencia internacional, que aparece ya en la 13.

En la página 13, volvemos a la propiedad y a la devolución de las propiedades: "La asistencia internacional puede ser particularmente útil para el establecimiento de los mecanismos para registrar y otorgar, en forma diligente, los títulos de propiedad de los nuevos lotes de tierras privados y para desarrollar mercados de tierras".

¿Qué títulos de propiedad y qué nuevos lotes? Los campesinos cubanos recibieron sus títulos de propiedad al comienzo de la Revolución; por ahí empezó esta bronca —no nos olvidemos— en mayo de 1959.

Sí, claro, a los que se quieren apropiarse de esas tierras de esos campesinos, habrá que darles otro título nuevo y se definirá una nueva propiedad; de lo que se trata es de eso, de quitárselas a los que las tienen hoy, justamente, legalmente, a las decenas de miles de campesinos individuales y cooperativistas que son dueños de sus tierras por la Revolución, y a muchos otros ciudadanos que han recibido en esta última etapa también tierras, que son de ellos, o que son de la cooperativa, según el caso.

Aquí no hay nada que rehacer ni nuevos títulos que dar; por supuesto, sería un trabajito bastante complicado y para eso destinarían parte de la famosa asistencia que el alquimista va a trasladar hacia Cuba.

**Héctor Rodríguez.** —Ahora, se infiere que perderían la tierra los campesinos.

**Ricardo Alarcón.** —No, no es que se infiera, eso está claramente establecido en la Ley Helms-Burton, está reiterado en el informito éste que mencionaron al pie de la página, está experimentado por Eizenstat en Europa, y dicen que lo vendría a experimentar en Cuba.

Este documento, que busca confundir, que busca desinformar, no puede dejar de reconocer y de señalar que el tema de la propiedad sobre la vivienda y sobre la tierra es el tema clave de la Ley Helms-Burton. Ahora, emplea un lenguaje que trata de ser sutil, trata de encubrir las realidades; pero con un pequeño análisis de un pueblo culto, informado e inteligente como el cubano —no somos un pueblo como el que imagina, por lo visto, el presidente Clinton—, ¿de qué nuevas tierras se habla?, ¿de qué nuevos propietarios se habla?

Claro, ¿qué otro pudiera ser que no fuera después que tú te apropias, despojes a los propietarios reales, actuales que hay en nuestro país, que son los campesinos en las fincas, individuales o cooperativistas, y todos nosotros, en cuanto a la vivienda, tanto en las ciudades como en el campo?

**Roberto Cavada.** —Pero también, vinculado con esto de las propiedades, ya ellos sacaron sus cuentas de que ya al final tendríamos que darles nosotros dinero, más que lo que ellos supuestamente tendrían que darles a los cubanos.

**Ricardo Alarcón.** —Sí, por varios puntos, porque en el caso de que fuéramos a seguir la lógica de este documento, imagínate renegociar la deuda externa; aparte de un paquete con el Fondo Monetario lo que implica de

medidas antipopulares, ésas que generan todos los días. Héctor, noche tras noche, cuando no está en la pelota, está hablando aquí de no sé cuánta gente alzada tirando piedras en un país, protestando en el otro, ¿todo por qué? Por esas medidas que impone el Fondo Monetario Internacional.

Pero, además de eso, en otro documento que se elevó también, aunque no lo tradujeron ni distribuyeron, pero que es público —el que le envió el Departamento de Estado al Congreso norteamericano al comienzo de la Ley Helms-Burton—, donde ellos hicieron sus cálculos de lo que le costaría al pueblo cubano “la compensación” por propiedades nacionalizadas en Cuba, el cálculo de ellos era de 100.000 millones de dólares. Entonces, frente a eso, ¿qué nos están ofreciendo? El 4% o el 8%, que serían 4.000 u 8.000. Ofreciendo no, pintando en el aire.

Vuelve a hablar de la propiedad —sigue hablando—, a esto le dedica varias páginas dentro de las veintitantas que tiene éste [muestra documento]. Viene la página 13 y en la 14, nuevamente, asistencias dedicadas a esto. Voy a leerte un pedacito: “...asistencia en la instauración de un sistema confiable para el registro de bienes y el otorgamiento de los títulos de propiedad pertinentes (...) Cuba enfrentará la tarea de resolver el legado de las expropiaciones de bienes...”. ¿Qué quiere decir eso?, “...resolver el legado de las expropiaciones de bienes, para así lograr que los ciudadanos y los inversionistas extranjeros, por igual, confíen en que, en el futuro, los derechos de propiedad estarán protegidos en el país”. Es decir, crear las condiciones que aseguren que nunca más en este país habría una revolución, que nunca más se le ocurriría a nadie pelear por la reforma agraria, pelear por los derechos de los trabajadores, etcétera. Y explica la importancia de iniciar con rapidez ese proceso, donde aclara que, en el caso de que no pudieran devolverse algunas propiedades, se reconocieran los derechos legítimos a esas personas, y, entonces, aportan ahí la posibilidad de utilizar “cupones de privatización”.

Es decir, si a un señor, por equis motivos, no le pueden devolver la propiedad, porque esa propiedad ha sido tan transformada que ya no es lo que él estaba reclamando, pues se le darán "cupones de privatización". ¿Qué quiere decir eso? Como se va a privatizar todo, le van a dar acciones; una parte de una empresa del pueblo sería propiedad de ese señor, como compensación de la tierra o de lo que no le pudo ser devuelto.

Pero aquí hay una cosa también muy interesante que tiene que ver con hacia dónde van los flujos, según este enredado documento.

Ellos reconocen que estas reclamaciones de las personas de origen cubano, como son más numerosas, sería más complicado resolverlas rápidamente. Hay que resolverlas, pero no con tanta celeridad. Lo que sí hay que resolver "con facilidad y celeridad" son las de ellos, las de los norteamericanos. Dice así: "...Si bien los reclamos hechos por gobiernos extranjeros" —esto es prueba de ignorancia, no hay ningún gobierno extranjero; aparte de Estados Unidos, no queda ningún reclamo, todo eso fue resuelto hace mucho tiempo—, como los Estados Unidos, podrían resolverse con facilidad y celeridad mediante una negociación bilateral, el número más elevado de reclamos que estarían sujetos a una resolución individual de conformidad con la legislación cubana, plantea un desafío de mayor envergadura". No está diciendo que no hay que resolver el de los demás, sino que es más complicado y que va a tomar más tiempo. Pero está diciendo también que ahora, en ese período de transición, en esos seis años, a ellos hay que devolverles lo suyo o pagarles por lo que supuestamente se les debe por las propiedades de los que eran norteamericanos.

¿A cuánto asciende la cifra, según Estados Unidos, de su reclamación de los norteamericanos originales? Cien mil serían agregándoles a todos estos llamados cubanos. Según ellos, la de ellos es de 6.000 millones. Sigue sacando la cuenta, ¿dónde van quedando aquellos entre 4.000 y 8.000 millones que dicen que ellos proyectan que vendrían hacia Cuba?

En la página 15 viene una cosa muy interesante que se refiere al sistema bancario nacional. Dice así: "La comunidad internacional, particularmente las instituciones financieras internacionales, podrá prestar asistencia para reestructurar el sistema bancario estatal con la perspectiva de una privatización parcial o completa...". Otra noticia, se privatizaría el sistema bancario nacional, y nos están anunciando lo que predominaba en Cuba antes de la Revolución, donde hubo un proceso por el cual los norteamericanos se fueron apropiando del sistema bancario nacional. Llegaron a tener más del 80% de los depósitos bancarios.

Para cualquiera es obvio lo que significa en términos de independencia económica de un país el que una potencia extranjera o intereses extranjeros sean los que controlen el ahorro de su población y dominen el crédito, los que determinen a quién le dan un crédito o no.

Pero hay otra cosa que muestra una ignorancia crasa: "La comunidad internacional podrá prestar asistencia...". O sea, Clinton está hablando aquí a nombre de todo el mundo, como si Cuba no tuviera relaciones con instituciones financieras, con bancos de otros países, y con otros países, con los cuales se mantiene un nivel de intercambio y de cooperación muy importante, respetuoso, útil.

Yo te pudiera decir —no voy a mencionar el nombre de los países ni las instituciones, no vaya a ser que a estos bárbaros se les ocurra empezar a inventar cosas contra esa gente— que varios centenares de cubanos han participado en seminarios, conferencias, cursos de entrenamiento y actividades de ese tipo con otros bancos y con otros países que han estado cooperando con Cuba, en nuestros esfuerzos de reforma del sistema bancario, de su perfeccionamiento, su mejoría.

No es verdad que eso sea algo que venga por una promesa de Clinton. Él representará un Estado muy fuerte, muy poderoso, pero no es el dueño de todos los bancos de este mundo ni el dueño de todos los países. Es decir

que eso que dice él aquí está ocurriendo ahora; lo que no va a ocurrir es que nosotros renunciemos a nuestro sistema estatal, que nosotros vayamos a abandonar nuestra política, que es en beneficio del interés nacional, ni a renunciar a principios de soberanía que, sin renunciar a ellos, nos han permitido tener —como decía— relaciones normales de intercambio y de cooperación con mucha gente, en este sector específico.

En esa misma página, nos anuncian asistencia para aplicar las políticas de estabilización y de ajustes, para “formular y ejecutar”; es decir, toda esa serie de restricciones, de políticas y de medidas antipopulares que caracterizan, desgraciadamente, a muchos países de este mundo, requerirían asistencia técnica y otro tipo de asistencia. Para eso también habría la parte de los fondos “fabulosos” que la prensa internacional anunciaba que vendrían para acá.

En la misma página 15, se ofrece asistencia “para reformar y privatizar las empresas estatales”, fenómeno que —según dice el mismo párrafo— sería “en gran escala”.

En la página 15, al final, y ya pasa a la 16, se habla de asistencia para reformar el sistema tributario cubano y, en particular, para reformas en nuestro sistema presupuestario.

Para indicar qué tipo de reformas, de cambios, para reducir costos en el presupuesto, el ejemplo que se les ocurrió poner es nada más y nada menos que el de la salud pública. A ellos les parece que gastamos demasiado en materia de salud. Dice él que no corresponde con otros “países de la región con indicadores comparables”. Bueno, si él se fija, si mira por la ventana de la Casa Blanca, va a ver un pedazo de un país de nuestra región que, si se le compara con Cuba, tiene indicadores incomparablemente desfavorables.

Pero ahí está un señalamiento que es lógico. Con esa concepción de rehacer la economía cubana aplicando los modelos que han impuesto en

otras partes, ese sería un sector indudablemente golpeado. En Estados Unidos, sin haber ninguna transición —que les haría falta una transición hacia la verdadera democracia, por cierto—, bueno, ese es uno de los sectores más golpeados. El propio Clinton lo sabe muy bien, él es experto en eso, en recortar los gastos de salud y en recortar los programas para los pobres en ese área.

El siguiente párrafo es bastante revelador. ¿Habría asistencia de carácter humanitario para qué? Para “ayudar a minimizar el desempleo causado por los despidos de las empresas estatales, del gobierno central y de las fuerzas armadas”. O sea, algunas de las cosas que hemos dicho antes van a implicar desempleo masivo, mucha gente va a quedar en la calle, y ellos están contemplando parte de esos recursos para dar “asistencia humanitaria”, no para resolver el problema del desempleado, por supuesto. Si no lo resuelven en Washington, cómo van a resolverlo en una nueva colonia que adquirirían en Cuba.

**Héctor Rodríguez.** —Nos desarmarían las fuerzas armadas.

**Ricardo Alarcón.** —Exacto. Y a algunos los enviarían a pelear en las guerras de los yanquis.

En esta misma página, la 16, se refieren a otra de las conquistas vitales de nuestro pueblo, que es la educación. Habría asistencia internacional, ¿a que tú no sabes para qué, Héctor? Para financiar las escuelas privadas, para ayudar a que volviéramos a aquel sistema elitista en que no todo el mundo iba a una escuela privada; por supuesto, había que tener dinero, había que pertenecer a las familias de mejor posición social, el pueblo no podía hacer uso de ellas. Están previendo que habría un regreso a aquel pasado de elitismo, de exclusivismo, de discriminación, y la asistencia internacional iría no para la escuela pública, sino para la escuela privada.

En la página 16, al final, y ya en la 17, llegamos a la privatización de los servicios comunales: suministro de agua, saneamiento; se habla de

energía eléctrica, del transporte, etcétera. Algunos de éstos, como el teléfono y la electricidad, fueron propiedad de algún monopolio norteamericano; pero el agua y el sistema de alcantarillado, desde la época de España ha sido una responsabilidad de la sociedad, del Estado, del municipio. Habría asistencia a esos sectores, ¿pero para qué? "Para emprender la privatización de las empresas de servicios públicos". O sea, que no es sólo privatizar las tierras, las fábricas, los servicios públicos fundamentales, la banca, la educación, la salud; es, además, el acueducto, las alcantarillas, el cementerio. Todo eso sería —según lo que dice aquí— objeto de la privatización y, para ayudar a esa cosa delirante, habría asistencia internacional.

Bueno, ya el resto es lo que les dije antes, con una paginita, la 17, y un pedazo de la 18, que está hablando de la integración de Cuba a la economía mundial, donde tengo que decir que ahí el señor Clinton —no quiero acusarlo de mentiroso; repito, yo no estoy seguro de que él haya leído la Ley Helms-Burton—, lo que dice, contradice las secciones 104 y 105 de la ley; y él no tiene autoridad ninguna para cambiar la política norteamericana, hace rato que él renunció a eso al firmar la ley, porque en esas secciones se dice claramente que para que Cuba volviese a la Organización de Estados Americanos y, en consecuencia, pudiera convertirse en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo, o para que pudiera restablecer su afiliación al Fondo Monetario y a otros organismos, tendría que haber pasado todo el "período de transición" y haber llegado a lo que ellos llaman la etapa "democrática". Y aquí está hablando de que va a ser muy importante y que Estados Unidos nos va a apoyar para que volvamos a la OEA, volvamos al Fondo Monetario, etcétera. Él sabe que esto no es verdad, o quiere engañar a la gente diciendo lo contrario a lo que dice la ley, o —repito— no ha leído todavía la Ley Helms-Burton.

Esto es, en un rápido recorrido, lo que se refiere a qué se destinarían esos "recursos famosos", de los 4.000 a 8.000 millones de que estaban hablando.

**Roberto Cavada.** —Tengo entendido que al inicio —que usted prometió comentar de esto también— se explica, *grosso modo* también, cómo se comenzaría a aplicar todo eso.

**Ricardo Alarcón.** —Claro, esa sería otra pregunta interesante.

Estas cifras que este señor dice que habría, ya nos dicen en qué van a ser empleados esos recursos, ahora vamos a ver cómo. Eso lo regula estrictamente la Ley Helms-Burton que aclara, en primer lugar, que durante esa etapa de la llamada "transición" habría solamente recursos para lo que acabamos de ver que, como ustedes se fijan, son recursos que estarían todos ellos destinados a desarmar la sociedad cubana, a devolverles el país.

Ahí no se menciona nada de carácter productivo, no se habla de nuevas fábricas, no se habla de planes de desarrollo, no se habla de destinar recursos para inversiones en la infraestructura, en el medio ambiente. Todo, de punta a cabo, se refiere a quitarle al pueblo lo que el pueblo tiene ahora, y a devolverles a los antiguos propietarios y a los propietarios yanquis.

Ahora, lo que dé Estados Unidos está descrito de un modo detallado en la Sección 202 de la Ley Helms-Burton, que sobre la base de ella es que él ha hecho este documento, e implica, además, para cada desembolso que haga Estados Unidos, que la ayuda estará "sujeta a una autorización de las consignaciones y a su disponibilidad" —dice el párrafo 2, de la Sección 202, en la página 43—.

El siguiente es "Plan de asistencia para el período de transición." Tipo de asistencia. "La asistencia que se preste con arreglo al plan elaborado —que es éste— estará sujeta a una autorización de las consignaciones y a su disponibilidad", y podrá consistir en lo siguiente:

a) "La asistencia a Cuba bajo un gobierno de transición estará sujeta a una autorización de las consignaciones y su disponibilidad".



Ustedes me escucharon leer la misma frase tres veces en el espacio de media página, ¿y nos van a enseñar a redactar leyes? Si hay algo que está claro es que, lo que vayan a dar, cualquier cosa, tiene que estar sujeto a la autorización de las consignaciones por los comités congresionales y a la disponibilidad, a que haya esos recursos. ¿Qué cosa puede haber más alejada de esa idea de un gran alquimista, convirtiendo todo en oro y enviando miles de millones para ninguna parte?

Además de eso, después que te aprueban las consignaciones, las distintas partidas, habría un sistema de distribución. ¿Quién distribuiría esa llamada asistencia, el Gobierno de Cuba, las instituciones cubanas? No lo he visto por ninguna parte en la Sección 202, y esto lo expliqué en otra ocasión aquí mismo. Aquí se refiere a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de Estados Unidos u otras organizaciones radicadas fuera de Estados Unidos.

El Gobierno de Cuba aparece mencionado solamente en la Sección 205, donde habla de los requisitos para un gobierno de transición, entre ellos, que tiene que dar "garantías adecuadas que permitirán la distribución expedita y eficiente de esa asistencia". Es decir, para lo único que existe el Gobierno de Cuba en ese período es para asegurar que el Gobierno de Estados Unidos y sus funcionarios distribuyan esa asistencia que es para esto, para desarmar el país, sin que el gobierno tenga arte ni parte en toda esa operación. De manera que yo creo que la pregunta del cómo, Cavada, es, parece, bastante obvia, bastante clara: el plan lo elabora el Presidente, lo autoriza el Congreso, lo distribuyen los norteamericanos, coordina la distribución un funcionario norteamericano, y lo único que tendrían que hacer las llamadas autoridades de Cuba de esa época —si se diera esa época, que jamás se va a dar— sería dejar que ellos hicieron lo que les diera la gana en este país, según la ley que él tiene que cumplir.

**Roberto Cavada.** —Volviendo a la página 6, Presidente, usted tocó un tema que pudiera ser importante ampliar un poquito. Dice textualmente: "...El pequeño agricultor o el propietario de una vivienda que hayan adquirido derechos o bienes previamente expropiados esperarán que un gobierno de transición, en la búsqueda de soluciones para los reclamos legítimos sobre la propiedad de bienes, preste la debida consideración a sus derechos adquiridos...".

**Ricardo Alarcón.** —Pero hay que darle las gracias a Clinton, por una parte, por haber incluido en este documento, con tanta fuerza, el tema de la devolución de las propiedades, incluyendo lo de las viviendas.

**Héctor Rodríguez.** —Ellos dicen que no, que las viviendas no entran. Antes de esto lo decían.

**Ricardo Alarcón.** —Eso han dicho por las transmisiones subversivas, para engañar; están incluidas, sin la menor duda, en la Ley Helms-Burton.

La ley dice que no se considerarán las viviendas a los efectos de los juicios contemplados en el Título III, los famosos juicios que están suspendidos una y otra vez por Clinton. Pero cuando una ley dice que algo no está incluido a los efectos del Título III, y esa ley tiene cuatro títulos y el II es éste, quiere decir que está en esos; pero, además, está incluido en el Título IV también.

Acaba de ocurrir un ejemplo. Hace poco un señor allá, en Miami, se apareció, según dijo la prensa de Miami, en el Departamento de Estado, con la fotografía de un local aquí en La Habana de lo que él dice que era la casa de su padre en Kohly, y una foto de la casa donde muestra que ahí está una dependencia de una firma extranjera, está su representación en ese local. Con el alegato de que era del padre y la prueba fotográfica de que hay una empresa extranjera usándola, le aplicaron el Título IV a algún representante de esa empresa y le anunciaron que le negarían la visa para ir a Estados Unidos. Es decir, vale la vivienda para el Título IV y vale para

el Título II, porque ese señor, que todavía se acuerda de la casa que dice que era de su padre, por supuesto que va a reclamar que se la devuelvan. Si en lugar de una firma extranjera estuviese allí una familia, sería igual; si estuviesen unas personas habitándola, en caso de que fuera un edificio, por ejemplo, pues habría que pagarle, además, él diría, lo que le deben de acumulado de alquiler durante este tiempo.

Yo recuerdo, además, Héctor y Cavada, haber recibido cartas; incluso, una que le escribió a nuestra sección el senador Graham, de la Florida, que le adjuntaba los papeles de un señor que reclamaba una casa en Miramar, en la calle 36 me parece que era; y recuerdo haberme reunido, además, con los muchachos de la casa de Quinta Avenida, donde están los muchachos sin amparo filial, una tarea muy importante que tiene la Federación. Ellos recibieron allí una comunicación del sobrino de Ramón Grau San Martín, donde plantea, en virtud de esta ley, que le cuiden la casa, porque está reclamando esa propiedad que es de él. Es decir, ellos entienden muy bien lo que la ley quiere decir. Son ellos los que hicieron que esos elementos estuvieran claramente recogidos en la Ley Helms-Burton, lo que, claro, parte de la ley es la subversión interna en Cuba, parte de la ley es dividir, confundir dentro de Cuba, porque el objetivo de la ley es destruir la Revolución Cubana, y, como es lógico, entonces, en su propaganda, están mintiendo descaradamente.

Ahora, yo les decía que hay que agradecerle a Clinton que en este documento dedique una buena porción del mismo al tema de las propiedades. Para eso es para lo que hay que dedicar más recursos, para todo el gran enredo que ellos armarían si fueran a aplicar esta ley.

El párrafo que leyó Cavada está aludiendo a la pequeña parcela del campesino individual y a cualquier vivienda de cualquier cubano, pero fíjense cómo lo dice. Se refiere a los derechos de ese pequeño agricultor o de ese propietario de la vivienda sobre bienes previamente expropiados, y

lo que nos promete, lo que nos ofrece, es que esperemos que ese régimen de transición, en la búsqueda de la solución para esos reclamos “legítimos” —el Presidente de Estados Unidos declara “legítimo” el “reclamo” del antiguo propietario— sobre la propiedad de los bienes, para lo que van a dedicar millones de dólares, incluso, para asegurar que ese “reclamo legítimo” se resuelva.

No olvidemos que la Ley Helms-Burton define que la solución es la devolución de la propiedad, y, cuando esto resultase imposible, el pago efectivo y completo por ella. Y la misma ley establece que esa solución es la “condición indispensable” para normalizar las relaciones incluso con un gobierno “democrático.” ¿Prestará ese régimen la debida consideración a los derechos del campesino?

En otras palabras, el régimen de los terratenientes, con el apoyo del imperialismo extranjero, va a prestarles “la debida consideración” a los campesinos. ¿Cuándo les prestaron consideración? ¿Cuándo el campesino pudo confiar en las promesas del terrateniente, o el habitante de las poblaciones en las del casateniente?

Yo creo que es al revés. Esto aquí está diciendo —con su lenguaje sinuoso, que quiere ser habilidoso—, no puede dejar de decir que la vivienda está incluida, que hay reclamo sobre ella, que sus reclamos son legítimos y que eso hay que resolverlo. ¿Qué más tú quieres? Lo demás sería confiar en la honradez de gentes que mienten, que engañan y que han hecho todo este trabajo sucio en relación, incluso, con este tema.

Yo te diría, volviendo al tema de la esencia de la ley, que todo este plan tan anunciado, tan distorsionado, es claramente la instrumentación del Título II de la Ley Helms-Burton, y establece las ideas del presidente Clinton sobre cómo despojar a las familias de las viviendas, a los campesinos de sus tierras; cómo arrebatarlos las fábricas, que las van a privatizar, las escuelas, los hospitales —lo dice—; reducir los fondos para la salud en el

presupuesto; apoyar la escuela privada; eliminar los círculos infantiles y sociales, las casas del abuelo, para privatizarlo todo, porque el dichoso documento tiene la palabra privatizar por lo menos cinco veces en cada página.

**Roberto Cavada.** —Usted decía hasta las alcantarillas.

**Ricardo Alarcón.** —Las alcantarillas, el agua del acueducto y los cementerios, para eliminar la atención médica universal y gratuita, que, después de todo, eso es un fenómeno desconocido en Estados Unidos; cómo nadie podría imaginar que aquí pudiera subsistir a la recolonización yanqui.

Para liquidar nuestro sistema educacional; para promover, además, el desempleo —y lo reconocen—, porque habría medidas para tratar de “mitigar” las consecuencias de su política llamada estabilizadora, de austeridad y de privatizaciones, que conducirían a un incremento masivo del desempleo. En otras palabras, para volver a traernos aquí el desalojo, la miseria, la discriminación racial, o sea, un plan para desbaratar el país, pero con el cinismo de que le exigirían al pueblo de Cuba que pague por ese plan que está hecho para destruirlo.

Toda esta formulita del final del documento, los préstamos que hay que pagar, las garantías que hay que pagar, además de pagar la deuda externa, pagarles sus propiedades, etcétera, todo eso significa que serían los cubanos los que pagarían un plan para destruir a los cubanos. Y como parece que en el ejercicio del cinismo nunca se fatigan, pretenden vender eso como si fuera un plan de ayuda y, además, millonario, intenso.

Ahora, no quisiera terminar sin hablar de la introducción, porque como hemos ido página por página y salté las cinco primeras, no quiero que nadie piense que no me interesa hablar de todo el documento.

La parte inicial es como un planteo global, un análisis de la situación internacional y la que encara Cuba, y habla varias veces de un estudio que

publicó el Banco Mundial en agosto del año pasado, sobre los cambios ocurridos en la Unión Soviética y en Europa del Este.

Clinton manipula la Ley Helms-Burton, manipula este documento. Ya dije —para ser justo— que a lo mejor ni se ha leído la Ley Helms-Burton ni se ha leído este documento; no sé si es que tampoco se ha leído el informe del Banco Mundial de que está hablando. Pero, compañeros, el Banco Mundial es un poquitico más serio que el presidente Clinton —esto no es un elogio exagerado, no es muy difícil ser más serio que él—; lo cierto es que ese informe, aunque está hecho por una organización que es partidaria, por supuesto, del derrumbe del socialismo, que es una institución fundamental en el sistema capitalista mundial, está redactado en una forma que no es para estos cantos de sirena que pretende, agarrándose de él, introducir Clinton en el informe.

En la página 90 del informe del Banco Mundial, nos explican —lo tengo por aquí— cómo en esos países ha crecido el desempleo y se han reducido los niveles salariales. En la 93 explica cómo un principio y una norma que hay que aplicar en esas llamadas transiciones, es eliminar el salario mínimo. En la 97 explica lo que hay que hacer en relación con el régimen de pensiones, es decir, a las jubilaciones. En el párrafo ese que tú leíste del campesino, hablaba de los jubilados y hacía promesas: los jubilados que no se preocupen, etcétera. Pero es que el Banco Mundial, en la página 97 del mismo estudio que el señor Clinton cita, habla de cómo hay que reducir el monto de las pensiones, cómo hay que reducir el número de los jubilados y cómo hay que aumentar la edad de jubilación para lograr que se reduzca ese rubro de gasto social.

Por supuesto, en la página 156 del informe del Banco Mundial, también se habla de la necesidad de reducir los gastos por los servicios de salud —algo que juega con lo que anuncian que harían con el nuestro—, eliminar camas y cerrar hospitales. Ahí mencionan específicamente que en un país

de Europa oriental, Hungría, entre 1995 y 1996, se eliminaron 20.000 camas de hospitales.

Bueno, pues en este país pequeñito, bloqueado y superbloqueado, no hemos cerrado ningún hospital y hemos abierto algunos, en medio del período especial. De manera que sí hemos demostrado algo, que se puede hacer mucho más con un sentido de justicia, de equidad y de firme defensa de la independencia, la soberanía y la dignidad.

El señor Clinton, en esta parte introductoria, además, insulta de un modo grosero, diría yo, a América Latina y a Cuba en particular, porque él está planteando —¡fíjate lo que dice en una cartica firmada por él al principio— que Cuba se uniría con orgullo a los otros 34 países de este hemisferio que son “naciones democráticas y prósperas”, ¡prósperas! ¡Dios mío! ¿Prósperas? Que se lo vayan a decir a ese 46% de la población latinoamericana que, según la CEPAL, vive en condiciones de pobreza; que se lo vayan a decir a esos más de 90 millones de latinoamericanos que viven peor, viven en condiciones de indigencia.

Pero dice, además, en esta parte inicial, que Cuba ya fue una democracia de las más prósperas en los años 50. Democracia y próspera; o sea, democracia es el régimen de Batista, y próspera, que se lo diga Clinton al 33,5% de desempleados que había en este país en 1958, al 24% de analfabetismo como media nacional que teníamos al triunfo de la Revolución —que era el 42% en las áreas rurales—, al 55% de nuestros niños que no tenían una escuela primaria para asistir a ella; que se lo diga a un pueblo que tenía una escolaridad promedio de tres grados, una esperanza de vida de 62 años y una mortalidad infantil de por lo menos 60 por 1.000 nacidos vivos. La Cuba de 1958, esa Cuba “democrática y próspera”, era, además, la Cuba del latifundio, del desalojo, de los asesinatos, de las torturas, de la represión, del robo, de todas esas cosas que quieren reinstalar aquí y, además, que el pueblo cubano —como si fuera un pueblo de idiotas— les finan-

cie la reinstalación de eso aquí, y después los aplaudan, me imagino. Era la Cuba de la corrupción, de la malversación y de la sumisión a Washington.

El señor Clinton es tan locuaz, que recuerda que la Ley Helms-Burton, en algún articulito, le encarga comunicar este documento al pueblo de Cuba. Yo dije al principio ya, Héctor, que nosotros esto lo vamos a llevar a la discusión con todo el pueblo de Cuba, como estamos discutiendo la Ley Helms-Burton y la Ley de reafirmación de la dignidad y la soberanía cubanas.

El señor Clinton tiene una oportunidad dorada mañana, que habla ante el Congreso norteamericano. ¿Él se atrevería a explicar allí qué cosa es una “democracia próspera”? ¿Él se atrevería a explicarles allí a los trabajadores, a los jubilados norteamericanos, a las mujeres sin atención hospitalaria, a los 44 millones de norteamericanos que no pueden pagar un hospital, a los negros discriminados, a los aborígenes superoprimidos que viven en una “democracia próspera”? ¿Hay prosperidad para esos millones de norteamericanos? O que recorra América Latina, que nunca la ha visitado, y que les explique a los indígenas, a los pobres, a los trabajadores de este continente qué cosa es la prosperidad democrática.

Pero venir a decirles a los cubanos que la Cuba de 1958 era la prosperidad y era la idea de la democracia, es realmente un insulto y es una afrenta que este pueblo no le puede permitir por muy frívolo y por muy irresponsable que sea un señor que firma papeles sin leerlos. Este papel, como la Ley Helms-Burton, probablemente se lo redactaron los mismos batistianos y latifundistas que aspiran a volverse a apoderar de este país, apoyados por Estados Unidos, por su poderío, por su bloqueo. Pero eso tendrían que venir a buscarlo aquí, ese “tránsito” tendría que decidirse aquí, y aquí hay suficientes machetes, fusiles y puños para asegurar que jamás se va a escl-

vizar a este pueblo, ni se va a volver a convertir a Cuba en una colonia norteamericana, aunque le cause mucho disgusto al eterno candidato Clinton.

## SOBERANÍA Y DEMOCRACIA

(Fragmentos de la intervención en la tribuna abierta de la Revolución en mesa redonda informativa sobre la democracia socialista cubana, efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, La Habana, el 23 de febrero de 2001)

[...]

Ante todo hay que pensar que un elemento esencial y absolutamente infaltable de cualquier sistema democrático tiene que ser la independencia; o sea, es inconcebible la democracia si no hay un país soberano, en última instancia la democracia es el ejercicio por el pueblo de la soberanía, pero solamente podría hacerlo una nación que sea libre e independiente. Y la Revolución Cubana significó, desde el primer momento, desde 1959, precisamente la conquista de la independencia nacional; fue el triunfo de una revolución que se había iniciado en 1868, una revolución profundamente democrática, porque estaba basada en la idea de la igualdad, de la justicia, de la solidaridad humana, el sentido auténtico, real que el vocablo democracia siempre ha tenido.

Ahora, esa revolución fue interrumpida en 1898 por la intromisión del imperialismo. Cuando el Primero de Enero ellos se dan cuenta de que se ha retomado el camino revolucionario de 1868 y que han llegado al poder los continuadores de aquella revolución, inician la transformación de Cuba; desde ese mismo día empezaron a hacer todo lo posible no, por supuesto, para que triunfara la democracia ni mucho menos, ni la libertad,

todas esas pamplinas que ellos usan en su propaganda, pero que no hacen nada más que intentar tratar de ocultar la verdad...

Si tuviéramos más tiempo yo recorrería lo que decían los fundadores de Estados Unidos sobre la idea del gobierno popular, sobre la democracia, los famosos federalistas. Ellos hablaron muy claro: John Haig dijo alguna vez que "quienes poseen el país deben gobernarlo", esa era la idea de esa democracia cuando nació, el gobierno de aquellos que tenían las riquezas; o el señor Madison cuando señalaba que "la primera responsabilidad del gobierno era proteger a la minoría rica contra la mayoría" —y no los estoy calumniando, esas frases las pueden entrecomillar, porque son citas textuales de ellos—; o Alexander Hamilton, para citar al tercer federalista, que decía que "había que domesticar al pueblo", que era la forma de lograr que gobernaran los ricos y que el poder lo ejercieran los poderosos, digamos.

Aquí empezó una revolución por la independencia diferente, con el pueblo, liberando a los esclavos, dándoles participación a los antiguos esclavos en el poder, desde la etapa más temprana. Y además, como recordaba al comienzo del programa Estrella, una revolución con una profunda tradición institucional, con cuatro constituciones durante la etapa de la guerra. Esos que hablan por ahí y andan por el mundo pretendiendo ahora elecciones a los cubanos, de organización institucional, democrática, a Cuba tendrían que venir a aprender, porque la historia de Cuba en ese aspecto es riquísima.

Ahora, eso se interrumpe con la intervención yanki, y el Primero de Enero de 1959 los cubanos logramos poner fin a aquella intromisión y continuar nuestro camino. Por eso ellos empezaron desde el primer día, tratando de derrocar a la Revolución y usando desde el primer día, entre otros elementos, la propaganda, para distorsionar la realidad cubana, para presentarnos como una tiranía en lugar de ser una democracia, etcétera.

Desde este famosísimo informe [...] de la CIA, que sólo se hizo público, fue desclasificado, en febrero de 1998, pero es de octubre de 1961. ¿Por qué lo desclasificaron en 1998? Porque ya para 1998 esta política era pública y es pública como lo es hoy. ¿De qué trata este informe? Del famoso Programa Cuba; es el informe del general Kirkpatrick, inspector general de la CIA, y él dice, en el párrafo 1, inciso b: "La historia del Proyecto Cuba comienza en 1959." O sea, no es respuesta ante nada que hubiera hecho Cuba, no es respuesta ante ninguna confrontación entre ambos gobiernos; no, no, nació la Revolución, vieron que el movimiento aquel que empezó en 1868 había triunfado y trataron de inmediato de liquidarlo.

¿Y qué usaron como parte de ese programa? ¿Qué nos dice el señor Kirkpatrick en ese informe? Bueno, crear una oposición a ese gobierno dentro de Cuba y crear una oposición en el exilio; pero no crear simplemente, no es literatura, no se quedaba por las nubes —párrafo 32—, aquí están los salarios que les pagaban: 131.000 dólares mensuales gastaba la CIA en salarios, lo que les pagaban como sueldos a los traidores que eran los supuestos representantes de esa fabricada oposición dentro y fuera de Cuba; y otros datos: lo que gastaban en propaganda, en la agresión radial, en publicaciones que editaban para distribuir en América Latina, o incluso en Cuba y demás.

Ahora, esto era Programa Cuba 1959. Si tú buscas ahora, entras al sitio web de la Agencia para el Desarrollo de Estados Unidos, enero del 2001, ¿cómo se llama? Programa Cuba. Y es lo mismo.

Busquemos aquí, que dice que entre las actividades que ellos financian, está la de una organización que ustedes han mencionado por acá también, Freedom House; aquí está la sexta tarea, página 2 del informe de la AID, de enero del 2001: "Promueve la formación de un liderazgo político dentro de Cuba, vinculando a las organizaciones dentro de Cuba, las

unas con las otras y con organizaciones en Europa y en América del Norte”.

¿No les suena familiar a ustedes eso? ¿No hemos hablado aquí, no han hablado ustedes en otras mesas redondas sobre gente que viene aquí para hacer contacto con un tipo aquí, con otro acullá, para llevarle materiales, o para darle instrucciones? Creación de una organización dentro de Cuba, vinculando los unos con los otros, ellos. Para esto —enero del 2001—, aquí está la cifra: 825.000 dólares.

Ahora, ¿qué cosa es esto? La ley de la esclavitud, como le decimos nosotros, la Ley Helms-Burton. Por ley, abiertamente, ¿qué dice el gobierno de Estados Unidos, el Congreso, y firmado por su Presidente? Propósito de esta ley, el primer propósito: “Ayudar al pueblo cubano a recuperar su libertad y prosperidad y a sumarse a la comunidad de países democráticos que florece en el hemisferio occidental”. Yo sé que da risa ese “jardín florido” que ellos ven en el hemisferio occidental, pero fíjense cuál es el objetivo: sumarnos a lo que ellos entienden por democracia.

Vamos a ver qué entienden por democracia. Pasa la siguiente página de la Ley Helms-Burton. Capítulo de definiciones. ¿Qué cosa es un gobierno democrático en Cuba? Significa “un gobierno que el Presidente de Estados Unidos determine que ha cumplido los requisitos establecidos en la Sección 206.” Ya se acabó las disquisiciones de los diccionarios, ya no es lo de los que decían los griegos, ya no es lo que decía Lincoln: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; democracia es cuando el Presidente de Estados Unidos determine que se ha dado lo que dice la Sección 206.

¿Qué te parece buscar la sección 206 para ver qué cosa es lo que, según la Ley Helms-Burton, tiene que ser un gobierno democrático en Cuba? Bueno, es imposible en el tiempo que tenemos, leer todos los requisitos; entre otras cosas dice que a estos requisitos hay que agregar lo de la Sec-

ción 205 que son dos páginas. “Requisitos y factores”, cuatro páginas de la Ley Helms-Burton. Voy a leer nada más que la última.

“Ese gobierno tiene que haber registrado progresos palpables en la devolución a los ciudadanos de los Estados Unidos de las propiedades confiscadas por el gobierno cubano a tales ciudadanos el día Primero de Enero de 1959, o después.” Fíjate cómo regresa con toda claridad la ley al elemento clave, al Primero de Enero de 1959 en que ellos perdieron la propiedad de Cuba, que Cuba pasó a ser, finalmente, una nación independiente.

Quiero agregar lo siguiente, ya que mostré este documentico de la AID. Hay otro muy interesante, muy, muy interesante que es este estudio hecho también por ellos. Es una evaluación al Programa Cuba. Agosto del año 2000.

[...]

Aquí explica —fíjate lo que dice en este párrafo—: “El programa Cuba es *sui generis* dentro de la AID”, o sea, distinto a los demás. ¿Por qué *sui generis*? Porque está dirigido por un IWG (Grupo de Trabajo Interagencias). ¿Qué hace ese Grupo de Trabajo Interagencias? Decide uno por uno, esta lista (la muestra) donde aparece —yo leí uno de los puntos, son un montón— esta repartidera de dinero para provocar la subversión dentro de Cuba para financiar a sus agentes en Miami. Uno por uno aprueba ese grupo de trabajo interagencias, los programas, lo que van a hacer, verifica que estén en consonancia con la Sección 109 de la Ley Helms-Burton.

¿Qué cosa es la Sección 109? Es aquella que dice que ellos van a darle apoyo material, financiero u otro tipo a esos grupos de esa supuesta oposición que tratan de crear. Y no se quedan ahí, una vez aprobados esos planes se dedica a controlar, fiscalizar su ejecución, su aplicación.

¿Y quiénes son este grupo de trabajo? Tú decías con toda razón que la agencia es una agencia del gobierno de Estados Unidos; pero para hacerlo todavía más gubernamental, para quitar toda duda de que nada de esto tenga un carácter que no sea totalmente dirigido desde el nivel central por el gobierno de Estados Unidos de un modo *sui generis* —como dicen ellos mismos—, no es como el resto de las actividades de la agencia, ésta es distinta.

¿Quiénes forman el grupo de trabajo? Lo dirige un señor, cuyo cargo es asesor principal y coordinador para Cuba; éste es un copresidente; el otro copresidente es el director de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado, un caballero que en estas mesas es mencionado de tiempo en tiempo, porque siempre aparece por algún motivo; los otros dos copresidentes, un asesor especial de la AID y el director del Buró de Cuba en el Departamento de Estado, y forman el grupo de trabajo un representante del Consejo Nacional de Seguridad (National Security Council), uno del Departamento de Comercio de la Oficina de Control de Política Exterior y uno del Departamento del Tesoro de la Oficina de Control de Activos Extranjeros, la que aplica el bloqueo, así como representantes de varias oficinas del Departamento de Estado.

Qué cosa más oficial y más centralizadamente oficial, desde la decisión de a quién le dan estos fondos o estos recursos, hasta cómo se ejecutan, cómo se aplican. En este documento (lo muestra), por cierto, ellos señalan la necesidad de ser de aquí en adelante más cuidadosos en la divulgación de lo que hacen, me imagino que para evitar que hagamos lo que estamos haciendo ahora. Hay que suponer que van a hacer mucho más y cada vez se va a saber menos, y hay que también subrayar esto que dicen al principio: "Todo esto es sólo una pequeña parte de lo que hace el gobierno de Estados Unidos en relación con Cuba", todo esto no es más que una pequeña parte, lo cual es cierto. Imagínense ustedes cuando se haga público un informe de la CIA evaluando lo que están gastando ahora, pero

habrá que esperar, como pasó con el de Kirkpatrick, 27 años; dentro de 27 años a lo mejor sabemos de muchísimas más cosas que las que ahora podemos comprender.

En la medida en que la Revolución se consolidó, en la medida en que se desarrolló, e incluso ahora que constituimos, porque la historia lo ha querido así, un ejemplo, un punto de referencia, precisamente, de una posibilidad de otro mundo, como decían en Porto Alegre, la posibilidad de que otro mundo se pueda realizar, otro mundo en que la gente se autogubierne, en que el gobierno sea para el pueblo, precisamente en la medida en que ellos ven eso, lo que hacen es intensificar estas acciones.

Aquí he presentado documentos oficiales que existen ahora. En estos momentos el señor Helms y algunos de estos legisladores, que dicen que tienen origen cubano, están hablando de intensificar estos programas, y están hablando de decenas de millones de dólares anualmente para eso, para tratar de buscar apátridas, para tratar de sobornar gente, para tratar de socavar a la sociedad cubana, creando una supuesta oposición, no para que haya democracia en Cuba, sino precisamente para liquidar la democracia en Cuba, para poner fin a la independencia cubana y a la sociedad que los cubanos nos hemos dado.

[...]



## UN FRANKENSTEIN SIN PADRE NI MADRE

(Fragmentos en el VI Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba [UNEAC], La Habana, 7 de noviembre de 1998)

[...]

A mí me parece que es cierto que tarde o temprano tendrá que terminar el bloqueo, no sé cuán tarde se alcanzaría realmente un restablecimiento de relaciones entre ambos países; sí creo que es importante que tengamos claro dos cosas: la contradicción fundamental de la nación cubana con el imperialismo norteamericano no va a desaparecer temprano, por supuesto que no, cuán tarde no tengo la menor idea, tendría que cambiar mucho Estados Unidos antes que se pudiera llegar a una relación respetuosa de nuestra independencia, pues a lo largo de toda la historia ese ha sido justamente el problema de la nación cubana; la otra cosa que me parece es importante tener en cuenta es que si ese bloqueo se hace cada vez más insostenible es por dos razones fundamentales: en primer lugar la unidad y la resistencia de los cubanos y en segundo lugar la solidaridad internacional.

[...] Se nota en los últimos tiempos entre amigos, entre gente solidaria con Cuba, algunos elementos de confusión, que requieren esclarecimiento. Hay una cierta idea de que el bloqueo se está acabando, de que está cambiando la política norteamericana, una sensación de optimismo desmedido que tendría como efecto bajar la guardia en el movimiento de solidaridad e internamente tendría el efecto de aflojar nuestra unidad o nues-

tro espíritu de resistencia, y ambas cosas tenemos que cuidarlas, porque son precisamente lo que va a garantizar que un día tengan que levantar el bloqueo y que algún día más tarde tengan que empezar a respetarnos y a tratarnos como iguales.

En la reunión de la Comisión de ayer, discutíamos algo y se emitió una declaración pública buscando solidaridad, comprensión de otros parlamentos, que se relaciona con los medios, con la globalización de la información, de las comunicaciones. En esa globalización de la información, ese fenómeno de mundialización de las comunicaciones, una parte muy importante es globalizar la incomunicación, es globalizar el silencio, es globalizar la manipulación de la información; no todo es que en cualquier momento alguien puede saber lo que está pasando en cualquier parte del mundo. Les voy a poner un ejemplo concreto: ya llevamos 17 días un montón de gente en este planeta tratando de conocer lo que aprobó el Congreso norteamericano y suscribió el Presidente de Estados Unidos el 21 de octubre. Compañeros, estoy hablando de la Ley del Presupuesto de los Estados Unidos.

Cada vez que nosotros tenemos que hablar con un parlamentario extranjero, con un burgués, cuando nos visita tenemos que explicar cómo funciona el parlamento cubano, cuáles son sus atribuciones, y siempre viene la misma pregunta, ¿quién adopta el presupuesto? Porque se imaginan que en nuestra sociedad no hay la reflexión colectiva, la discusión colectiva y las instituciones funcionan como hacen creer al mundo que funciona el socialismo.

Ayer mismo, conversando con un parlamentario amigo, pero ideológicamente nada cercano, me hizo la misma pregunta y yo se la respondí y le expliqué: "sí, efectivamente, ahora en diciembre tendremos que examinar el presupuesto y el plan de la economía como hacemos siempre". Entonces le dije: "Por cierto, ¿tú estás al tanto de cómo se aprobó el presupuesto

que está rigiendo ahora en Estados Unidos, tú has averiguado cuántas cosas en esa ley afectan a tu país?"; por supuesto, no tenía la menor idea.

¿Qué hemos hecho?, recurrir a Internet, la famosa Internet. Invito a cualquiera que trate de encontrar en Internet ese documento. No pasa de la página 500, lo que se puede acceder. Al documento, según se sabe, se le describe más bien gráficamente: se sabe que tiene unas 17 pulgadas de espesor, se sabe que lo forman más de 4.000 páginas, se le calcula un peso superior a las 40 libras. Pero yo puedo asegurar que no aparece en Internet —veo a Rosa Elena por aquí, ella es una mujer optimista y ayer me decía que de hoy a mañana, que a lo mejor—, pero todavía sigue sin aparecer. No está en la Biblioteca del Congreso, no lo tiene el Servicio de Investigaciones del Congreso, los compañeros nuestros en Washington, nuestros abogados, han estado tratando de encontrarlo, y se les ocurrió una idea brillante, vamos a pedírselo a los congresistas; hasta la mañana de hoy nuestros compañeros no han podido encontrar a una sola oficina de un senador o un representante norteamericano que conozca la ley, que es ley desde el pasado 21 de octubre. Posteriormente se afirmó que el texto completo de la Ley no será publicado oficialmente.

¿Tienen ellos que responder al mundo de cómo se aprueban sus presupuestos, tienen realmente que hacer ese esfuerzo? Yo creo que no, porque se mete en el subconsciente de la gente, se ha ido creando una visión de que esa es la democracia, el debate, la discusión abierta, la transparencia. Ninguna agencia de prensa se ha tomado el trabajo de comentar este asunto. No lo he visto en ningún periódico de Estados Unidos ni de otra parte. Sí han salido algunas cosas, sí, se han filtrado algunas cosas, porque hay alguna gente que habla. Les voy a citar a tres legisladores norteamericanos; uno muy conservador, uno muy liberal y uno muy moderado.

Tom Harkin, famoso senador liberal de Iowa: dijo que eso era una vergüenza, "hemos aprobado una ley que nadie conoce". Ese es Harkin, que

es un hombre liberal. Rod Gram, archiconocido de la derecha republicana, se sintió ofendido: "Nos han tratado, nos han convertido en un cuño que sella un documento que aprobó una minoría a ocultas, sin contar con nosotros y que asume nuestra representación". Y el veterano senador Byrd, dijo que esto era "...vergonzoso. Aquí se ha aprobado un Frankenstein sin padre ni madre".

Se sabe, se ha podido encontrar en las 500 páginas disponibles, que con ese presupuesto incrementan los gastos militares y de inteligencia a cifras no alcanzadas en la última década; después de la guerra fría, después que se supone que terminó la confrontación ideológica, sin embargo le van a dedicar más recursos a eso que lo que le dedicaban cuando todavía existía la Unión Soviética. Se sabe que el documento contiene una diversidad de materias, incluyendo el reforzamiento militar, pero también un proyecto para estudiar la conducta de los grillos en el estado de Alaska; nuevas regulaciones para la caza de patos en el estado de Mississippi; y un plan para suministrar condones a los empleados federales, entre otras cosas, y a medida que se vaya sabiendo se sabrá quién sabe cuántas cosas más.

Hay además sanciones contra Rusia, China, Ucrania, India, Pakistán, las repúblicas de la antigua URSS, Irán, la República Democrática del Congo, Yugoslavia y muchos otros países y establecen un programa específico de propaganda radial y televisiva para socavar a los países africanos: 48 países, de los 54 que forman ese continente, no son "democráticos", según la ley y contra ellos promoverán la subversión.

Pero contiene además, hasta donde hemos logrado averiguar, un grupo de enmiendas que significan el reforzamiento del bloqueo contra Cuba. Y esto es algo muy interesante, porque desde el mes de mayo del año 1997 la República de Cuba estaba denunciando esas enmiendas, y nos pasó lo mismo [...] no nos encontramos una sola persona que estuviera al tanto de eso, porque no lo encontraban en la televisión, en los servicios cablegráfi-

cos, ni en la gran prensa, que se supone que globaliza la información, que le permite al hombre saber todo lo que está pasando en el mundo al mismo tiempo.

Recuerdo que en una conferencia de prensa aquí, una periodista británica me dijo: "Pero ustedes ¿no se están precipitando?, porque después de todo esas enmiendas nada más las ha aprobado una comisión congressional".

Le puedo responder ahora que, aquellos textos que denunciamos, hoy son parte de una ley que permanece oculta, que no se discutió, que no tienen los legisladores; pero que, en parte, hemos encontrado.

Sobre qué contiene la ley, ya expliqué algo. Acerca del modo de aprobarla, referí la protesta de algunos senadores. El procedimiento fue el siguiente: un grupo reducido negoció con la Casa Blanca, pactaron el nivel de gastos, lo pusieron dentro de una ley, porque tiene que ser por ley, llevaron esa ley al pleno de la Cámara y al pleno del Senado con los siguientes requisitos: "no puede ser enmendada, no puede ser discutida —por eso se quejan esos senadores—, hay que adoptarla globalmente" —estamos en la globalización— hay que adoptarla de un golpe, completa, sin cambios, la toma o la deja; y había que hacerlo porque si no hubieran cerrado el gobierno y ambas partes querían evitar una crisis como la que hubo el año pasado en vísperas de las elecciones, llena de inculpaciones mutuas; mejor vamos a pactar esto, y entonces llegó un señor en aquel conciliábulo y metió sus grillos y el otro metió la caza de patos, el otro metió la distribución de los condones, y los fascistas metieron todas aquellas propuestas contra nuestro país; y nadie sabe y nadie puede saber en este siglo de la explosión informática y de las comunicaciones todavía, qué más contiene esa ley.

Veamos muy rápidamente lo que se refiere a Cuba: en mayo del 97 se anunció con bombo y platillo que Europa y Estados Unidos habían llega-

do a un acuerdo llamado "Entendimiento" sobre la ley Helms-Burton —es parte de esa sensación optimista que se disemina por el mundo—. ¿En qué consistía el entendimiento? Esencialmente, Europa suspendía su demanda ante la OMC contra la ley Helms-Burton, y Estados Unidos suspende-  
ría la aplicación del Título IV de esa ley, que se refiere exclusivamente a la cuestión de negarle visado para ir a Estados Unidos a los que inviertan en Cuba.

¿Qué denunció Cuba entonces? Que hasta ahora no han dado ningún paso con el Congreso para que modifique la ley en ese sentido, y denunciamos que además a alguien se le había ocurrido presentar un texto deliberadamente dirigido hacia lo contrario; no solamente no suspender ese Título, sino reforzarlo. Bueno, pues esa es una de las enmiendas que firmaron el 21 de octubre. Y una cosa curiosa, esa enmienda obliga al gobierno norteamericano, a quien no le dan la suspensión del Título, a que informe detalladamente de cómo lo está aplicando —qué casos están analizando para impedirle la entrada a Estados Unidos, a cuántos les han dicho que no y a quién le han dado la visa y por qué—, y tienen que presentar su primer informe, dice el texto, a los 30 días de promulgada esta ley. Si mi cuenta no me falla, ya han decursado unos 17, se está acercando el momento en que tienen que hacer el informe, me imagino que haya unos cuantos burócratas redactándolo y sin embargo la ley todavía no está para el acceso de nadie. El colmo de la violación de aquel "Entendimiento" es que, además de reforzar la aplicación del Título IV, incluyeron otra sección para negarle la visa a cualquiera involucrado en litigios de propiedad aunque no tengan relación con Cuba.

Hay por supuesto la continuación del financiamiento para la propaganda contra Cuba, televisión, radio, etc.; hay la prohibición de darle ayuda financiera a cualquier país que coopere con Cuba; hay otras en esta misma dirección... Hay una muy interesante, que hace tomar partido al gobierno del lado de los llamados expropiados. Hay una compañía que

tiene un pleito en Estados Unidos ante un tribunal con una empresa europea que invierte en Cuba, que colabora con nosotros, que tiene una inversión conjunta en Cuba. Bueno, ya por ley del Congreso la demanda se perdería, la razón la tendría siempre el "expropiado" norteamericano y no se podría admitir ninguna reclamación de una empresa extranjera que esté invirtiendo en Cuba en esas condiciones, es decir, que a todos los efectos prácticos se viola el principio de la separación de poderes y el Congreso se convierte en juez. Esta arbitrariedad, según la ley, pudiera extenderse a otros casos no relacionados con Cuba.

Y la tercera, que tiene que ver con el famoso Carril II, el financiamiento a los grupúsculos contrarrevolucionarios en nuestro país. El Carril II no es una amenaza potencial, no es algo que tendríamos que enfrentar si un día se levanta el bloqueo. El Carril II es un término, viene de la Ley Torricelli del año 92, que dice en un texto legislativo lo que estaban haciendo desde el año 59. Recordemos que hace algunos meses se publicó un informe del inspector general de la CIA sobre la operación de Playa Girón, y donde ahí se expone, aparte del desastre organizativo, los problemas que hubo con la invasión del lado de ellos, se expone lo que ellos llamaban el "Proyecto Cuba", en el tercer párrafo del informe dice que los objetivos que tenía desde la primavera de 1959 el gobierno de los Estados Unidos, eran organizar dentro de Cuba una oposición a la Revolución y organizar fuera de Cuba un exilio opuesto a la Revolución. ¿No han estado haciendo eso desde la primavera del 59 hasta el día de hoy? De manera que la idea de disolver por dentro el espíritu revolucionario, diluir el espíritu patriótico, dividirnos, confundirnos, para combinado con la agresión externa, económica o de otro tipo, derrocar la Revolución, ha sido la constante de la política norteamericana; lo que ahora, además, lo expresan legislativamente, ese es el Carril II de la Ley Torricelli.

Pero el pasado 21 de octubre, ese ilustre Congreso democrático y ese superdemocrático Gobierno dieron un paso más allá, establecieron que

para esos fines en este presupuesto que ellos aprobaron el Gobierno tiene que gastar "por los menos 2 millones de dólares". ¿Cuándo ellos han podido presentar una propuesta presupuestaria en que se le autorice a gastar "por los menos" algo? La esencia de la acción legislativa en todas partes, en Estados Unidos también, en esta ley también, es poner límites: Ud. puede gastar hasta aquí. Pero, es tan ilegal, tan ilegítimo, tan contrario a toda norma y a todo principio, asumir públicamente que se está organizando y se quiere organizar la subversión contra otro, que también pueden negar la práctica parlamentaria más elemental, no le ponen un tope, "por lo menos 2 millones", pueden ser 4, 5, 100, 1.000, lo que sea, es un cheque en blanco para promover la subversión, para financiar, para dar apoyo material y financiero a cuanto antipatriota ellos puedan sobornar en este país.

Dicho sea de paso, si algo parecido hiciera un ciudadano norteamericano, según la Ley de Control de Activos Extranjeros, y recibiera de Cuba dinero o una máquina de escribir o un pedazo de papel o un lápiz, pudiera pasarse una temporada de hasta diez años en la cárcel y pagar una multa de 250 mil dólares, independientemente de que con la Ley Helms-Burton, además de eso, el Secretario del Tesoro le puede poner una multa de 50 mil dólares, independientemente de que el tribunal lo sancione o no. Eso por la Ley de Control de Activos Extranjeros para Cuba, que es la base del bloqueo, la que existe desde los años 60. Si le aplicaran, además, la Ley de Registros de Agentes Extranjeros, la privación de libertad puede ser hasta de 5 años más y la multa de otros 10 mil dólares. Si le agregaran la Ley Logan, estoy hablando de tres de la docena de leyes vigentes hoy en Estados Unidos que regulan materia semejante, la Ley Logan significaría otros 3 años de cárcel y también alguna multa.

Pero ahora, además, este absurdo, esta irracionalidad, la extienden hasta la técnica legislativa, "por lo menos 2 millones", o sea, cualquier cosa, para tratar, en su empeño desesperado, de destruir la Revolución

Cubana. [...] Quería en este momento llamar la atención de ustedes sobre el contexto complejo en que se desenvuelve nuestra lucha, que requiere, entre otras cosas, que nosotros tratemos de estudiar, analizar, descentrañar el sentido de la información que fluye por el planeta, tratemos de comprender, de entender, el mundo real que nos rodea. También yo diría que sigamos el ejemplo del compañero Fidel. Lo ha demostrado con creces con su análisis riguroso de la situación internacional, de la crisis económica, de lo que viene en el mundo. Eso es resultado de mucho esfuerzo intelectual, de mucho estudio, de mucha lectura, de seguir apasionadamente los problemas del mundo de hoy. Que también busquemos apasionadamente la información en un mundo, en que, repito, parte de la globalización es globalizar la desinformación, la censura, el silencio. Eso junto con todas las cosas que ustedes están elaborando en este Congreso, debe formar parte de lo que ya se ha llamado Carril III, que en definitiva si volvemos a los orígenes nos coloca hoy frente a aquel dilema que para Céspedes resumía la lucha de la Patria: "allá el agio, la ignominia, la noche; acá la razón, la verdad, la luz". Armar nuestra razón, estructurarla, articularla, promover nuestra verdad y arrojar nuestra luz, es la tarea principal de todos los intelectuales, de todos los patriotas, de todos los cubanos revolucionarios.

## ELECCIONES SIN ELECTORES

(Artículo publicado en el periódico *Granma*, La Habana, 11 de septiembre de 1998)

La oficina del Censo de Estados Unidos publicó el 17 de agosto un estudio sobre las elecciones presidenciales de 1996, según el cual el número de personas que votaron fue el más bajo desde que en ese país se registra ese dato.

Eso no es noticia. Se sabía ya que para esas elecciones había disminuido significativamente la cantidad de ciudadanos inscritos en los registros electorales y que una gran parte de ellos se abstuvieron de concurrir a las urnas. En resumen, los candidatos triunfadores recibieron menos de la mitad de los sufragios de los que votaron y éstos fueron alrededor de la mitad de las personas que hubieran podido votar.

Lo novedoso del estudio son las razones aducidas para no votar. Junto a los millones de personas que sencillamente dijeron que no les interesaban las elecciones o que no les gustaban los candidatos, aparece otra motivación que de acuerdo con la investigación puede llegar, incluso, a ser la principal.

Ella afecta exclusivamente a los trabajadores: los patronos no los autorizan a ausentarse del empleo para ir a votar o no tienen medios para transportarse al lugar de la votación. Este factor, no sólo dificulta a muchos electores poder votar sino que también impide a muchos ciudadanos rea-

lizar los trámites previos para inscribirse en los registros electorales y adquirir la condición de elector.

Porque tanto la inscripción como la votación tienen lugar en días y horarios laborales. A diferencia de los demás países, las elecciones en Estados Unidos se realizan un día martes y ese es un día de trabajo como otro cualquiera.

En todo el planeta, hasta en los propios Estados Unidos, son muchos los que señalan como uno de los defectos más evidentes en el sistema político de ese país, la muy escasa y cada vez menor participación de la gente en sus procesos electorales. Quienes no parecen verlo como algo negativo y no hacen nada para cambiar la situación, son los políticos norteamericanos.

En ello no hay la menor contradicción. El sistema yanqui está concebido precisamente para evitar la participación real de la gente en el Gobierno. No le interesa que el pueblo sea elector ni que concurra a votar. Si les hubiera interesado habrían declarado feriado el día de las elecciones y establecido la inscripción automática de los ciudadanos al arribar a la edad electoral como es en Cuba y en otras partes.

Los problemas que enfrentan los negros, los latinos y los pobres para tratar de ejercer allá sus derechos han sido numerosos y grandes. Algunos han pagado con sus vidas. En días recientes fue sometido a la justicia un ex Mago "Imperial" del Ku Kux Klan que hace más de treinta años dirigió el asesinato de un activista negro que promovía la inscripción de electores en el racista estado de Mississippi.

Hay otro dato cargado de sugerencias en el estudio de la Oficina del Censo. En las elecciones de 1996, cuando menos personas fueron a votar, el número de los que practicaron lo que ellos denominan el "voto ausente" aumentó tanto que duplicó el de las elecciones anteriores y llegó nacionalmente hasta el 8% del total. Ocurre que el "voto ausente" no es secreto

por la sencilla razón que quien deposita la boleta no es el elector sino otra persona, un agente pagado por las maquinarias politiqueras, que "testifica" cuál era la "intención" del "elector" (los cubanos de más edad recuerdan al personaje: en la Cuba anterior a la Revolución aquí le llamaban "sargento político").

A veces el "voto ausente" lo "ejercen" las personas sin saberlo. Hace ya varios meses estalló un gran escándalo en Miami cuando se descubrió que algunas personas que no querían, ni pensaban votar, o ni siquiera vivían en Miami, habían, sin embargo, "votado" en ausencia. También se supo entonces, que además, otras boletas de votación se compraron por diez dólares o por un plato de comida.

Pero aquel escándalo parece casi una bobería comparado con lo que se sabría después. El 19 de agosto, por ejemplo, el *Miami Herald* publicó datos suministrados por la Secretaría de Estado de la Florida que revelan que entre los electores de ese estado aparecieron 50 mil delincuentes encarcelados y 17 mil personas fallecidas. ¿Será por eso que ese diario dedica la misma sección a las noticias sobre la politiquería local y a las informaciones sobre quiénes fallecieron la víspera engrosando así las filas de los disponibles para el "voto ausente"?

En el mismo artículo, el *Herald* agrega otro detalle: también hay 47 mil personas —vivas y en libertad— que están inscritas como electores en más de un distrito y por lo tanto pueden votar más de una vez.

¿Ha ido sumando el lector? ¿Cuál es el por ciento real de personas que ejercieron el voto libre y secreto verdaderamente?

El fraude y la corrupción, por supuesto, no son exclusivos de la Florida. El sistema que lo sustenta rige en todo el territorio norteamericano. El diario miamense, quizás para demostrar que esos vicios no imperan sólo allí, ha publicado informaciones sobre incidentes parecidos en otros esta-

dos, ocurridos ahora y a lo largo de la historia de la "democracia" norteamericana.

¿Qué tiene que ver todo esto con "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"? Es exactamente la negación de lo que afirmara Lincoln en su famosa frase.

El mismo sistema que hace extraordinariamente difícil a los trabajadores realizar los trámites para convertirse en electores y multiplica los obstáculos a quienes quieren ir a las urnas, pone a "votar" a los delincuentes convictos, a los muertos, a los que no quisieron votar y permite a otros hacerlo varias veces.

En la llamada democracia representativa, el modelo que Washington busca imponer por todas partes como única forma posible de gobierno, el papel del ciudadano se limita, exclusivamente, a votar el día de las elecciones por candidatos que él no pudo proponer, ni sabe de dónde salieron y a veces ni siquiera conoce. El papel del ciudadano queda reducido a votar o no por quienes fueron seleccionados por los grandes intereses o las maquinarias electoreras. Los elegidos a partir de ahí, se supone, "representan" a los ciudadanos y actúan en su nombre pero deciden cualquier cosa sin rendir cuenta a los electores ni volverlos a ver.

Por eso, la coletilla con que bautizan a la democracia: "representativa". Ese es el límite infranqueable, la frontera celosamente custodiada para que nadie la cruce. Los trabajadores, el pueblo, no tienen nada más que hacer, con relación al gobierno de la sociedad, el resto de los días del año o todos los días de los años sin elecciones. Para eso están los "representantes", los que ganaron las elecciones.

Como la gente se va dando cuenta de esa realidad, crece sin parar el número de los que voluntaria y conscientemente le dan la espalda a la farsa y no participan en ella.

Por otra parte, como el sistema ha sido concebido para mantener a la mayoría bajo el dominio de sus explotadores, tiene buen cuidado en poner cuantas trabas pueda imaginar para que los trabajadores no voten. Excluye así el riesgo de que vayan a elegir a alguien que verdaderamente represente sus intereses y aspiraciones.

La combinación de ambos factores conduce, inevitablemente, a que la mayor parte del pueblo sea el gran ausente en tales elecciones y que la situación se agrave cada año. ¿Qué hacer, entonces, para salvar una farsa sin pueblo?

Como el sistema es esencialmente ficticio, sólo puede recurrir al incremento de la ficción, inflando el globo "democrático", introduciendo dentro de él, en los resultados electorales, mayor corrupción y más votos falsos, comprados o inventados, de gente que no votó o de personas que no existen.

Poco importa. Después de todo, ese sistema, digan lo que digan, nunca ha representado a la gente. Ni quiere ni puede hacerlo. La "democracia representativa" deviene así en una insólita representación teatral, tan mala que el público no asiste a su puesta en escena. El empresario, entonces, inventa el público y gracias a una buena publicidad hace creer que el teatro estuvo sólo medio vacío.

Hay algo que choca especialmente al conocer estas revelaciones. Desde los tiempos más remotos, el hombre ha rendido culto a sus muertos, o los ha dejado descansar en paz. En Estados Unidos durante muchos años, ha habido gente humilde añorando ejercer sus derechos. Pasaron toda la vida sin lograrlo. Fue la muerte la que, a algunos al menos, los convirtió, finalmente, en "electores". Pero los obligaron a "votar" diferente a como ellos hubieran querido.

Porque allá no se respetan los derechos civiles y políticos de la mayoría. Y tampoco se respeta a los muertos.

## LO QUE EL CENSO SE LLEVÓ

(Artículo publicado en el periódico *Granma*, La Habana, 13 de octubre de 1998)

En el año 2000 se realizará otro Censo de población en Estados Unidos. Hacen uno cada diez años porque así lo dispone la Constitución. Siendo algo tan normal y repetido no debería causar mayores contratiempos ni ser objeto de polémica.

El próximo, sin embargo, ha provocado enfrentamientos entre los políticos y un pleito ante la justicia federal.

El problema, según reconocen todos los diarios que se ocuparon del tema, es que los censos de población allá efectuados, adolecen de serias deficiencias y éstas se agudizan de decenio en decenio. En resumen, las cifras oficiales no reflejan la realidad, millones de norteamericanos sencillamente no son contados y se ahonda la brecha entre la población real y lo que dicen los resultados censales. El asunto ha sido examinado por los estudiosos, incluyendo la Academia de Ciencias, quienes coinciden en su gravedad a partir de los errores encontrados en el Censo de 1990.

¿Cuántos son los norteamericanos que faltan?

Es comprensible que sobre esto no haya una idea definitiva. Nadie puede saber exactamente cuantos faltan precisamente porque nadie los ha contado.

Pero es posible hacer cálculos basados incluso en la observación visual. Puede suponerse, por ejemplo, que la aglomeración de gente humilde en arrabales inhóspitos que no cesan de crecer debería plasmarse en números superiores a los que indica el Censo. Basta asomarse a la ventana para ver también cómo se multiplican las personas que acampan en cualquier lugar, incluyendo las aceras por donde han debido desplazarse los enumeradores.

Según el *Washington Post* los "desaparecidos" en el Censo de 1990 oscilan entre 10 y 15 millones de norteamericanos. Otros diarios hacen cálculos más conservadores, pero reconocen que en todo caso son más de 8 millones.

Cualquiera de esas cifras, incluso la más prudente, es superior al total de la población de la mayoría de los estados que integran la Unión. Sólo ocho estados tienen más habitantes.

¿Quiénes son los que no fueron contados?

Al respecto nadie tiene la menor duda. Todos los diarios norteamericanos apuntan en la misma dirección. Leer el *Washington Post* o el *Washington Times*, el *New York Times* o el *Chicago Tribune* o cualquier otro periódico conduce a igual resultado: son "negros, latinos, aborígenes, jóvenes, inmigrantes, pobres de la ciudad y del campo, pobladores de arrabales o *homeless* y la masa creciente de personas que no hablan inglés".

En esos sectores de la sociedad norteamericana hay desde luego, más personas que los millones no contados por los funcionarios del Censo. En Estados Unidos hay muchos más negros, más latinos, más pobres. Y aumentan no sólo por razones demográficas, sino sobre todo como consecuencia del neoliberalismo que allá, como en todas partes, hace cada vez más ricos a los ricos y más pobres, y cada vez mucho más numerosos, a los pobres. Tiene razón el *New York Times* cuando prevé, en su editorial de agosto 25, que el problema "será más acentuado en el próximo Censo".



¿Adónde nos conduce esta información?

Hay un par de conclusiones importantes sobre la verdadera naturaleza del sistema yanqui. La primera y más obvia es que sus resultados electorales son falsos. Todos sabemos que en las "elecciones" de allá votan cada vez menos personas. En los más recientes comicios generales, en 1996, según los datos oficiales, votaron "casi" la mitad de los electores. Esa proporción, notablemente baja y siempre decreciente, dice mucho acerca de los problemas que aquejan a esa sociedad.

En un artículo publicado en *Granma* el 11 de septiembre ("Elecciones sin electores"), expliqué que esa "mitad" de los electores se nutre con "votos falsos, comprados o inventados, de gente que no votó o de personas que no existen".

La situación, sin embargo, es peor. Hay además un fraude estadístico. Cuando allá hablan del 50 por ciento de electores se están refiriendo a la mitad de un total que saben que es falso, que ha sido reducido arbitrariamente.

Porque Estados Unidos tiene más habitantes, varios millones más, que la cifra utilizada para calcular sus electores. En otras palabras, puesto que la población norteamericana es significativamente mayor, el porcentaje de ella que no votó también lo es.

Hay otro aspecto también revelador. Hacer un censo cada diez años tiene por objeto, según la Constitución, establecer la base para la distribución de los representantes a elegir por cada distrito electoral. La Cámara norteamericana, desde 1910, la integra una cantidad fija de representantes que son 435, ni más ni menos. Esta cifra no puede aumentar ni disminuir. Es necesario, por tanto, redistribuir periódicamente la cuota de representación por distritos según las fluctuaciones demográficas. Debería ser así, al menos, en teoría. En la práctica el asunto se convierte en motivo de pelea

entre los políticos norteamericanos en la que ganan quienes controlan el Congreso.

Y he aquí que el Censo de 1990, el mismo que dejó de contar varios millones, presenta otro curioso error. Resulta que, según él, otros varios millones fueron contados dos veces.

Aquí, otra vez, hay diferencias en los análisis periodísticos. Nuevamente el *Washington Post* da una cifra más alta, calcula entre 6 y 9 millones la cantidad de personas que fueron contadas más de una vez. Otros diarios consideran que no fueron tantas pero todos señalan que por lo menos superaron los 4 millones. Ninguno encontró, desde luego, entre estos "aparecidos", los que son contados doble, a negros, latinos o gente pobre.

Como resultado de estos "errores" los distritos pobres están subrepresentados, mientras otros, donde predominan personas de altos ingresos, gozan de sobrerrepresentación. Todo ello en nombre de la "democracia representativa" que hace desaparecer de las estadísticas a millones de personas y las convierte en un "cero a la izquierda".

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE UNIÓN Y DEMOCRACIA ANTE LA DICTADURA GLOBALIZADA

(Intervención en la VIII Conferencia Centroamericana de Partidos Políticos,  
Santo Domingo, República Dominicana, 19, 20 y 21 de agosto de 1999)

La unidad entre nuestros pueblos ha sido una aspiración permanente que extiende sus raíces en lo más profundo de la historia común. Nuestros próceres abogaron por ella y soñaron convertirla en realidad. Carecemos de un pasado de odios nacionales, no conocimos guerras étnicas o religiosas, jamás la bandera de un Estado caribeño o centroamericano se levantó opresora sobre tierra de otros. Extrañas a nuestra tradición las apetencias dominadoras, fuimos, por el contrario, víctimas de la ambición ajena. Nuestra comarca, presa de la codicia y el saqueo, sirvió sin quererlo de escenario para las guerras de distantes potencias, fue la frontera donde chocaron todos los imperios y nacimos del dolor, la lucha y la esperanza admirablemente descritos por Juan Bosch en un libro imprescindible.

Aquellas potencias constituyen hoy un solo mercado, tienen una moneda común y un parlamento y estructuras de gobierno supranacionales. Los ejércitos que durante siglos se habían combatido, atacan ahora bajo las órdenes de un mismo general.

Acá, sin embargo, compartiendo historia, cultura, problemas y aspiraciones, seguimos clamando por la unión que nunca llega. Luchar por ella, avanzar hasta ese horizonte y alcanzar la tierra prometida de Bolívar,

Martí, Morazán y tantos otros es y seguirá siendo el mayor deber de quienes desempeñen alguna responsabilidad pública.

Este encuentro contribuirá a ese propósito si sirve para evaluar los desafíos del presente como fundamento necesario para que la voluntad unitaria se concrete y materialice.

Vivimos en un mundo donde impera lo que se ha dado en llamar la globalización neoliberal. El fenómeno en su dimensión económica y sus consecuencias para las sociedades y la cultura ha sido objeto de numerosas reflexiones y concita, naturalmente, creciente preocupación en el Tercer Mundo y también en amplios sectores de los países desarrollados. En una reunión como ésta, debemos prestar particular atención a su significado en el plano político, específicamente para el desarrollo de la democracia en su sentido nacional y en cuanto a las relaciones entre los estados.

Son tantos y tan vertiginosos los cambios en el plano tecnológico, especialmente en la comunicación y la información, que, a veces, encubren las modificaciones no menos drásticas de la organización política del mundo.

Durante cuatro décadas el planeta vivió la llamada "guerra fría", el enfrentamiento de dos bloques de naciones agrupadas unas en la OTAN y otras en el Tratado de Varsovia. Se temía un conflicto militar entre ambos que nunca ocurrió. Hace ya diez años fue disuelto el bloque del Este. Pero la OTAN lejos de disolverse, aumenta su fuerza, se arroga nuevas funciones más allá de su espacio geográfico original y crece hoy hasta incluir al país cuya capital es, precisamente, Varsovia.

Aquel temido conflicto bélico nunca salió del congelador. Pero este año, finalmente, dos lustros después de terminada la "guerra fría", la OTAN estrenó sus armas en una acción militar dirigida contra el país que había concebido el no alineamiento y la equidistancia entre los dos bloques de antaño.

Fue la primera guerra europea después de la segunda conflagración mundial, la primera en que los atacantes no sufrieron bajas, en que la decisión de combatir la tomó un comando supranacional, sin que la guerra fuese declarada formalmente por los gobiernos o rubricada, también formalmente, por los parlamentos, la primera en que los ejércitos rivales nunca se vieron el rostro. Casi hubiera quedado en el reino de la realidad virtual si no fuera por los miles de civiles asesinados o mutilados y sus hospitales, escuelas, fábricas, puentes, viviendas, acueductos y plantas eléctricas destruidos por armas dotadas de mortífera y extraña inteligencia.

Entre las víctimas de esa guerra está la Organización de Naciones Unidas. Sumidos en parálisis total el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, los diplomáticos tuvieron tiempo sobrado para seguir por la CNN las piruetas de la coherería y las de los voceros de la OTAN y del Pentágono que cada mañana, durante setenta días, hacían polvo de la Carta de San Francisco.

En unos pocos años se había roto el precario equilibrio surgido después de la Segunda Guerra Mundial y el sistema de relaciones internacionales, sus normas y procedimientos, han sido alterados radicalmente sin discutirlo con nadie. El orden antes prevaleciente estaba lejos de responder, en la práctica, a las aspiraciones de independencia y desarrollo de nuestras naciones. Pero al menos teóricamente se fundaba en principios como el de la igualdad soberana de los estados, la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, y el no uso de la fuerza y sobre esa base pudimos lograr la aprobación de declaraciones y resoluciones que reconocían, en el plano doctrinario, nuestros derechos. Ahora aquellos principios y estos conceptos existen sólo en la medida que resulte conveniente al poder arbitrario que decide, en las sombras, cómo interpretarlos y aplicarlos.

En la era de Internet y la comunicación instantánea se adoptan en secreto las principales decisiones que afectan a todo el mundo. Son apro-

badas, incluso, ignorando las formalidades más elementales del gobierno representativo sin que de ello parecieran percatarse los grandes medios informativos que no cesan, sin embargo, de entonar loas a la supuesta victoria final de la llamada "democracia occidental".

Pocas cosas enseñan la verdad del mundo de hoy como lo que ha estado ocurriendo con el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

Desde mayo de 1995 se iniciaron negociaciones entre funcionarios de los países más poderosos para redactarlo. Se reunieron en secreto, cada mes, durante el resto de ese año y el siguiente y para enero de 1997 habían convenido en lo fundamental y tenían escrito un texto de carácter confidencial.

Sus términos no habían sido publicados en la gran prensa, ningún parlamento los había examinado, ni orientado o supervisado la labor de los negociadores, se trataba de uno de los secretos mejor guardado de la historia a pesar de que es un asunto que concierne a todos los pobladores de la Tierra.

En enero de 1997 una organización no gubernamental francesa lo descubrió y comenzó a divulgarlo por circuitos de información alternativa. Algunos políticos en Australia, en Canadá, en Francia, se quejaron de que prácticamente se estuviese a punto de arribar a un Acuerdo de tanta importancia sin que las instituciones representativas, encargadas de autorizarlo según las diversas constituciones, se hubieran siquiera enterado de lo que estaba ocurriendo.

De algún modo, la noticia llegó hasta una veintena de congresistas norteamericanos que el 5 de noviembre de 1997 escribieron al presidente Clinton solicitando información sobre el tema, que supuestamente es responsabilidad del Congreso. El 20 de enero del año siguiente recibieron poco más que un acuse de recibo de un burócrata displicente. Hasta ahora el parlamento más arrogante, el que se atribuye poderes omnímodos y se pre-

sentada como símbolo de democracia, no ha dedicado una sola sesión a discutir el Acuerdo Multilateral de Inversiones.

¿En qué consistiría el AMI? El Director General de la OMC lo ha comparado con "la Constitución de una economía global única", nada más y nada menos. El texto pactado en el mayor secreto aseguraría irrestricta libertad de acción a las grandes corporaciones capitalistas en todo el mundo, les otorgaría capacidad jurídica superior a la de los estados soberanos y obligaría a éstos a eliminar de sus legislaciones todo lo que contraviniera el Acuerdo y a no legislar nada contrario a él en el futuro. Esto es en esencia, resumidamente, entre otras consecuencias sumamente dañinas para los derechos de las naciones, de los pueblos y del medio ambiente.

Lo que se fraguaba entonces —y sigue siendo todavía una amenaza real— equivale de hecho a un golpe de Estado a escala planetaria. Para nada se cuenta con los países del Tercer Mundo y otros estados que tienen en conjunto la inmensa mayoría de la población mundial y no han intervenido en las negociaciones. Para nada contaron tampoco con los ciudadanos ni con la sociedad civil del puñado de países ricos cuyos misteriosos funcionarios se han reunido en la sombra durante varios años y ni siquiera revelaron el secreto a los flamantes parlamentos nacionales, ni a los gobiernos provinciales o a otras autoridades electas de esos países.

En Estados Unidos, según se ha sabido después, funcionaba un consejo asesor, al que consultaban los negociadores, integrado por las 500 corporaciones más poderosas: he ahí el verdadero parlamento yanqui, el que dirige y controla. El otro, el aparente, el que forman el Senado y la Cámara de Representantes no tenía por qué reunirse si después de todo la mayoría de sus miembros están a sueldo de esas grandes empresas.

Se ha dicho que aquellas negociaciones fueron interrumpidas tras retirarse de ellas el Gobierno de Francia, que apreció los peligros que el Acuerdo plantea en la esfera de la cultura. Sin embargo, Estados Unidos y

la Unión Europea seguían refiriéndose al AMI después como algo que se proponían aplicar pronto y además, sus promoventes tratan de impulsarlo por otros medios como la llamada Asociación Económica Transatlántica.

Un artículo publicado en junio de este año en *Le Monde Diplomatique* denuncia que "la negociación avanza en la oscuridad total (...) para no alertar a la opinión pública, y que todo esté listo antes de diciembre de 1999". Son "negociaciones conducidas en la sombra, sin ningún tipo de control democrático" que buscan "poner en manos del capital todas las actividades humanas sin restricciones ni trabas".

Nadie sabe cuántas otras cuestiones vitales para la humanidad están siendo discutidas, ahora mismo, también a espaldas de los pueblos y sus representantes.

¿Cuál es el papel real, hoy día, de las instituciones parlamentarias? ¿Cómo desempeñar su función en un mundo donde unos pocos deciden, ignorando completamente a nuestros países?

Las diferencias ideológicas que pueden separarnos se vuelven irrelevantes cuando otros hacen añicos las soberanías nacionales y convierten en quimera la idea misma de la democracia. Si no fuésemos capaces de detener esa amenaza, que a todos nos afecta por igual, ¿para qué harían falta partidos políticos? ¿Cuál política si logra imponerse por todas partes la dictadura del mercado? ¿Qué haremos los representantes de pueblos enteramente marginados y excluidos del exclusivo club de un puñado de opulentos mercaderes?

Exijamos el espacio que nos pertenece en la arena internacional y demos a nuestro reclamo la energía indispensable que sólo encontraremos en la acción concertada.

Definamos nuestra propia agenda y reafirmemos el compromiso de apoyarnos mutuamente para promoverla. Para ella podemos demandar la

comprensión y el respaldo de los partidos, los pueblos y las instituciones del resto del mundo porque esa agenda no estaría dirigida contra nadie ni lesionaría los legítimos intereses de los demás.

Permítaseme mencionar lo que pudieran ser las grandes líneas de esa agenda común:

- Defensa del derecho internacional cuyos principios y normas, plasmados en la Carta de la ONU mucho deben al pensamiento y la cultura jurídica de América Latina. Defendamos por encima de todo el pleno respeto a la soberanía nacional y luchemos por la democratización de las relaciones internacionales. Para Martí: "Patria es Humanidad", pero hasta que no se alcance un mundo donde el humanismo no sea una utopía, mientras los poderosos no renuncien a la hegemonía y la dominación, cualquier merma a los derechos soberanos significaría para nuestros pueblos admitir nuevas formas de servidumbre.

- Desarrollo de políticas apropiadas en favor de nuestras comunidades emigradas, para protegerlas de la discriminación, el racismo y la xenofobia, para promover nuestros valores espirituales y culturales y articular sus vínculos con los países de origen. Este es un tema de importancia creciente. No olvidemos que pronto los latinoamericanos serán el grupo étnico más numeroso de los Estados Unidos.

- Defensa de la cultura y los valores espirituales de nuestros pueblos frente a la ofensiva del pensamiento único, la banalidad y el consumismo.

- Protección de los recursos naturales y del medio ambiente incluyendo el mar Caribe que nos une y pertenece.

- Desarrollo de la cooperación y la ayuda mutua para encarar los desastres naturales. Promover la solidaridad más efectiva que permita mitigar los daños que causan huracanes, terremotos y volcanes.

- Lucha contra el narcotráfico, ese flagelo que nos amenaza por estar nuestra región tan próxima a la sociedad corrupta que constituye el mercado voraz de ese y todos los vicios.

- Sistematizar el diálogo entre nosotros para adelantar esa agenda común.

- Pocas veces ha sido tan necesaria y urgente la unión de nuestros pueblos y la búsqueda de caminos para avanzar hasta la realización de la Patria común.

## DEMOCRACIA, ALCÁ y LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

(Fragmentos de la intervención en el encuentro de parlamentarios asistentes al Foro de Sao Paulo, La Habana, 4 de diciembre de 2001)

[...]

En momentos en que esta gente está bombardeando un país, y de paso, le hacen saber al mundo que mañana o pasado puede ser cualquier otro país, sin siquiera nombrarlos, y creo que esa comunicación norteamericana tiene una gravedad extrema y no ha provocado una reacción comparable en el mundo. Porque equivale literalmente a asesinar a las Naciones Unidas, a derribar la torre de las Naciones Unidas, que no se cayó el 11 de septiembre, se cayó un poquitico después, no hizo falta una bomba, bastó una nota diplomática norteamericana, porque la Carta de la ONU fue clara: el derecho a la legítima defensa termina cuando el Estado pone el asunto en manos del Consejo de Seguridad. Aquí fue al revés, aquí Estados Unidos se dignó comunicarle al Consejo que va a seguir atacando y, además, mañana puede ser fulano y pasado mañana zutano. Se acabó las Naciones Unidas, se acabó la Carta de la ONU. Todo está bajo el arbitrio de una sola potencia. Ellos se concentran en esa estrategia militar, aparentemente, porque no es sólo eso lo que están haciendo, y el mundo se moviliza contra esa guerra y esa amenaza de guerra multiplicada. Pero a mí me parece que es importante que nosotros meditemos a fondo sobre la naturaleza de esa guerra, la naturaleza de ese conflicto, el contenido real de esa estrategia del imperio, que no se agota con bombardear un país X hoy, y mañana quizás a un país Z o B.

Hay un señor que aparece todos los días en los medios norteamericanos, que es el secretario de Defensa, Sr. Rumsfeld, uno de los pocos pensadores, digámoslo así por generosidad, que tiene la actual administración norteamericana; por lo menos es una persona que se ve que ha leído, que se ve que tiene algún acervo cultural, que tiene una visión teórica, que no puede ser más reaccionaria: no olvidemos que éste es uno de los principales autores de la guerra de las galaxias, en la época de Reagan, y Schafik tiene toda la razón en confundir a Reagan con Bush, porque el que ideó en los 80 la guerra de las galaxias, hoy es el Secretario de Defensa que la trata de implementar. Este hombre habla casi todos los días ante los medios norteamericanos.

Antes de empezar a bombardear a Afganistán, los periodistas trataban de saber qué era lo que iba a hacer Estados Unidos. Se estaba hablando de una respuesta enérgica, se estaba hablando de la guerra, etc. A Rumsfeld le preguntaron varias veces qué tipo de guerra sería. Y yo creo que Rumsfeld nos dio una pista que nos debe conducir a meditar a todos. Un periodista le dijo: —Oiga, ¿va a ser como la guerra de Viet-Nam, que mandamos miles de soldados, etc., o va a ser como la guerra de Iraq, que usamos la alta tecnología? Respuesta de Rumsfeld: —Yo no la compararía con ninguna de esas guerras, con ningún otro conflicto bélico anterior, yo sólo la compararía con la guerra fría.

Y esta idea de que estamos entrando en una guerra fría, la ha defendido Rumsfeld varias veces, y ha elaborado por qué él dice guerra fría. Primero, porque va a durar mucho tiempo. La guerra fría, aquella, la que se supone que ellos habían ganado, duró más o menos medio siglo. Segundo, porque la guerra fría no es sólo militar, es también económica, es también política, es también en el plano de la propaganda, de las ideas, compañeros, estoy citando, más o menos, a Rumsfeld, él lo ha dicho, lo ha explicado.

Ahora, la misma cuestión mediática, y el hecho real de gente siendo brutalmente bombardeada ha puesto en el primer plano ese componente militar más aparente, más evidente, pero lo otro no está guardado en una nevera, lo otro está desbocadamente desatado. ¿Cuánto demoró en la actual administración norteamericana la presentación de un proyecto de ley llamado "patriota", "antiterrorista", de más de 128 páginas, más o menos? Una semana, una semana después del bombardeo de Nueva York, ya estaba la ley. ¿Por qué? ¿Porque son muy rápidos redactores? No, ése es el compendio de todas las reclamaciones, las aspiraciones, de los cuerpos represivos durante décadas. Ellos querían poder registrar la correspondencia ajena sin molestas órdenes judiciales, y escuchar las conversaciones de cualquiera, y registrar lo que el abogado defensor hablase con sus clientes, y cerrar sin término a cualquier extranjero y a cualquier persona que acusaran —a juicio de la Fiscalía o del FBI—, de poner en peligro la tranquilidad pública. Pero era muy difícil que en una sociedad como la norteamericana, donde determinados criterios sobre la libertad individual tienen mucha fuerza, era muy difícil durante mucho tiempo, hacer avanzar esas cosas.

Compañeros, y de una manera aplastante, casi sin oposición, en ese país se ha aprobado una ley que es como la lista de los deseos navideños de Hoover, de los grandes jefes del FBI, etc.

[...]

Hay un periodista del *establishment*, creo que es Bill Mayer, no es un tipo de izquierda, que tiene una frase que a mí me parece realmente que es muy buena. Él dice: Las grandes corporaciones están obligando al norteamericano a estar de pie, con el brazo sobre el corazón, jurando lealtad a la bandera, mientras ellas le meten la mano en los bolsillos para esquilmarlo. Miles de millones de dólares a las compañías de aviación, por los daños que han sufrido. Ni un centavo para los miles de norteamericanos

que perdieron su empleo como consecuencia de la atrocidad terrorista del 11 de septiembre. Miles de personas en este momento, y empleo este término tan inexacto por la sencilla razón de que nadie ha dado ni siquiera la cifra, miles de personas detenidas hace casi tres meses. Sin juicio, sin acusación, sin *habeas corpus*, miles más a las que se les anuncia que van a ser, o están siendo, nadie sabe qué, probados por el FBI, éstos son tipos extranjeros, que tengan esta característica, que sea una persona del Medio Oriente, o que sean musulmanes. Aunque también hay más de 60 judíos que entraron a engrosar otra categoría, otra lista de personas detenidas para ser interrogadas.

En cualquier país del Tercer Mundo, imagínense ustedes en la República de Cuba; seguro que en América Latina ustedes habrán visto de vez en cuando que a no sé quién detuvieron las autoridades cubanas, o que dicen que están amenazando, presionando a no sé quién, dos tipos, nombre y apellidos, en un momento en que hay miles de personas, categorías enteras de personas amenazadas, amenazadas con ser enviadas a la cárcel, sin defensa apropiada, sin contacto con el abogado, sin contacto con el Consulado, siendo extranjero.

Esto en una ley que, como dice James Petras, fue aprobada casi unánimemente por el Congreso, muchos de cuyos miembros nunca leyeron su texto.

Eso en Estados Unidos, pero yo leí por ahí unas declaraciones de protesta de un diputado laborista británico que se quejaba porque en ese país, en ese Parlamento que es la cuna, el símbolo de la democracia parlamentaria, tres siglos después de haberse fundado, en tres días ellos tienen que aprobar la ley que el compañero Tony Blair presentó, en tres días, y no han tenido tiempo ni de estudiarla, ni de discutirla del modo en que se supone que un parlamento debería hacer.

En Cuba también se aprobará una ley antiterrorista en la cual no se va a ampliar la facultad de las autoridades para reprimir, para investigar, etc.; va a ser una ley cuya obligatoriedad jurídica básicamente está dada por el hecho de que Cuba se ha adherido a una serie de convenios internacionales contra el terrorismo y debemos reflejar en la ley ese compromiso. Y además porque queremos plasmar en un documento jurídico importante nuestra voluntad de no tolerar ni permitir ninguna acción terrorista que desde aquí se quiera o se pueda organizar contra otros. Además de que, por supuesto, sirva de instrumento contra la batalla contra el terrorismo que los cubanos están librando, no a partir del 11 de septiembre de este año, sino a partir de hace 42 septiembres, 42 ceros.

Nos proponemos, primero, discutir esta ley teniendo los diputados cubanos muchísimo más tiempo de aquel con que cuentan los parlamentarios británicos para discutir el texto. Mucho más de un mes antes ya nuestros diputados conocen el texto. De participar además en la discusión, ya de hecho el proyecto se ha cambiado en una medida bastante apreciada, el compañero Presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que es el ponente de la ley, lo estaba explicando, que en la reunión de hoy todavía hay más cambios que la semana pasada.

Y después que se apruebe, nosotros nos proponemos hacer con esa ley lo que tratamos de hacer siempre, que es llevarla a la discusión, al conocimiento público, al examen colectivo en los centros de trabajo, los barrios, en todas partes, por una razón muy sencilla. Cuba sabe un poquitico de enfrentamiento al terrorismo, un poquitico más que los norteamericanos que, desgraciadamente, sufrieron esta terrible experiencia. ¿Cómo lo hemos enfrentado en 42 años? Por supuesto, que no ha sido por la eficacia que todo Estado tiene para combatir este tipo de acciones, sino que si lo hemos logrado combatir exitosamente ha sido, en primer lugar, por el pueblo, por la participación de la gente, y es con la gente que nosotros vamos a seguir combatiendo ese flagelo y cualquier posible nueva manifestación

que de él ocurra. Lo que no pueden hacer ni están haciendo, ni han hecho, en algunas de las más afamadas democracias liberales de este planeta, porque consta, las quejas están por ahí.

Yo creo que, un poco respondiendo a la interrogante que planteaba Schaffik sobre el contenido, mi idea es que nosotros tenemos que colocar en un primer plano, en nuestra actividad parlamentaria, en nuestra lucha política, en foros parlamentarios y en otros foros de la lucha política en general, la lucha por la democracia. Y la democracia nunca fue un patrimonio de la derecha, nunca fue una propiedad de los oligarcas, de los tiranos.

La democracia fue nuestra siempre, siempre fue la aspiración, la utopía, la reclamación de los explotados, de la gente de abajo. Ellos siguen usando el término, pero en este momento, como en pocos momentos de la historia, estamos nosotros en condiciones mejores para discutir, para discutir con los que se creen dueños de la democracia y la están pisoteando y acabando del modo más evidente.

El Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), del cual se hablará también después, es un ejemplo que hemos ido manejando, que se ha ido desarrollando, ha ido avanzando. En Porto Alegre se fue a una reivindicación fundamental, el reclamo del plebiscito, yo completaría ese reclamo, en primer lugar, yo creo que hay que exigir que los parlamentos de América Latina demanden un poquitico más de respeto propio. Es realmente penoso leer en los medios informativos de nuestra región, cómo la gente culta, la gente que está informada, la gente que ve televisión o que lee diarios, está al tanto de si en Estados Unidos el *fast track* avanza o no avanza. Pero, ¿cuándo se aprobó el *fast track* en algún otro parlamento del hemisferio?

Yo nunca he sabido de la noticia de que en ningún parlamento de la región se hubiera autorizado a ninguno de sus presidentes a negociar una



cosa como el ALCA. Yo creo que nosotros debiéramos aspirar a que nuestros parlamentos estén por lo menos a la altura del yanqui, que por lo menos en ese aspecto, por la posición de un grupo de legisladores, aunque no son mayoritarios desgraciadamente, se ha estado presionando para que el presidente no pueda negociar así como así; el presidente está tratando de obtener esa facultad para negociar rápidamente para que después el parlamento diga sí o no al paquete negociado.

Lo menos que debería ocurrir es que los parlamentos de América Latina recibiesen una autorización semejante o los parlamentos latinoamericanos tendrían humildemente que reconocer que no son tales. El único parlamento real de este hemisferio es el norteamericano, el único que tiene que determinar, que decidir, que acordar, si da o no da ese *fast track*.

Yo creo que tampoco se trata, por lo menos en mi opinión muy personal, de reducir el plebiscito a un referendo, yo retomaría, iría al origen del concepto: la ley de los plebeyos, el modo de legislar de los plebeyos en la antigua Roma, o sea que, por un lado está el Parlamento o el Senado en su tiempo, pero los plebeyos también podían reunirse entre ellos y entre ellos elaborar sus propias normas. Nosotros debiéramos reclamar la democratización del proceso alrededor del ALCA, lo que implica, no sólo el debate parlamentario, que sería lo mínimo, absolutamente lo mínimo, sino la incorporación de la sociedad civil a ese debate.

El primer paso, que se conozca el texto, los contenidos de ese acuerdo que alguien está negociando por allá sin haber pedido permiso.

Ahora, la plebe, el pueblo, los que no tienen el poder, deberían tener por lo menos la posibilidad que tenían en la antigua Roma, que era la de reunirse entre ellos, y elaborar su alternativa frente a aquello. No es solamente que digan sí o no cuando los negociadores se aparezcan con un tratado, sino el que puedan discutir en el sindicato, en la fábrica, en la asociación de estudiantes, en la medida en que sepan, que se vaya conociendo,

do, y que se vaya rompiendo el secreto, de ir incorporando realmente al conjunto de la sociedad a ese debate. Eso es lo que han estado reclamando todos esos grupos que se oponen cada vez más a la globalización.

Y no permitir que los burgueses de la zona nos sigan entreteniéndose con la bobería de la Carta Democrática y cada vez que se reúnen, es para decir se avanzó, no se avanzó, si van a ver más tarde la Carta Democrática, fíjense el truco, según la gran prensa, el gran tema político en América Latina es la adopción de una supuesta Carta Democrática, en los mismos momentos en que están aplastando toda idea incluso de democracia en el sentido más formal, más liberal del vocablo, en que no están participando los foros de lo que se supone más representativo de la sociedad, es la consideración de cuestiones tan decisivas para la gente como sería la anexión de América Latina, y todo lo que significa el ALCA.

[...]

Hay algunos norteamericanos que se han atrevido ya a hablar de una dictadura, de un Estado totalitario, de un Estado policial, con sus tribunales militares, secretos, con sus poderes omnímodos para los cuerpos represivos, con ese fenómeno curioso de que, habiendo ocurrido una verdadera catástrofe, desde el punto de vista de la seguridad de ese país, como fue la barbarie del 11 de septiembre, hasta en nuestros países, hasta en nuestras pobres repúblicas bananeras, si ocurre algo como esto, renuncia un jefe de la policía o lo hacen renunciar, renuncia algún ministro o lo hacen renunciar, o lo interrogan en el parlamento.

Aquí no. En Estados Unidos le han dado miles de millones de dólares adicionales y poderes adicionales a las mismas autoridades que, en todo caso, habrían tenido que responder, que explicar cómo fue posible que les ocurriera lo que les ocurrió. Algo que no tengo que decir que, por supuesto, no puede dejar de ser condenado del modo más categórico.

Yo creo que nosotros tenemos que enfrentar esta guerra fría, esta guerra fría como lo anunció Rumsfeld antes de lanzar la primera bomba sobre Afganistán, y hacernos algunas preguntas. Una guerra fría después que desapareció la Unión Soviética, después que la guerra fría que duró medio siglo la ganó Estados Unidos, ¿para qué quiere otra guerra fría? ¿Y contra quién es esa guerra fría?

Los terroristas, alguien lo dijo, era un concepto vago, que se inventa, que se explota ahora, antes eran los rojos o los amarillos, el peligro comunista, etc. Yo creo que está bien claro, si se leen las legislaciones represivas que están arrojando al mundo y, en particular la que yo conozco, la norteamericana, yo creo que el enemigo está muy claramente identificado, pero es difícil encontrar a Bin Laden en esa legislación, es difícil encontrar a un país en el centro de Asia.

Ahora, yo veo clarísimo a los sindicatos norteamericanos, los estudiantes norteamericanos, a la gente que protesta en Washington, en Nueva York, los que protestaron en Seattle, etc. ¡Basta!

Que el FBI considere que una protesta en la vía pública ponga en peligro la seguridad, la tranquilidad de la sociedad norteamericana, o tenga, por finalidad —estoy citando más o menos textualmente la ley—, influir en la política del Gobierno para que eso caiga en la categoría de acción terrorista, que puede ser juzgada con la mayor severidad y el acusado privado de cualquier derecho.

Si el acusado sucede además que no es ciudadano o los millones de hermanas o hermanos de América Latina que viven en ese país... ¡Ah!, entonces puede terminar en las manos de un tribunal militar designado por el señor Rumsfeld, que operaría en secreto y que puede, por supuesto, aplicar hasta la pena de muerte sin apelación.

Todo esto nos puede sonar, sonaría exagerado si lo hubiéramos dicho hace un año. Yo me acuerdo en una ocasión en que yo aquí, frente a unos

periodistas discutiendo sobre estas cuestiones, hacía referencia a una ley represiva norteamericana del siglo XVIII. Y yo me acuerdo que esa fue la genial, profunda respuesta de ese periodista extranjero, por supuesto, aquí los cubanos somos mucho más sagaces. No, pero eso fue en el siglo XVIII, dijo el periodista, eso fue el presidente Adams. Hoy está puesta en vigor utilizada por el presidente Bush o Reagan o como quieran llamarle, es lo mismo. Porque no estaba muerta la ley, lo que estaba era ahí, sin ser utilizada porque no hacía falta. Ahora hace falta y un tipo le echó mano.

Lo grave es que frente a eso no ha habido un movimiento realmente de rechazo, vigoroso. Algo comprensible desde el punto de los norteamericanos, en cierta medida, porque realmente fue una atrocidad incalificable lo que ocurrió el 11 de septiembre.

Los movimientos por la paz en Estados Unidos, los esfuerzos habían sido muy nobles, muy importantes, decisivos, en parar la guerra de Vietnam, pero siempre era Estados Unidos metiéndose con otro, interviniendo con otro, interviniendo en otro país, atacando a otro pueblo. Esta vez ellos no están ejerciendo la venganza, se les ha llevado, con una tremenda ofensiva mediática, a convencerse de que hay que apoyar un uso ilimitado de la fuerza, de la violencia, pero en respuesta a un ataque criminal, brutal, que sí ocurrió y que vino de afuera, según todo parece indicar.

Todo este despliegue de la guerra, de operaciones militares, me recordaba esta mañana Lula, cuando lo escuchaba, en cierta medida sirven para que siga avanzando la guerra fría; distintas medidas que están tomando tranquilamente dentro de Estados Unidos y, por supuesto, como siempre ocurre, igual que nos han exportado la democracia, nos exportaron las dictaduras y ahora están exportando la guerra fría.

Para eso sirvió la guerra fría, para dividir el movimiento popular, para paralizarlo, para afirmar el poder contra los pobres, valiéndose de lo que en aquella época existía por la confrontación entre dos sistemas, dos super-

potencias, todo lo que conocemos. ¿Contra quién se dirige esta guerra fría? Yo diría que, si lo fuéramos a resumir, contra todo ese movimiento de la globalización neoliberal, contra ese enorme, amplísimo frente que estaba creciendo, que se estaba afirmando cada vez más, que tenía como característica que abría el espacio para que estuvieran los pueblos del Tercer Mundo pero también el movimiento obrero, los intelectuales, los estudiantes del primer mundo, incluyendo los Estados Unidos, como ocurre con el ALCA, donde tenemos un espacio de solidaridad, de entendimiento, con amplísimos sectores del pueblo norteamericano.

Pero ahí están las consecuencias casi de inmediato después del 11 de septiembre. Ya el movimiento que en Estados Unidos tuvo gran amplitud ha comenzado a mostrar fisuras.

Ese es uno de los tantos elementos de éxito para ellos, esta ofensiva norteamericana. El otro es haber logrado avanzar, y parece que en cuestión de días se debe votar en el pleno del Congreso el nuevo *fast track*, pedido por Bush, luego de obtener que un buen número de legisladores, que se oponían a darle esos poderes, han renunciado a esa oposición, como decía el periodista, con la mano sobre el corazón, jurando lealtad a la patria, en la nueva guerra fría en que están enfrascados.

Por lo tanto, yo creo que nosotros como izquierda, como Foro de Sao Paulo, y en este sector de los parlamentarios, por una razón adicional, porque se supone que todos estamos asociados a nuestras respectivas democracias por ser representantes del pueblo, nosotros tenemos que colocar en el centro de nuestra batalla la lucha por los derechos democráticos de la gente, por la democracia, pura y simple, que hoy está siendo atacada, además de amenazada, atacada de modo muy concreto, muy directo, como parte de esta supuesta estrategia de enfrentamiento al terrorismo.

Yo creo que es correcto, es justo, es muy importante, denunciar la guerra, combatirla, tratar de generar el más amplio movimiento en contra de

la actual guerra y de la extensión que pueda tener y, al mismo tiempo, alertar y denunciar sobre esa otra dimensión, esa guerra multidimensional que decía Rumsfeld, prolongada, en lo político, en lo económico, en lo ideológico. En otras palabras, esa guerra fría.

Esa nueva guerra fría que ahora no tiene en contra a una superpotencia, ahora tiene en contra algo más poderoso que una superpotencia, que son las masas; millones, centenares, miles de millones de personas.

Por primera vez, por primera vez en la historia, nosotros tenemos una situación en la que es posible articular, incorporar en este frente anticapitalista —no quiero usar ni siquiera el concepto socialista, soy algo... porque si fuera a decir mi posición personal, por supuesto, soy comunista, militante del Partido Comunista de Cuba—, pero temo que hay que desarrollar la lucha de un modo inteligente, de un modo sabio; los comunistas, los socialistas, los revolucionarios de nuestra región.

Nunca antes tuvieron la posibilidad objetiva de estar todos del mismo lado, en la misma trinchera, junto con sectores que deben ser socialistas en su día como son los sectores obreros del mundo desarrollado, e incluso con gente que no lo son y que representan la pequeña y la mediana empresa, o que tienen otras motivaciones, sean religiosas, sean humanistas, sean ambientalistas, lo que sea; todos definidos por la oposición al capitalismo real, al capitalismo realmente existente, al capitalismo que existe.

No a las patrañas o la leyenda sobre un supuesto régimen social supuestamente benéfico; lo que es el capitalismo para el trabajador en la Argentina y lo que es el capitalismo para el trabajador en Illinois, encuentran que están frente a un espejo: pérdida de derechos sindicales, desempleo, pérdida del valor del salario real, etc., frente a este movimiento libre del capital por todos lados que es lo que es el ALCA.

Igual que hay que arrancar de la mente de la gente que estamos hablando de un área de libre comercio; de lo que estamos hablando es de

un área de libre flujo del capital yanqui, que es lo que nos quieren imponer. No desaprovechar la verdad, en esta estrategia de guerra fría, en esa estrategia guerrillera. Partir de que el 11 de septiembre por algo fue el único tema, además del terrorismo y de los daños causados a Nueva York por los bombazos y de la guerra contra Afganistán, y de los gastos para el presupuesto represivo, son los únicos temas que ellos han discutido, con una sola excepción que se llama ALCA. Hubo una excepción, el Presidente le pidió al Congreso una cosa adicional a todas estas barbaridades que estuvo implementando, que fue la autoridad para que él pudiera aprobar el ALCA, para que él pudiera negociarlo. Y efectivamente logró cambiar la posición de un cúmulo de legisladores a favor de darle esa autoridad porque creen, como él, que es parte esencial de esta nueva guerra fría, de esta nueva batalla en la que está enfrascado Estados Unidos. Creo que eso nos debe decir bastante a los latinoamericanos.

[...]

## LA DICTADURA GLOBAL Y LA PROMESA DE JOSÉ MARTÍ

(Intervención del 28 de enero de 2001 en el Foro Social Mundial 2001,  
Porto Alegre, Brasil)

El tercer milenio se inicia con la consagración del embuste. La mentira sistemática, industrializada, nos invade día y noche, por medios de tecnología en constante renovación y monopolizados por un puñado de empresas cada vez más reducido.

Se nos quiere hacer creer que llegamos a otro mundo, la aldea global finalmente edificada, pero nunca antes fueron tan agudas las diferencias en los niveles de vida que separan a las naciones. Si en 1820 el PIB per cápita de los países ricos era tres veces superior al de los pobres, hoy lo es 74 veces.<sup>1</sup> El número de los que viven ahora en la miseria sobrepasa al total de la población de la Tierra cuando empezaba el siglo XX. Y la población seguirá creciendo, casi toda en el Tercer Mundo, a un ritmo de un México por año, aunque en continentes enteros descenderá la esperanza de vida y en no pocos países se reducirá, en varios millones, la cifra de sus habitantes.<sup>2</sup>

Nunca fueron tantos los que sufren hambre y desnutrición o mueren de enfermedades evitables mientras es posible aumentar las cosechas, multiplicar los alimentos y desarrollar nuevas vacunas, medicamentos y equipos médicos.

Jamás los conflictos armados, la violencia y la criminalidad se habían diseminado como en estos años en que no cesan de entonarse los a un nuevo orden internacional de paz y estabilidad.

Se supone que los gobiernos no intervengan, no pueden ni deben intervenir, que sólo opere "la mano invisible" del mercado, que la iniciativa privada por sí sola, sin odiosas regulaciones ni molestas trabas burocráticas, se encargará de prodigar la felicidad y el bienestar. La política debe replegar-se hasta el olvido y dejar libertad absoluta a los mercaderes.

Esta es, quizás, la mayor mentira. Jamás hubo gobernantes tan fuertes e intervencionistas. No han renunciado al ejercicio de la autoridad, ni la política ha abandonado sus antiguos fueros. Sólo que su función se ha invertido completamente. Los mercaderes están dentro del templo y lo dirigen.

No es verdad que haya desaparecido el Estado y que en su lugar se estableciera una suerte de anarquía universal. En realidad, el nuevo orden internacional es resultado de la imposición gubernamental. Es, concretamente, consecuencia de la hegemonía indiscutida de un gobierno que tiene nombre y apellido, el que dirige el imperio estadounidense.

Nunca, en ningún otro momento de la historia, alcanzó un grupo de individuos poder comparable. Lo ejerce sobre aliados y adversarios, en las relaciones económicas y las instituciones internacionales, maneja gobiernos extranjeros transformados en dóciles instrumentos y afecta a los trabajadores y al pueblo norteamericano del que extrae hoy más ganancias que en cualquier otra época y a quienes aplasta bajo un sistema que lo tercermundiza y enajena. En el país más rico y poderoso 43 millones de personas carecen de seguro médico, una parte significativa de la población vive en la pobreza y la educación está en crisis. Tampoco es parejo el disfrute de las nuevas tecnologías. Una encuesta que acaba de publicar la Universidad de Massachusetts revela que en varias comunidades urbanas del nor-

deste —que incluyen Boston y Nueva York— el 56% de los entrevistados conoce "poco o nada" acerca de Internet y el 80% de ellos está ansioso por conocerla. Según el Departamento de Comercio, sólo el 16% de las familias latinas y el 19% de las afroamericanas tienen acceso a ella.<sup>3</sup>

Se trata de instaurar una dictadura global de la que no escapa la Organización de Naciones Unidas.

Por tener en su territorio la sede de la Organización, Estados Unidos ha obtenido durante años pingües beneficios, ingresando miles de millones de dólares procedentes de los gastos que se ven obligados a hacer en Nueva York tanto la Secretaría de la ONU como el conjunto de sus agencias y organismos y los representantes diplomáticos de todo el mundo. Desde hace años, sin embargo, Washington ha impuesto una situación doblemente anómala: siendo el único país para el que se estableció un límite máximo a la cuota que debe pagar al presupuesto de la Organización, sin aplicarle a él los mismos parámetros que rigen para los demás, como si ello no bastase, incurrió además, en una prolongada mora en el desembolso de su reducido aporte financiero. Según la Carta de San Francisco, esto último debía haber causado la pérdida de sus derechos.

Pero ocurrió al revés. La ONU negoció con su mayor deudor y éste convirtió su deuda en un instrumento de chantaje y de presión. A cambio de pagarle una parte de lo que le debía, la ONU aceptó una reducción adicional a aquel tope y se comprometió, asimismo, a realizar cambios en su gestión administrativa para satisfacer demandas norteamericanas. Antes, el Consejo de Seguridad había recibido, en una insólita sesión, al senador Jesse Helms, el más furibundo enemigo del sistema multilateral quien, por supuesto, saludó jubiloso un arreglo que más bien ilustra la vergonzosa rendición del mundo ante la arrogancia del Imperio.

Estados Unidos no tenía motivo alguno para quejarse de la ONU. Aparte de ser el principal beneficiario de su presupuesto se ha valido de ella para realizar sus objetivos de política exterior.

Lo ha hecho dictando las normas y condiciones para el suministro de asistencia a los países subdesarrollados que ya es prácticamente inexistente. Lo que sí ha crecido sin cesar es el empleo de la ONU y especialmente de su Consejo de Seguridad, sometido invariablemente a Washington, como instrumento de intervención e injerencia en todo el mundo. De hecho, ha conseguido enmendar y adulterar los propósitos y principios de la Carta de San Francisco sin haberlo autorizado jamás la comunidad internacional. En los últimos años, la ONU ha sido más activa que nunca y se ha involucrado en conflictos internos de algunos estados, al socaire de una llamada "diplomacia preventiva" o de la denominada "intervención humanitaria", pseudodoctrinas impuestas arbitraria y selectivamente según sean los intereses norteamericanos. Cascos azules inspeccionan y controlan elecciones, organizan, establecen y reemplazan gobiernos y dirigen y supervisan policías locales.

Al mismo tiempo, porque se lo impide Washington, nada hace la ONU para llevar a la práctica sus propias decisiones, las que sí fueron discutidas y aprobadas democráticamente. El conflicto del Medio Oriente es también una interminable sucesión de resoluciones que no son respetadas y de cuyo cumplimiento nadie se ocupa. Los compromisos de cooperación para el desarrollo de los países subdesarrollados fueron letra muerta desde el día de su adopción: casi nadie se acercó nunca a la modesta promesa de entregar, para esos fines, el 0,7% del PIB. Las solemnes declaraciones suscritas en conferencias extraordinarias de jefes de Estado sobre cuestiones vitales para la humanidad, son textos olvidados o abiertamente repudiados como es el caso, para poner un solo ejemplo, de los referidos a los problemas de la contaminación del medio ambiente, el calentamiento terrestre y los cambios climáticos.

Pese a que dedican gran parte de su tiempo y recursos a vigilar procesos electorales, ni las Naciones Unidas, ni la OEA, se han enterado aún del más escandaloso fraude electoral que acaba de ocurrir, precisamente en el país donde ambas tienen sus sedes. De ese asunto no se han ocupado a pesar de que hubo en él todo tipo de violaciones incluyendo el haber privado de su derecho al voto a una cifra cercana a los 180 mil electores. El super Estado mundial es administrado ahora por un régimen carente de respaldo moral y desprovisto de legitimidad. Estados Unidos se arrogó caprichosamente la posesión de un sistema político pretendidamente superior que trata de imponer, como modelo exclusivo, al mundo entero. Primero vació de todo contenido al ideal democrático —todo sería reducido a lo que denominan "elecciones competitivas"—, después, con la creciente mercantilización de la política, convirtió tales "competencias" en una farsa de la que no participa la mayoría del pueblo y ahora transformó la farsa en un espectáculo bochornoso y antidemocrático. Hans Kelsen desenmascaró hace tiempo el carácter ficticio de la llamada "democracia representativa", pero difícilmente pudo imaginar el vergonzoso lodazal en que ella podría hundirse.

La nueva administración, engendrada de modo tan crapuloso, amenaza al mundo con nuevos y mayores peligros para la paz y la supervivencia humana. Entre sus anunciados planes está la anulación del tratado ABM y el desarrollo del llamado Sistema Nacional de Defensa Estratégica, es decir, el despliegue de nuevos misiles nucleares para enfrentar inexistentes adversarios. Es el regreso a la guerra de las galaxias que Reagan concibió en medio de la guerra fría. Se trata de desencadenar otra carrera armamentista sin justificación ni sentido.

Un sistema esencialmente irracional requiere para perpetuarse fabricar conflictos e inventar enemigos.

Terminó la guerra fría, pero la OTAN, lejos de desaparecer, crece, entró finalmente en acción, extiende su área de operaciones y asume además funciones policiales.

La idea del desarme general y completo es relegada al olvido y nadie recuerda ya el dividendo para la paz y el desarrollo del que se hablaba cuando regía el enfrentamiento entre el Este y el Oeste. Por el contrario, se nos amenaza hoy con un armamentismo desaforado, completamente absurdo después que desapareció la Unión Soviética y que obligaría a un derroche de recursos que sólo beneficiará al complejo militar industrial. Aumentarán los peligros de destrucción del medio ambiente, crearán instrumentos para presionar y someter a otros estados y para engañar a los trabajadores norteamericanos y negarles lo que ellos necesitan para vivir y para curar y educar a sus hijos.

Guerra de las galaxias, ultramoderna, desenfreno nuclear que no excluye el uso del uranio empobrecido y otros medios para aniquilar al hombre y a su entorno. Pero también guerra a la antigua para colonizar y reprimir. Para prepararla entrenan sus ejércitos en técnicas de invasión y ocupación de territorios ajenos y someten al martirio a la isla puertorriqueña de Vieques.

Encaramos un poder hipertrofiado que extiende sus tentáculos, cual gigantesca araña, sobre todo el globo.

El gobierno del Imperio está en las manos de los principales emporios capitalistas, sirve y representa sólo a un grupo de individuos, los más ricos entre los ricos. Exige que nadie se interponga y que su voluntad sea acatada por todos.

El FMI, el Banco Mundial y otras entidades semejantes son sus herramientas principales. Actúan como eficaces e implacables instrumentos de una estructura vertical de dominación en la que la cúspide de la pirámide no está al alcance de la vista.

Para imponerse dismantela toda otra autoridad: desregular, privatizar, abrir los mercados, eliminar los subsidios, reducir el gasto social, dejar hacer, son las órdenes que dicta a los demás por intermedio de las instituciones "internacionales" cuyos mecanismos controla. El supergobierno necesita que nadie más gobierne. De paso, convertidas en dogma, algunas de esas órdenes, no todas ellas pero ciertamente las que convengan al aumento de sus ganancias, las aplica también a los trabajadores norteamericanos.

El neoliberalismo es el comienzo del fin de la "democracia representativa". El carácter ficticio que ella siempre tuvo en sociedades basadas en la desigualdad aparece ahora en plena desnudez. Aunque aún pretende embaucar a la gente, es muy difícil simular que el Estado neoliberal representa al pueblo. Ya no hay ciudadanos sino consumidores. Los pobres, los excluidos, son los nuevos bárbaros, extranjeros carentes de derechos.

La abstención se va convirtiendo en predominante, y en algunos países en la principal tendencia política. El empeño para enfrentarla, a la capitalista, intensifica la mercantilización, transforma al dinero en el gran elector y aumenta inevitablemente la corrupción.

El abstencionismo no refleja solamente el rechazo que oponen al sistema algunos sectores de una población políticamente consciente. Para millones de ciudadanos en los países capitalistas todavía hay un largo camino por recorrer antes de alcanzar verdaderamente la franquicia electoral. El caso estadounidense, la punta de cuyo *iceberg* se ha hecho visible recientemente, es ilustrador. Su sistema electoral está diseñado, precisamente, para que sólo una parte de los ciudadanos adquiera la condición de electores y para que sólo una parte de éstos —la que pueda ser manipulada por las maquinarias— ejerza efectivamente el voto. Desde la sacrosanta norma de que toda elección ocurra en un martes laborable, hasta una compleja maraña de restricciones federales, estatales y locales, todo ha

sido concebido para que el electorado sea predominantemente blanco, anglosajón y de ingreso medio o alto. Cuando, como el 7 de noviembre pasado, se logra movilizar a miles de nuevos electores negros, entonces se recurre a todo, incluso a la policía, para impedirles votar o simplemente, no registran sus votos ni les permiten reclamar. Que el pueblo no cuenta para nada en ese sistema quedó demostrado con el modo en que se encaró y resolvió el mayor escándalo en la historia política de ese país. A nadie se le ocurrió plantear siquiera lo que, sin embargo, habría sido elemental: volver a hacer elecciones en la Florida o, al menos, en aquellas circunscripciones donde se denunciaron irregularidades. Hacerlo hubiera sido equivalente a reconocerle al pueblo una prerrogativa que no posee, la de ser quien decida: sus facultades deben limitarse a que una parte de él visite las urnas, una vez, cada cuatro años. Por eso no lo propuso ningún dirigente, demócrata o republicano, ninguno de los miembros de ese partido único que Nader bautizó como "Republicrata". Para colmo, tampoco exigieron que se investigase y sancionase los numerosos fraudes y las violaciones flagrantes a los derechos de decenas de miles de electores, la mayoría afroamericanos. Seis semanas de maniobras y litigios giraron sobre un solo punto: recontar o no las boletas de aquellos a quienes se permitió votar. Finalmente, después de haber recibido seguramente instrucciones de la plutocracia que allá ejerce el poder real, las jerarquías de ambas facciones se dividieron los recursos y poderes del Senado, proclamaron ganador al candidato por el que no sufragó más del 52% de los votantes contados y se unieron para entonar alabanzas a la "democracia representativa". Así se niega efectivamente a la mayoría de los ciudadanos el derecho a elegir a sus supuestos representantes, que es el único derecho político que, verbalmente, les reconoce la "democracia representativa".

Pero las sociedades capitalistas desarrolladas no se componen solamente de ciudadanos. De ellas forman parte también millones de extranjeros, residentes legales o indocumentados que trabajan más que nadie, produ-

cen riquezas, mantienen servicios, engrosan ejércitos y sufren condiciones, muchas veces brutales, de explotación y discriminación y que, por no poseer la ciudadanía, carecen incluso de aquel magro derecho. Para ellos no existe siquiera la "ficción de la representación". Se trata, sin embargo, de una parte sustancial de la población de esos países y la que tiene una tasa de natalidad más elevada.

En un informe divulgado en los días finales de 2000, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos estima que, en la actualidad, los extranjeros constituyen, como promedio, el 15% de la población de esos países y esa proporción aumentará sensiblemente ya que la emigración es uno de los fenómenos decisivos de la evolución del mundo en los próximos años. Ella se incrementará, como consecuencia inevitable de las desigualdades que profundizará la globalización y porque además, con la tendencia al estancamiento y al decrecimiento de la población de los países más avanzados, éstos seguirán reclamando su presencia insustituible: el capitalismo desarrollado continuará robando personal calificado al Tercer Mundo —por lo menos 190 mil cada año en el caso de Estados Unidos— y dependerá de los pobres del Sur para realizar las faenas más duras y peor pagadas. Esas cifras, desde luego, no describen completamente el fenómeno. Ni la CIA tiene datos exactos de la siempre creciente emigración ilegal ni de las incontables víctimas del comercio clandestino de mujeres y niños. Este último, el de la nueva esclavitud de mujeres prostituidas y niños sometidos al trabajo forzoso, rasgo distintivo de la postmodernidad, atrae la atención de muchos estudiosos, entre ellos, la ONU, cuyos cálculos, en 1998, estimaban este tráfico en 4 millones de personas cada año.

La sociedad capitalista desarrollada necesita de la masa de desposeídos que pueblan su periferia y también se instalan de manera creciente dentro de su territorio. Los necesita pero también los repudia y discrimina. La magnitud del fenómeno alarma a la CIA, que prevé que será fuente de ten-



siones sociales y políticas y hasta conducirá a cambios en las identidades nacionales de algunos países.

El tema migratorio es un ejemplo notable de manipulación de la información. Todo el mundo conoce del muro de Berlín y su demolición. Pero muy poco se sabe del que empezó a levantarse después en la frontera norteamericana con México. Éste ha sido escenario de muchas más muertes cuidadosamente silenciadas por los medios masivos de comunicación. Sin embargo, sólo en la zona de California, entre 1994 y 1999, fueron hallados 750 inmigrantes muertos. Ellos, al menos, fueron contados. Nadie ofrece cifras de los que se tragó el desierto o perecieron en otras partes de la larga frontera. Entretanto, el consulado mexicano en San Diego sigue teniendo como ocupación principal la de "recoger cadáveres".<sup>4</sup>

La expansión del uso de nuevas tecnologías fomenta además otras formas de desarraigo que afectan tanto a los trabajadores de los países periféricos como a los de los centros dominantes. Se habla ya de los nómadas del siglo XXI o los "cibernómadas". Trabajadores temporeros o bajo contratos especiales que se suman a la corriente migratoria o desde sus países venden su fuerza de trabajo a corporaciones ubicadas en el exterior. La otra cara de la moneda la constituyen los trabajadores y empleados de los grandes centros industriales que han visto reducirse el promedio de permanencia en el empleo de más de 23 años hace medio siglo a menos de 4 años en la última década. Según un estudio del Massachusetts Institute of Technology, el 25% de los obreros en Estados Unidos son trabajadores a tiempo parcial, pero en California esa condición define a los dos tercios de la fuerza laboral.

El capitalismo neoliberal tiende a borrar lo que separa a sus ciudadanos de sus "bárbaros". Los primeros retienen el privilegio exclusivo, si logran superar diversos escollos, de ser considerados "electores", pero sólo para escoger entre candidatos fuera de su control que formarán asambleas

perfectamente sujetas al poder del dinero. Pero unos y otros son impotentes ante lo que Thomas Friedman calificó como "la ansiedad definitiva de la globalización" que "es el temor al cambio rápido procedente de un enemigo que no puedes ver, tocar o sentir —la sensación de que tu vida puede ser cambiada en cualquier momento por fuerzas económicas y tecnológicas anónimas".<sup>5</sup>

No son desconocidos, sin embargo, los dueños de esas fuerzas ni los responsables de que su acción devastadora se desate sobre los pueblos del Tercer Mundo y sobre la clase obrera del Primero.

En el fondo estamos ante el desenlace de un viejo debate. Con la derrota del "socialismo real", el Imperio cree posible aplastar también el ideal democrático. Ya no le parecen indispensables las concesiones y las maniobras para enfrentar los reclamos de un régimen verdaderamente popular. Ahora resulta más útil que nunca la añeja falacia acerca de la "delegación" de la autoridad como principio y fin del sistema. De la guerra fría ha salido triunfadora la "democracia representativa", o sea, el modelo político que reduce estrictamente a la "representación" la participación de la gente en el gobierno de la sociedad. Todo el triunfalismo de sus ideólogos, todo el colosal derroche de propaganda acerca del "fracaso del socialismo" y el "fin de la historia", no reflejan otra cosa que la necesidad, vital para el gran capital, de convencer a las multitudes de que la milenaria aspiración de la humanidad se agota con la asistencia de algunos, de tiempo en tiempo, a un colegio electoral. Ésa, la "representativa", es la única democracia posible. Y como ya venció a su temible enemigo, no hay más nada que hacer, la larga marcha por la democratización debe detenerse.

Hay que reconocer los éxitos indudables que han acumulado durante la última década. Nunca, en tan breve espacio de tiempo, se habían adoptado tantas decisiones que afectan profundamente a tanta gente sin contar con nadie. Así, se ponen en vigor directrices del FMI y del Banco Mundial,

se eliminan subsidios, desaparecen programas sociales, cierran escuelas y hospitales, se implantan medidas de austeridad económica y financiera, se privatizan fábricas y servicios, se venden carreteras, cárceles y cementerios, se fusionan y disuelven empresas, se renuncia a la moneda propia, se entregan recursos naturales, se sumergen países en mercados ajenos.

Tales decisiones jamás se discuten con los pueblos que sufrirán sus consecuencias. Casi nunca se examinan siquiera en los Parlamentos que supuestamente los representan. Cada día, son muchos los que se enteran, con un *breaking news*, que su vida, la de su comunidad, la de su país ha sido cambiada sin remedio y para siempre.

Por mucho que hable de la libertad y el libre flujo de las ideas, el capitalismo neoliberal sufre de una incurable agorafobia. No resiste la idea del hombre organizado, reunido, actuando como un conjunto coherente y motivado. Era sobre individuos aislados, entes separados sin sindicatos, partidos, o periódicos que los agruparan, que Brzezinski pronosticaba se podría "manipular las emociones y controlar la razón"<sup>6</sup> y realizar el verdadero "sueño americano", el de "fabricar el consentimiento". Mucho antes que naciera la mamá de la ovejita Dolly, en sus laboratorios ideológicos, los "científicos" del capitalismo soñaban con la clonación mental.

Pero su quimera es irrealizable. Obedeciendo a una extraña ley, los pobres, los desposeídos, los relegados, aquellos a los que quiere excluir y eliminar, se multiplican y avanzan hasta sitiar la fortaleza dorada de quienes pretenden, inútilmente, hacerlos desaparecer. Después de todo, ¿qué otra cosa poseen como no sea la capacidad de reproducir sin cesar una especie que se niega a la extinción?

¿Cómo puede arrogarse perennidad un sistema que aplasta naciones enteras, atenta contra la vida y margina a sus propios ciudadanos? No puede perdurar una sociedad en la que el hombre sobra.

Al desbordar sin freno su afán de lucro y cubrir todo el planeta, el capitalismo plantea un dilema crítico: o su voracidad ilimitada arrasa con la naturaleza y la civilización, o se le pone fin definitivamente para dar paso a una nueva sociedad, justa, verdaderamente humana. Medio siglo después regresa como una certeza la profecía tan criticada de Schumpeter: "una forma de socialismo surgirá inevitablemente de la igualmente inevitable descomposición del capitalismo".

Para descomponerse e iniciar su declinación, el capitalismo tenía primero que triunfar, llegar al máximo de su despliegue, aboliendo toda restricción e imponiéndose universalmente.

Pero no caerá por sí solo. Habrá que esforzarse para anticipar la aparición de un orden verdaderamente humano.

Deberán desarrollarse nuevas formas y métodos de lucha que incluyan las posibilidades de comunicación e intercambio instantáneos que ofrece la tecnología actual. La batalla contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones constituyó una experiencia importante que puede guiar otras acciones indispensables.

Por primera vez pueden confluír en un mismo cauce las luchas de las naciones oprimidas y las de los asalariados de los países dominantes y junto a ellos pueden marchar los sectores y grupos religiosos y los discriminados por cualquier motivo, y todos los que quieren preservar la vida y son capaces de amar y de crear.

Nunca antes había sido posible concebir un frente abarcador de todo el conjunto de la humanidad.

Se requiere erradicar todo sectarismo, cualquier actitud estrecha y mezquina, cualquier visión aldeana y excluyente. Es preciso una nueva Internacional que incluya a todos los que buscan un mundo solidario y libre, en armonía con la naturaleza, que respete plenamente la dignidad de

cada mujer y cada hombre. La civilización desaparecerá si no logramos derrotar al Imperio, si no somos capaces de abrir espacio al humanismo. El futuro será socialista o no habrá futuro.

Un socialismo diverso, multicolor, que no surgirá como imposición dogmática, no será "calco y copia" de nadie sino, como quería Mariátegui, "creación heroica" de cada pueblo. Será la culminación de la democracia, la realización de los sueños, los ideales, las utopías que animaron al ser humano a lo largo de los siglos.

Un día como hoy nació en Cuba José Martí, quien nos enseñó que "Patria es Humanidad". Él era un niño cuando en 1868 los cubanos juramos "guerra a muerte a la explotación y la discriminación del hombre por el hombre" e iniciamos nuestra Revolución. Un cuarto de siglo después a él tocó dirigirla hasta su temprana muerte. Poco antes de avanzar hacia su última batalla, confiado y lúcido, nos legó esta frase, entonces promesa, hoy mandato y certidumbre: "Conquistaremos toda la justicia".

## NOTAS

1. "Global inequality", Martin Dickson, *Financial Times*, sept. 22, 2000.
2. "Global trends 2015: A dialogue about the future with nongovernment experts". Agencia Central de Inteligencia de EEUU, diciembre, 2000.
3. "Falling through the net: toward digital inclusion". US Department of Commerce, October, 2000.
4. "Out-of- Control Immigration", James Goldsborough, *Foreign Affairs*, Sept-Oct, 2000.
5. "The Lexus and the olive tree", New York, 1999.
6. "Between two Ages - America's role in the Technetronic Era". New York, 1970.

## LA DEMOCRACIA EN CUBA

(Conferencia ofrecida en el Comité Central del Partido, el 20 de septiembre de 2002)

[...]

Vamos a empezar por el tema de la democracia o el sistema democrático en Cuba, comenzando con algunas reflexiones sobre algo que ha sido realmente un tema bastante presente a lo largo de la historia en el mundo occidental, que es la cuestión de la democracia.

Ustedes saben que democracia viene del griego; significa, literalmente, autoridad del pueblo, de ahí vienen las definiciones que tenemos en el diccionario: es el sistema en el cual el pueblo interviene o participa en el gobierno de la sociedad.

Se sabe, por supuesto, que no todos los pobladores de Grecia, no toda la gente que estaba en Atenas, en las pequeñas ciudades griegas, ejercían el gobierno o participaban en el ejercicio del gobierno; pero sí todos los que eran considerados ciudadanos. O sea, los que no eran esclavos, los que no eran extranjeros, los hombres libres, que tenían la ciudadanía, todos ellos participaban en el gobierno de la sociedad ateniense, por eso quedó como una referencia histórica al tipo de gobierno popular, al tipo de gobierno en que todo el mundo participa, con las limitaciones de clase que no he olvidado, que se sabe existían en aquel mundo.

Durante todo el período de la Antigüedad y de la Edad Media, desaparece esa forma de gobierno, lo que hay son gobiernos basados en la autori-

dad real o la del jefe feudal, en las formas de Estado que hubo durante aquel período, sin que se considerase que el común de la gente, de la sociedad, de los ciudadanos, de los súbditos, tuviesen nada que hacer o intervenir en el gobierno. Es con el ascenso de la burguesía que se retoma el concepto de gobierno por los súbditos, abandonando la idea del gobierno hereditario, por transmisión por Dios o por lo que fuera.

Ahora, desde el momento en que la burguesía asciende, curiosamente, también aparece el cuestionamiento de esa idea del gobierno, de esos límites que la burguesía impone, y es un debate por eso, que es tan antiguo como la reaparición, en la época moderna, de la idea democrática, porque desde el principio se trató de limitarla a algo parecido a lo que fue en Grecia. O sea, ya no era el esclavo, ya no eran los siervos abiertamente, pero desde los comienzos de la aparición de lo que después se da en llamar la democracia liberal, o democracia representativa, está también el cuestionamiento de sus límites, de su alcance limitado a un sector de la sociedad, por motivos del poder económico, de la relación de esos sectores con la producción y la distribución.

Por eso es que cuando aparece el pensamiento liberal que va a servir de inspiración a todo el desarrollo ulterior, incluso de las corrientes políticas, democrático-burguesas posteriormente, también está la crítica a ese sistema.

Este aparece, fundamentalmente, a mi juicio, en Jean Jacques Rousseau. Las críticas más severas a la idea democrático-representativa burguesa las publicó él cuando esta idea comenzaba a ganar terreno frente al poder feudal y monárquico, con definiciones que tienen validez actual. O sea, no es posible un sistema de representación en sociedades basadas en la desigualdad. Solamente sociedades igualitarias podrían tener sistemas de gobierno en que alguien representase a los demás; donde exista desigualdad, donde unos posean mucho y otros no posean nada, todo sistema de gobierno y

toda legislación beneficiará al que tiene todo y no al que carece de todo. Un lenguaje que puede ser compartido por cualquier radical en los tiempos modernos; pero está ahí en su *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres* o en el *Contrato social*.

El concepto de democracia, cuando reaparece en el mundo moderno no es algo que perteneciera y que fuera asumido como propio por las clases dominantes, sino al revés.

Hay un autor canadiense —que no es marxista ni mucho menos— que recuerda, en una de sus conferencias sobre la democracia, que la palabra democracia, para los burgueses, para los liberales, era una mala palabra, hasta llegado el siglo XX. Él sitúa ya el momento en que empieza a aceptarse el uso de este término como algo políticamente correcto para los burgueses, alrededor de la Primera Guerra Mundial; pero que hasta ese momento, la idea de la participación de la gente en el gobierno de la sociedad, o sea, la democracia, era una mala palabra.

La revolución burguesa más famosa, la primera, la que abre ese período, es la norteamericana, el movimiento de independencia de las Trece Colonias. Si uno lee todos los debates que se suscitaron alrededor de la Declaración de Independencia, primero, y de la elaboración de la Constitución norteamericana, después, lo va a ver claramente, los teóricos del federalismo norteamericano siempre se refirieron a la democracia como un sistema que no era el que estaban instalando en Estados Unidos, y establecieron una diferencia entre república y democracia.

Democracia sería aquello que hubo en Grecia, que todo el mundo participase en el gobierno y que el gobierno representase los intereses de todos, aunque —repito, lo sabemos— en Grecia el todo estaba limitado a una parte de la población; que una república es distinto. Una república es un sistema de gobierno que no es monárquico, que está basado en instituciones renovadas mediante el voto, con la participación de parte de la socie-

dad, que debe ser la que domina ese sistema, la que domina económicamente la sociedad.

Desde el origen de la sociedad norteamericana, los famosos padres fundadores, a ninguno les pasaba por la mente que fuera a conducir a un tipo de gobierno en que todos los norteamericanos tuviesen intervención en el gobierno, sino que fuese un sistema de equilibrios de poderes, de garantías, de controles, de balances que asegurasen que los propietarios de la tierra, del poder económico fuesen también los que controlasen y fuesen los dueños de ese sistema político.

Desde el origen, en consecuencia, desde que reaparece en Europa, se afirma en Estados Unidos y en la Revolución Francesa y todo lo demás, desde el origen, la lucha por la democracia ha tenido que ver con la llamada franquicia electoral, el acceso de la ciudadanía, o a la asunción de la condición de ciudadanos por mayores sectores. Es una larga historia.

Las mujeres, por supuesto, no es hasta el siglo XX que en las democracias burguesas comienzan a adquirir derechos electorales; los esclavos, por supuesto, siguiendo la misma moda griega, no tenían participación alguna; los negros, una vez abolida la esclavitud —o sea, los descendientes, los antiguos esclavos no la tuvieron—, y no estamos hablando de la prehistoria, no la tuvieron, digamos, en Estados Unidos, hasta los años 60 del siglo pasado, después de una larguísima lucha. Hubo una guerra civil para que se pusiera fin a la esclavitud; hubo que enmendar la Constitución, agregarle una enmienda eliminando la esclavitud; agregar otra después reconociéndoles los derechos electorales, y hacer una ley, como parte del movimiento de protesta de los años 60, finalmente, que le diese a aquella enmienda concreción; porque no había esclavitud, pero había impuesto electoral, había que pagar para tener acceso al registro electoral. No había esclavitud, pero había requisito de alfabetización para poder ser elector; o

sea, se le ponía un examen al que pretendía votar, para poderle conceder ese derecho o no.

Como ustedes ven, son restricciones que buscan no expandir la franquicia a todos, sino restringirla lo más posible, bajo la apariencia de una forma democrática de organización, pero basada, realmente, en la llamada representación; o sea que alguna persona sea electa para actuar en nombre de las demás, olvidando aquello que el viejo Rousseau dijo desde el principio: "Eso no es posible, salvo que todos fueran iguales". No puede haber nadie que represente a los demás, en un conjunto basado en la desigualdad, en la explotación, ricos, pobres, etcétera.

En el siglo XX —yo muchas veces en conferencias semejantes lo cito, porque me parece que es un pensador muy valioso—, el austriaco Hans Kelsen, que tiene varios tratados de Derecho bastante conocidos por los que han estudiado Derecho, dedicó especial atención a este tema, y retomando el espíritu de Rousseau, él ha hecho las más severas críticas a la democracia representativa, y con frases como esta: "La democracia representativa es una ficción", sencillamente no existe, "la representación es pura ficción, excepto —dice él en un trabajo muy interesante en que analiza la revolución bolchevique— que se hiciese algo para lograr la vinculación de la gente con su representante", que él lo encontró —curiosamente, siendo un pensador nada cercano al marxismo, era un hombre más o menos cercano a la socialdemocracia austriaca— en el modelo bolchevique. Lo que él describía como "la parlamentarización de la sociedad" era el hecho de que los obreros, los campesinos, los militares, los soldados, a través de los soviets, participaban en el gobierno de la sociedad, en la toma de decisiones, etcétera, algo parecido a lo que nosotros hemos hecho en etapas muy recientes. Pensemos en los parlamentos obreros, que recuerdan mucho ese concepto que él exponía.

Es decir, es la lucha para lograr abrir ese espacio que se le da al ciudadano, lo que ha caracterizado todos los procesos de avance de la democracia en el sentido occidental, desde las revoluciones burguesas.

Ahora, ¿qué es lo que está pasando ahora? ¿En qué situación nos encontramos hoy? En realidad, con el avance del capitalismo, ha ido avanzando también la mercantilización de todo, incluyendo la política, de las elecciones, los procesos electorales, etcétera; no voy a abundar sobre eso, ustedes lo ven, todos los días hay noticias que se refieren a esto, no sólo a la corrupción, no sólo a la compraventa de votos, no sólo a los escándalos financieros asociados a las elecciones, sino a todo el sistema basado en la publicidad cada vez más cara y la necesidad para los candidatos de buscar el dinero, lo cual le da un poder especial a quien da el dinero, a quien contribuye para las campañas para los procesos electorales, etcétera.

Este fenómeno, aunque va creciendo y se va desarrollando, en la medida en que el capitalismo avanza y alcanza un grado especial, una suerte de explosión ahora, en esta fase globalizadora, podemos encontrarlo en José Martí, en sus análisis de la realidad norteamericana, de cómo es la política norteamericana en el siglo XIX; todo esto está descrito por él en una etapa en que esos fenómenos eran un pálido reflejo de lo que alcanzarían en la actualidad.

Hay otro fenómeno que también va cuestionando las bases del sistema representativo, que es que la propia evolución del capitalismo cada vez anula más incluso la llamada democracia representativa. Ejemplos los encuentran también todos los días: se estuvo a punto de adoptar mundialmente un Acuerdo Multilateral de Inversiones que hubiera establecido normas para el libre flujo del capital en todo el planeta, con consecuencias para las economías nacionales, consecuencias para los trabajadores, los empresarios, las poblaciones de todos los países del mundo.

Ese proyecto de acuerdo no fue discutido en ningún parlamento del planeta y no fue publicado por ningún medio de información; no se conoció hasta que una organización no gubernamental francesa encontró el texto, lo puso en Internet y a partir de ahí empezó a generarse la crítica. Hay parlamentos que tomaron acuerdos de protesta desde Australia hasta Canadá, al enterarse de que su gobierno, su ejecutivo, estaba negociando algo respecto a lo cual no se había hecho consulta alguna al órgano que se supone que es el representante de la sociedad y que actúa en su nombre.

Ahora mismo tenemos un fenómeno semejante con el llamado ALCA, la llamada Área de Libre Comercio de las Américas; pero tenemos otros ejemplos, el TLC entre México, Canadá y Estados Unidos y los TLC que ahora mismo se están negociando o discutiendo entre algunos países, prácticamente los legisladores están ausentes de todos esos procesos.

Se ejemplifica esto muy bien con lo que acaba de ocurrir en Estados Unidos, le acaban de dar a Bush —fue hace algunos días atrás— la facultad del llamado *fast-track*, la llamada vía rápida. ¿Qué quiere decir esto? Que el Congreso renuncia a su facultad de control, le autoriza al ejecutivo a que negocie el acuerdo y que después se lo presente para que el Congreso diga sí o no. Uno puede pensar, y es la experiencia histórica, que lo más probable es que diga que sí, pero no puede enmendarlo, no puede cambiarlo, no puede intervenir en sus contenidos, ni en su proceso de negociación. No hablemos del pueblo, de los trabajadores, de los ecologistas, de toda la gente que tiene alguna opinión en relación con las materias que incluía ese acuerdo, sino sus representantes, aquellos en los cuales se supone que delega el elector el ejercicio de la soberanía, el poder de intervenir en el gobierno.

Ya esos, realmente, son ejemplos más que notorios; pero, en realidad, todos los días, es parte ya de la vida misma, las pruebas reiteradas de cómo se van eliminando, incluso, las formas representativas de la democracia,

cómo se va restringiendo la capacidad de intervención del pueblo en el gobierno de la sociedad.

Todos los días ustedes encuentran una noticia de una empresa que se cerró o de una empresa que se fundió con otra, o de una fábrica que se mueve de un país para otro; esas noticias tienen que ver con la vida, con lo más esencial de la vida de miles de personas, con ninguna de las cuales se han consultado esas decisiones, que tampoco han sido consultadas con sus supuestos representantes. Y este es un fenómeno, asociado con la globalización actual, que es parte del pan de cada día, de la noticia de todos los días.

Yo he visto casos hasta divertidos, de cuando ocurre eso, entre medios de información, de pronto un gran conglomerado absorbe un medio de información y el informador se entera cuando ve la noticia, el flash anunciando que ya su empresa no existe.

No se avanza, digamos; se ha dejado de avanzar en ese camino de la apertura a la participación y hoy se llega a un momento en que prácticamente es inexistente, vacía de contenido, incluso en las formas de representatividad.

Hay otro elemento asociado con la globalización que también va a tener una creciente importancia; porque igual que hablábamos de que en Atenas no votaba el extranjero, no participaba en las reuniones en la plaza pública, por supuesto, los extranjeros no participan ni siquiera en el acceso a los procesos electorales para elegir a aquellos en quienes el ciudadano delega la autoridad, y los extranjeros son un núcleo importante y siempre creciente de las poblaciones de los países capitalistas desarrollados y van a seguir creciendo, según todo parece indicar, por las realidades internacionales y los pronósticos que se hacen sobre ello.

Europa, que no crece en población, va a seguir dependiendo de la inmigración extranjera; los norteamericanos también, aunque tratan de

seleccionar los que les interesan, los que les conviene, pero también van a requerir siempre mano de obra barata, como la están teniendo. En todas estas sociedades hay millones de personas que están allí legalmente, aparte de otros millones que están sin los documentos apropiados, pero todos ellos, los documentados y los indocumentados, trabajan, producen, generan riquezas, ofrecen servicios, son parte activa de esas sociedades, pero carecen de participación, incluso, formal. No tienen la capacidad ni siquiera de votar en las elecciones, de ser electores, de manera que la sociedad capitalista moderna, las sociedades democráticas, democrático-burguesas, se parecen cada vez más a aquella pequeña ciudad griega donde sólo una parte de la gente tenía las funciones, los privilegios del ciudadano.

Sin contar, repito, los elementos de fraude, las presiones, las trampas, cosas como las que hicieron famosa a la Florida recientemente, sin contar eso, dejando a un lado esos elementos de podredumbre que muestran adónde ha caído ese sistema, realmente, tenemos que recordar que desde su origen la idea de organización representativa de la burguesía, que ahora se llama democracia representativa —en su origen, incluso, no querían usar ni la palabra democracia, porque todavía recordaba aquella idea de que no solamente ellos sino todo el mundo tenía algo que hacer en ese sistema político—, ese sistema, cuestionado desde su origen por los mejores pensadores burgueses y por los elementos más radicales de la época, hoy ya ni siquiera es asumido por esa burguesía, excepto en el plano de la manipulación propagandística. Se sigue hablando del mundo libre, democrático, de la defensa de la democracia, etcétera, y lo que ya no se le puede dar es ningún contenido a esa idea democrática, porque la vida lo contradice todos los días.

Pasemos ahora a Cuba. Yo diría que desde este ángulo que estamos hablando, en Cuba se producen dos elementos, hay dos elementos básicos para juzgar el sistema cubano. En primer lugar, por supuesto, toda la

transformación social que se da en nuestro país con la Revolución, que nos acerca a la solución de esa contradicción básica que veía Rousseau; lógicamente, cuando aquí había una enorme parte de la población analfabeta, una enorme parte de la población desempleada, viviendo en la miseria, etcétera, era una ficción decir que todos participaban o podían participar de una forma igual en el gobierno de la sociedad.

En Cuba hubo, todavía hay, un proceso profundo de transformación de la sociedad que fue sentando las bases para, sobre esa nueva realidad, crear un sistema representativo democrático. Ese esfuerzo de transformación no se ha detenido, y ustedes saben perfectamente bien que ahora mismo estamos en medio de una batalla que, entre otras cosas, busca golpear profundamente, en un sentido más allá de lo legal, más allá de lo escrito en los textos, en términos reales, los elementos de desigualdad que subsisten en nuestra sociedad, como en todas partes.

La otra característica, que yo creo que es importante, es que en ese proceso de transformación el pueblo ha tenido un papel protagónico desde el principio; es decir que no ha sido simplemente el beneficiario de una serie de logros sociales, sino que él los ha conquistado y ha participado en la concreción y el desarrollo de esos resultados. Y es así desde el Primero de Enero cuando, con la huelga general revolucionaria, en la que participan millones de cubanos, se logra la conquista del poder político; no fue solamente un grupo de vanguardias que derrocara la tiranía, sino que lo hizo con la participación de la gente. Y desde ese día para acá, y yo no voy a meterme en eso, porque es que prácticamente es toda la vida nuestra, en la defensa, en la producción, en el trabajo voluntario, en la educación, en la salud, en todas las esferas de la vida, si nos fijamos, y quizás a veces no nos damos cuenta porque es parte de la vida cotidiana, pero en todas hay una participación activa de la gente. Hemos sido partícipes de todas esas acciones hasta tal punto que la mayor parte de la población cubana ya nació en una sociedad que era así, lo tomamos como algo natural, desde el Primero

de Enero hasta el enfrentamiento al período especial, los parlamentos obreros, las discusiones con los trabajadores, en fin, todas las cosas, que son numerosos los ejemplos. Algo semejante ocurre con el sistema electoral.

Yo quiero aquí subrayar algunos puntos, porque, realmente, hay cosas del sistema nuestro que son tan naturales, vivimos con ellas de un modo tan normal como respirar, que no nos damos cuenta quizás de la importancia que tienen en término de ese debate, al que yo aludí, de esos antecedentes históricos.

Repasemos por un momento los elementos principales del sistema electoral nuestro. En primer lugar, el registro automático universal y público de los electores. Durante semanas se ponía a que lo viera cualquiera, en todos los barrios, el registro de electores, para que el que no aparece haga la gestión y pida que se le agregue a él allí, porque por algún motivo puede faltar alguien. Para hacer eso no hay que pagar, no hay que hacer ningún trámite.

En algunos países capitalistas, es también universal y automático, pero no en todos, les puedo decir que en el caso norteamericano ese es uno de los pasos más complicados que pueda haber. En primer lugar, hay que averiguar dónde está la oficina para inscribirse. En segundo lugar, hay que disponer de tiempo para ir a esa oficina, que trabaja en horas de oficina; hay que sacarse una fotografía, hay que presentar unos papeles para ver si esa persona no aparece ya como elector. La excusa parece noble, no inscribir dos veces a una misma persona como elector. Una vez que se verifica que él no aparece como elector anteriormente, se le cita para que vuelva en días de trabajo a presentarse en esa oficina a llenar las planillas, etcétera, con varios requisitos más. Cada estado establece esos requisitos, para algunos estados hay que estar viviendo ahí durante los últimos 10 años, por



ejemplo, y entonces mientras usted no llegue al décimo año ni se tome el trabajo de ir a inscribirse.

Hay diversas regulaciones que, si uno las analiza, todas buscan no abrir, sino cerrar, estrechar, restringir el número de personas que acceden a lo que en la democracia representativa es el único derecho, que es el de votar por alguien para que actúe en su nombre.

Aquí es automático, a la vez que se arriba a la edad electoral. Es público para que uno pueda darse cuenta si aparece o no, pero fíjense que también el darle publicidad tiene otra consecuencia: todos sabemos quiénes son los posibles electores en cada una de nuestras circunscripciones, no hay nadie que pueda tener esa información y manipularla. La base del fraude en todas partes es, en primer lugar, que nadie sabe quiénes son los que tienen que votar y, a la hora de votar, uno que debía haber votado no pudo hacerlo y otros que nadie sabe de dónde salieron fueron y depositaron los votos.

La nominación directa de los candidatos, algo en que estamos ahora mismo, es perfectamente normal, aquí llevamos más de un cuarto de siglo con ese sistema, pero tiene una importancia tremenda, es uno de los elementos que enriquecen nuestro sistema representativo. Nosotros tenemos más derecho que otros a hablar de democracia representativa, porque la nuestra puede reclamar más legítimamente representatividad, precisamente, por los elementos de democracia directa que ella contiene, por el esfuerzo que se hace en el sistema nuestro para acercar al representado a su representante, y quizás el punto más claro, más obvio, es este: ¿de dónde salen los candidatos? Salen de la propia gente que decide quién va a ser el candidato, no es la maquinaria, no es el interés oculto, sino que adquiere cada ciudadano una capacidad adicional, una capacidad de la que carecen en otras partes, de ser él el que postule, el que haga las propuestas y que sea entre ellos que se decida quién va a ser el candidato.

Las votaciones, la forma de votar la conocemos. Por supuesto, el voto es secreto, sabemos en qué forma se hace y funciona nuestro sistema; pero hay un punto que a veces no lo asumimos con la importancia que tiene: el conteo de los votos es público, los resultados de la votación que se hace en cada lugar, el proceso para contar los votos es abierto, cualquiera puede presenciarlo, y, además, se publican ahí mismo esos resultados.

En todos los sistemas en que el fraude es un componente fundamental se acabaría el fraude si eso fuera así, si cada persona, cualquiera pudiera saber los votos que sacó este candidato en tal lado y los que sacó allá y acu-llá y eso ya no sería posible manipularlo a nivel de las juntas electorales.

Yo no conozco otros lugares en que ni el registro electoral sea público ni que sea público *in situ* el resultado de cada colegio electoral, que es una forma de acabar, de eliminar las posibilidades de fraude, de dar seguridad a la limpieza electoral.

Hay otro aspecto fundamental, por supuesto, que conocemos bien, que es la ausencia de campañas, la ausencia de competencia electoral entre los candidatos. Esto quizás sea el punto en que se hace mayor el contraste entre el sistema nuestro y los demás. En la llamada democracia representativa se convierte a esa supuesta competencia en el elemento definitorio, esencial. Realmente no es así; realmente lo que definiría la posibilidad de intervención del pueblo en el gobierno, o sea, su participación en el ejercicio del poder, sería sus posibilidades de acceso real para empezar a ver quién va a ser el candidato y cómo va a actuar después el candidato, que a eso llegaríamos más tarde.

La competencia está asociada con el comercialismo, con la mercantilización de la política y se pretende que sustituya a estos conceptos básicos. Pero, entre otras cosas, es una de las grandes falsedades del mundo contemporáneo.

Digamos, lo que va a haber aquí en octubre, si usamos en un sentido noble el vocablo, sí es una competencia mucho más real. No hay competencia en el sentido de que un candidato a delegado no va a hacer nada para calumniar, para atropellar al otro, pero sí la gente va a elegir, en términos reales, entre varias personas propuestas por ella misma.

En noviembre serán las elecciones en Estados Unidos, para ponerles un ejemplo, el más cercano, el del país que pretende imponerse como el modelo. Hace rato que se habla de esas elecciones, se supone que se va a renovar la Cámara, son 435 escaños, un tercio del Senado, son unos treinta y tantos senadores, unos cuantos gobernadores y congresos estatales; 435 representantes, son 435, aparentemente, elecciones, incluso hay algunas en que ni siquiera se hacen elecciones. En realidad nadie habla de 435 competencias, hay como 400 que nadie se preocupa en averiguar qué va a pasar, se sabe quién va a ser la persona que ocupe el escaño, porque no hay posibilidad real de competencia por diversas razones.

Es llamativo el hecho de que es una regla casi casi inviolable que los que aspiran a reelegirse, en más de un 90% de los casos, son reelectos. Esto tiene que ver con una cosa muy sencilla: el que está ocupando el puesto, el que ya llegó a ese lugar, normalmente es el que tiene el apoyo de los intereses económicos prevaletentes en ese lugar, y salvo que entre en crisis con esos intereses, o algún caso especial, algún caso excepcional que lo pueda poner en crisis, normalmente esa persona es imbatible; en segundo lugar, los distritos electorales los acuerdan esos mismos políticos, las distintas asambleas legislativas estatales y lo van a hacer conforme a sus intereses.

Es muy interesante ver un mapa electoral norteamericano, nadie piensa que es más o menos siguiendo la naturaleza, o por donde pasa un río, o cualquier dibujo sencillo; a veces es sumamente complicado para asegurar que están las zonas que controla yo, las que controla Risquet, etcétera, según la correlación de fuerzas.

Hay lugares en que no hay competencia, digamos, hay un candidato demócrata, pero no hay un republicano. Hay lugares en que sencillamente es ridículo suponer que se le vaya a ocurrir a alguien aspirar como candidato de un partido que no tiene absolutamente ninguna base, ningún sustento en ese distrito, y hay casos en que la competencia se da entre un tipo solo, consigo mismo. Lincoln Díaz-Balart, por ejemplo, ya fue electo, y estamos en septiembre; ya lo felicitaron, ya todo el mundo sabe que él es el representante por ese distrito, que no va a haber candidato demócrata, y la competencia esa es entre dos partidos que, en lo fundamental, como sabemos, representan lo mismo, hasta el punto de que ningún demócrata se toma el trabajo de gastar dinero —porque esto es un problema de capital, es de inversión—, ¿por qué gastar dinero en la zona que Díaz-Balart domina?

Lo mismo se puede decir de la señora Ros Lehtinen. En el caso de ella, que es más sutil, sí tiene candidatos en contra: un señor que en la última elección sacó un voto —se sospecha que es el suyo—, bueno, otra vez aspira a sacar un voto obviamente para que haya una supuesta capacidad de selección.

Hay varias docenas de distritos electorales en los cuales va un candidato solo. Ellos que tanto hablan y critican la candidatura unida, o el sistema nuestro, digamos, en el caso de ellos, el no tener competencia real, es la quiebra del sistema, porque la base del sistema es que supuestamente hay facciones contrarias que compiten y el pueblo decide esa competencia. Eso va a ser así en algunos casos en lo que llaman —incluso es el lenguaje que se usa— elecciones abiertas; las demás son cerradas. A nadie se le ocurre pensar que no va a ganar el que domina, el que controla, o el que es el candidato único.

Yo mencioné a estos dos personajillos, pero si fuéramos a ver, del lado de gente amiga, de gente noble, ¿a quién se le ocurre que vaya a haber un

republicano conservador que pretenda aspirar por el sur del Bronx contra José Serrano, por ejemplo? Yo no sé si lo habrá, pero no hay la menor duda de que Serrano va a ganar con el noventa y pico por ciento de los votos. Porque hay que buscar con lupa para encontrarse a un conservador entre los puertorriqueños del sur del Bronx; y lo mismo se pudiera decir de algunos otros distritos donde es inevitable que gane el que de hecho es un candidato único.

Hay las llamadas elecciones abiertas, que son los casos en que ya el ocupante del escaño decidió retirarse, decidió no seguir, el senador Thurmond, con sus 98 años, ya encontró que era tiempo para retirarse, bueno, esa es elección abierta; después de estar varias décadas ocupando ese escaño, lógicamente ahí hay más oportunidad, digamos, para que venga otro a pretender ocuparlo; o Torricelli, que aspira a reelegirse por su estado de Nueva Jersey y que lo hubiera hecho sin mayores tropiezos si no fuera porque está enredado en un gran escándalo de negocios sucios y de haber recibido dinero indebidamente, sobornos de empresarios, etcétera, hay un gran cuestionamiento a este señor, que estuvo a punto de ir ante los tribunales, al final lograron negociar para que no pase la cosa al terreno de los tribunales de justicia; pero, evidentemente, toda esta situación de escándalo le da una cierta expectativa ahora en esa elección a un candidato republicano para poder intentar desplazar a este hombre.

Ahora, la ausencia de campañas políticas, de competencia, de elemento mercantil en nuestro sistema, el papel del dinero, no es verdad que reduzca, que limite el carácter democrático del mismo, sino que es al revés. El gran problema de los sistemas llamados democráticos representativos es lograr incorporar a la gente a lo único que la gente hace, que es votar; a millones les impiden que se incorporen, por las restricciones para el registro electoral, a las que aludí antes. A los que pueden ir a votar, que son los menos pobres, que son los más blancos, que son los que tienen una ubicación mejor en la sociedad, entre esas personas la mayoría no se siente moti-

vada porque sabe que esto que estoy diciendo yo aquí es verdad, sabe que realmente no hay una posibilidad de elección real, saben que no hay grandes diferencias entre un candidato y el otro y, en consecuencia, les resulta muy difícil a los políticos atraerlos. Paradójicamente, para lograrlo, gastan más dinero, más publicidad, más recursos financieros que se vuelcan en el proceso; pero la gente no es idiota, la gente se da cuenta de que eso significa más compra del candidato y, por lo tanto, trasladarle el poder real más a esos que controlan el dinero que al elector en cuestión.

La no profesionalización de nuestros representantes, es decir, el hecho de que con muy pocas excepciones, el delegado municipal, o provincial, o diputado, no ejerce esa representación como un trabajo, como un oficio, sino que va a seguir siendo el vecino de la misma circunscripción, o el profesor, el obrero, el trabajador, el dirigente, lo que sea, va a seguir desempeñando las funciones que dentro de la sociedad tenía anteriormente.

Y el principio de revocación y la rendición de cuentas, voy a pasar nada más que a mencionarlos, porque creo que son bien conocidos por todos ustedes, pero que son elementos que desde los tiempos clásicos se asociaban con la posibilidad de un sistema representativo genuino y que el elector puede, en cualquier momento, tener idea de lo que está haciendo su representante y, además, puede, en cualquier momento, decidir que no lo siga representando, si no la representatividad es, obviamente, una falacia.

Yo diría que un elemento fundamental también en nuestro sistema es el que vendrá después, que está ya comenzando a través de los plenos, de las organizaciones, etcétera, y que se desatará después de las elecciones de octubre, que es la participación de la sociedad civil en la nominación de los candidatos a las instancias provinciales y nacionales. A veces cuando algún extranjero pregunta sobre el sistema nuestro, la parte que no resulta tan fácil explicar es esta, cómo es que se postulan, cómo se escogen, cómo aparecen los candidatos a las asambleas provinciales o a la Asamblea Nacio-

nal. Pero si Usted hace la misma pregunta en cualquier sociedad moderna, de dónde sale la candidatura de fulano para senador o de mengano para gobernador, Usted no va a encontrar ni una pizca de transparencia que supere a la nuestra. Muchas veces es decisión del tipo que decide aspirar a algo, porque tiene para eso, o tiene el dinero suficiente o cuenta con el apoyo de los intereses que se lo van a suministrar; sale aparentemente de una convención partidaria, es la consagración de esa postulación, pero generalmente son, creo que sin excepción, decisiones de la persona: "yo aspiro a tal cargo y lanzo mi candidatura". Eso lo puede hacer un loco o lo hace alguien que tiene detrás el respaldo de grandes medios informativos, de recursos financieros, etcétera.

En el caso nuestro, es un proceso más complejo, pero mucho más participativo. Cuando uno analiza todo ese proceso ve que son decenas de miles los nombres que se procesan a través de las organizaciones sociales que, en última instancia, son representativas del conjunto social cubano, y algo muy importante: esas candidaturas tienen que ser aprobadas, electas como candidatos por las asambleas municipales que están integradas por esos delegados que el pueblo nominó directamente y entre los cuales eligió después. Por lo menos en la asamblea por la cual yo soy candidato —y veo aquí un compañero de ese municipio— y en todas las elecciones he visto discusión de las candidaturas y modificación de las candidaturas. Es real, no ocurrirá siempre así, no será en todos los casos; pero por lo menos a mí me consta haber sido testigo de discusiones siempre y de propuestas y de contrapropuestas, ¿de quiénes?, de ciudadanos que están allí porque algún vecino lo propuso y sus vecinos lo eligieron como candidato para que después integrase, si ganaba la elección, esa asamblea municipal.

No tiene comparación con la forma de composición y de operación de los mecanismos, de los aparatos partidarios que en el sistema de la llamada competencia, de cómo surgen, aparecen y llegan a ganar una nominación los candidatos.

Finalmente, yo señalaría el funcionamiento de las asambleas representativas nuestras, que una vez surgidos los candidatos y electos con ese nivel de participación de los electores, el funcionamiento de esos órganos se trata, se procura que siga reflejando ese mismo espíritu participativo.

Son muchos los ejemplos y no voy a entrar a agotarlos, desde la forma de operar las comisiones, las audiencias públicas, las reuniones territoriales de diputados. En el caso de la Asamblea Nacional, los compañeros que son diputados saben que todos los proyectos de ley y todos los documentos principales que discutimos, siempre, antes de que lleguen al período ordinario de sesiones, el que cubren la televisión y los medios de prensa, el que se conoce, han sido precedidos de muchas reuniones en que han participado los diputados en los territorios; tenemos que hacerlo en los territorios, porque no son profesionales, no se trasladan a La Habana a vivir en la capital y dejan sus funciones en la provincia, sino que está cada uno en sus provincias.

Ahora, en esas reuniones no sólo han participado los diputados, sino otros elementos de la sociedad que tienen que ver de algún modo o que son invitados a esas discusiones, con lo cual, si sacamos la cuenta bien, cuando nosotros aprobamos una ley en la Asamblea Nacional, en la plenaria a lo mejor le dedicamos al final una sesión; pero si sacamos la cuenta bien y sumamos el número de horas que les han dedicado los diputados en esas reuniones previas, no son menos, sino más que las que le dedica cualquier parlamento burgués a la discusión de una ley, y si sumamos, además, el número de personas no diputados que participaron en esas reuniones previas, son mucho más los miembros de la sociedad que han intervenido en el proceso de conformación de un texto legislativo.

Bastaría referirme a dos ejemplos.

Todo el proceso de discusión de las medidas que se tomaron para enfrentar la crisis económica, el llamado período especial, los parlamentos

obreros, pero no sólo los parlamentos obreros, sino numerosas reuniones en las que todos hemos participado por nuestro centro de trabajo o por lo que fuera.

Ahora mismo, este mismo año —con muy poca publicidad, pero tengo por lo menos un cuarto de millón de testigos—, la Ley de Cooperativas Agropecuarias que se ha discutido en cada CPA y en cada CCS han participado decenas de miles, aquí tengo algunos compañeros, que recuerde, que participamos cada uno en alguna, los diputados.

Hay aproximadamente un cuarto de millón de personas, campesinos, cooperativistas de un tipo o del otro, que han estado en varias reuniones, porque en las que yo estuve, ellos mismos me contaron las reuniones previas que ellos tuvieron entre sí, las que tuvo la directiva de la cooperativa, la que tuvieron con los socios de la cooperativa, los cambios, las propuestas que examinaron entre ellos.

No hay campesinado en ninguna parte del mundo que tenga esa posibilidad de opinar, de sentirse parte del proceso de aprobación de una ley que les concierne, como la que tenemos en nuestro país.

Finalmente quería decir lo siguiente, que me parece que es importante tomarlo en cuenta a la hora de juzgar nuestro sistema.

Yo diría que tiene dos raíces que son fundamentales, por supuesto, el carácter socialista de nuestra sociedad. El socialismo, en esa historia por la que pasé tan rápidamente, desde Grecia para acá, es una ideología y es un movimiento que surge en algunos países del Occidente, vinculado con ese despertar democrático, con esa aspiración a abrir la participación en el gobierno de la sociedad.

Socialismo y democracia han sido siempre sinónimos. Cualquier idea de contraposición de esos dos conceptos no es nada más que manipulación burguesa o errores del lado nuestro. Han sido y son sinónimos.

Gobierno popular y sociedad socialista tienen que ser lógicamente uno y lo mismo.

El otro elemento que me parece que es importante, es también nuestra propia historia nacional, nuestras raíces nacionales, porque hablamos de una revolución socialista que no nos cansamos de decir que es la misma revolución desde el principio, compañeros, y si uno se fija lo que pasó en este país en 1868, cuando democracia era mala palabra, cuando en ninguno de los países democrático-liberales, ni en los más avanzados, en ninguno llegaba ni al 20% los ciudadanos que tenían acceso al voto, que podían participar en el gobierno; cuando había que tener plata para tener la condición de elector, cuando dependía del nivel de ingresos; cuando dependía, por supuesto, del sexo, cuando dependía de la raza, en este país se inicia una revolución que comienza dándoles a los que habían sido esclavos los mismos derechos civiles y políticos. Ese reconocimiento a la igualdad civil y política, más allá del fin de la esclavitud, más allá de acabar con esa aborrecible institución, el considerar a todos como iguales en términos de participación, esa fue una frase de Céspedes en el Decreto aboliendo la esclavitud, “para que disfruten de todos sus derechos civiles y políticos en perfecta igualdad”. Eso, en ese momento, no existía en ninguna parte del planeta; pasarían décadas, pasaría, incluso, un siglo, en Estados Unidos para que se aceptase que el negro podía tener también la posibilidad de inscribirse como elector; pasaría mucho tiempo para que se fuera abriendo ese espacio a otras capas sociales.

Y cuando hablamos de las rendiciones de cuentas y uno lee la prensa republicana que se editó allá en Bayamo, *El Cubano Libre*, los meses que duró la república mambisa en Bayamo, ahí ve las noticias del delegado reunido en el parque con los electores dándoles cuenta de su labor, dándoles cuenta de lo que estaban haciendo, discutiendo la marcha de la guerra, discutiendo la abolición de la esclavitud, discutiendo estos temas de la igualdad.

De manera que nosotros, yo diría que tenemos una tradición democrática radical que está en las raíces mismas de la historia cubana y en las raíces mismas de nuestro movimiento revolucionario que, por ser realmente socialista, lógicamente, tiene que expresarse en formas de participación real.

Finalmente, concluyo con esto: nada de esto, por supuesto, es perfecto y nadie puede pretender que hemos llegado al final de la historia y que no hay cosas que perfeccionar, que pulir, que mejorar. Precisamente eso es parte de nuestra batalla, pero están sentadas las bases, las premisas, y cada día este pueblo va a ser un pueblo más culto y, por lo tanto, más libre.

Piensen por un momento las consecuencias que tiene todo esto que estamos haciendo ahora en materia de educación y de cultura. Eso debe conducir a un pueblo más capaz de ser protagonista real, de intervenir creadoramente en el gobierno de la sociedad, de perfeccionar estos mecanismos, porque, en última instancia, estos mecanismos dependen también del hombre y de la mujer, de la gente. En la medida en que sea un hombre y una mujer más cultos, más conscientes, y, por lo tanto, más libres, será un sistema que alcanzará niveles superiores de perfección.

[...]

## ECHAR A ANDAR UNA IDEA

(Intervención en la Asamblea Provincial del Poder Popular  
en Ciudad de La Habana, 21 de febrero de 2003)

Yo voy a empezar con una anécdota también personal, en la campaña electoral. En esta ocasión, por lo menos la experiencia mía en el distrito Plaza, creo que tuvimos más contactos que en las otras elecciones, en número de personas. Son varios miles de electores, si sumamos todos los encuentros. No recuerdo, por lo menos a mí no se me presentó ninguna queja, ningún planteamiento, de estos clásicos, de problemas materiales, de vivienda en particular, excepto en un lugar y en una forma que dice muchísimo del nivel de conciencia de nuestra gente. Una compañera que tiene una situación dramática en el edificio donde ella vive, en una reunión que fue la más amplia, porque tuvimos que salir incluso para el patio de la escuela, porque fue un verdadero molote, había como mil personas ese día; la compañera intervino en la reunión, sobre el tema de las elecciones, el voto unido, y después, al final, que nos quedamos conversando, como pasa siempre, con alguna gente, y ella muy [...] Perdón, al llegar me dio una carta donde planteaba el lío que tiene en ese edificio, muy holgada me dice:

—Mire, compañero, no para molestarlo, para que después, por favor, lo único que le pido que se la lea.

—Bien, correcto.

En la reunión intervino, habló como si estuviera viviendo en el mejor de los mundos, como si no tuviera un problema realmente bien serio, y después nos quedamos conversando de eso, porque se acercaron otras dos vecinas, porque en esa zona el problema es bastante complicado. En un solo lugar, con tres electoras, hablamos de un problema que es de los más presionantes para la gente, pero lo hicieron después de una reunión en que se habló de todo, del voto unido, de los cinco héroes, de por qué hay que votar, etcétera.

Ahora, imagínense ustedes si esa compañera, su expectativa de poder volver a verme a mí, va a ser dentro de cinco años, lógicamente la presión, el dramatismo de su necesidad de plantear su problema tiene que ser mucho mayor.

A mí me resulta muchísimo menos preocupante si la voy a ver cada tres meses más o menos, para escuchar el informe del delegado sobre la agricultura urbana, o para lo que sea, y que estoy seguro que vendría después con menos dramatismo, con menos urgencia a volver a plantear su problema.

Yo creo que aquí hay varias cosas que tomar en cuenta.

En primer lugar, un ciudadano tiene derecho a plantear cualquier problema que tenga a su representante, si no qué diablos es la democracia. Uno puede decirle:

—Mira, compañero, vamos a verlo después, estamos hablando otra cosa ahora, pero, en la reunión no es conveniente, no es lo apropiado, que se plantee un problema fuera de lo que es el motivo de esa reunión.

Pero el derecho del elector a plantear una queja, a pedir la solución de un problema material, a lo que sea. Por supuesto que la solución puede ser la que dijo Contino: *bueno, sí, yo me comprometo a verlo con quien tiene que ver con esto*. Pero escucharlo es lo mínimo, lo más absolutamente mínimo que puede haber y además darle una explicación cuando se trata de una

explicación, o puede ser que se queje de un dirigente administrativo, que vaya a plantear, cualquier cosa. ¿Cómo no va a existir la posibilidad para el elector, de plantearle de forma adecuada, en el momento que tiene contacto con su representante allí?; y del lado nuestro, una obligación escucharlo.

Tan sencillo como eso. Yo tengo la elección de decirle:

—No me interrumpas ahora, que estoy hablando en una reunión de la Asamblea Provincial pero después nos vemos.

Aquí, en esta reunión, si alguien quiere plantear un problema, ¿cómo no va a tener derecho? Mucho más lo que son los electores de uno y están con su delegado provincial, los diputados, etcétera.

La primera intervención, por supuesto que esto debe combinarse, es la opinión nuestra, de eso hemos hablado bastante con Contino, con Jesús y con Raúl, que los diputados también participen en esos encuentros, creo que esto es un mecanismo que debe facilitar también la relación entre el diputado y sus electores, lo que hay un problema constitucional y legal, la Asamblea Nacional no ha sido constituida todavía, entonces yo lo que tengo, es una opinión personal que fue la que hemos estado conversando con estos compañeros. Contino sí puede hacerlo: se instala la nueva Asamblea Provincial y, entre otras cosas, examinan este plan.

La opinión nuestra y la opinión del resto de la dirección de la actual Asamblea es completamente favorable a eso; de hecho compartimos bastante la elaboración de esta proposición; con flexibilidad, con el espíritu de lo que dijo la compañera, la cuestión es echar a andar, y lo haremos haciendo el camino, mientras tanto habrá que perfeccionarlo. Estoy seguro que habrá otra sesión de esta Asamblea que se hablará de esto y se le van a introducir modificaciones, ajustes, se irá mejorando. Como es lógico, hay algunas cuestiones que sí me parece que son clave.

Yo creo que este proceso puede servir para muchas cosas: vivir para perfeccionar la vinculación real entre los diputados y los delegados provinciales con sus electores; ayudar a la preparación de nuestras reuniones; porque la gente más humilde tiene ideas y puede aportar mucho y puede tener aportes brillantes. El dirigente que crea que él es un sabio y que él solo, encerrado en un cuarto, va a resolver un problema y no le hace falta la opinión del que no es un especialista, está rematadamente loco. Eso pasa todos los días de la vida, te encuentras a alguien por la calle y esa persona te da una sugerencia o un dato, un elemento de juicio, que te va a ser útil; puede ayudar a perfeccionar nuestro trabajo de la Asamblea Provincial, de la Asamblea Nacional, de todos los mecanismos; puede ayudar también y debe ayudar a educarnos a nosotros y educar a nuestros electores, porque ahí hay un problema capital, que es el que plantea Fidel: si ustedes van a discutir en la Asamblea Provincial, un tema equis y antes se reúnen con sus electores, por supuesto que no es para que del segmento de la población que estuvo en la reunión tal, vaya a salir algún tipo de compromiso que el delegado viene aquí y tiene que traer. Alina, por ejemplo, preside una Comisión, ella se reúne con sus electores, pero ella no puede venir con la obligación de arrastrar recursos o tomar decisiones que benefician al Carmelo. Ella representa al Carmelo, pero representa también a todo el Municipio de Plaza y a toda la Ciudad de La Habana. Sí tiene una especial responsabilidad con esos electores, que comunicarse con ellos, escucharlos a ellos y, entre otras cosas, cómo puede ser que surjan esas incomprendiones, que la gente espera [...]

Bueno, imagínate tú, en Plaza, el Distrito Uno donde está Lage, ¿es que acaso Lage puede tomar decisiones o dar orientaciones del Consejo de Ministros que favorezcan al Distrito Uno de Plaza, en la adjudicación de recursos? Eso es absurdo. Así existe, en cierta medida, en los parlamentos burgueses, pero el nuestro no podemos concebirlo como un mosaico de intereses contrapuestos. Entonces determinados municipios estarían privilegia-

dos y determinados distritos dentro de determinados municipios, lo cual sería un absurdo. Pero puede surgir, porque a veces pasa, que hay personas que no lo entienden. Esto es una magnífica oportunidad para explicarlo. Si no tuviéramos una comunicación más frecuente con la gente, sería más difícil, habría más incomprendiones y menos profundización en la concepción de esa doble responsabilidad, de esa doble representación, en la medida, además, en que las situaciones son complejas, en que hay problemas.

Yo creo que el mejor método es aumentar la comunicación, aumentar el contacto, multiplicar la difusión, la posibilidad de explicar, de aclarar y también de recibir las quejas y los planteamientos de la gente y demás. Esto, por supuesto, no va a sustituir a las rendiciones de cuenta, no puede serlo, van a seguir, debemos perfeccionarlo, tratar de que participen también los delegados, los diputados, de que estas tengan una calidad cada vez mayor. No es decirle a la gente ahora:

-Esta es tu única oportunidad para quejarte.

Eso sería peor, van a insistir.

Tampoco va a sustituir a las actividades normales de los consejos populares, o sea, no es sustituir ningún mecanismo. Es agregar un método, un mecanismo, que, además, la gente pide, y lo pide de una manera muy civilizada, muy respetuosa, muy dulce, muy cubana. Nos lo han dicho a todos, cuando realmente es un derecho de la gente, tienen derecho a exigirlo, que este señor que vino por aquí como candidato vuelva por aquí, como representante mío. No perdemos absolutamente nada y es muchísimo lo que ganamos. Yo le aconsejaba a los compañeros, y Jesús lo planteó acá; primero, no enredarnos con cosas muy complicadas que impliquen gastos, recursos; hacerlo lo más sencillo posible, lo más simple, lo más fácil. Es, sencillamente, buscar un local adecuado en que la gente pueda estar apropiadamente ubicada, sentada, etc., que permita la explicación, el diálogo, etc. En cuanto a los participantes: la vida misma nos va a ir indicando.



Estas no pueden ser reuniones secretas, por supuesto; ahora, tampoco tenemos que proponernos movilizar a toda la población para hablar de los servicios estomatológicos o de alguna cuestión un poco técnica o del presupuesto. Hay temas en los que quizás nos convenga hacer la movilización más amplia.

No tenemos que ajustarnos a una regla fija, pero, por lo menos, que todos los factores representativos de la comunidad, esos mismos compañeros cederistas, federadas, combatientes, con los cuales nos reunimos durante la campaña, a los que le pedimos que trabajaran, que promovieran el voto unido, etc., lo menos que podemos hacer es volvernos a reunir con ellos, a contarles lo que pasó en la sesión de la Asamblea para la cual fuimos elegidos o qué pensamos hacer en la siguiente.

Hay que lograr que esto no sea ni sustitución de nada que existe ni el camino para hacer los planteamientos, aunque nada, ni nadie, le puede negar a ningún ciudadano o ciudadana el derecho de hacer cualquier planteamiento cuando se encuentre con su representante, y nosotros tenemos que ver, escuchar, recibir ese planteamiento como una obligación. A nuestros ciudadanos les sobra conciencia para entender, que no es en medio de una reunión en que se está analizando la agricultura urbana, el momento para que yo diga que se me cayó el techo a la casa. Pero que lo diga, porque se va a caer, y que pida ayuda. Por supuesto que puede hacerlo. Para eso son los contactos con sus representantes.

Creo que puede ser un factor de educación muy importante, de profundización en la comprensión de nuestro sistema, para nosotros y para nuestros compatriotas, para nuestros electores. Yo, francamente, no le veo nada que pueda crear preocupación, absolutamente nada. Puede haber confusiones al no entender este concepto que Fidel explica, que no es sencillo. No es simple, porque tú no eres solamente mi representante, tú representas a la nación. Ahora, la posibilidad que nos da esos contactos y

que surjan esos errores para aclararlos me parece que no debemos rehuir-la, al revés, nos va a ayudar a que se entienda mejor: que no es tampoco sustituto de las rendiciones de cuenta. Sería muy negativo, porque nos interesa fortalecer el mecanismo de rendiciones de cuenta, y que ahí sí se discuten todas estas cosas.

Lo que decía un compañero: que (participen) los administrativos, que los responsables de los problemas, que tienen que dar respuestas y resolver las cosas que sean solubles, por supuesto y también dar explicaciones. También es un derecho del ciudadano quejarsele a un funcionario, aunque no sea un representante electo. Eso está en la Constitución. Y la obligación de darle respuesta la tenemos todos; a un pueblo que es capaz de un nivel de comprensión porque tiene educación, porque tiene cultura, que no es el promedio que uno se encuentra en el planeta.

Esto que nosotros podemos hacer, difícilmente lo pueda hacer cualquier político de este mundo. Es muy difícil. Puede ocurrir que le entren a pedradas, le lancen cuatro huevos podridos, lo insulten. Eso ocurre casi todos los días. Nosotros no, y nos sobran problemas como ustedes saben; ahora, esos problemas los vamos a enfrentar mejor, le vamos a encontrar soluciones en la medida en que los enfrentemos con la gente, o que por lo menos tengamos un nivel de conciencia nosotros y nuestra gente de lo que no se pueda resolver ahora por tal o cual motivo. Y los problemas se pueden complicar terriblemente.

Fidel ha aludido a eso varias veces, recientemente. Imagínense por un momento nada más, que estalle la dichosa guerra esa y que el precio del petróleo se duplique. Imagínense por un momento eso. ¿De dónde vamos a sacar los dólares para pagar ese petróleo? Ya hay países que han cerrado actividades y no ha llegado a los 50-60 (dólares por barril). Sabe Dios dónde pueda llegar el precio del petróleo si hay guerra. Pero ya hay países que han cerrado gasolineras, y qué se yo, sencillamente porque no pueden

pagar. Nosotros hemos sido capaces de enfrentar momentos muy difíciles; y, ¿cómo los enfrentamos? ¿Qué fueron los parlamentos obreros? Yo he estado en reuniones en que vi discutiendo a los trabajadores aprobando la lista de despidos, de pérdidas, de empleo; o discusiones en que acordaban cerrar el comedor porque no podían mantenerlo. No son cosas de la prehistoria. Eso fue hace, más o menos, diez años, ocho años.

Esos mismos colectivos obreros, ahora no están discutiendo esas cosas porque hemos avanzado muchísimo de entonces para acá. Ahora hemos avanzado, entre otras cosas porque enfrentamos esa tragedia con la gente, con ellos, discutiendo, eso es lo que se llama democracia, eso es lo que se llama gobierno del pueblo, participación de la gente en la dirección de la sociedad.

Echemos a andar en este camino de perfeccionamiento y veremos dónde ajustamos una cosa, dónde agregamos una cosa que no se nos ocurre ahora, cómo podemos mejorarlo, etcétera.

Me parece, que es una idea formidable. Realmente, felicito a Contino, felicito a Raúl y a Jesús, que son los que un poco lo inventaron. Y no lo inventaron porque [...] Están siendo lo que debe ser un dirigente responsable, siendo sensibles a lo que la gente quiere, a lo que la gente piensa. Todos ustedes son testigos: si algo nos dijeron en todas partes con mucho respeto, con mucha dulzura, con mucha suavidad, es eso, que ellos esperaban volverse a encontrar con sus candidatos.

De eso se trata. Se trata, además, de fortalecer, de profundizar lo que fue una gran victoria política de este pueblo: esas elecciones. Se trata de capitalizar sobre la base de un resultado que fue magnífico y que demostró la tremenda calidad del pueblo de la Capital. Así que yo le sugeriría —porque no tengo voto aquí, pero tengo voz, que me la dieron—, que aprobaran esta idea y echaran a andar.

## LOS ORGANIZADORES DE LA VERGÜENZA

(Fragmentos de la intervención en el encuentro con la dirección de las Asambleas Municipales y presidentes de Consejos Populares de la provincia Camagüey, 12 de mayo de 2003)

Quiero decir que tengo una impresión muy favorable de esta reunión —que la comparto con los compañeros de la Presidencia, porque lo comentamos durante el receso—. Varios de ustedes me han agradecido que esté aquí, realmente yo sé que los camagüeyanos son personas educadas y practican la cortesía, pero tengo que decir que realmente soy yo el que tengo que agradecer esta oportunidad porque me ha permitido ver con más claridad aún lo que hemos avanzado y lo que nos falta por avanzar, lo que tenemos que continuar haciendo para perfeccionar nuestro trabajo.

Todas las intervenciones se han caracterizado por la concreción y además porque han aportado desde distintos ángulos, experiencias, opiniones, que nos pueden enriquecer en el trabajo futuro; porque no es solamente lo que yo pueda decir aquí, las orientaciones de carácter nacional; creo que también los análisis que ustedes han hecho aquí, deben servir de efecto multiplicador para las próximas reuniones, próximos encuentros y para el trabajo en concreto. Voy a hacer algunas reflexiones, voy a referirme a algunos de los puntos que hemos tratado.

Me parece que es enteramente correcto y que hay que saludar, lo dijeron varios compañeros y compañeras, me parece que todos están conscientes de cuál es la definición básica de la misión social que cumple el

Presidente del Consejo y el Delegado. Cada vez que digo él, para ahorrar digo también la Delegada, la Presidenta; y es bueno que en la provincia haya una representación femenina, aunque no suficiente aún, serán más, estoy seguro, en próximos mandatos; como también hay una adecuada combinación generacional, algunos veteranos junto con gentes muy jóvenes, con mucha madurez, como han comprobado todos acá. Que la principal misión social del Delegado y el Presidente del Consejo es de carácter político, es un dirigente político, es un guía, es un organizador, un coordinador, su misión principal está en lograr la incorporación de la población, la participación de la gente en el cumplimiento de las funciones que corresponden al Delegado y al Consejo.

Por una parte, como representantes del pueblo, tramitar por supuesto, las gestiones que haya que hacer para enfrentar los problemas de la población; pero con un sentido democrático. Hemos avanzado bastante. Si ustedes revisan las estadísticas y van hacia el pasado, no había esos niveles de porcentaje de enfrentamiento a los problemas con la participación de la gente. Era al revés, antes la inmensa mayoría de los planteamientos se referían a gestiones a hacer para que otra instancia, en otro lugar, resolviese ese problema.

La pirámide se ha invertido completamente, no porque no haya problemas, no porque no haya dificultades cuyo enfrentamiento requiere recursos materiales, requiere la participación de otros niveles, no puede resolverlo la comunidad; sino porque hay más conciencia de que algunas cuestiones hoy no pueden resolverse sencillamente así, con uno pedir tantos materiales, tantos recursos para tal cosa, y más conciencia también en lo mucho que podemos resolver nosotros mismos con nuestro propio esfuerzo, nuestra cooperación, nuestra participación. Pero esto segundo es muy importante porque toca a la esencia de la idea de la democracia que es la gente gobernándose a sí misma, la gente ejerciendo la autoridad, el poder, por eso nuestro sistema se llama así, el Poder Popular; y debemos

aspirar a que sea así, cada vez más popular en el sentido real en que la gente lo sienta como propio, participe en él, esté vinculada a él, contribuya a él, porque en esa medida será más poderoso, será un poder más real. Creo que es importarte y hay que saludar que exista esa comprensión, incluso en delegados y presidentes que acaban de ser elegidos y que están en su primer mandato.

Hay algunos temas concretos que se han tocado y quisiera hacer algunas reflexiones sobre ellos. El problema del delito y las indisciplinas sociales en general, en una gama que va desde el hurto y sacrificio ilegal de ganado mayor, el consumo, el tráfico de drogas, estupefacientes, el robo y otras manifestaciones del delito o de indisciplina, incluyendo la corrupción. Yo creo que en primer lugar debiéramos enmarcar el problema en su justa medida: Cuba no es un país de altos índices de delincuencia, no lo somos, tenemos una sociedad incomparablemente más sana que lo que fue esta sociedad en el pasado y lo que es hoy cualquier sociedad. Creo que eso no debemos olvidarlo. Pero tampoco eso no quiere decir en absoluto que podamos conformarnos —como aquí no hay tanto crimen, no hay tantos hechos de sangre, violentos, como abundan en cualquier parte del mundo, es una desgracia universal, que está asociada al deterioro de la sociedad contemporánea, por la evolución del capitalismo, por la situación mundial que ustedes conocen muy bien—, eso no nos puede servir a nosotros de justificación o de actitud contemplativa, condescendiente; aunque sean muchísimo menos, en un porcentaje estadísticamente irrisorio, si lo comparamos con el mundo. Es nuestro problema, son los defectos, las deficiencias, los elementos negativos que existen en nuestra sociedad que tenemos que encarar y vencer porque son los que nos afectan a nosotros.

De nada nos sirve saber que en cualquier país vecino de este continente se roba mucho más, hay mucha más corrupción, desgraciadamente la droga se ha convertido en un fenómeno incontrolable. Tenemos que preocuparnos porque aquí no haya droga, porque aquí no haya crimen, porque

aquí no haya delito, o aspirar. Por supuesto, eso no es nada sencillo. Entre otras cosas, somos posiblemente la única sociedad del planeta que está envuelta en una batalla a fondo para ir a enfrentar las causas, las causas profundas que generan las actitudes antisociales, que generan los problemas que van a conducir después al delito y a otras indisciplinas, y ustedes lo conocen. No es todo lo que explica lo que llamamos la Batalla de Ideas, los programas que hay, pero en parte, en una gran parte, tienen que ver con eso y van a golpear, a enfrentar de verdad las raíces de estos fenómenos.

Pero, además que tenemos esa razón de fondo, de que somos una sociedad en la que el delito, la indisciplina, la corrupción y todo lo demás es antagónica con ella misma, con su propia esencia, y es la sociedad que más esfuerzo está haciendo para ir a la raíz, al fondo de estos problemas para resolverlos, hay otra cuestión que no podemos olvidar: si en la sociedad capitalista aumenta la corrupción, aumenta el delito, aumenta la indisciplina, eso no hace que esa sociedad sea menos capitalista, la hace más capitalista, porque son consustanciales a la falta de ética, a los mecanismos, a los resortes que mueven a esa sociedad, que es el lucro, el egoísmo, el individualismo.

Pero cada hecho de corrupción, de indisciplina, de delito, hace menos socialista a una sociedad socialista. Nos está golpeando, está afectando a nuestras esencias. Esa es la gran diferencia, entre nosotros y el capitalismo. En ninguna de esas sociedades nadie se cuestiona que vaya a derrumbarse el régimen capitalista porque haya más drogadicción, o porque haya más delincuencia, que haya más crímenes violentos. No, la hace más capitalista. Se puede hundir como sociedad, pero no se va a transformar en una sociedad superior, no va a surgir el socialismo por la descomposición moral de una sociedad capitalista.

Pero en el socialismo es al revés, nosotros no podemos permitir que ninguna forma de delincuencia o de indisciplina, o de corrupción avance,

porque cada milímetro que avanza es un retroceso en los valores de nuestra sociedad socialista. Es como el fenómeno del agua que va poco a poco horadando la roca, y parece que es una gotica nada más, pero cuando pase el tiempo ha abierto un cauce. Con la diferencia que estas manifestaciones no son goticas de agua, sino goticas de veneno, que van horadando poco a poco las estructuras, las bases de una sociedad socialista que tiene que estar basada en otros valores, en otras motivaciones. Por eso es que tenemos que librar una lucha sin cuartel contra el delito, y todas las manifestaciones del delito y de indisciplina social, y tenemos que enfrentarlas con el pueblo. No es un problema de la policía, no es un problema para la gente que tiene como especialización profesional, que tienen que cumplir, por supuesto, con sus tareas. Tiene que ser en toda la comunidad, porque es contra toda la comunidad, que esos delitos actúan.

El caso de la droga. Nuestro país está enfrascado en una gran batalla contra el consumo de la droga, la distribución, el narcotráfico, etc. No porque tengamos un problema grave, si lo comparamos con lo que hay en el mundo. Hay sociedades que nadie tiene la menor idea de cómo van a resolver ese problema, donde la mayoría de los jóvenes la consumen, donde hay muchos niños, gente que muere en la más temprana juventud y además sus vidas se aniquilan, se destruyen por el vicio, donde es el negocio más importante, son decenas de miles de millones de dólares dedicados a eso, que salen de eso, como ganancia, como beneficio para los traficantes.

Nosotros no tenemos nada que ver con esa realidad, ni siquiera con lo que había en Cuba antes del triunfo de la Revolución, porque todavía el fenómeno no era de la magnitud que hoy tiene en todo el planeta, pero en Cuba sí era un problema social no comparable con el que hoy hay en el mundo, ni con las manifestaciones que ahora están enfrentando. Fíjense, además, que no es casual, que hayan aparecido en nuestra sociedad algunas formas delictivas y algunos vicios como éste de la droga, precisamente

en esta etapa en que nos hemos visto obligados a tomar algunas medidas que introducen dentro de esta sociedad socialista elementos del mercado, formas de organización, de actuación más bien del capitalismo, que no hubiéramos hecho, que no hubiéramos recorrido si no hubiera sido inevitable, como consecuencia de lo que ocurrió en el mundo, lo que todos ustedes saben, que llamamos período especial.

Pero hay que luchar a fondo, no solamente para reprimir, y suprimir mediante la acción de los organismos especializados, los tribunales al traficante, al delincuente. Esto es un combate a fondo que tiene que llegar a la familia, a la gente. Después de todo, estamos, al enfrentar el consumo de droga, salvando las vidas de estas nuevas generaciones. Es difícil pensar en algo más dañino, más irreparable que lo que significa para las nuevas generaciones de este país la extensión de ese fenómeno. Y ahora tenemos que se multiplica el turismo, se multiplica la apertura con el exterior que es inevitable. Por tanto, se han incrementado las avenidas a través de las cuales puede llegar ese fenómeno. No es casual que eso haya reaparecido en un cierto margen, en un cierto nivel, repito, incomparable con el que había antes de triunfo de la Revolución, pero que ha reaparecido cuando llegó a Cuba el período especial y con él algunas cosas que hemos tenido que hacer, que precisamente tienen que ver más con esa sociedad, que con la sociedad que nosotros estamos construyendo, y que vamos a seguir construyendo y que vamos a seguir avanzando pese a todo. Pero sólo podremos hacerlo entre todos, con la participación de todos y con la conciencia y la comprensión de un pueblo que por suerte tiene niveles de educación, cultura y comprensión superiores también a los del resto del mundo y que los va a tener mucho más elevados, en la medida que avancen precisamente, esos programas a los que me refería.

Otro tema es el del control y la fiscalización. Es una tarea esencial en el Consejo Popular. Control y fiscalización que no quiere decir que el Consejo o los delegados asuman las funciones de las administraciones,

sino que vigilen, fiscalicen y controlen a todos lo que tienen que administrar y administran. No se trata del Delegado repartiendo recursos, pero sí velando porque quienes manejan los recursos lo hagan de acuerdo con las normas, de acuerdo con las leyes, con los intereses de la nación. No es tampoco el Delegado o el Presidente del Consejo convertido en una especie de detective detrás de cada problema, actuando como un llanero solitario, persiguiendo el mal, persiguiendo los errores, se trata de hacer eso como lo que es, el guía, el dirigente político, organizando al pueblo, organizando la participación popular en el control y la fiscalización.

Aquí hay un documento, que me parece muy bueno —felicito a la Asamblea Provincial—, creo que todos ustedes lo tienen, donde hay una serie de indicaciones, donde se usan muchas referencias de cosas que ha dicho Fidel, que ha dicho Raúl, las normas que rigen el funcionamiento de los consejos, y se ponen muchos ejemplos. Además, ustedes lo han dicho aquí: comisiones —alguien decía temporales—, grupos de trabajo, de acción, de lo que sea, que van a acompañar al Delegado, que van a servir de vehículos para incorporar a la comunidad en la acción, en las diferentes acciones, porque también todo lo que dije del delito, por supuesto que tiene que ser necesariamente con la participación de todos, y esa área también permite crear mecanismos como estos, de comisiones, de grupos especiales, de la movilización popular en la búsqueda de las soluciones de todos aquellos planteamientos que se pueden resolver, con la participación de la comunidad, o de cuestiones que convenga resolver y que a lo mejor no se convierten en un planteamiento, pero que el Delegado mismo sabe qué convendría hacer, propiciar, promover que la gente se interese en algo que pueda mejorar las condiciones del barrio, que pueda mejorar la calidad de la vida, el funcionamiento de la comunidad.

Movilización de la población, de los ciudadanos, de los electores, del pueblo, en el control y la fiscalización, en el enfrentamiento al delito, las indisciplinas, en la elevación de la calidad de la vida de todos. Aquí se han

puesto algunos ejemplos, en la medida en que la gente se sienta partícipe. Chequeen para atrás en la historia de nuestro sistema, aquellas asambleas en que la gente no hablaba, porque la gente nada más que se quejaba. El Delegado apuntaba para después venir con una respuesta. Que esas Asambleas se conviertan en lo que deben ser también: la más importante reunión que pueda tener la comunidad en el barrio, de carácter político. Por supuesto, habrá en el barrio, como hicimos anoche en San Juan de Dios, una hermosísima y muy importante reunión, de otro carácter. Como la reunión de la comunidad de mayor importancia política, no porque dos veces al año se reúnen allí porque el deber cívico lo indica, porque tienen obligación moral, se sientan ahí, para que conste su asistencia, escuchan al Delegado o si acaso hacen algún planteamiento. Es más profunda, para que se discutan colectivamente los problemas, desde los que afectan a la comunidad hasta los que afectan a la ciudad, a la nación, al mundo. Es el momento para que todos deliberemos, discutamos, analicemos, nos informemos. El momento en que el Delegado pueda informar, trasladar a los electores informaciones importantes del orden municipal, nacional o incluso mundial. Es el momento también para que la comunidad reconozca la labor que ha hecho cualquiera de nuestros vecinos y que eso se convierta en algo que la gente realmente se sienta distinguida, homenajead: cuando sus vecinos den importancia a eso y lo homenajeen entre ellos. Ese es el pueblo. Ahora mismo, los compañeros que libraron esa hermosísima batalla contra la contrarrevolución, cuando se le está rindiendo tributo, ¿dónde se está haciendo?, en el barrio, en la fábrica, en la base, ahí donde está el pueblo, eso se divulga por supuesto, pero lo importante, el mérito está en eso, en que sean sus compatriotas, en que sea el mismo pueblo el que conozca lo que ellos hicieron y le exprese su reconocimiento.

Es muy importante que en estos nuevos períodos de mandatos, nos esforcemos porque sean también un período que nos permita avanzar en nuestro sistema, profundizar en sus características, hacerlo más eficiente,

hacerlo mejor, y que eso tenemos que hacerlo con la gente, con los electores, con el actor principal de este sistema, que se llama el pueblo de Cuba. Un pueblo, además, que tiene una conciencia ilimitada, un pueblo que ha probado su capacidad de resistir, su capacidad de luchar, de comprensión. Tenemos dificultades, pero tenemos las fuerzas populares, y nosotros somos los que tenemos que encauzar esas fuerzas, organizarlas, guiarlas, y ustedes son los que desempeñan la tarea principal en ese sentido, porque son los que están directamente con esa fuerza popular.

Tenemos que hacerlo, además, en este período porque no podemos ver en esta etapa un vacío. Ese barrio, que pertenece a un Consejo, a un municipio, a una provincia, a un país, está ubicado en un mundo muy peligroso, en un mundo cargado de riesgos, sobre todo para este país y por tanto para esta provincia, para cada uno de sus barrios y cada uno de sus ciudadanos; independientemente de la amenaza, que no podemos excluir, incluso de agresión militar; independientemente de eso, si no se llegara a producir —y podemos evitarlo precisamente con lo que estamos haciendo: denunciando, movilizándolo, haciendo que haya mayor conciencia en todo el mundo respecto a la amenaza de esta nueva ola fascista—, independientemente a eso, un mundo en crisis, con una economía internacional que no sólo no logra expandirse, sino que puede enfrentar nuevas complicaciones en la medida en que la economía norteamericana se acerca a lo que puede ser una crisis de gran repercusión, sin contar las consecuencias que sobre esa economía ejerce la irresponsabilidad del imperialismo, las guerras que ha desatado y las que pudiera desatar en un futuro.

Un mundo en el cual el bloqueo y la guerra económica contra nosotros se van a intensificar. Eso lo están diciendo todos los días. Si se lanzan o no en una invasión militar es otra cosa, pero que van a apretar el bloqueo, que van a imponer más restricciones a los viajes a Cuba, que van a imponer presiones a los que comercian con Cuba, a los que tratan de invertir en Cuba, eso no hay que adivinarlo, eso lo están diciendo todos los días. Por

lo tanto, va a ser un período en que tenemos que asumir que no vamos a tener más facilidades, que no va a ser más fácil, sino al revés, que no vamos a disponer de más recursos. Razón de más para incrementar y reforzar, intensificar, la vigilancia, la fiscalización y el control popular sobre los recursos del pueblo. Malgastar los recursos, desviarlos, cualquier manifestación de corrupción administrativa, siempre es un crimen, un delito, pero cuando el recurso escasea, cuando el recurso que falta es indispensable para resolver las necesidades de la gente, se convierte en algo absolutamente intolerable en una sociedad como la nuestra, y algo que hay que enfrentarlo con la participación de todos. Vamos a tener menos recursos y vamos a tener más problemas. Tenemos que asumir que esa va a ser la situación. Nunca se puede ser dogmático: no se sabe exactamente qué va a ocurrir con determinadas variables, tendremos que asumir que no va a ser el mandato de ustedes más fácil que el de los compañeros que los precedieron, debemos asumir que debe ser más difícil desde el punto de vista externo, desde el punto de vista de la disponibilidad de recursos y de las condiciones materiales.

Eso nos debe conducir a dos cosas: mayor rigor en la defensa, en el cuidado, en la protección, en la garantía de que los recursos que tenemos se empleen como tienen que emplearse, sólo para las funciones a que están destinados, sólo para eso y absolutamente nada que vaya a convertirse en privilegio, o en formas de corrupción, y que todo lo que podamos resolver con el esfuerzo colectivo, con la iniciativa popular, con acciones que no impliquen gastar lo que no tenemos, todo lo que tiene que ver con la subjetividad, con errores de organización, la falta de conciencia, todo lo que no tiene nada que ver con las limitaciones materiales, todo eso tenemos que enfrentarlo y resolverlo. Podemos avanzar, incluso, en muchas de estas cosas, aunque no podamos avanzar en aquellas que requieren de inversiones, recursos, materiales que no tenemos en estos momentos. Y son muchos los ejemplos de que en la medida que desarrollemos la iniciativa,

la creatividad de la gente, los aportes que proponga el pueblo, vamos a ser capaces de avanzar también en esa dirección.

Creo que he tocado en la forma sumaria que había que hacerlo, lo principal de las cosas que se han discutido entre todos ustedes en esta reunión que realmente ha sido para mí muy útil, muy interesante. Se lo agradezco nuevamente.

Ustedes en estos días han estado conmemorando junto a todos los cubanos el aniversario de Agramonte. Cuando nuestra gente se enfrenta a situaciones de carencia, de falta de recursos o de tendencias a manifestaciones de egoísmo, de insolidaridad, la verdad es que es difícil de encontrar un punto de referencia mejor, que El Mayor; desde aquella anécdota que se ha repetido tanto, de una guayaba que le regalan a él y con un cuchillo la pica en cuatro pedazos, para compartirla con sus compañeros; una sola guayaba para la alimentación de un guerrero, de un jefe, que era poco lo que le estaban dando, pero para él eso era demasiado, a él le tocaba una cuarta parte, porque eran cuatro. Desde eso, y hasta ese momento glorioso, y por qué no decir inolvidable, en que lo retan los que se están amilanando frente a las dificultades, y la famosísima anécdota de El Mayor: si no hay armas, si no tenemos fuerzas; cómo vas a luchar Ignacio. Y con ese gesto inolvidable en que les da la espalda y les dice: con la vergüenza.

Vergüenza es lo que sobra en este pueblo, no sólo en Camagüey, sino en esta República. Y los organizadores de la vergüenza, se llaman los delgados, los presidentes, los que tienen que convertirla en una fuerza política, en una actitud cotidiana. Yo estoy seguro que ustedes lo van a hacer.

## DELITO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

(Intervención en la reunión con los presidentes de Consejos Populares en Santiago de Cuba, 21 de junio de 2003)

Bueno, yo voy a empezar por lo último que se ha dicho: la intervención de la compañera de la Federación; creo que ella planteó varias cosas que son muy importantes. La cuestión del lenguaje: que a veces nos referimos a algunos fenómenos usando palabras que lo que hacen es realmente encubrir. Ella puso un ejemplo: el de la prostitución. También este es un país en el que se convirtió en algo normal hablar de faltantes, hablar de desvíos, cuando realmente casi siempre se está hablando sencillamente de robo, de malversación, de cosas que tienen un sentido más directo y que al igual que la prostituta se puede sentir abochornada, si se enfrenta —o el prostituto como dijo ella con toda razón—, también el que desvíe un recurso para un fin para el que no está previsto, tiene que saber que eso se llama malversación.

Cuando falte algo de donde debe estar porque alguien lo extrajo para sí mismo, para hacer negocio, para lo que fuera, lo que ha hecho es robar, ha cometido ese simple acto, bien concreto; no es que faltó algo, es que te lo robaste, que no es lo mismo, y es importante la claridad en el lenguaje, apuntar los problemas con valentía. Creo que Lenin dijo alguna vez, que el desenmascaramiento profundo de un problema era ya una importante parte en la batalla para vencerlo, en un por ciento quizás inicial, si no es imposible acabar con un problema.

Yo quería también hacer algunas reflexiones: cuando nosotros hablamos de la corrupción, de la droga, de otros delitos, sea proxenetismo, malversación, robo, etc., no estamos hablando del peor país de la tierra donde estos problemas se dan más graves, más agudos; es difícil encontrar una sociedad como la nuestra, más libre de una serie de delitos que están generalizados por todo el mundo y no es posible encontrar una época de cualquier país en que se viva en una sociedad más honesta, más sana, donde estos fenómenos hayan tenido una presencia menor; en otras palabras, nos comparamos con el resto del mundo, o nos comparamos con lo que era Cuba antes de la Revolución.

Esos fenómenos que hemos señalado que eran más graves hace 44 años, lo son hoy en todo el mundo. Lo digo porque me parece que es importante que también se hable, porque, en definitiva, estas cosas se divulguen, se hablan por allá afuera. Que nadie vaya a pensar que estamos pasando una terrible crisis ni nada que se parezca a eso. Lo que sucede es que nosotros tenemos que bregar con nuestros problemas, con los que tenemos ahora y no podemos contentarnos con decir: bueno, en otra parte es peor, o antes era peor, aunque en la actualidad sea menor. Se ha dicho varias veces que eso no es solamente aquí, que se han logrado reducciones significativas de algunas manifestaciones del delito. Por supuesto, lo vamos a lograr más y eso es lo importante, porque nosotros tenemos que preocuparnos por lo que ocurre en nuestra comunidad, nuestro barrio, nuestro municipio, nuestra provincia, en nuestro país.

Además, hay dos razones fundamentales por las que no podemos transigir, no podemos hacerle ninguna concesión a estas manifestaciones: si en una sociedad capitalista alguien desvíe recursos, roba, malversa, esa sociedad no se hace menos capitalista, en todo caso se hace más capitalista, son fenómenos connaturales a una sociedad con una ética que se fundamenta no en la solidaridad entre los seres humanos, no en la justicia, sino en el



egoísmo, en el individualismo, en luchar (alguien decía por ahí, luchar la vida), en un sentido distinto.

Cada vez que eso es la motivación de un ciudadano, desde el punto de vista individualista, estamos perdiendo la batalla en el plano de la ética. Luchar es precisamente la esencia de nuestra vida, pero luchar como pueblo, luchar colectivamente, luchar para vivir y para hacer la vida cada vez mejor, esa es la esencia de la Revolución en última instancia; pero cada vez que se convierte en actitud individual, en luchar yo contra los demás, o sin pensar en el interés colectivo, o a la derecha de los demás, yo estoy haciendo avanzar valores que son antisocialistas, que son contrarios a los fundamentos éticos y morales de nuestra sociedad.

En otras palabras, si hay corrupción en el capitalismo, no hay menos capitalismo, hay más capitalismo; a más corrupción en el socialismo, menos socialismo. Cada manifestación de cualquiera de estos fenómenos se convierte en un elemento que va socavando, va dañando, debilitando nuestra sociedad, por eso es que tenemos que dar una batalla campal contra cualquiera de esas manifestaciones.

Otra cosa, además, que prueba lo que yo acabo de decir sobre las causas de que algunos de estos fenómenos reaparecieran en Cuba en menor grado, repito, que como era antes de la Revolución, es que esto sucede a partir del período especial, a partir del momento en que nos vimos obligados a introducir algunos elementos capitalistas en nuestra sociedad.

Eso no es casual, pero montones de gente de las que están aquí no pueden recordar lo que es el fenómeno de la prostitución en nuestra Patria, todavía se pueden encontrar reportajes, artículos de gente que se acuerdan y una interminable literatura que describía nuestro país como el burdel del Caribe. Cuba, toda esa sociedad, para vergüenza de los cubanos tenía esas características antes del triunfo de la Revolución.

Eso no se parece en nada a lo que estamos hablando ahora del fenómeno de la prostitución, del proxenetismo y los proxenetes, tenemos que hablar para que otra vez desaparezca del vocabulario, que no quede ni uno. ¿Y por qué eso reaparece cuando el período especial? No sólo por las dificultades que lleva a alguna gente a luchar, no solamente por eso. Aparece porque reapareció el turista, reaparecieron fórmulas de espacio o vías que tuvimos que abrir que no son propias del socialismo, sino propias del capitalismo. No teníamos alternativas, eso se ha explicado hasta la saciedad y se conoce.

Da la casualidad que cuando reaparece el representante de la firma extranjera, aparece también la ilegalidad en la vivienda, aparecen otra vez estos fenómenos de la prostitución, aparece también la droga; figúrense que los orígenes del fenómeno de la droga en nuestro país siempre están asociados a los fenómenos externos de nuestra sociedad, sencillamente es que Cuba está en el medio de una zona geográfica para darle paso a la mercancía de los productores hacia el gran mercado, hacia Estados Unidos y también a Europa, entonces estando en el camino pues recalcan algunos de estos cargamentos en Cuba.

En el informe que se leyó se refiere a extranjeros que vienen a Cuba solicitándonos como puente para llevar mercancías a otros lugares, pero también puede servir como una vía para el uso de consumidores, entre esas personas que nos visitan del exterior. Ahora, ¿qué vamos a hacer?, ¿vamos a mudarnos?, ¿a irnos para otra parte del planeta? ¡Es imposible! ¿Vamos a prohibir los contactos con el exterior?, ¿vamos a cerrarnos y a no permitir que hayan turistas extranjeros?, ¿vamos a impedir que hayan extranjeros en nuestro país?, ¿vamos a suprimir los vínculos con el exterior?

Eso es lo que quisieran los yanquis, exactamente es lo que el imperialismo está tratando de hacer con todas sus leyes, con todo su bloqueo, etc. Tenemos que continuar con nuestra tarea, seguir fomentando los vínculos

indispensables con el exterior, sea en conversaciones, en el comercio, turismo y a la vez, también tenemos que preservar lo nuestro.

Por eso es que el tema adquiere una gran prioridad y nosotros tenemos que ser capaces de vencer en esta batalla. Los ejemplos se han puesto y creo que en la medida en que tengamos cada día más conciencia y firmeza, estaremos en mejores condiciones de hacerlo.

Yo les voy a poner ejemplos, para que se comprenda que no estamos hablando solamente de moralidad, de disciplina social, de valores éticos, estamos hablando también de la gran Batalla de Ideas, y la gran batalla de este pueblo para resistir la agresión del imperialismo.

El 4 de mayo de este año el señor Collin Powel, aquel que fue general jefe de las Fuerzas Armadas Norteamericanas y hoy secretario de Estado de los Estados Unidos, en una entrevista en que le preguntan varias veces si Bush está dispuesto a atacar militarmente a Cuba, a hacer la guerra contra Cuba como acaban de hacer contra Iraq, contra Afganistán, como dicen que harán contra quien les dé la gana en cualquier momento, Powel nunca dice que no, dice que ahora no piensan que sea necesario en este momento, les voy a leer algunas de las cosas que él dijo, y hay una frase aquí que tiene mucho que ver con lo que estamos hablando, dice él: "...a veces no hay otra solución que emplear la fuerza militar, pero también hay un amplio número de instrumentos o de medios que están disponibles como el aislamiento, las sanciones, la presión, instrumentos que debemos usar, usted no siempre tiene que emplear inmediatamente las fuerzas militares...".

Estoy citando al señor Powel, dice que a veces no hay más remedio que meterle mano al ejército, después dice que no siempre hay que usarlo de inmediato, pero tiene otros instrumentos: las presiones, el aislamiento, la actividad económica; bueno, tiene que estar loco de remate para pensar que estamos aislados, el que está aislado es Estados Unidos al tratar de

emplear una política contra Cuba que no ha tenido éxito, ni es respaldada por la ONU.

Bueno, en la ONU cada año se habla contra el bloqueo, prácticamente todos los países a favor; fíjense en lo que dice la Ley Helms-Burton, que más de una vez hemos hablado de esto, se ha difundido en nuestro país. Aquí mismo yo recuerdo haber tenido varias reuniones hablando de ello; veamos lo que dice al señalar uno de los objetivos que persigue, esta es la Sección 111, de la creación de Organización del sector privado independiente del control gubernamental.

Creación, organización, lo que sea: sector privado independiente del control gubernamental; ustedes han estado toda la mañana hablando del control, de cómo hacerlo mejor, de con qué factores, con qué métodos ustedes pueden ejercer mejor su función de control y de fiscalización. No es casual que la Ley Helms-Burton establezca como uno de los objetivos precisamente tratar de apoyar, de promover, de alentar a grupos, personas, organizaciones que estén fuera del control estatal, y el señor Collin Powel, habla de presiones, sanciones y de otros instrumentos, que no quiere decir además, que renuncien a lo militar, se llegará a él cuando consideren que han llegado las condiciones adecuadas.

Una de las condiciones es debilitarnos, es aflojar la autoridad real de nuestro pueblo, es fomentar la indisciplina, el descontrol, no estamos hablando de dos temas separados, estamos hablando de una tarea fundamental desde nuestro ángulo, desde el campo de la responsabilidad de quienes tenemos que ver con el Poder Popular, que es decir con el gobierno del pueblo, con el control del pueblo sobre sus recursos, su administración, etcétera.

Algún día, si fuera indispensable todos nosotros también recurriremos a la fuerza, si hubiera que recurrir a ella para defendernos, pero hoy la forma de dar esa batalla, de ganar esa guerra es enfrentándola consecuen-

temente en el terreno que ellos la están dando ahora, y lo dice él: "Todavía tenemos posibilidades, financiar a esos grupúsculos dentro de Cuba, organizarlos, las acciones de propaganda enemiga, todo lo que puedan hacer dentro de Cuba para fomentar y apoyar todo aquello que se separe del control gubernamental..."

Ese es el sueño dorado del capitalismo. Por eso nosotros tenemos que seguir una línea muy firme, muy clara; si permitimos que se realicen algunas actividades privadas, como es la autorización de las viviendas para el alquiler, pero eso tiene que hacerse autorizado. Que nadie se crea que en el capitalismo uno alquila un cuarto y vive quien quiera vivir allí, eso sencillamente no es verdad, eso tiene que ser autorizado y además pagar muy buenos impuestos.

Yo he puesto el ejemplo, y lo vuelvo a poner porque es el que tengo más claro: cuando yo era embajador en Naciones Unidas. La ONU tiene sus sedes fundamentales en Nueva York y Ginebra, a cada rato yo tenía que viajar a Ginebra, ahí es donde se reúne la Comisión de Derechos Humanos, etc. Yo me acuerdo que en los hoteles de Ginebra hay una patrulla nocturna de la policía que recorre toda la ciudad, van a la carpeta del hotel y allí revisan completamente quiénes son los que están, quiénes llegaron, quiénes se fueron, etc. Eso lo sabe todo el mundo, no es oculto, no es secreto, lo hacen delante de cualquiera. Yo a veces estaba en la carpeta hablando con un empleado y llegaba un policía a ver quién entró, quién salió, etcétera.

Una vez en lugar de alojarme en un hotel, me alojé en la casa de un compañero, el apartamento de un funcionario nuestro, por el cambio de hora, pasé la noche en la casa de ese compañero y al día siguiente tocaron a la puerta, un policía, muy educado, muy correcto: "aquí estuvo anoche alguien que no es de este núcleo familiar..."; dije: "...efectivamente", me identifiqué, saqué mi pasaporte, él se identificó, "la idea es que él va a estar

aquí los días de la reunión y en lugar del hotel va a estar viviendo aquí...". Muy correcto el hombre se va, y eso es con personal diplomático y estos idiotas que creen que uno pueda meter en su casa a cualquiera sin que haya sobre eso sus restricciones.

Les pongo un ejemplo sobre esto y perdonen, no lo vean como una cosa personalista. Porque Ginebra es símbolo, el ejemplo; Suiza es democracia, libertad, tranquilidad, lo contrario de lo que se supone sea el Estado represivo, grandes controles. Bueno, váyase a Ginebra a ver si puede hacer eso. Es un sistema mucho más efectivo de control y de fiscalización porque es personal de la policía, no era nadie de la vivienda, ni del gobierno el que tocó la puerta, sino que está de completo uniforme.

Yo no sé cómo se enteró tan rápido porque eso fue al día siguiente. Y además, yo lo entendí, es correcto, es un derecho de este mundo: sabían por tanto, qué extranjeros están, cuándo se van, qué están haciendo. ¿Cómo no va a garantizar ese grado de control una sociedad como la nuestra, donde además el imperialismo habla de organizar, funcionar, dirigir, tipos dentro de nuestra sociedad para que conspiren contra ella? ¿Cómo no lo vamos a hacer nosotros si somos uno de los pocos países del cual se dice que cuando haga falta meternos mano con las fuerzas armadas lo harán, que además tienen otros medios como la disolución?

¿Cómo no lo vamos a hacer nosotros si además esta misma Ley establece que financien, organicen y que busquen información sobre las actividades económicas de Cuba, planes, proyectos, etc.? Para presionar, para perseguir a los posibles socios comerciales, para lograr que el bloqueo sea más firme, sea más duro, para fastidiarnos.

Si hay un país en el mundo que tiene que garantizar la mayor pureza, el mayor rigor en determinadas normas de control que existen en todo el planeta, ese se llama Cuba, y pudiéramos seguir ahí por los demás elementos, pero cuando alguien desvíe los recursos que corresponden diga-

mos a nuestros hospitales, o a nuestras escuelas; cuando alguien se roba el medicamento para tratar de lucrar con él y venderlo a sobreprecio, está cometiendo un crimen peor que cuando se comete algo parecido en otra sociedad.

Esta es una sociedad que le ha garantizado muchas cosas a todo el pueblo, por tanto si una persona desvió una manguera y se la echó en el bolsillo, me imagino que para venderla, ¿cómo se clasifica ese crimen?, ¿cómo se llama esto? ¿Desvío de recursos? ¿Faltante de manguera? ¿Cómo se llama ese daño hecho? ¿Qué hacer frente a eso? Cuando le pongan la otra manguera, ¿poner un guardia a custodiar la manguera? Evidentemente, no.

Son acciones que tenemos que afrontarlas. Ojalá se eliminara todo tipo de desvío, pero, como habíamos dicho, la formación empieza con la familia, con la educación. Nosotros sí podemos y debemos levantar la vigilancia colectiva. En este país, generaciones de cubanos y cubanas nos acostumbramos a cuidar nuestras fábricas, nuestras escuelas, nuestros barrios: yo creo que tenemos que asegurar que el movimiento obrero siga enfrascado en eso. Por supuesto, no puede faltar la práctica sistemática y consecuente de la guardia obrera, lo que hicimos millones de cubanos durante muchos años. Que nadie nos vaya a robar lo que es nuestro, que nadie vaya a apropiarse de lo que no le pertenece a nadie, sencillamente porque es de todos.

Y por nuestras escuelas, por nuestras instituciones de nueva creación que elevan la calidad de vida de nuestra gente, incluso en esta etapa tan difícil, tan complicada como la que estamos viviendo, aquí hay que asegurar que nada de eso se desvíe ni se convierta en un faltante, del mismo modo que tenemos que erradicar a la prostituta y al proxeneta. Yo creo que no es tan grave como en otras partes, que no se puede comparar con lo que sufrió este pueblo antes del triunfo de la Revolución, pero no tenemos por qué tolerar, ni siquiera en una cantidad mínima, porque esa ínfima por-

ción está dañando nuestra sociedad y porque, además, es parte de la estrategia del enemigo para dividir.

Ellos, por supuesto, quisieran que existiera más descontrol, más falta de ética solidaria, más individualismo. Lo promueven, lo propician, lo financian. Nosotros tenemos que combatirlo, rechazarlo de un modo consecuente. Ahora, ¿cómo hacerlo?

La expresión, creo que es de Ross: él habló de los factores y que estos son todo el pueblo. Algo parecido dijo al final la compañera de la Federación. Yo creo que estos factores no nos deben llevar a una solución burocrática, a un enfoque administrativo, no basta con que tengamos la mayor reunión con los factores de la comunidad, el propósito es movilizar a la comunidad, a todo el mundo.

Todos estos problemas, todos estos fenómenos de desvíos de recursos, comisión de robos [...] No se está robando a los CDR, a la Federación o al Partido, se está robando al pueblo, a la comunidad. Un tema como el del tráfico y consumo de drogas, tiene que incluir a todo el mundo, comenzando por las víctimas, por el desgraciado muchacho que ha caído en el consumo de la droga. Mucho hay que hacer con él para rescatarlo, mucho hay que hacer con sus familiares para prevenir y evitar que se den esas manifestaciones.

Se ha dicho por varios compañeros, pero lo voy a repetir, la esencia del trabajo nuestro, la esencia del trabajo del Delegado, del Presidente del Consejo Popular, de las Direcciones de las Asambleas Municipales del Poder Popular, es lo que dice el nombre y lo repetiremos para que se lo metan en las neuronas, no es del Presidente de la Asamblea Provincial o del Presidente de la Asamblea Nacional, es del Presidente del Consejo Popular, y habrá poder y serán poderosos y será efectiva nuestra organización, nuestro sistema en la medida en que sea popular.

Es por los objetivos, por la finalidad, por lo que hacemos que es un gobierno para el pueblo. De eso no hay la menor duda, pero va a ser más fuerte y más eficaz mientras sea cada vez más un gobierno para el pueblo, en el que el pueblo participe, en el que el pueblo sea el protagonista principal; sobre todo cuando estamos hablando de temas que requieren la participación de todo el mundo, porque afectan a todos, dañan a todos y sólo entre todos seremos capaces de extirparlos, eliminar todos estos problemas, además de lo que hagan los fiscales, los tribunales, los policías, además de lo que hagan todas las instituciones que tienen que ver con esto.

Se trata de una batalla eminentemente social, eminentemente colectiva, que sólo tendrá o puede tener un enfrentamiento, y es aquel al que está llamado en particular el Consejo Popular y el Delegado, el representante del Poder Popular, que es no caerle atrás como un detective famoso a cada error o a cada sospecha o lo que sea, no administrar él los recursos, sino vigilar para que los recursos se administren, promover la mayor participación de todo el mundo, apoyándonos en los factores, no para quedarnos parados en los factores, sino para llegar hasta el último ciudadano que se convierta en activista, que sean protagonistas reales en esta batalla.

Esa es la misión fundamental del delegado, esa es la misión principal del Presidente de un Consejo Popular, la misión principal de toda la estructura de nuestro sistema, así es como vamos a lograr un efectivo control del gobierno del pueblo sobre los recursos del pueblo. Exactamente lo contrario es lo que la Ley Helms-Burton quiere lograr.

Compañeras y compañeros:

Viniendo para acá pasamos por el Museo Emilio Bacardí y por el edificio del Poder Popular; yo estaba consciente sobre la historia de Santiago, pero no estaba consciente exactamente del escudo. Ustedes saben que casi siempre todos los escudos son símbolos que tratan de sintetizar en pocas palabras lo que se considera esencia de una región, una nación. En este

caso el de Santiago de Cuba dice: "Praesto Pro Patria", o sea, ser Listos para la Patria, dispuestos para la Patria, sería un poco la traducción.

Yo estudié latín hace mucho tiempo, pero yo sé que eso es sencillamente lo que quiere decir: "Listos para la Patria". Fíjense que ese era el lema de Santiago de Cuba, incluso tiempo atrás, porque está asociado con la historia de esta región, historia que antecede a esta etapa, historia además que hay que seguirla viviendo y luchando, pero con el espíritu santiaguero. No es listo para yo encaramarme sobre la Patria, sino estar listos para luchar por la Patria, sacrificarnos por la Patria, conforme a lo que devino símbolo de esta región, que no solamente puso en alto el espíritu de lucha de nuestro pueblo.

Y no seríamos pueblo, ni seríamos nación, ni seríamos República y no tuviéramos Escudo, ni Bandera, si no hubieran habido generaciones y generaciones santiagueras que provocaron que haya otra ética, que haya otra moral: la moral del altruismo, la del sacrificio, la de la capacidad de entregar incluso la vida por determinados ideales.

Uno suma, uno resume esa hermosa expresión que es la Patria, y no tengo la menor duda que aquí siempre habrá un pueblo y gente dispuesta a convertir ese lema en realidad, en meta, no solo en objeto de conmemoración sino en algo que nos guía cada día.

Y para nosotros y para ustedes la principal misión es la vigilancia, es ayudar, convencer, sumar, coordinar, organizar la participación de todos y todas en las tareas de un gobierno, y si nos quieren eliminar es porque es el único gobierno verdaderamente democrático, el único que no sólo existe para el pueblo sino que tiene que existir y luchar para el pueblo y con el pueblo.

En esa batalla nosotros no podemos tener más resultados que la victoria completa, pero una victoria que es decisión para que ese Escudo de la Patria jamás sea mancillado por quienes pretenden destruirnos.

## DEMOCRACIA Y ELECCIONES: HABLA RICARDO ALARCÓN

(Entrevista concedida a Mari Mari Narváez, enviada especial del periódico *Claridad*, de Puerto Rico, 24 al 30 de noviembre de 2000)

**Mari.** —*Quiero que me explique el proceso electoral en Cuba, contrastándolo si es posible con el de Estados Unidos, dado lo que está pasando ahora mismo allá, que se está cuestionando la veracidad del proceso.*

**Alarcón.** —Realmente no tienen nada que ver. No se parecen en nada. El sistema de Norteamérica es la aberración de la llamada “democracia representativa”. Es llevar a un extremo todos los elementos de ficción que tiene ese sistema... y esto de ficción no es una acusación castrista ni un invento mío.

Todos los que estudiamos Derecho en América Latina hace como medio siglo conocimos las obras que publicó un profesor austriaco Hans Kelsen, quien era el gurú en teoría constitucional y específicamente en el tema de la democracia. Él fue quien dijo que la democracia representativa no era representativa. Que era una ficción. A partir de las consideraciones que él hacía —que vienen además desde el comienzo de la historia de la época de Grecia— hay una contraposición entre democracia representativa y democracia directa.

Es decir, la que tú ejerces directamente en un aula, en un taller, una fábrica; cualquier lugar donde los trabajadores se pueden reunir y tomar decisiones directamente. Esa era la forma más primitiva de la pequeña ciudad civil.

Los ciudadanos se reunían en la plaza, y tomaban las decisiones que les concernían. Con el Estado moderno eso, por supuesto, es muy difícil de realizar.

¿Cuál ha sido a lo largo de la historia el problema? Tratar de llevar a los mecanismos necesariamente representativos los elementos de la democracia directa. Inevitablemente, en cualquier sociedad —como es en la cubana también— hay unos diputados electos que representan a la sociedad. Ahora, se puede introducir en la actividad de los órganos representativos la mayor cantidad de elementos posibles de democracia directa.

Para que no te sene a propaganda, búscate el estudio que publicó CEPAL sobre la situación cubana en los años noventa. Ellos hacen un análisis del período especial. Un análisis económico y señalan el contraste entre Cuba y América Latina... y no son cubanos ni comunistas, son los clásicos analistas.

A pesar de que Cuba, según dicen ellos, sufrió a raíz de la caída del bloque socialista un golpe peor que el de la Gran Depresión, las consecuencias sociales no tienen comparación ni con lo que pasó con aquella crisis ni con lo que ocurre hoy en América Latina. ¿Qué cosa es lo que explica eso? Según ellos, las transformaciones en Cuba han ocurrido en un ambiente social solidario donde el gobierno trata de preservar los intereses de las capas de más bajos ingresos, que es exactamente el revés de lo que se hace todos los días en cualquier parte de Latinoamérica, donde se adoptan programas económicos, de ajuste, pero sin contar con la gente y sin cuidar que esos programas no afecten a la gente de más bajos ingresos. En Cuba se hizo exactamente al revés. Todo lo que se hizo se ha discutido con toda la gente.

**Mari.** —*¿Cómo que se discutió con toda la gente?*

**Alarcón.** —*¿Cómo? ¿Tú oyes allá afuera ese ruido? (Es un sábado por la mañana, estamos en una sala de la Asamblea Popular y hace rato se*

escucha un bullicio que proviene de al lado). Esa es una reunión de patio de los trabajadores de la Asamblea.

Bueno, así nos reunimos para discutir si el precio del cigarrillo y del ron aumentaban o no, si se cobraba la escuela o no, si se cobraba la salud pública! De eso hasta, por supuesto, si había que reducir el personal [de una fábrica, por ejemplo] y a quiénes.

Pero para eso hace falta una política de pueblo, que busque la solidaridad. Es inconcebible que vayas a un país de América Latina a explicarle a los trabajadores que les estás eliminando un subsidio, o subiendo los precios.

Mari. —*¿Qué cree del proceso electoral de Estados Unidos? Ahora hay una pugna por si es o no representativo.*

Alarcón. —Cuando los norteamericanos critican el sistema cubano siempre emplean una palabra. Hablan de las elecciones competitivas como si la esencia de la democracia fuera la competencia entre candidatos. La esencia de la democracia es eso: que la gente se autogubierne y participe en la dirección de la sociedad. En ninguna parte de los clásicos, los tipos que inventaron la palabra [democracia] hablaban de competencia ni de candidatos. El que se refiera a la democracia griega no está pensando en dos tipos que reproducen su rostro en pasquines, que se autopromueven y compiten uno con otro. Cuando la gente habla de democracia griega está pensando en el colectivo reunido en el ágora, un lugar público para discutir las cosas que les conciernen. Y las decisiones hay que tomarlas con el consenso de todos. Eso es la democracia, lo que uno encuentra en cualquier libro.

Es el capitalismo —y eso suena para una charla, no una entrevista— el que va creando a partir de la historia esta idea de la representatividad de la

delegación. Ustedes se limitan a escoger a uno que vaya a hablar en nombre de ustedes.

Si te fijas, un elemento esencial de las sociedades capitalistas —y Estados Unidos es la extrema— es que no todo el mundo participa, ni siquiera en el aspecto formal en esas elecciones burguesas donde vas a votar por uno. Kelsen explicaba que la representatividad era ficticia porque la única forma de que no lo fuera sería que ese elegido tuviera una vinculación orgánica con los representados. Pero actuando como un soberano, sin tener un condicionamiento con aquellos que lo eligieron, hace ficticia la representación.

Si le agregas el otro elemento que desde Platón es parte de la cultura occidental —que no puede haber representación real donde hay desigualdades entre la gente— no es verdad que el rico represente al pobre; no es verdad que el blanco racista represente al negro. Esa realidad no es un invento del marxismo, eso viene desde Platón. Salvo que haya justicia, igualdad, no puede haber realmente representación. Y, por supuesto, el padre de la democracia moderna, Jean Jacques Rousseau, le dedicó dos grandes textos de sus clásicos a ese problema: *El ensayo sobre la desigualdad entre los hombres* y el *Contrato social*.

Pues me aparté bastante, pero vamos al elemento de la competitividad. Lo simpático de lo que ha ocurrido en esta elección de Estados Unidos es que ha sido el escándalo y el ridículo de ese aspecto de la competencia. Se ha hablado de repúblicas bananeras. Yo diría que hay que emplear ese término con una acotación. Hay que decir "con el debido respeto a las repúblicas bananeras". Porque en la historia de las repúblicas bananeras, cuando ocurre una cosa como esta por lo menos se forma un lío que, vaya, ocurre desde un golpe de Estado hasta una insurrección y un gran escándalo. ¡En la república bananera del Norte ni siquiera hay un problema! ¡Mira las encuestas! La mayoría de la gente lo que quiere es quitarse de arriba el lío.

Que pongan a uno u otro de presidente. ¡Les importa un pepino cuál de los dos porque no significa nada!

Si eso hubiera pasado en Cuba, aquí habrían habido peleas en las calles, discusiones del Tribunal Supremo, incidentes. Además, ¿dónde están los observadores de la OEA? ¿Cuántas veces no han ido a verificar sin que nadie hubiese alegado fraude? ¿Dónde están los cascos azules de la ONU? ¿Por qué no han ido a Palm Beach a garantizar los derechos? ¿Dónde están Carter y los famosos expertos en elecciones que siempre han ido a todas las demás?

No pasa nada y a nadie le importa. ¿Por qué? ¿Por qué la mitad de los ciudadanos inscritos que tienen derecho a votar no se tomaron el trabajo de votar por nadie? En esta elección votaron un poquitico más que en las anteriores porque había una alternativa por primera vez en mucho tiempo que se llama Nader. Hubo gente que fue a votar por un candidato que hizo su campaña criticando ese sistema. Diciendo que los dos eran igual y diciendo que él no aspiraba a ganar, lo que quería era crear un polo de referencia, una alternativa. Lo que quiere decir que esos dos o tres millones de gente que votó por Nader es gente que se hubieran quedado en su casa si no hubiera habido esa alternativa. Por eso creo que son una gran patraña esas acusaciones contra él de que le quitó votos a Gore. Eso no es verdad. Él llevó electores a votar porque su planteamiento era el de la gente que no vota porque no cree en eso, no para elegir un presidente sino para enviar un mensaje.

Ahora, la mitad de los electores inscritos no vota; pero, además, hay millones de personas que no pueden adquirir la condición de elector y son personas que viven en Estados Unidos y se supone que no son esclavos. Pagan impuestos pero no son ciudadanos, son extranjeros. Millones de extranjeros.

Además, varios millones que son los extranjeros ilegales, indocumentados, que son los que limpian pisos, recogen manzanas, los que mantienen esa sociedad y todo el mundo lo sabe. El día que no haya ilegales no sé quién se va a encargar de mantener un cierto nivel de limpieza en ese país.

¿A qué conduce esto? A que el elemento de la representatividad está reducido a mucho menos de la mitad de las personas que forman esa sociedad. Hay una gran diferencia entre los países nuestros, las llamadas repúblicas bananeras, los países del Sur. La inmensa mayoría somos ciudadanos del país y tenemos todos los derechos. Porque en esas asambleas [cubanas] a nadie se le pide el pasaporte. Ellos opinan, proponen, plantean lo que les da la gana... Yo me he encontrado en esas asambleas a diplomáticos extranjeros. Al anterior Consejero político de Canadá por poquito lo eligen delegado. Como él va a todas las asambleas de su barrio, la gente lo conoce y como los candidatos los proponen y aprueban ahí, alguien lo propuso y él tuvo que decir "no, un momentico, yo soy diplomático extranjero".

En la democracia directa, el nivel de participación es incomparablemente más alto que el otro que sólo busca la formalidad. A lo que queda reducido el sistema norteamericano es a la competencia. Hay que ver ahora cuántas semanas van a hacer falta para determinar quién demonios ganó esta competencia. Pero eso es para la formalidad, si se fuera a hacer de verdad habría que verificar cada voto a ver si es verdad que el voto ese fue el mío y no esta camancola de los llamados candidatos principales que tienen grandes aparatos, miles de empleados, millones de dólares. Por favor, ¿cuántos votos no le habrán robado entre los dos a Nader, al candidato de los socialistas... a los que no tienen ningún aparato?

Eso pasa en las repúblicas bananeras. Se ponen de acuerdo las principales maquinarias en quitarle votos a los demás. Los funcionarios son de los candidatos. ¿Por qué no aplican un sistema como el nuestro, donde son los niños los que controlan eso? El caso de mi mujer lo conozco muy bien.



Mi mujer desgraciadamente se pasa la vida en un hospital y ella vota. Un niño —y yo ni nadie puede estar presente— le entrega la boleta, ella la marca, él la dobla, se la mete en el bolsillo y nadie puede tocar esa boleta hasta que la deposita en la urna.

El asunto es el siguiente: basta leer el diario de tu ciudad para saber quién murió ayer. Para tener el nombre de un ciudadano que no va a poder concurrir y para eso está un sargento político que solicita el voto ausente como si fuera él. Y lo demás sencillamente es ponerlo a votar. ¿Por qué ha crecido tanto el voto ausente? En Dade [County], según me han dicho, en estos días la mayoría de los votos ausentes son del lado republicano.

La corrupción está asociada inevitablemente con la competencia. Ellos le dan vueltas al tema, que si el financiamiento y que si esto y cada elección cuesta más dinero y son más corruptas inevitablemente.

¿Diferencia con el sistema nuestro? Pues aquí hay cosas que son perfectamente la negación de ese sistema: La prohibición absoluta de la campaña electoral. Aquí, el candidato que haga cualquier cosa para autopromoverse puede perder sus derechos electorales.

**Mari.** —*¿Y cómo la gente se entera de quiénes son y qué planes tienen?*

**Alarcón.** —En primer lugar, la gente lo propuso (al candidato) en la asamblea. Es un tipo que vive ahí, que la gente conoce de ahí. Por ejemplo, vamos a suponer mi zona. Yo vivo en La Rampa, una zona con mucha densidad de población y edificios altos. El candidato vive en mi edificio y todo el edificio lo conoce, por supuesto. Pero puede ser que a cuatro cuadras de distancia, la gente no lo conozca tanto. ¿Cómo se da a conocer ese candidato? La comisión electoral del distrito es la que se encarga de reproducir la foto con una especie de biografía mínima del candidato con sus datos y las pone en la bodega, en la parada, en la farmacia, en los lugares

donde la gente se mueve. Así se va regando. Sí se hace alguna forma de lo que se pudiera llamar campaña electoral. Los candidatos visitamos a los electores, hacemos actos públicos, pero juntos, no separados. Yo participé en bastantes reuniones con los otros dos diputados por mi distrito. Claro, yo soy mucho más conocido que ellos por razones obvias y saqué muchos más votos.

Prácticamente el dinero no existe en las elecciones. Yo, como candidato, no gasté un centavo. Ni puedo gastar ni lo necesito porque ni soy yo el que imprime ni nada de eso ni tengo representantes en los colegios electorales.

Pero la esencia está más allá de todo esto. Que la democracia se reduce a las elecciones. Lo reducen todo a la competencia electoral. Una competencia viciosa porque la decide el dinero, la publicidad. El dinero lo dan las corporaciones. El candidato que se dedica a criticarlas tiene que ver cómo diablos consigue el dinero para poderse anunciar, para poder competir en el famoso debate electoral.

La competencia no es en ninguna parte el centro de la democracia. Lo decisivo es la vinculación de la gente con el sistema. Como a todo lo largo del año no tienen ninguna, como no la tienen para determinar quién es candidato, como no la tienen para garantizar la pureza del proceso pues es algo ajeno, distante. Lo dijo el presidente Clinton en el 94 cuando la gran victoria republicana en el Congreso. Que el problema central es que la mayoría de la gente en ese país no se siente conectada al sistema político. Busca en cualquier tratado, en los clásicos en cualquier texto de derecho. ¿Qué mejor definición de la falta de democracia que ésa?

## OTRO MUNDO ES POSIBLE

(Conferencia por el 110 Aniversario de la publicación del ensayo "Nuestra América" de José Martí. Centro de Estudios Martianos, 10 de enero de 2001)

En un libro que logró fácil notoriedad en 1999, Thomas Friedman describe al mundo aplastado ya por el gigante con botas de siete leguas y devorado por cometas que van por el aire dormidos. Su apología del capitalismo no puede, sin embargo, ocultar el espanto. Escuchémosle: "la ansiedad definitoria de la globalización es el temor al cambio rápido procedente de un enemigo que no puedes ver, tocar o sentir —la sensación de que tu vida puede ser cambiada en cualquier momento por fuerzas económicas y tecnológicas anónimas—".

Dicho de otro modo, la fuerza invisible del mercado, como un Dios implacable y ciego, se ha adueñado de nosotros.

¿Cuál es entonces la pertinencia del pensamiento martiano, en qué medida nos sirve para descifrar una realidad en la que el hombre pierde su albedrío?

Saludo la iniciativa de Cintio Vitier y de Rolando González al convocar a esta reflexión sobre Nuestra América a partir de la problemática contemporánea. Hacerlo permitirá comprobar nuevamente, la plena vigencia de su mensaje, y la necesidad de nutrirnos de él cuando nos empeñamos porque la Patria toda sea una invencible trinchera de ideas.

Las ideas de Martí resultan imprescindibles en esta época porque él fue capaz de interpretar la suya con rigor científico inapelable. Al desentrañar su tiempo desde la raíz nos legó las claves para entender cualquier otro tiempo.

Su genio previsor superó la prueba de la historia. Ocurrió lo que él supo anticipar y su apostolado no pudo impedir.

Habría sido diferente si nuestros pueblos hubieran podido responder a sus advertencias ante la Conferencia Internacional de Washington: "¿A que ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?".

En 1889 Estados Unidos andaba lejos de ser una potencia capaz de imponer dondequiera su hegemonía. Es cierto que había despojado a México de más de la mitad de su territorio y se había aventurado por el Pacífico y Centroamérica y eran evidentes sus designios anexionistas sobre Cuba y Puerto Rico, pero eran otros los que se repartían el mundo, predominaban en el comercio internacional y en la ciencia y la tecnología y extendían su influencia, incluso, sobre buena parte de las repúblicas surgidas del Imperio español. Apoderarse de las Antillas, caer con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América, y convertir las en la base para su dominación global era la ruta que seguiría y Martí lo descubrió antes que nadie. Por eso no hubo un átomo de exageración cuando vio en la Antillas liberadas no sólo la salvación de la América nuestra, sino el equilibrio del mundo, ni cuando proclamó que levantarse con Cuba era levantarse para todos los tiempos.

El resto es de sobra conocido. Las guerras mundiales ante las que Washington adoptó la misma calculadora frialdad, idéntico oportunismo al que pautó su conducta ante nuestra pelea secular por la independencia. La

división del planeta en dos bloques antagónicos y la amenaza de exterminio nuclear le permitió asumir el control de las naciones occidentales, obligó a sus rivales a una irracional carrera armamentista, desnaturalizó la lucha ideológica y desarmó y aplastó a las corrientes progresistas dentro de Estados Unidos. Aunque el enfrentamiento de las superpotencias nunca llegó al campo de batalla, la guerra fría fue el conflicto más dilatado y abarcador y durante su transcurso la plutocracia yanqui, logró alzarse con una triple victoria, primero sobre su propio pueblo, después sobre sus aliados y más tarde sobre su adversario externo. Con la disolución de la URSS y el derrumbe del socialismo europeo emergería, finalmente, como la única superpotencia, la más poderosa y arrogante que ha conocido la humanidad. No pudo librarse Estados Unidos de "la hora del desenfreno y la ambición".

Esa es la esencia de la llamada globalización neoliberal, sustancia principal de la problemática contemporánea: el egoísmo, la codicia y el lucro sin freno ni fronteras.

Que ese orden internacional pueda perdurar no lo cree nadie. Es imposible. Lo saben muy bien quienes teorizan acerca de la victoria definitiva del capitalismo y el fin de la historia. Lo saben especialmente ellos, los embaucadores que cumplen con celo su misión indispensable.

El control de la conciencia y la voluntad de la gente, ha acompañado a la sociedad norteamericana desde sus orígenes hasta alcanzar en el siglo veinte niveles insospechados. La idea de la "fabricación" o el "manejo del consentimiento" forma parte de una cultura política a la que pertenecen por igual conservadores y liberales. Evadir "las patadas y el rugir del rebaño aturdido", es decir, del pueblo, que debería ser sólo "espectador", era para Lipmann una preocupación que Brzezinski creyó resolver con la ayuda de los avances tecnológicos en los cuales descubrió gozoso la capacidad de "manipular los sentimientos y controlar la razón" de individuos

aislados en una sociedad donde el consumismo reemplaza la ciudadanía. El último, antes de mudarse de Harvard para la Casa Blanca, dejó constancia de la nueva función reservada a ciertos académicos como "house ideologues" del capitalismo. Profesores alquilados para realizar, desde la cátedra y el laboratorio, una labor complementaria a la de las leyes y regulaciones antiobreras, la represión al movimiento estudiantil, la persecución a los intelectuales honestos y el trabajo sucio de la CIA y el FBI dentro y fuera de las fronteras norteamericanas.

"¿Puede pensarse que después de haber destruido el feudalismo y vencido a los reyes, la democracia retrocederá ante los burgueses y los ricos?" se interrogaba Alexis de Tocqueville en 1835. La respuesta vendría precisamente del país que fue objeto de su famoso libro. Allí, bajo el manto hipócrita de la libertad, se construyó un totalitarismo singularmente perverso que, entre otras cosas, hace del país más rico de la Tierra la única nación desarrollada que no garantiza siquiera un mínimo de asistencia médica, educación y protección social a sus ciudadanos, la única donde no existen virtualmente ni sindicatos ni partidos que puedan expresar los intereses del pueblo. Allí, la práctica sistemática del embuste ha relegado los ideales democráticos a algo que sólo se recuerda "como cascabeles de bufón" para emplear la definición de Fernando Ortiz. Allí, advierte Chomsky, la verdad yace enterrada bajo capas superpuestas de "edificios de mentiras sobre mentiras". No olvidemos, además, que en su tiempo, el propio de Tocqueville había descubierto que no había otro país en que hubiera "tan poca independencia de pensamiento y libertad real de discusión".

Por ello tiene particular interés un informe publicado en los días finales del 2000 por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Es el resultado de quince meses de estudio con la colaboración de Universidades, centros de investigación y "tanques pensantes" de ese país. Su objeto: definir las tendencias globales hasta el año 2015.

Alusiones a este documento han aparecido en algunos medios de prensa. En realidad, han sido escasas y bien destiladas, y casi nada dicen de sus aspectos más importantes. Vayamos, pues, a su sustancia. "La economía global" —dice la CIA— "movida por la tecnología de la información, beneficia claramente a Estados Unidos. El mayor desafío es cómo responder a la otra cara de la globalización, cómo tratamos con los países que se quedan detrás".

Y los que se quedarán detrás, de acuerdo con la Agencia, serán más, muchos más, que los ya existentes hoy. Ante todo porque la población mundial habrá alcanzado la cifra de 7.200 millones de habitantes y la mayoría vivirá en países del Tercer Mundo que el Informe, en su proyección más optimista, aparta de los llamados beneficios de la globalización; para ellos seguirá el hambre y las enfermedades, y la escasez de agua llegará a ser, "lo más preocupante"; el SIDA crecerá en África y Asia y provocará el descenso neto de la población —varios millones en algunos casos—, y una sustancial reducción del promedio de vida en muchos países africanos; millones de personas emigrarán cada año hacia los países desarrollados —donde superan ya al 15 % de la población—, y provocarán tensiones sociales y políticas, incluyendo cambios en las identidades nacionales; estos extranjeros, obviamente, se sumarán a la masa de pobres y excluidos, que no son pocos, en las sociedades receptoras; aumentarán en fin, el crimen organizado y el terrorismo internacional y los criminales podrán emplear armas de destrucción masiva.

Estos rasgos estarían presentes en el escenario que la CIA denomina, sin ironía, "globalización incluyente". El Informe, desde luego, contempla otros tres escenarios, menos halagüeños, caracterizados por conflictos regionales, crisis económicas y el caos bautizado ya como "mundo post-polar". El documento termina con esta reveladora conclusión: "En los cuatro escenarios la influencia global de Estados Unidos disminuye".

Es fácil comprender que estamos ante una contienda de la que, nuestra América, ni nadie, podrá estar ausente. ¿Y qué decir de Cuba que hoy representa la posibilidad de un mundo diferente, y junta la esperanza de los desposeídos?

Aquel "peligro mayor" que Martí denunció cuando la plutocracia yanqui se lanzaba a la conquista del Continente se acrecienta ahora que ella, al dominar el planeta, inicia su marcha inevitable hacia el abismo.

No es sólo el Imperio sino el sistema que él sustenta lo que está llamando a hundirse, porque al alcanzar el despliegue total ha agotado sus posibilidades de desarrollo humano y racional. Durante los años de la guerra fría se hizo creer en la posibilidad de la derrota del capitalismo en su confrontación con una aparentemente poderosa comunidad de estados socialistas. Esa noción, hábilmente explotada por sus estrategias e ideólogos, sirvió a un doble propósito: por una parte, engañar y someter a sus víctimas en Occidente y minar sus tradiciones democráticas y socialistas y por la otra, arrastrar a los países del llamado "socialismo real" a derrochar incontables recursos en la preparación bélica y a competir con ellos primero, y a imitarlos después, en el terreno escogido por su enemigo.

Mucho se ha hablado sobre las consecuencias negativas que para el campo progresista trajo la restauración capitalista en el antiguo bloque del Este. Pero se ha prestado menos atención a los efectos que ella tiene para los supuestos vencedores. Las primeras han sido, desde luego, graves y dolorosas. Se erdió un proyecto de construir una sociedad más humana y justa. Pero la historia enseña que no fue el primer intento y que los repetidos fracasos no niegan en lo absoluto la realización final de ese ideal.

Las consecuencias para el capitalismo sí serán definitivas e irreversibles. Lo serán, precisamente, porque se ha mundializado y al hacerlo se extiende desenfrenadamente. La globalización neoliberal no es el fin de la

historia, más bien es el inicio de una nueva época que verá el colapso del capitalismo o la destrucción de la civilización.

No es casual el interés de la academia burguesa por revisar críticamente la obra fundamental de uno de sus principales baluartes. Me refiero a Joseph Schumpeter y a *Capitalismo, Socialismo y Democracia* publicada por primera vez en 1942, acatada sin discusión durante medio siglo. Pocos se ocuparon entonces de lo que allí quedó escrito sobre la caducidad del capitalismo. Cuando el único Estado proletario se desangraba invadido por las hordas nazis parecía extraña, sin embargo, la profecía que condensó con estas palabras: "una forma socialista de sociedad emergerá inevitablemente de la igualmente inevitable descomposición de la sociedad capitalista". Quienes embriagados por los acontecimientos de la última década refutan esa predicción olvidan que Schumpeter no anticipaba el fin del capitalismo como resultado de su derrota, sino como consecuencia de su victoria que lo llevaría fatalmente a la decadencia. Vale la pena recordar que también previó el papel decisivo que correspondería a los intelectuales y artistas en el advenimiento de ese socialismo futuro.

Pero no será fácil conquistarlo. "El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa". Habrá que luchar muy duro hasta vencerlo. Se requerirá de mucha tenacidad y sabiduría y habrá que sumar todas las fuerzas posibles porque "el tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina" y peleará hasta morir "con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos".

Urge medir el desafío que encara nuestro pueblo. No se trata sólo de la hostilidad que la Patria ha debido enfrentar a lo largo de dos siglos. Es más que la enconada oposición a la Revolución desde su nacimiento y la agresión, sin pausa ni mesura, desigual e injusta, a la que aún llamamos "diferendo bilateral".

Porque Cuba existe, porque sobrevive, persevera y avanza y no pliega sus banderas de libertad y de justicia, los explotados y marginados del planeta tienen un punto de referencia, saben que la alternativa existe, que hay y habrá siempre espacio para la esperanza, que es posible realizar los sueños. Ahora que Washington no tiene rival en lo económico, militar o tecnológico y cuando, al mismo tiempo, se revelan sus carencias en el plano de la ética y las ideas, Cuba es una potencia moral y lo que representa hoy tiene más energía movilizadora y más aliento universal. Cuba es ahora y lo será cada vez más, una necesidad histórica.

De ahí el peligro mayor que afrontamos. Pero también nuestra fortaleza.

El recrudescimiento del bloqueo, la descomunal campaña de mentiras y calumnias, los esfuerzos multiplicados para dividirnos y socavar la sociedad cubana, las acciones terroristas y los riesgos de provocaciones armadas e incluso, la agresión directa que nunca podemos excluir, son y serán factores ineludibles de esa problemática contemporánea sobre la que se nos ha invitado a reflexionar.

Son realidades que no podemos ignorar y nos llaman al combate y la vigilancia permanentes. Pero también es importante que comprendamos cuán grande es nuestra fuerza y la debilidad irreparable del enemigo.

Por primera vez desde su irrupción en la historia el imperialismo ha creado las condiciones que permiten oponerle el impulso unido de la humanidad entera. No sólo el de los pueblos avasallados por el coloniaje y el racismo, no sólo el de quienes en el Norte opulento producen la riqueza ajena, sino el de todos los que aman la vida y saben que "la salvación está en crear". Desde Seattle hasta Praga lo proclaman voces que no pueden ser ignoradas.

Lo seguirán haciendo, con mayor elocuencia siempre, convocados por "el sueño y la certeza de que otro mundo es posible".

## ÍNDICE

Ricardo Alarcón de Quesada: CUBA, ¿ENTRE CHARLES DE MONTESQUIEU Y JEAN JACQUES ROUSSEAU? .....	9
EN TORNO AL "IMPOSIBLE" REALIZADO, revista <i>Bohemia</i> , La Habana, 7 de diciembre de 1998 .....	21
CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, intervención durante la IX Conferencia de presidentes de parlamentos democráticos, iberoamericanos, Montevideo, Uruguay, 15 y 16 de mayo de 1998 .....	26
EL INICIADOR GRITO DE LA DEMAJAGUA, discurso en La Demajagua, provincia Granma, el 10 de octubre de 1998 .....	59
GUÁIMARO, discurso pronunciado en Guáimaro, el 10 de abril de 1994 .....	82
JIMAGUAYÚ, fragmentos del discurso en Jimaguayú, Camagüey, el 13 de septiembre de 1995 .....	87
EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, discurso en la sesión solemne de la Asamblea Provincial del Poder Popular de Matanzas, 29 de julio de 1999 .....	94
LA CONSTITUCIÓN SOCIALISTA DE 1976, entrevista de Susana Lee, periódico <i>Granma</i> , La Habana, 24 de febrero de 1996 .....	107
CUBA ANTE EL MUNDO ACTUAL, intervención especial en el Congreso Pedagogía '95, La Habana, 8 de febrero de 1995 .....	114
NO HABRÁ TRANSICIÓN, fragmentos de la entrevista realizada por José García Abad para la revista <i>El Siglo de Europa</i> , España, publicada el 27 de enero de 1997 .....	127

NO SE PUEDE PEDIR QUE UN PAÍS CAMBIE POR MEDIO DE PRESIONES EXTERNAS, entrevista concedida a Miren Garayoa, revista <i>Tribuna</i> del 23 de enero de 1995 .....	135
LA FILOSOFÍA DEMOCRÁTICA DE CUBA, entrevista realizada el 23 de junio de 1994 .....	140
BUSCANDO CAMINOS PROPIOS, entrevista realizada por José Dos Santos en <i>Cuba Internacional</i> , La Habana, diciembre de 1994 .....	160
PARLAMENTOS OBREROS, fragmentos de la intervención ante diputados, presidentes de asambleas municipales y presidentes de consejos populares el 15 de abril de 1994 .....	165
EL DESTINO NUESTRO LO DECIDIMOS NOSOTROS, entrevista realizada por Frank Agüero Gómez y Julio García Luis, periódico <i>Granma</i> , La Habana, 10 de abril de 1995 .....	176
VOTO UNIDO, discurso pronunciado en ocasión de la presentación de los candidatos a delegados a la Asamblea Provincial y diputados a la Asamblea Nacional a los dirigentes del Partido Comunista de Cuba del municipio Plaza de la Revolución, 26 de diciembre de 1997 .....	183
DEMOCRACIA A LA INGLESA, entrevista realizada por Carmen Duarte, directora del programa radial <i>Transición</i> , de Miami, el 9 de septiembre de 1999 en la Misión cubana en la ONU .....	190
CUBA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO DE HOY, artículo preparado en 1996 .....	194
DEMOCRACIA Y COMUNISMO, intervención en la reunión "El Marxismo y la crisis del pensamiento neoliberal", La Habana, 30 de junio de 2000 .....	217
ANTIDEMOCRACIA NEOLIBERAL, fragmentos de la entrevista realizada por Susana Tesoro, <i>Bohemia</i> , La Habana, 10 de mayo de 2000 .....	229

LA TRANSICIÓN A LO HELMS-BURTON, comparecencia ante la Televisión Cubana a propósito del documento enviado por el presidente norteamericano William Clinton al Congreso de su país y sobre las medidas de instrumentación del capítulo número dos de la Ley Helms-Burton, en el programa "Hoy mismo", el 3 de febrero de 1997 .....	235
SOBERANÍA Y DEMOCRACIA, intervención en la tribuna abierta de la Revolución en mesa redonda informativa sobre la democracia socialista cubana efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, La Habana, el 23 de febrero de 2001 .....	265
UN FRANKENSTEIN SIN PADRE NI MADRE, intervención en el VI Congreso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), La Habana, 7 de noviembre de 1998 .....	272
ELECCIONES SIN ELECTORES, periódico <i>Granma</i> , La Habana, 11 de septiembre de 1998 .....	281
LO QUE EL CENSO SE LLEVÓ, periódico <i>Granma</i> , La Habana, 13 de octubre de 1998 .....	286
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE UNIÓN Y DEMOCRACIA ANTE LA DICTADURA GLOBALIZADA, intervención en la VIII Conferencia Centroamericana de Partidos Políticos, Santo Domingo, República Dominicana, 19, 20 y 21 de agosto de 1999 .....	290
DEMOCRACIA, ALCA Y LUCHA CONTRA EL TERRORISMO, intervención en el encuentro de parlamentarios asistentes al Foro de Sao Paulo, La Habana, 4 de diciembre de 2001 .....	298
LA DICTADURA GLOBAL Y LA PROMESA DE JOSÉ MARTÍ, intervención del 28 de enero del 2001 en el Foro Social Mundial 2001, Porto Alegre, Brasil .....	311
LA DEMOCRACIA EN CUBA, conferencia ofrecida en el Comité Central del Partido, el 20 de septiembre de 2002 .....	325

ECHAR A ANDAR UNA IDEA, intervención en la Asamblea Provincial del Poder Popular en Ciudad de La Habana, 21 de febrero de 2003 .....	347
LOS ORGANIZADORES DE LA VERGÜENZA, fragmentos de la intervención en el encuentro con la dirección de las Asambleas Municipales y presidentes de Consejos Populares de la provincia de Camagüey, 12 de mayo de 2003 .....	355
DELITO, SOCIALISMO Y DEMOCRACIA, intervención en la reunión con los presidentes de Consejo Populares en Santiago de Cuba, 21 de junio de 2003 .....	366
DEMOCRACIA Y ELECCIONES: HABLA RICARDO ALARCÓN, fragmentos de la entrevista concedida a Mari Mari Narváez, enviada especial del periódico <i>Claridad</i> , de Puerto Rico, 24 al 30 de noviembre de 2000 .....	378
OTRO MUNDO ES POSIBLE, conferencia por el 110 Aniversario de la publicación del ensayo "Nuestra América" de José Martí, Centro de Estudios Martianos, 10 de enero de 2001 .....	386

## COLECCIÓN "OTRAS VOCES"

1. EL PROBLEMA ESPAÑOL, Alberto Arana
2. EL BURDEL DE LAS PEDRARIAS, Ricardo Pasos M.
3. LA OTRA HISTORIA DE LOS EE.UU., Howard Zinn
4. MUJERES EN KURDISTÁN, Gerd Schumann
5. EL JUEGO DE LA MENTIRA. LAS GRANDES POTENCIAS, YUGOSLAVIA, LA OTAN Y LAS PRÓXIMAS GUERRAS, Michel Collon
6. LA ESTÉTICA DE LA RESISTENCIA, Peter Weiss
7. NADIE ES NEUTRAL EN UN TREN EN MARCHA, Howard Zinn
8. LA CUARTA VÍA AL PODER: VENEZUELA, COLOMBIA, ECUADOR, Heinz Dieterich
9. EL MITO DE LA GUERRA LIMPIA, Jacques R. Pauwels
10. HAITI PARA QUÉ. USOS Y ABUSOS DE HAITÍ, Paul Farmer
11. LA HISTORIA COMO MISTERIO, Michael Parenti
12. EL ORDEN SIN EL PODER. Ayer y hoy del anarquismo, Normand Baillargeon



13. LOS NUEVOS CUBANOS, Eva Forest

14. PATOLOGÍAS DEL PODER, Paul Farmer



Ricardo Alarcón de Quesada participó en la lucha del Movimiento 26 de Julio contra la tiranía de Batista. Después del triunfo revolucionario ha sido Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, Embajador de Cuba en la ONU y Ministro de Relaciones Exteriores. Actualmente es Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, miembro del Buró Político del Partido Comunista y profesor en la Universidad de La Habana.

Este libro de Ricardo Alarcón es "algo más que un libro": es toda una historia de intervenciones políticas y sociales, a lo largo de un dilatado tiempo, el de la militancia de su autor al servicio de la Revolución Cubana; también es "menos que un libro" por esa misma razón, y así se podrá encontrar en él momentos en que el lector se reencuentra de pronto con las mismas ideas ya expresadas en otros pasajes, cuando el autor se enfrentó a otras situaciones prácticas y concretas; y contiene en ese sentido reiteraciones debidas a las vicisitudes a veces dramáticas de la vida de su autor; y es, en fin, y sobre todo, "un verdadero libro", apasionante por todas estas mismas razones.

"No consiste en una mera condena de las democracias representativas ni en una mera afirmación de las democracias participativas, sino que tiene una verdadera enjundia teórica sobre bases sólidas como las reflexiones, ya clásicas, de Hans Kelsen, para quien se da 'un carácter inevitablemente representativo' en toda práctica democrática, de manera que la solución se halla más bien en una 'parlamentarización de la sociedad'; y, así, en los procesos verdaderamente democráticos, se da no una desaparición del 'parlamentarismo' en función de una 'acción directa' permanente, imposible, sino su 'hipertrofia', su socialización a través de experiencias como lo ha sido en Cuba la de los llamados 'parlamentos obreros' con los que la Revolución Cubana se enfrentó, con fuerza y éxito, a la grave crisis del llamado 'período especial'."

Alfonso Sastre

*"El Estado democrático, en resumen, es el que tiene como propósito la justicia y en su administración participan todos los ciudadanos directamente o por medio de sus representantes (...)*  
*Para nosotros la esencia del problema democrático es tratar de resolver, en la práctica, ese problema teórico, esa aspiración ideal"* (Ricardo Alarcón)

